

El libro de la vida verdadera

Enseñanzas del Maestro Divino

Volumen II

Enseñanzas 29 - 55

Servicio del Libro para la Vida

La obra de 12 volúmenes Libro de la Vida Verdadera es un legado para toda la humanidad y está registrada en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» en México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsable de la traducción al alemán, del prólogo de edición alemana, las explicaciones, notas al pie, comentarios y notas sobre la obra:
Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Adaptación (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42

Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El libro de la Vida Verdadera se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden ser modificados. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Cristo ha comunicado que no debe existir ningún derecho de autor, para que estos escritos estén a disposición de todos los pueblos y naciones.

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, en nombre del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.
(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (Versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Publicado por la editorial Bookmundo
Número 2 – 2026
ISBN:

Contenido

El libro de la vida verdadera	1
Prefacio.....	6
Introducción	7
Enseñanza 29.....	10
Enseñanza 30.....	18
Enseñanza 31.....	28
Enseñanza 32.....	37
Enseñanza 33.....	46
Enseñanza 34.....	58
Enseñanza 35.....	66
Enseñanza 36.....	74
Enseñanza 37.....	83
Enseñanza 38.....	93
Enseñanza 39.....	105
Enseñanza 40.....	114
Enseñanza 41.....	123
Enseñanza 42.....	135
Enseñanza 43.....	145
Enseñanza 44.....	155
Enseñanza 45.....	167
Enseñanza 46.....	179
Enseñanza 47.....	190
Enseñanza 48.....	199
Enseñanza 49.....	210
Enseñanza 50.....	221
Enseñanza 51.....	231
Enseñanza 52.....	241

Enseñanza 53.....	252
Enseñanza 54.....	263
Enseñanza 55.....	273
Notas	284
Estudio sobre el alma — desde una perspectiva espiritual*	289
Índice	299
Bibliografía y sitios web.....	310

Prefacio

El lector observará que en el texto de los volúmenes que conforman el «Libro de la Vida Verdadera» se repiten algunos temas, a veces con demasiada frecuencia, aunque siempre se desarrollan de manera diferente; esta es una peculiaridad recurrente de esta recopilación de las enseñanzas recibidas del Señor.

A este respecto, debemos tener en cuenta que los mensajes que contiene este libro fueron recibidos en más de 50 lugares de reunión diferentes, repartidos por esta capital y por todo el país (se refiere a México, nota del traductor), y que, por otra parte, dichos mensajes fueron recibidos por un gran número de médiums.

Verdaderamente admirable es la coherencia interna del conjunto de las enseñanzas del Divino Maestro, lo que confirma que la palabra que salió de los labios de los elegidos para este mensaje es verdad.

«Mi Palabra es una sola para todos», dijo el Señor por medio de sus portavoces, y así fue en verdad; pues lo que reveló a uno, lo confirmó a todos los demás y añadió: «Grandes verdades os revelo por medio de diversos portavoces, pues uno solo no bastaría para transmitir la luz de mi Divinidad».

Lo mismo ocurrió con el mensaje que el Divino Maestro reveló a la humanidad en el «Segundo Tiempo». Cuatro de los discípulos de su enseñanza dejaron a los hombres testimonios escritos de lo que habían oído, y la similitud que existe entre las cuatro formas de exposición es asombrosa, repitiéndose muchos pasajes de forma casi idéntica en cada escrito. La fuerza de convicción que adquieren los cuatro Evangelios al confirmarse mutuamente es extraordinaria, ya que en todos ellos se señala el núcleo de la verdad.

Esperamos que esta breve explicación sirva al lector para descubrir en los mensajes del «Tercer Tiempo» la presencia de un milagro similar al que hemos mencionado.

La Comisión para la recopilación
del «Libro de la Vida Verdadera»

Introducción

Tras la publicación del primer volumen, muchos lectores expresaron el deseo de saber más sobre el origen de la Obra Espiritual de Cristo. Para atender a esta petición, el presente segundo volumen se abre con el capítulo:

ORIGEN Y PRIMEROS COMIENZOS DE LAS REVELACIONES DIVINAS EN MÉXICO.

El gran acontecimiento, tal y como sin duda lo representan las Revelaciones Divinas, fue sabiamente preparado por la mano de Dios. El instrumento elegido fue Roque Rojas, nacido en la capital de México en el año 1812. Era un hombre sencillo y piadoso, que ya desde su juventud se sentía atraído por las cosas religiosas. Sucedió entonces, en la noche del 23 de junio de 1861, que tuvo una visión espiritual y una voz interior le dijo: «Roque, tú eres el elegido para ser la fuerte “Roca de Israel”». — A partir de ese momento, oyó a menudo voces interiores cuyo significado no comprendía al principio. También se le concedieron apariciones espirituales. Todo esto lo confundió enormemente y temió perder la razón. En su desesperación, le pidió a la voz que oía que le dijera quién le hablaba. Y oyó claramente: «Es Gabriel quien te habla». — A partir de ese momento, Roque Rojas se tranquilizó interiormente, pues ya sabía de quién procedía la voz, y cada vez que la oía, se concentraba para comprender el sentido de las palabras. Su misión se le había hecho clara y, siguiendo las instrucciones, reunió a su alrededor a hombres y mujeres de ideas afines. En una de esas reuniones, el espíritu de Elías se manifestó a través de la mente de Roque Rojas y dijo: «Yo soy el profeta Elías, aquel de la Transfiguración en el monte Tabor». Impartió las primeras enseñanzas a los presentes y les reveló que el «Tercer Tiempo», la era del Espíritu Santo, estaba comenzando. El espíritu de Elías trabajó incansablemente en la preparación de los primeros discípulos, tal como ya había preparado el camino para Jesús en el «Segundo Tiempo» a través de Juan el Bautista. El 1 de septiembre de 1866, en medio de una numerosa asamblea, Elías, por medio de su instrumento Roque Rojas, ungió a siete creyentes que debían estar al frente de los siete lugares de reunión y representar los siete sellos. Probablemente, ese mismo día se dio a conocer en « » la Revelación Divina recibida anteriormente por Roque Rojas, que unía los mandamientos de Moisés, las enseñanzas de Jesús y las instrucciones de

Elías en una única ley de 22 mandamientos. — En una reunión anterior habían sido ungidos 12 hombres y 12 mujeres, que más tarde servirían como «portavoces» del Divino Maestro. Cuando llegó ese momento, el Rayo Divino descansó por primera vez sobre una joven llamada Damiana Oviedo, como el instrumento elegido a través del cual Cristo hablaba.

Todo sucedió con gran sencillez, conforme a la voluntad divina. El comienzo fue modesto, debido a las debilidades e imperfecciones humanas. Pero a principios de este siglo ya existían varias comunidades en las que Cristo se manifestaba a través de instrumentos elegidos. Estas personas, hombres y mujeres, fueron escogidas y preparadas por Dios para que, en éxtasis espiritual, actuaran como instrumentos para la manifestación de sus mensajes. En español, la palabra es «portavoz», que significa portador de la voz, portador de la palabra o portavoz. — Entre los años 1930 y 1950, la Obra Espiritual se había consolidado y extendido a muchas comunidades de la capital y de toda la República Mexicana. Apenas percibido por la gran multitud, Cristo se reveló en magníficas enseñanzas. Fue el retorno de Cristo en el Espíritu, en la Palabra.

Por voluntad de Dios, las manifestaciones continuaron en México hasta el año 1950, y en los últimos años previos a esa fecha se transcribieron los sermones del Divino Maestro. Un grupo de fieles seguidores del Movimiento Espiritual recopiló las transcripciones y comenzó a publicar el primer volumen en español en el año 1956. En total, las enseñanzas abarcan hoy 12 volúmenes. — Si se tiene en cuenta que las Revelaciones Divinas fueron manifestadas a través de diversos portavoces en las respectivas y numerosas comunidades, y que los mensajes coinciden plenamente en su sentido, esto constituye una confirmación más de que la Palabra que salió de los labios de los elegidos es Verdad Divina.

Después de 1950, los miembros de las comunidades continuaron reuniéndose en los distintos lugares de reunión, y se procedió según las instrucciones dadas previamente por el Señor: se practicaba la elevación espiritual mediante la oración en silencio y, a continuación, se leía una enseñanza. A continuación, los «profetas», que poseían el don de la visión espiritual, daban testimonio de lo que el Padre Celestial les había permitido ver. Otros, dotados del don de la intuición, explicaban y profundizaban en diversos temas del sermón leído. De esta manera se pretendía fomentar la espiritualización de los presentes.

El autor de estas líneas tuvo la suerte de viajar a México en 1930 para realizar una formación profesional. Durante muchos años disfruté de las alegrías de un mundo nuevo y de los éxitos profesionales. Mientras en diversos escenarios bélicos se libraba la gran lucha entre los pueblos, en

1942 entré en contacto con las Revelaciones Divinas en la capital de México y me sentí inmediatamente atraído por ellas. No obstante, al principio examiné los mensajes con espíritu crítico, hasta que pronto me di cuenta de que se trataba de auténticas revelaciones del Padre Celestial. A partir de entonces fui un oyente entusiasta y testigo personal de los mismos. —Hubo un tiempo en que éramos un grupo de hasta 20 alemanes dentro de la comunidad mexicana, en la que éramos oyentes. Sin embargo, algunos de mis compatriotas se retiraron de nuevo.

Hace once años, cuando llegó el momento en que deseé poner fin a mi actividad profesional en México, regresé a Alemania. Poco después comencé, junto con mi amigo Traugott Göltenboth, a traducir el primer volumen al alemán, con el fin de hacer accesibles estas grandiosas revelaciones a los interesados de habla alemana. El primer volumen está traducido desde hace tiempo y se publicó hace algún tiempo en la editorial Otto Reichl Verlag, de Remagen, con el título: «El libro de la vida verdadera». Ahora el segundo volumen está terminado, y deseamos que también encuentre su camino bendito hacia los corazones de los hermanos espirituales alemanes.

Walter Maier
Colaborador Traugott Göltenboth

Enseñanza 29

1. Discípulos, de nuevo estoy entre vosotros; pero como la forma en que me manifiesto es nueva, dudáis sin comprender que no debéis deteneros en las formas; pues así no descubriréis dónde está la verdad.

2. El medio por el que me manifiesto en este tiempo es el ser humano; esta es la razón por la que dudáis de mi revelación. Mi mensaje reside en el sentido de la palabra que sale de los labios del portavoz.*

**Denominación de las personas a través de cuya mente, como instrumento, se manifiesta el Señor. En español, la palabra es «portavoz», es decir: portador de la voz, mediador de la palabra o portavoz.*

3. Hoy volvéis a dudar. ¿Queréis que venga como en el pasado? ¡Recordad que entonces también dudasteis!

4. No os hablo a través de un erudito o un filósofo, pues entonces no habríais atribuido la palabra a Mí, sino a él. En cambio, Me revelo a través del humilde, el ignorante y el torpe, para que, al comparar la insignificancia y la pobreza de su apariencia humana con la grandeza y la sabiduría de la palabra que sale de su boca, lleguéis a comprender que solo el Señor puede hablaros así.

5. También hay quienes, en su duda, se preguntan: «¿Es realmente el Maestro? ¿Voy por buen camino? ¿No es esto una obra de la tentación?» — Pero cuando os preguntáis así, escucháis mi palabra amorosa que os dice: ¿Habéis sentido paz en este camino? ¿Habéis encontrado consuelo y os habéis curado de vuestras enfermedades? — Entonces confesáis ante vuestra conciencia y decís: «Sí, todo esto lo he vivido y recibido».

6. Aún no ha llegado el tiempo en que *todos* creáis. Los tiempos, las pruebas y los acontecimientos despertarán a los hombres, y mañana dirán: «En verdad, aquel que estuvo aquí y nos habló era el Maestro Divino».

7. Os revelo muchos secretos del alma para que podáis conocer a vosotros mismos y así conocer mejor a vuestro Padre.

8. Las personas que estudian a Dios no se ponen de acuerdo. ¿Cuáles están en la verdad? Los científicos se contradicen. ¿Cuáles tienen razón? La religión y la ciencia siempre han estado en contradicción, sin que las personas comprendan que lo espiritual y lo material conviven en perfecta armonía y con ella conforman la verdadera obra del Creador. Unos tienen una misión entre los hombres diferente a la de los otros; pero deberían imitar a la Obra Divina, estando en armonía entre sí como todos los seres de la Creación.

9. ¡Cuántas maldiciones ha lanzado la religión contra la ciencia, y cuántas veces la ciencia ha negado ante la religión la existencia de la vida

espiritual! La religión se apoya en los males que la ciencia ha infligido a la humanidad, y la ciencia se sirve como arma del fanatismo y la superstición que los servidores de las religiones han inculcado a la humanidad.

10. En verdad os digo que a unos les falta el conocimiento de la verdad que la naturaleza encierra en sí misma, y a otros la debida interpretación de mi Ley.

11. Yo soy el Rey de la Paz. He desenvainado mi espada y vengo con la intención de luchar para eliminar todo pecado y toda oscuridad. Los que me siguen no deben temer si son incomprendidos por sus padres o sus hijos, pues mi amor los compensará en su lucha.

12. Ya en el «Segundo Tiempo» unos rechazaron a otros; pues mientras unos escuchaban a Jesús, otros lo rechazaban.

13. Mis nuevos soldados tendrán que ponerse en marcha para anunciar este mensaje entre los hombres que han olvidado mi verdad, a través de sus obras y su ejemplo. Hoy solo encuentro mi palabra en libros polvorientos. La humanidad se ha alejado del camino verdadero y se ha acostumbrado al pecado, al vicio y al desenfreno. El pecado ya no les repugna, el crimen ya no les llena de horror, y tampoco les conmueve el adulterio.

14. Humanidad, aquí tienes mi palabra en forma limitada, para que puedas entenderla. Pero si quieres pruebas de mi presencia, ya te las he dado y te daré aún más; pero no llores ni te arranques los cabellos cuando lleguen.

15. En el «Segundo Tiempo», Jesús realizó una vez una excursión, seguido por algunos de sus discípulos. Habían subido a una montaña y, mientras el Maestro llenaba de admiración a aquellos hombres con sus palabras, de repente vieron el cuerpo de su Señor transfigurado, que flotaba en el espacio y tenía a su derecha al espíritu de Moisés y a su izquierda al de Elías.

16. Ante aquella visión sobrenatural, los discípulos se postraron en tierra, deslumbrados por la luz divina. Pero enseguida se tranquilizaron y propusieron a su Maestro que se cubriera los hombros con el manto púrpura de los reyes, y lo mismo a Moisés y a Elías. Entonces oyeron una voz que descendía del infinito, la cual decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; ¡escuchadle!».

17. Un gran temor se apoderó de los discípulos al oír aquella voz, y cuando alzaron la vista, solo vieron al Maestro, que les dijo: «No temáis y no contéis esta visión a nadie hasta que yo haya resucitado de entre los muertos». Entonces preguntaron a su Señor: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?». Y Jesús les respondió: «En verdad os digo

que Elías vendrá primero y pondrá todas las cosas en orden. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron; más bien hicieron con él lo que quisieron». Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

18. Cuántas veces, en este tiempo, he hecho invisible ante vuestros ojos el cuerpo a través del cual me manifestaba*, para que pudierais verme en la forma humana en que la humanidad conoció a Jesús, y sin embargo no os postrasteis ante la nueva transfiguración.

**El Señor se refiere aquí a los numerosos testimonios de los videntes entre los oyentes, quienes afirmaron que el cuerpo del portador de la voz desapareció y que en su lugar vieron la figura de Jesús.*

19. Mi obra es la Montaña Espiritual, a la que os invito a ascender por los senderos del amor, la misericordia y la humildad. Es el nuevo Monte Tabor, en el que el pasado, el presente y el futuro se funden en uno, y donde la ley, el amor y la sabiduría se unen en una sola esencia.

20. Moisés, Jesús y Elías: este es el camino que el Señor ha trazado para el hombre, a fin de ayudarlo a elevarse al reino de la paz, la luz y la perfección.

21. Sentid en vuestra vida la presencia de los mensajeros del Señor. Ninguno de ellos ha muerto; todos viven para iluminar el camino de los hombres que se han extraviado y ayudarles a levantarse de sus caídas, y para fortalecerlos, a fin de que se dediquen con amor a las pruebas de su expiación.

22. Reconoced la obra que Moisés cumplió en la Tierra por inspiración de Jehová. Escudriñad a fondo la enseñanza de Jesús, por quien habló la «Palabra Divina», y buscad el sentido espiritual de mi nueva revelación, cuya era es representada por Elías.

23. Cuando hayáis alcanzado el pleno conocimiento de estas revelaciones divinas, formad de ellas un libro que se dividirá en tres partes, y hallaréis que la primera habla de la Ley, la segunda del Amor y la tercera de la Sabiduría. Entonces comprenderéis que es la Ley la que guía, el Amor el que eleva y la Sabiduría la que perfecciona. Finalmente comprenderéis que estas revelaciones os fueron dadas en perfecto orden, iluminando la vida humana: que la enseñanza del amor os fue dada cuando ya poseáis un amplio conocimiento de la justicia, y que de igual modo la sabiduría vendrá a vosotros cuando viváis en armonía con las enseñanzas que el amor encierra en sí mismo.

24. Siempre ha hablado el Señor a la humanidad a través de los hombres, pues entre el Ser Divino y el ser humano se encuentra vuestro

espíritu, que transmite el mensaje celestial, que percibe e intuye lo Eterno.

25. Moisés, Jesús y Elías encarnan las tres etapas de desarrollo en las que Me he manifestado ante vosotros: el brazo de Moisés, que sostenía la tabla de la Ley y señalaba el camino hacia la Tierra Prometida; los labios de Jesús, que anunciaron la Palabra divina; y Elías, quien con sus manifestaciones espirituales abrió las puertas que os conducen a lo infinito y al conocimiento de lo que llamáis misterio.

26. Yo converso con vosotros, hablo a vuestro corazón; mientras que vosotros, para oírme, debéis hacerlo a través del conducto humano, Yo os oigo cuando me habláis en lo más íntimo de vuestro ser.

27. Yo soy el Cristo a quien se ha perseguido, blasfemado y convertido en acusado en este mundo. Después de todo lo que me hicisteis en el «Segundo Tiempo» en Jesús, vengo a vosotros para demostraros una vez más que os he perdonado y que os amo.

28. Me habéis crucificado desnudo, y así mismo vuelvo a vosotros; pues no oculto a vuestros ojos mi Espíritu y mi Verdad tras el manto de la hipocresía o la mentira. Pero para que podáis reconocerme, debéis primero purificar vuestro corazón.

29. Quieréis verme en toda mi grandeza, y así es como el Maestro desea mostrarse a sus discípulos; pero aún os encuentro dando los primeros pasos, y debo limitarme hasta que podáis comprenderme.

30. ¿Qué sucedería si de repente vierais mi luz en toda su gloria? — Quedarías ciegos. ¿Y si oyerais mi voz en todo su poder? — Perderíais la razón. — Si todo mi poder se descargara en el portador de la voz a través del cual me manifiesto, ¿qué sería de él? — Su cuerpo se desintegraría.

31. Aceptad, pues, que el Padre se limite para ser comprendido, sentido y contemplado espiritualmente por los hombres, pues incluso en esta limitación Él es perfecto, sabio e infinito.

A muchos de vosotros os gustaría que realizara milagros materiales para creer que soy Yo quien se manifiesta. Así lo hicisteis también en los «primeros tiempos», cuando Moisés convocó al pueblo para guiarlo a través del desierto hacia la Tierra Prometida. Muchos de vosotros exigisteis que realizara obras poderosas para creer que era el enviado de Dios y, por eso, seguirlo.

32. Moisés había dado pruebas suficientes de que el verdadero Dios estaba con él; pero el pueblo quería aún más testimonios, y cuando el mensajero hubo llevado a las multitudes hasta el pie del monte Sinaí, invocó el poder de Jehová, y el Señor le escuchó y le concedió grandes pruebas y milagros.

33. Cuando el pueblo tenía sed, aproveché la ocasión y, por la fe de Moisés, manifesté mi poder haciendo brotar agua de la roca. Cuando el pueblo tenía hambre, di pruebas de mi presencia ante la oración de quien guiaba a Israel, enviándole el maná.

34. El pueblo quería oír y ver a Aquel a quien Moisés oía y veía por su fe, y Yo me revelé al pueblo en la nube y le hice oír mi voz durante horas. Pero era tan imponente que los hombres creían morir de miedo; sus cuerpos temblaban y sus almas se estremecían ante aquella voz de justicia. Entonces el pueblo suplicó a Moisés que le pidiera a Jehová que no volviera a hablar a su pueblo, porque ya no podían escucharlo. Se dieron cuenta de que aún eran demasiado inmaduros para poder entrar en contacto directo con el Eterno.

35. En la época en que Cristo habitaba entre los hombres en Jesús, la gente decía al verlo: «¿Cómo puede el hijo del carpintero y de María ser el Mesías prometido, aquel a quien anunciaron los profetas y esperaban los patriarcas? ¿Cómo puede este hombre insignificante ser el Hijo de Dios, el Libertador? —Pero el Maestro hablaba, y su palabra hacía temblar a los que acudían a Él con fe, e incluso a los incrédulos.

A cada paso, la gente le pedía a Jesús un milagro, y Él lo hacía. Vino el ciego y, para asombro de los fariseos, el Maestro le devolvió la vista con solo tocarlo. Del mismo modo, devolvió la movilidad al parálítico, el leproso quedó libre de su mal, el endemoniado fue liberado, la adúltera se transformó con una sola palabra y los muertos se levantaron a su voz.

36. Todo lo que los hombres pedían para creer y conocerme, se lo concedí; porque en mí estaba el poder de darles todo lo que pedían, ya que en Jesús estaba oculto el Espíritu Divino para manifestarse y cumplir la Ley.

37. Cuando Jesús colgaba de la cruz, no hubo espíritu que no se sintiera conmovido por la voz de amor y justicia de Aquel que moría —desnudo como la misma verdad que Él traía en su palabra. Quienes han investigado la vida de Jesús han reconocido que ni antes ni después de Él ha habido nadie que haya realizado una obra como la suya, pues fue una obra divina que, con su ejemplo, salvará a la humanidad.

38. Con mansedumbre vine al sacrificio, pues sabía que mi sangre debía transformaros y salvaros. Hasta el último momento hablé con amor y os perdoné, pues vine a traeros una enseñanza sublime y a trazaros con ejemplos perfectos el camino hacia la eternidad.

39. La humanidad quiso apartarme de mi propósito, buscando la debilidad de la carne; pero Yo no desistí de él. Los hombres quisieron inducirme a la blasfemia; pero Yo no blasfemé. Cuanto más Me ofendía la

multitud, más compasión y amor sentía por ella, y cuanto más herían mi cuerpo, más sangre brotaba de él para dar vida a los muertos por la fe.

40. Esa sangre es el símbolo del amor con el que he trazado el camino para el espíritu humano. Dejé mi palabra de fe y esperanza a los que tienen hambre de justicia, y el tesoro de mis revelaciones a los pobres de espíritu.

41. Solo tras ese tiempo la humanidad tomó conciencia de *quién* había estado en el mundo. A raíz de ello, la obra de Jesús se consideró perfecta y divina, y se reconoció como sobrehumana. — ¡Cuántas lágrimas de arrepentimiento! ¡Cuántos remordimientos en las almas!

42. En la época actual me aparecí ante vosotros espiritualmente en el Monte de la Perfección y, como en la visión de aquellos discípulos, tengo a mi lado a Moisés o y Elías; son los tres mensajeros que han marcado a los hombres el camino del alma mediante el cumplimiento de la Ley.

43. Moisés entregó a la humanidad la Ley grabada en piedra, Jesús llevó su Ley del Amor a su máxima expresión en la cruz, y Elías iluminó en esta época, como un rayo divino, cada alma con la sabiduría. Cada enviado tuvo su tiempo para hacer comprensible a la humanidad el mensaje divino, las revelaciones y las profecías.

44. Moisés fue salvado de las aguas para que, ya adulto, liberara a su pueblo y le entregara la Ley de Dios.

45. «El Verbo» se hizo hombre para decir a la humanidad con su ejemplo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». María, la Madre virginal, fue la escalera bendita por la que Cristo descendió a los hombres. María, la santa y amada Madre de Jesús, alimentó en su seno a Aquel que más tarde alimentaría a todas las almas con el pan divino de su Palabra.

46. Todo lo que Cristo os dijo y enseñó con sus obras era una ley que confirmaba lo que habíais recibido por medio de Moisés. Pero no todo estaba dicho, no todo estaba revelado; aún faltaba que Elías viniera, en cumplimiento de las profecías y de mi palabra, para preparar de nuevo mi llegada.

Para ello se manifestó a través del órgano del entendimiento humano como mediador por medio de su rayo de luz, para iluminar las almas, los corazones y los sentidos, a fin de lograr la comprensión de lo ya revelado y preparar a los hombres para las nuevas revelaciones y esclarecimientos que Yo tendría que confiaros en esta Palabra.

47. Aquellos que escucharon las primeras manifestaciones en 1866 oyeron estas palabras, que decían: «Yo soy Elías, el Profeta de los Primeros Tiempos, aquel de la Transfiguración en el Monte Tabor; preparaos, pues se os darán a conocer los Siete Sellos y se os abrirán las

puertas del Misterio, para que podáis ver el camino hacia vuestra redención».

48. También en este instante será contemplado, junto con Moisés y Elías, a través de la vista espiritual de aquellos que han desarrollado este precioso don. —Unos asustados y otros arrepentidos— así os presentáis ante esta transfiguración; pero esta luz y esta gracia se derramarán sobre todo el mundo.

49. «Moisés»*, mira a tu pueblo. Es el mismo que guiaste por el desierto en busca de la Tierra Prometida. Disperso y errante, recorre el mundo. Mientras que algunos han comprendido que la Tierra Prometida está en mi seno y que a ella se llega a través del amor que enseña mi Palabra, otros se han apoderado del mundo como si fuera su última patria y su única posesión. Estos no creyeron en el Mesías, ni han sentido la presencia del Espíritu Santo. Vuelve en espíritu a ellos y muéstrales de nuevo el camino hacia la Tierra Prometida, hacia la patria celestial. Pero si no te creen, que se oscurezca el sol, que la luna pierda su resplandor y que la tierra tiemble, pues este pueblo debe despertar y no volver a extraviarse jamás».

**El Señor se dirige aquí a Moisés, presente en espíritu.*

50. Mi amor benéfico está con la humanidad. Con cada amanecer les traigo la paz a los hombres, pero ellos no han querido mi amor. Han creado la guerra y se imponen su propio derecho. Por eso se arrancarán las malas hierbas y todo lo impuro será lavado en las aguas del amor y de la renovación.

51. Tras la muerte vendrá la resurrección a la vida verdadera; tras la guerra vendrá la paz, y tan pronto como haya pasado el caos, la luz resplandecerá en las conciencias; porque Yo soy la luz del mundo.

52. Llegará el año 1950, y hasta entonces muchos portavoces transmitirán mi palabra. También en otras naciones se me oirá. Pero en el último día de mi manifestación, el «Valle Espiritual» tendrá su mirada puesta en vosotros: las almas de los habitantes de la Tierra, las de vuestros padres, y estarán presentes los patriarcas y los justos. Bienaventurados los que obedecen a mi Ley, pues serán clasificados como ovejas del Divino Pastor. Pero ¡ay de los desobedientes!, pues serán juzgados como cabras.

53. «Elías, tú eres la luz». En este tiempo, que es el tuyo, se ha revelado a la humanidad que no son tres las Leyes que se les han dado, sino una sola, explicada en tres tiempos, que se resume en dos

mandamientos: amar a Dios más que a toda la creación, y amarse los unos a los otros». — Hoy me manifiesto c , para recordar a mi pueblo las enseñanzas pasadas y también para anunciarle mis nuevas revelaciones.

**Aquí habla el Señor a Elías, presente en espíritu.*

54. En este día, en el que recordáis el momento en que Elías inauguró el Tercer Tiempo para la humanidad*, al manifestarse a través del órgano del entendimiento del hombre, ¡sentid el amor de vuestro Maestro, liberáos de las amarguras y afianzad vuestros pasos en el camino hacia la redención!

**1 de septiembre de 1866*

55. Vivid en armonía con mis revelaciones de los tres tiempos y haced de vuestra existencia una fuente inagotable de justicia, amor y sabiduría.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 30

1. En las instrucciones que os doy, os he llamado «pueblo de Israel» o «descendencia de Jacob», y a medida que comprendéis gradualmente mis enseñanzas, os habéis dado cuenta de que pertenecéis espiritualmente a la estirpe de aquel antiguo pueblo, elegido entre las naciones de la Tierra para cumplir la misión de transmitir a la humanidad mis revelaciones.

2. La simiente que confié a Jacob se refiere al espíritu y no al cuerpo, como los hombres han creído erróneamente. Porque os digo: si la herencia que los primeros patriarcos legaron a Israel hubiera sido corporal, aún hoy seguiría dando profetas, mensajeros e iluminados. En cambio, mirad cómo ese pueblo lleva sobre sí cadenas de miseria espiritual y material, sabiendo que ya no puede esperar la venida de un Mesías, porque ha comprendido que Aquel que le fue prometido vivió en el seno de su pueblo y no fue reconocido.

3. El espíritu de Israel como raza se ha adormecido, sumido en un sueño que ya dura siglos, y no puede reconocer la verdad, porque solo ha vivido para los placeres del mundo —con la esperanza de alcanzar aquí su Tierra Prometida, su juicio y su gloria.

Pero no penséis que su sueño será eterno. No, ahora que la miseria, el dolor y la humillación han sido bebidos como un nuevo cáliz de sufrimiento por aquel pueblo, su espíritu comienza a despertar y a orientarse mediante la reflexión, y al hacerlo descubre poco a poco que todas las profecías y señales que le habían anunciado la venida del Mesías se cumplieron fielmente en Cristo.

4. No está lejos su despertar en el sentido más amplio; ya se acerca su amanecer espiritual. Pero antes será testigo de cómo el materialismo de la humanidad se destruye a sí mismo debido a su ansia de poder, su egoísmo y sus bajas pasiones.

5. Cuando ese pueblo se convenza de que el reino de la verdadera paz y la gracia no está en la Tierra, entonces buscará a Cristo, el rechazado, el desconocido, y le dirá: «Maestro, tenías razón, la libertad solo está en aquellos que aman la espiritualización. Porque nosotros, que hemos ansiado los bienes materiales, con ello solo hemos logrado convertirnos en esclavos».

6. Cuando de esos corazones surja esta confesión hacia Mí, haré aparecer entre ellos a mis nuevos profetas, que les ayudarán a prepararse en el camino de la espiritualización, el cual será el e o de su liberación. No os sorprendáis de que aquellos que se han estancado en su desarrollo durante siglos logren recorrer en poco tiempo el camino que a otros que les precedieron les llevó tanto tiempo, y de que incluso los superen. No

olvidéis que muchos de ellos poseen un alma que fue enviada a la Tierra desde los primeros tiempos y que, una vez que su expiación haya concluido, volverán a ocupar su lugar entre los elegidos del Señor para llevar la luz a sus hermanos de todas las naciones.

7. Cuando aquellos que llevan el nombre de «Israel» por su raza se encuentren en el mismo camino con aquellos que lo son por el Espíritu, ambos se unirán, al reconocer que ambos pertenecen a esa simiente bendita que brotó a través de los profetas, a través de los patriarcas de la «Primera Época», y que fue rociada con la sangre del Redentor para florecer en este tiempo de luz, en el que me escucháis. Ahora me tenéis en el Espíritu entre vosotros, aunque a veces dudéis y digáis: «¿Cómo puedo creer que el Maestro está en contacto con nosotros y utiliza para ello a un mediador tan imperfecto y miserable?». — Pero no es la primera vez que dudáis de mi presencia entre vosotros; también en el «Segundo Tiempo» la gente decía: «¿Cómo puede el Hijo del carpintero ser el Mesías esperado?»

8. Hijos Míos, no podéis penetrar en Mis designios elevados. Pero ahora que os aclaro los misterios que no habéis comprendido, abrid vuestros sentidos y vuestros corazones para que experimentéis el sentido más profundo de muchas manifestaciones divinas, en la medida en que vuestro Señor considere oportuno revelároslo.

9. Cuando en el «Segundo Tiempo», entre mis discípulos o entre las multitudes que me seguían, alguien preguntó si tal vez volvería a vosotros, no tuve motivo para ocultárselo, y les expliqué que mi regreso sería en un tiempo de grandes pruebas para la humanidad, precedido de grandes acontecimientos y convulsiones en los diversos ámbitos de vuestra vida.

10. He cumplido aquella promesa que os hice, pues no ha faltado ninguna de las señales que la precedieron, ni tampoco ninguno de los acontecimientos anunciados. Sin embargo, la humanidad, sumida en un letargo espiritual, ha dejado pasar sin prestarles atención las señales de mi presencia entre los hombres.

11. Nadie me esperaba; encontré vuestros corazones fríos, la lámpara del amor apagada. Dormíais un sueño que duró varios siglos. Solo unos pocos despertaron ante la llamada del mensajero del Señor, que se acercó a vosotros para anunciaros que yo llamaba a las puertas de vuestros corazones.

12. Mi primera manifestación tuvo lugar una noche, mientras los hombres dormían, igual que en aquella noche en que Me hice hombre para vivir entre vosotros. Si fueron pocos los que Me recibieron en aquella ocasión, aún menos fueron los que estuvieron presentes en mi nueva

aparición. Pero no toméis mis palabras como un reproche, pues no lo son: Yo soy el Amor perfecto que os da vida eternamente.

13. He venido a trazaros el camino que os conduzca a vuestra salvación en medio de este vasto mar de maldad. Pero han pasado meses e incluso años desde el momento de mi primera manifestación, y desde entonces los «vagabundos» —uno tras otro— han acudido en busca de la presencia del Maestro, y hoy ya no son unos pocos los que están presentes en mis manifestaciones, sino que ahora forman grandes multitudes.

14. No creáis que todos los que me escuchan están convencidos de esta verdad. —No. —Mientras que para algunos esta Obra es lo más grande que anima su corazón, para otros es algo que no pueden comprender, y entonces juzgan, analizan e investigan, y si no encuentran la verdad en la forma en que la desean, me piden pruebas para creer, tal como lo hizo Tomás. A lo cual les he dicho: No me pongáis a prueba, os doy pruebas suficientes de mi presencia, de mi verdad y de mi amor. — Pero ellos insisten en su exigencia y dicen: «Si el Maestro, en el Segundo Tiempo, cuando ya estaba en espíritu, se materializó ante Tomás* para darle una prueba de su incredulidad, ¿por qué no nos hace ahora a nosotros, los incrédulos, el favor de materializarse ante nosotros, aunque sea solo por un instante?»

**adoptar forma material*

15. Sí, hijos míos, tendríais razón en pedirme pruebas si vuestra inmadurez se correspondiera con la realidad y vuestra ignorancia fuera verdadera. Pero lleváis en vuestro interior un alma desarrollada que no necesita pruebas materiales para creer. Lo que debéis hacer es desmaterializaros*, entonces os daréis cuenta de que sois capaces de comprender mis nuevas enseñanzas e , y de que no es necesario que materialice mi presencia.

**espiritualizarse*

16. Creed en Mí por el sentido de mi palabra, que es claro y no os confundirá. Recordad que ya os dije en su momento: «Por sus frutos se conoce al árbol». Ahora os digo: Mi palabra se reconocerá por su sentido.

17. A menudo se han preguntado las personas por qué Jesús, incluso después de haber sido crucificado, se dejó ver por la pecadora Magdalena y después buscó a sus discípulos, mientras que, por el contrario, no se sabe nada de que visitara a su madre. A esto os digo que no era necesario manifestarme ante María de la misma manera que lo hice ante aquellos.

Porque la unión entre Cristo y María siempre ha existido, incluso antes de que existiera el mundo.

18. A través de Jesús me revelé a la humanidad para salvar a los pecadores, y después de la crucifixión me dejé ver por ellos para avivar la fe de quienes me necesitaban. Pero en verdad os digo que María —como ser humano, mi amorosa Madre— no necesitaba purificarse de ninguna mancha, ni podía tener ninguna falta de fe, porque sabía quién era Cristo incluso antes de ofrecerle su seno materno.

19. No era necesario humanizar mi Espíritu para visitar a aquella que, con la misma pureza y mansedumbre con que me recibió en su seno, me devolvió al Reino de donde había venido. Pero ¿quién podía conocer la forma en que le hablaba en su soledad, y la caricia divina con que mi Espíritu la rodeaba?

20. Así respondo a quienes me han planteado esta pregunta, pues a menudo pensaban que la primera visita de Jesús debería haber sido a su Madre.

21. Cuán diferente debió de ser la forma en que Me revelé a María de aquella que utilicé para hacerme perceptible a Magdalena y a mis discípulos.

22. María me sintió en su espíritu. María no me lloró, ni lloró la muerte de Jesús. Su dolor era por toda la humanidad, a la que recibió a los pies de la cruz de su Hijo como un don divino del Eterno, y por la cual había ofrecido la pureza de su cuerpo y de su sangre, para que
«El Verbo» se hiciera hombre.

23. Sin embargo, cuando alcancé a algunos de mis discípulos en el camino a Emaús, aunque me veían, no reconocieron en aquel caminante a su Maestro, hasta que les hice oír mi Palabra divina. Pero cuando Tomás me vio, pidió que le mostraran la herida de mi costado para convencerse de que Aquel a quien creía muerto, en realidad vivía. Porque para eso he venido: para lograr que unos nazcan a la fe y que otros resuciten a ella.

24. Hoy no solo quería revelaros mi mensaje, sino también enseñaros la mejor forma de darlo a conocer.

25. Durante el tiempo de mi predicación, he asistido a vuestra alma en su desarrollo, eliminando durezas, suavizando caracteres, despertando a los discípulos para que dedicaran su corazón al amor al prójimo, al cumplimiento de mi mandamiento, que os he repetido tantas veces cuando os decía: «Amaos los unos a los otros». Pero aunque aún no ha llegado el momento en que os dispongáis a difundir mi Palabra, porque no habéis alcanzado la preparación necesaria, he concedido a todos aquellos

que beben de esta fuente de salud, la moral y la vida, que comiencen a poner en práctica mis enseñanzas divinas, para que se formen y se fortalezcan para la lucha venidera, a fin de convencer con sus buenas obras a nuevos corazones, que más tarde serán también obreros y nuevos sembradores en los campos del Señor.

26. Hoy veo que, mientras algunos son demasiado temerosos y reservados, otros, por el contrario, se comportan con jactancia. Pero no quiero que caigáis en ninguno de estos extremos. No quiero que el temor a los juicios de vuestros semejantes os haga esconderos, pues con ello demostraríais que os falta confianza en mi enseñanza, y si no tenéis fe en el poder que encierra la semilla que queréis transmitir, ¿cómo será entonces la cosecha de vuestra siembra?

27. Temed, sin embargo, que vuestra mala conducta os perjudique ante vuestros semejantes. Pero mientras mantengáis la pureza en vuestra vida, debéis comportaros con dignidad, predicar mi palabra y dar a conocer mis enseñanzas a vuestros semejantes.

28. No os jactéis de vuestros dones ni de los conocimientos de la verdad que poseéis. Os digo que, si lo hicierais, os expondríais al peligro de ser sometidos a grandes pruebas por parte de vuestros semejantes.

29. No os he dado mi palabra para que la proclaméis en las calles y plazas. Jesús sí lo hizo; pero Él sabía responder a cualquier pregunta y poner a prueba a quienes intentaban ponerlo a prueba.

30. Sois pequeños y débiles, por eso no debéis provocar la ira de vuestros semejantes. No intentéis llamar la atención sobre vosotros; pensad que no tenéis nada de especial. Tampoco os esforcéis por demostrar a los hombres que todos están equivocados y que solo vosotros conocéis la verdad; pues de esa manera no lograréis nada bueno con vuestra semilla.

31. Si queréis desarrollaros espiritualmente y moralmente, no juzguéis los errores de vuestros semejantes, para no caer en el mismo error. Corregid vuestras imperfecciones, orad con humildad a vuestro Maestro para que os inspiren su mansedumbre, y recordad su consejo de no dar a conocer nunca vuestras buenas obras, de modo que vuestra mano izquierda nunca sepa lo que ha hecho la derecha.

32. También os digo que no es necesario que busquéis a las personas para hablarles de mi enseñanza; pues mi misericordia os llevará hasta aquellos que necesitan vuestra ayuda.

Pero si hay momentos en los que, en cumplimiento de mi ley, sintáis la necesidad de realizar una obra de caridad y no encontréis a nadie necesitado cerca de vosotros, no os aflijáis por ello ni dudéis de mi

palabra. Esa será precisamente la hora en que debéis orar por vuestros hermanos ausentes, quienes recibirán mi misericordia si tenéis verdadera fe.

33. No aspiréis a saber más que vuestros hermanos. Comprended que todos alcanzáis el conocimiento acorde con vuestro desarrollo. Si os concediera mi luz sin que tuvierais méritos, os creeríais grandes y os corromperíais en vuestra vanidad, y vuestra sabiduría sería falsa.

34. Quiero veros humildes. Pero para serlo ante Mí, debéis manifestarlo también ante vuestros semejantes.

35. Discípulos, el amor y la sabiduría nunca están separados, uno es parte del otro. ¿Cómo es que algunos se empeñan en separar estas dos virtudes? Ambas son la llave que abre las puertas del santuario, lo que os permitirá llegar al pleno conocimiento de mi enseñanza.

36. Os he dicho: ¿Queréis tener muchos amigos? — Entonces haced uso de la bondad, la cordialidad, la tolerancia y la misericordia . Porque solo con la ayuda de estas virtudes podrá resplandecer vuestro espíritu en el camino de vuestros semejantes, ya que todas ellas son expresión inmediata del amor. Porque el espíritu encierra en su ser más íntimo el amor, ya que es chispa divina, y Dios es amor.

37. Con mi enseñanza os formo espiritualmente para que participéis en el banquete espiritual, en el que podréis disfrutar de los manjares de la sabiduría y del amor perfecto.

38. Comprendan que su destino es vivir como Yo les enseñé, es decir, en la humildad, en el amor, en la espiritualización, y que al hacerlo dejen fluir a través de su ser una corriente inagotable de amor al prójimo.

39. En mi enseñanza os muestro un amplio horizonte, y si configuráis vuestra vida a semejanza de la mía, estad seguros de que llegaréis a mi reino para encontrar el verdadero descanso.

40. Mi obra os asegura la bienaventuranza eterna en vuestro espíritu. ¿No habéis oído en vuestro corazón una voz dulce y armoniosa que os habla cada vez que hacéis algo bueno, cuando ofrecéis consuelo o cuando concedéis el perdón con generosidad? ¿Quién es Aquel que así os habla en vuestro interior y recompensa vuestra bondad? —Es vuestro Maestro, que no se separa de sus discípulos.

41. Con estas enseñanzas os hago comprender que las virtudes son los únicos bienes que pueden adornar vuestra alma. También os digo que podéis comparar los errores, las faltas y los malos sentimientos con harapos con los que a veces cubrís vuestra alma. Quiero veros puros y adornados, pues con harapos de miseria no podréis resplandecer en el palacio universal de vuestro Padre.

42. Las buenas obras son el agua cristalina con la que se purifican las almas. ¡Haced uso de ellas!

43. Os hablo así para que comprendáis que estáis fuera de vuestro reino y que debéis regresar a él, pues Dios os espera.

44. Quiero hacer de cada hombre un apóstol y de cada apóstol un maestro. Porque os amo con amor infinito, y antes de que uno solo de vosotros se pierda, preferiría sentir en mi Espíritu todo el dolor que hay y ha habido en la humanidad.

45. En vuestro corazón me decís: «Maestro, ¿tanto nos amas?». Pero os digo que aún no podéis comprender mi amor, que os baste, sin embargo, saber que cada hijo que regresa a Dios es un tesoro que vuelve al Padre. —Debo haceros saber que todo volverá al seno de Dios. Todos los frutos que han surgido de la semilla creadora volverán a su granero.

46. Oh, amados discípulos, trabajad en vosotros mismos para que, con fe firme, anheléis llegar al verdadero templo que mi misericordia ha erigido en vuestro interior. Porque allí me encontraréis, y yo os acompañaré en vuestro camino de desarrollo hacia Mí.

47. Soy Yo quien os guía, pues Yo soy perfecto. Siempre sé adónde voy y adónde os llevo. Soy el Buen Pastor que os cuida, os acaricia y os ama de tal manera que no dudé ni un instante en daros, con mi sacrificio en la cruz, la enseñanza que os conducirá a la verdadera vida.

48. Los hombres creyeron que si le quitaban la vida a Jesús, destruirían mi enseñanza, sin saber que con ello contribuían a mi glorificación.

49. He regresado a la humanidad y me manifestaré en estos lugares de reunión hasta 1950 a través de personas de escaso entendimiento, a quienes Yo he destinado para esta tarea. Mientras esté en contacto con vosotros de esta forma, esperaré la llegada de los eruditos que me interrogarán y me negarán.

50. Esta palabra, sencilla y humilde en su forma, pero profunda en su sentido, confundirá de nuevo a los eruditos en su soberbia y vanidad, y les demostrará que nadie puede borrar la enseñanza de Cristo, el Redentor, porque Él es la vida.

51. Nadie podrá acabar conmigo; resurjo a nueva vida, tal como resucité en aquel tiempo, después de que un pueblo me expulsara de su seno y me condenara a una muerte vergonzosa. Pero si ahora vuelvo a aparecer en este mundo, es porque os amo a todos.

52. ¡Oh, eruditos, filósofos y doctores! Sabréis que Yo soy vuestro Señor cuando vengáis a investigarme, pues veréis cómo respondo a vuestras preguntas maliciosas y malintencionadas, y callaréis ante mis

contrapreguntas. Pero si estáis arrepentidos y abatidos, os daré pruebas sin que me las pidáis, y esas pruebas consistirán en amor y perdón.

53. Yo soy el Único que puede resolver vuestros conflictos, que cura verdaderamente vuestras enfermedades, que acaricia a los niños y bendice a los ancianos, el que, cuando habla al hombre, acaricia e ilumina su alma. Los hombres y los siglos pasarán, pero no mi Obra Espiritual Trinitaria-Mariana. En verdad os digo que esta Obra, que es mi Ley y mi Enseñanza, iluminará a la humanidad. No dudéis de mi sabiduría y no desafiéis más mi justicia. Si aceptara vuestro desafío, bastaría por mi parte un débil soplo de mis fuerzas de la naturaleza para convertir vuestra ciencia y vuestras teorías en polvo o en nada. No me busquéis como Juez, buscadme como Padre, pues Yo soy Amor.

54. Oh pueblo amado, cuya tarea es difundir mi Palabra entre los hombres que hoy están petrificados por su materialismo: aprended a amarlos y tened siempre compasión de aquellos que no comprenden mis enseñanzas de amor infinito.

55. Cerrad vuestros labios a la chismorreos, a la burla, al juzgar o a la crítica. Envainad esta espada de doble filo que hiere a diestra y siniestra cuando la blandís. Si queréis luchar en mi nombre, empuñad la espada del amor.

56. Cerrad vuestros labios para que no pronuncien de nuevo blasfemias ni causen vergüenza. En cambio, abrid vuestros ojos para que descubráis el mal y os separéis de él. Pero no juzguéis a vuestros hermanos, a la humanidad, pues formáis parte de ella y padecéis las mismas dolencias. Cuando vuestros labios y vuestro corazón se purifiquen en las aguas del arrepentimiento y de las buenas obras, comenzarán a hablar con la verdad de mi Palabra, que yo os inspiraré.

57. Si hablaseis de mi enseñanza sin haberos renovado y preparado antes, en lugar de despertar la fe en los corazones, solo recibiríais la burla de aquellos que conocen vuestros errores. Si, por el contrario, la burla y la crítica llegan a vuestros corazones después de que hayáis «velado» y orado, no podrán heriros, porque ya os habréis protegido con las armas que os di, que son la paciencia, la misericordia, la mansedumbre y el amor.

58. Sed humildes, y así quienes os aman lo harán de verdad. Si no habéis alcanzado esa preparación del alma y del cuerpo, sería mejor para vosotros no salir a predicar mi Palabra, pues entonces no lograréis sembrar mi semilla con la pureza e idad con que os la he entregado, y siempre se mezclará con vuestras imperfecciones. Antes de sembrar, debéis investigar y estudiar mi enseñanza, para que seáis capaces de comprenderla y seguirla.

59. Si sabéis aceptar el golpe en la mejilla derecha y, en señal de perdón, amor y humildad, ofrecéis también la izquierda a quien os ofende, entonces podéis confiar en que estáis comenzando a convertirlos en mis discípulos. Solo cuando el perdón se manifieste entre los hombres cesarán sus guerras fratricidas y comenzará la unidad de todas las naciones.

60. Con estas enseñanzas quiero evitar que algún día os convirtáis en hipócritas, que habléis de amor, de ayuda desinteresada y de espiritualización, y que con vuestras obras hagáis precisamente lo contrario. Os digo esto porque hay algunos entre vosotros que proclaman a los cuatro vientos que me aman; pero en sus corazones no hay amor hacia sus semejantes.

61. Quiero que seáis sinceros en lo espiritual y en lo material, para que pueda llamaros mis hijos dignos. Porque de lo contrario, mi voz llegará implacable a vuestro espíritu y os llamaré hipócritas, como en el «Segundo Tiempo» llamé a la secta de los fariseos, que eran la viva imagen de un sepulcro: por fuera pintado de blanco, pulido y cubierto de flores, pero en su interior albergando solo podredumbre y muerte.

62. Oigo a quienes me dicen: «Maestro, consideramos muy dura la prueba de tener que ofrecer la mejilla izquierda a quien nos golpeó en la derecha. Sin embargo, queremos ser tus discípulos».

63. ¡Oh pueblo que, al escuchar mi palabra, siempre la interpreta en su sentido material, sin detenerse a comprenderla en su sentido espiritual! Os digo que así como podéis ser golpeados en la mejilla, podéis ser heridos en vuestro corazón, en el sentido moral, o también en vuestra alma. Pero no creáis que esta prueba que os pido es la mayor que podéis soportar. En este «Tercer Tiempo» os pido un poco más cuando, en mi palabra de enseñanza, os pregunto: si el asesino de vuestro padre, perseguido por la justicia humana, llamara a vuestras puertas para pedir protección, ¿le daríais cobijo sin delatarle, en señal de perdón?

64. Esta es la prueba que ahora os pido a todos aquellos que en este tiempo queráis ser discípulos del Espíritu Santo.

65. Si ponéis en práctica estas enseñanzas, en verdad os digo que os ganaréis una gran recompensa. Pero no debéis esperar la recompensa mientras estéis en este mundo.

Una vez más os insisto en que no juzguéis las acciones de vuestros semejantes; pues tal como sea vuestro juicio, así será vuestra condena. Dejadme a Mí el asunto, sea justo o injusto, conocido o desconocido, pues Yo daré a vuestros semejantes lo que les corresponde, y a vosotros lo que os corresponde.

66. Sed humildes en todas las acciones de vuestra vida, sentíos ignorantes ante la sabiduría de vuestros semejantes.

67. Bienaventurado el que se prepara, pues me oirá en verdad. Bienaventurado el que se purifica y obedece los mandamientos de su Señor, pues me verá. «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos».

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 31

1. Cerrad vuestros ojos materiales ante esta manifestación y elevad vuestro espíritu hacia vuestro Creador, pues es a vuestro espíritu a quien quiero hablar.

2. Os prometí volver a vosotros y no podía dejar de acudir a esta cita con vuestro espíritu.

3. Tened paz, escuchadme con atención y permitid que el cincel de mi palabra moldee poco a poco vuestra alma.

4. Habéis vagado mucho en busca de un lugar que os diera paz, y no lo habéis encontrado. Cuando llegasteis por primera vez a estos humildes lugares para escuchar mi palabra, no imaginabais que en ellos —tan pobres y anodinos como son— encontraríais la paz que tanto anhelabais.

5. Os ganaré para Mí a través del amor. Por eso os doy mi enseñanza, que es fuente de bendiciones inagotables. Os dejaré esta fuente para que en ella recibáis a vuestros hermanos, los «viajeros», los «vagabundos», con el mismo cuidado y amor al prójimo con que Yo os he recibido.

6. No solo de pan vive el hombre, sino también de mi Palabra. Hay en vosotros un hambre y una sed que no son físicas, y para recuperar nuevas fuerzas buscáis el agua y el pan del Espíritu. Era necesario que el dolor os visitara para que pudierais comprender las enseñanzas que os di en el «Segundo Tiempo».

7. Algunos me preguntan consternados: «Señor, ¿acaso el amor humano es ilícito y abominable ante Ti, y solo apruebas el amor espiritual?». Pero Yo os respondo: No os alarméis. Ciertamente, al espíritu le corresponde lo más elevado y puro del amor. Pero también en la materia corporal he puesto un corazón para que ame en la Tierra, y le di al hombre sentidos para que a través de ellos se deleite en todo lo que le rodea.

8. Confié a las almas la vida humana para que habitaran la Tierra y para poner a prueba en ella su amor a Dios. Para ello dividí la naturaleza humana en dos partes y di a unos la parte más fuerte y a otros la más débil: esas partes eran el hombre y la mujer. Solo unidas pueden ser fuertes y felices; para ello instituí el matrimonio. El amor humano es bendecido por Mí cuando se eleva mediante el amor del espíritu.

9. El amor que se siente únicamente a través del cuerpo es propio de los seres irracionales, porque no poseen espíritu, el cual ilumina la vida de los seres dotados de razón. De las uniones llenas de comprensión espiritual *deben* surgir buenos frutos y encarnarse en ellas almas de luz.

10. Ha llegado el momento de purificar vuestra semilla para que forméis una familia fuerte en lo espiritual y en lo físico.

11. Entendedme, hijos míos, interpretad correctamente mi voluntad, pues ya se acerca el año 1950. Recordad que es aquel que he señalado como el fin de este mensaje. Quiero encontraros preparados para ese momento; pues solo aquellos que lo hayan logrado permanecerán firmes en el grado de madurez espiritual que hayan alcanzado. Estos serán los que den un verdadero testimonio de Mí.

12. Solo aquellos que se hayan espiritualizado podrán revelar mi obra en su nueva forma de manifestación. Pero, ¿cómo lo harán para obtener la inspiración necesaria para recibir mis pensamientos y transmitir mis mensajes espirituales? —Velando y orando.

13. Quiero que *todos* alcancen este progreso, que no sean solo unos pocos los que lleguen tan lejos, para que vuestro testimonio sea en beneficio de la humanidad. Considerad: si unos de vosotros piensan de una manera y otros de otra, solo causaréis confusión entre vuestros semejantes.

14. El sentido de esta palabra nunca ha cambiado desde el inicio de su manifestación a través de Damiana Oviedo. Pero, ¿dónde está el resultado de aquellas palabras? ¿Qué fue de ellas? — Están ocultas las transcripciones de aquellas palabras de enseñanza divina, que fueron las primeras de este tiempo, en el que mi palabra se derramó tan abundantemente entre vosotros.

Estas enseñanzas deben salir a la luz para que mañana deis testimonio de cómo fue el inicio de esta manifestación. Así poseeréis el libro completo de mi Palabra en este «Tercer Tiempo», así conoceréis la fecha de mi primera enseñanza, su contenido y el de la última, que os daré en el año 1950, cuando este período haya llegado a su fin.

15. Hoy aún no intuís el caos que reinará en la humanidad después de que mi Palabra haya cesado. ¿Podéis imaginar el torbellino que tal estado desatará entre las naciones? — Habrá desenfreno en las almas, y debéis estar preparados para contrarrestarlo. Tened en cuenta que con cada era vuestra responsabilidad es mayor, pues con cada nuevo período, oh pueblo, tenéis un conocimiento cada vez mayor de mi Ley.

Vuestra herencia es muy grande, y es imprescindible que la dejéis a vuestros hermanos que la necesitan antes de que partáis de esta tierra.

16. Abrid vuestro corazón para que comprendáis mi palabra, pues aún no la habéis entendido. Si no os preparáis, ¿cómo vais a recibir y comprender mi enseñanza cuando mañana os la confíe por inspiración?

17. Uníos en la verdad y en el Espíritu, y ya no os dividiréis, ni siquiera en las pruebas más grandes. Solo *un* Dios, solo *una* Voluntad y solo *una*

Palabra han estado con vosotros. Por eso, en el futuro no podrá surgir ninguna ley diferente a la que ahora os he dado.

18. ¡No te debilites, pueblo! Recuerda a cada instante que te he llamado «fuerte». Si no he defraudado vuestra fe y os he demostrado que el sentido de mi palabra no es mutable, ¿por qué ibais a defraudar vosotros a vuestros semejantes dándoles mal ejemplo? Es hora de que preparéis poco a poco lo que dejaréis como herencia a las generaciones venideras.

19. Muchos me dicen en lo más profundo de su corazón: «Maestro, ¿acaso ves que estamos a punto de ser infieles? ¿Es esto posible?». Pero yo respondo lo mismo que dije a mis apóstoles en el «Segundo Tiempo»: «Velad y orad, para que no caigáis en tentación». Porque aunque hoy no seáis más que discípulos que aspiran a convertirse en mis discípulos, vuestra perseverancia os permitirá alcanzar una noble expiación. No me alejaré hasta que os haya dado mi última enseñanza a finales de 1950.

20. Sentid mi amor cerca de vosotros, confiadme vuestras preocupaciones, conversad conmigo en paz, y en verdad os digo que después os sentiréis fortalecidos. ¿Por qué venís a mí con temor? ¿Acaso creéis que os delataré ante vuestros hermanos?

21. Oigo que en lo más profundo de vuestro corazón me decís: «Maestro, ¿cómo podríamos ser recibidos por Ti, si estamos tan mancillados por nuestros pecados y Tú eres la perfección misma?».

22. Yo os respondo, hijos de los hombres: ¿Creéis que no sabía que estáis mancillados cuando vine a buscaros? — Lo sabía todo, nada me es desconocido. Por eso me he acercado a vosotros para entregaros mi enseñanza del amor, que os salva de toda trampa y os ayuda a purificaros de todo pecado.

23. ¿Por qué los pobres, los parias del mundo, se sienten los menos dignos de mi amor? ¿Acaso porque han oído que soy un rey? — ¡Qué lentos sois para comprender las enseñanzas divinas! ¿No habéis comprendido que en el «Segundo Tiempo» me hice hombre para daros la mayor lección de humildad? Recordad que en Jesús nací entre los pobres y viví entre ellos, que caminé con ellos por los caminos, que visité sus hogares y me senté a su mesa, que sané sus cuerpos enfermos, acaricié a sus hijos, sufrí y lloré con todos.

24. Mirad, aquí está el mismo Señor, pero hoy viene en el Espíritu. Este Rey no tiene corona, ni manto púrpura, ni cetro. Simplemente vivo en la perfección y gobierno con amor.

25. ¿Para qué habría de manifestarme en palacios suntuosos, entre pompa y ceremonias, si eso no es para Mí? En verdad os digo: aquellos

que me imaginan entre lujos y esplendor exterior tienen una concepción errónea de lo que es mi divinidad.

26. Habrá quien se sorprenda de que Yo, como Cristo, Me haya reconocido ahora la divinidad, y tal vez diga: «¿Cómo es que Tú, que una vez dijiste que solo habías venido a “cumplir la voluntad de tu Padre”, ahora nos hablas como si fueras el Padre mismo?» — Pero Yo os respondo: Comprendan que Cristo hablaba como Deidad, pues Él es «La Palabra» de Dios, y que hoy, de nuevo, «La Palabra» les habla en el Espíritu. Por eso les digo que el Padre, La Palabra y el Espíritu Santo son un solo Dios.

27. Estáis hechos de materia, en la que he puesto un alma, y a esta la he dotado de un espíritu. ¿Acaso por eso decís que en cada ser humano moran tres personas?

28. Estas tres fuerzas forman un único ser, aunque cada una de sus partes se manifieste de manera diferente.

29. Cuando en el ser humano existe una armonía perfecta entre las tres naturalezas de las que está formado, se asemeja a la armonía que existe en Dios, pues entonces solo hay en él una voluntad: la de alcanzar la cima de su perfección espiritual.

30. Pueblo, desde hace mucho tiempo te enseñé para tu lucha. Pero solo permanecen conmigo aquellos que se han liberado de objetivos ambiciosos y materiales y han visto el sentido de su vida únicamente en el conocimiento de las enseñanzas espirituales. También entre aquellos que ya han partido al más allá, hay muchos que me escuchan desde su nivel de desarrollo.

¡Cuántos de los «primeros» no fueron capaces de perseverar y serme fieles! No quisieron esperar a que dieran fruto las primeras semillas. Se tambalearon en su fe, dudaron, no intuyeron lo grandioso que aún se derramaría sobre los «últimos». Pero cuando regresen, atraídos por el júbilo y el regocijo de este pueblo, tendrán que ocupar el último lugar

31. Que esto sirva de lección a aquellos que hoy, aunque ven la multiplicación de la semilla, siguen dudando del florecimiento de esta enseñanza.

32. Desmaterializaos, a partir de hoy expresad vuestra adoración a Dios en formas sumamente sencillas, con lo cual os prepararéis y os haréis aptos para la comunicación de espíritu a espíritu que tendréis con vuestro Señor. Hoy aún debo hablaros por medio de estos cuerpos, para que se fortalezca vuestra fe y sintáis que estoy cerca de vosotros en lo más profundo de vuestro corazón.

33. Cumplid (vuestra tarea), pueblo, y Yo os cumpliré (mis promesas). Dad testimonio de Mí, y Yo lo haré de vosotros. Liberáos de todo egoísmo, si de verdad queréis pertenecer a mis obreros, que deben dar a conocer mi Palabra entre los hombres. Dejad de preocuparos solo por vosotros mismos y comenzad a preocuparos por vuestros semejantes. Quiero que descubráis el mayor gozo que se alcanza al aliviar el dolor ajeno.

34. Llevad a vuestros semejantes, en mi palabra de consuelo, de luz y de amor, el bálsamo que os he confiado.

35. Un día aprenderéis a comprender que la sabiduría del espíritu es superior a la ciencia de la inteligencia; pues la inteligencia del hombre solo descubre lo que su espíritu le revela. Os doy esta indicación porque muchos de vosotros diréis: «¿Cómo voy a curar a los enfermos si no conozco la ciencia de la curación?».

36. Tened piedad de vuestros semejantes, tened fe, sabed orar y haced que estos méritos os hagan dignos de mi gracia. En verdad os digo que entonces experimentaréis cómo es posible hacer milagros.

37. Si a pesar de mi enseñanza hay alguien que dude de que esta palabra provenga del Padre, que pregunte a mis obreros, a este pueblo que me sigue, y recibirá miles de testimonios que le hablarán de verdaderos milagros que dejarían atónitos a los científicos que los presenciaran.

38. Escuchad bien: cuando haya dejado de daros mi Palabra, este pueblo será el sembrador de mi semilla espiritual. Pero os pregunto: ¿cuál será vuestra decisión respecto a las instrucciones que habéis recibido de Mí? ¿Estaréis dispuestos a transmitir fielmente mis inspiraciones? — No me prometáis nada de lo que queréis hacer en aquellos días; mejor seguid escuchando esta enseñanza y profundizad en ella. Hoy estáis reunidos en torno al Maestro; del «mañana» no sabéis cuántos de vosotros me daréis la espalda al no obedecer mis mandamientos.

39. No dejéis que los años pasen en vano; procurad cada día dar un paso más en el camino espiritual. Caminad con paso firme; que nadie se apresure solo por sentirse por delante de los demás, pues su tropiezo sería muy doloroso.

40. Quiero que os fortalezcáis mediante vuestro pensamiento, mediante la intuición, mediante la espiritualización de vuestras obras, para que no causéis el más mínimo dolor en vuestra vida y os preparéis para aliviar todos los sufrimientos que se presenten en vuestro camino.

41. Te he dado muchas enseñanzas, oh pueblo, algunas de ellas más profundas que otras. Hablo a todos mis hijos: a los que van delante y a los «últimos». Esto es necesario porque siempre llegan nuevos discípulos

ansiosos por esta palabra, y como hice con vosotros, comenzaré por darles las enseñanzas más sencillas.

42. Pregunto a los «últimos»: ¿Creéis que no tenéis una misión espiritual? ¿No os sentís responsables de la humanidad? Si pensáis así, estáis en un error, pues vuestros dones y vuestras misiones son tan grandes como los de aquellos a quienes veo desempeñar las funciones de quienes utilizo para daros mi enseñanza. Ellos pensaban lo mismo que vosotros cuando me escucharon por primera vez, y miradlos ahora: ¡cuánto se equivocaban!

43. Permaneced en este camino, pues pronto comprenderéis todo lo que poseéis y qué misión debéis cumplir en la Tierra.

44. Comprendan que Yo, su Dios, no he tenido principio ni tendré fin. Soy eterno y les revelo en este tiempo muchos de los misterios de la vida espiritual. Este conocimiento los llevará a cumplir la Ley con amor y fidelidad hacia su destino.

45. Ha llegado el tiempo en que os revelo nuevas enseñanzas, y esto os parece como si el Padre regresara con sus hijos tras una larga ausencia.

46. Os di el don del libre albedrío, pues vuestra alma fue puesta al inicio de un largo camino, al final del cual se encuentra la meta de su purificación y perfección. Para alcanzar esta felicidad, debéis llegar a ella por los méritos del amor, la fe y la fortaleza.

47. ¡Cuán hermoso es el don del libre albedrío, y cuán mal lo ha empleado el hombre! Pero tras esta larga experiencia, el espíritu se elevará, se impondrá frente a las pasiones del mundo y utilizará esa bendita libertad únicamente para glorificar a su Padre.

48. Las flores brotan de las plantas y me ofrecen su aroma. Este es su destino, del que no podrían sustraerse, porque carecen de espíritu y, por tanto, del don de la libertad. Los pájaros me ofrecen su canto, pero no podrían hacer otra cosa, pues para eso fueron creados y no poseen libre albedrío.

49. ¡Cuán grande será vuestro mérito el día en que también vosotros seáis como las flores o como los pájaros, aunque el corazón, debido al libre albedrío, quiera desviarnos con sus pasiones del camino del cumplimiento de vuestras tareas! Este será el tiempo del alma, pues ocupará el lugar que le corresponde, y será también el tiempo del cuerpo, cuando este reconozca su posición subordinada y ambos se dejen guiar por el Espíritu. La armonía que entonces reinará en el hombre será la misma que la que existe en todo lo creado. Mi presencia no solo será reconocida, sino incluso sentida por los hombres.

50. Se acerca el tiempo en que los hombres Me rendirán el verdadero tributo, en que dejarán de quemar el incienso que Me han ofrecido desde los primeros días —un incienso que no siempre Me habla de obras puras, sino que a menudo estaba impregnado de maldad humana. El tributo que sustituirá al incienso será vuestro amor, que llegará hasta Mí.

51. Sabéis que fuisteis creados «a mi imagen y semejanza»; pero cuando lo decís, pensáis en vuestra forma humana. Os digo que mi imagen no está ahí, sino en vuestra alma, la cual —para llegar a ser semejante a Mí— debe perfeccionarse mediante el ejercicio de las virtudes.

52. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, soy la Justicia y el Bien, y todo esto proviene del Amor Divino. ¿Entendéis ahora cómo debéis ser para que seáis «a mi imagen y semejanza»?

53. La razón de vuestra creación fue el amor, el Anhelado Divino de compartir mi poder con alguien; y la razón por la que os doté de libre albedrío fue también el amor. Quería sentirme amado por mis hijos —no por imposición de la ley, sino por un sentimiento espontáneo que brotara libremente de su alma.

54. Las personas, arrastradas por la fuerza de sus pasiones, han caído tan profundamente en sus pecados que han perdido toda esperanza de salvación. Pero no hay nadie que no pueda sanarse. Porque el alma — cuando se haya convencido de que las tormentas humanas no cesarán mientras no escuche la voz de la conciencia— se levantará y cumplirá mi Ley hasta alcanzar la meta de su destino, que no está en la Tierra, sino en la eternidad.

55. Aquellos que creen que la existencia carece de sentido, y que piensan en la inutilidad de la lucha y del dolor, no saben que la vida es el maestro que moldea, y el dolor el cincel que perfecciona. No penséis que Yo creé el dolor para servíroslo en un cáliz, no penséis que Yo os he llevado a caer. El hombre se volvió desobediente por su propia voluntad, y por eso también debe levantarse por su propio esfuerzo. Tampoco debéis pensar que solo el dolor os perfecciona; no, también a través de la acción amorosa llegaréis a Mí, pues Yo soy Amor.

56. Si os he puesto en un camino largo y difícil, tened en cuenta que os acompaño en él, que sigo enseñándoos y ayudándoos con vuestra cruz. Y para daros pruebas de que estoy a vuestro lado, he llegado hasta el punto de hacerme hombre, para ser visible y tangible. Pero sois necios en vuestros juicios, dudáis cuando me veis humanizado y decís que no es posible que vuestros ojos puedan ver a Dios. Sin embargo, cuando os digo que soy Espíritu, entonces decís: «¿Cómo es posible reconocer lo que no se ve y creer en ello?».

57. Habéis alcanzado un nivel de desarrollo en el que podéis comprenderme en mi Ser Divino y sentirme como Espíritu. El desarrollo y la reencarnación del alma os han preparado gradualmente para recibir mis nuevas enseñanzas.

58. Cuando la oscuridad que ha envuelto a la humanidad se disipe y se ilumine el interior de las almas, sentirán la presencia de una nueva era, porque Elías ha regresado a los hombres. Pero como estos no podían verlo, fue necesario que su Espíritu se manifestara a través del órgano del entendimiento humano, y que se mostrara ante los videntes en aquella imagen del profeta Elías: sobre las nubes en su carro de fuego.

59. Elías ha venido en este tiempo como precursor para preparar mi venida. Ha venido como profeta para anunciaros la nueva era con sus luchas y sus pruebas, pero también con la sabiduría de sus revelaciones. Viene con su carruaje de luz para invitaros a subir a él, para elevaros por encima de las nubes y llevaros a la Patria Espiritual, donde reina la paz. Confíad en él como en el Buen Pastor, seguidle espiritualmente, como el pueblo siguió a Moisés en los «tiempos primitivos». Orad para que os ayude en el cumplimiento de vuestra misión, y si queréis imitarle, hacedlo.

60. Antes de que Elías fuera llevado en el carro de fuego y transportado a las alturas celestiales, Eliseo le pidió que le transfiriera su don profético y su espíritu, para que él fuera como Elías había sido en la Tierra; y Elías le dejó su manto como prueba de que cumplía los deseos de su discípulo. Pero el espíritu de Elías y su don profético estaban en Eliseo como una señal evidente de la conexión espiritual con los hombres y de la reencarnación del alma.

61. En cada época y en cada revelación divina, Elías se presenta ante los hombres.

62. El Mesías aún no había venido a la Tierra; dentro de poco nacería como hombre, y ya el alma del profeta se había encarnado en Juan, a quien más tarde se llamó el Bautista, para anunciar la cercanía del Reino de los Cielos, que sería la presencia del «Verbo» entre los hombres.

63. Cuando más tarde me transfiguré en el monte Tabor para mostrarme en espíritu ante algunos de mis discípulos, Elías vino con Moisés para ocupar su lugar junto a su Señor. De este modo, dio a entender que en el futuro se le confiaría un tiempo en el que tendría que hacer sentir su presencia a la humanidad, para despertar el alma adormecida de los hombres a la vida luminosa y perfecta.

64. Ahora es el tiempo confiado a Elías para que despierte a la humanidad. Él es el precursor que irá de pueblo en pueblo, de nación en nación, de persona en persona, para hablarles, como lo hizo en su tiempo

Juan a orillas del Jordán, cuando se dirigió a las multitudes y les dijo que se prepararan, porque el Reino de Dios ya estaba cerca. Ahora les dirá con su voz espiritual que se recojan interiormente, porque la presencia del Señor está entre los hombres como Espíritu Santo.

65. Cuando Elías haya preparado a la humanidad y allanado los caminos del Señor, regresará al Padre.

66. Cuando esto suceda, no le pidáis que os deje su manto, como se lo dejó a Eliseo; pues él se ha manifestado espiritualmente, los tiempos han cambiado y debéis olvidar los símbolos. Pero os dejará el don de la profecía como un regalo de amor y como testimonio de que estuvo entre vosotros.

67. Preparaos, discípulos, aprended de Mí, para que os envíe entre los hombres a dar a conocer mi manifestación como Espíritu Santo y a decirles, como Juan: «Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado a los hombres».

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 32

1. Preparaos, porque quiero que comprendáis claramente el sentido de mi Palabra, que os presento en este «Tercer Tiempo».

2. Seguíis siendo niños pequeños; sin embargo, ya deberíais ser grandes discípulos, porque habéis vivido en varias encarnaciones. Solo en el «Primer Tiempo» debíais ser niños, para crecer en el «Segundo Tiempo» hasta convertirlos en jóvenes y alcanzar la madurez en el «Tercer Tiempo».

3. Siempre os he visto como niños pequeños. En vuestra infancia espiritual vivíais inocentes, con un desarrollo insuficiente en vuestras capacidades y sentimientos, sin conocimiento del comienzo de vuestra vida. Después recibisteis mis primeras enseñanzas y revelaciones.

En el «Segundo Tiempo» ya deberíais ser jóvenes que vivieran en plena juventud espiritual en una forma elevada. Pero os encontré abatidos, esclavizados, atados a ritos y tradiciones, y cuando vi que no habíais aprovechado mis enseñanzas, vine a mostraros, con mis ejemplos de misericordia y amor, el camino que os llevará a la Tierra Prometida, y a prepararos para la etapa actual de nuevas enseñanzas que os he prometido daros.

Os dije que debéis ser fuertes, que debéis luchar para no caer en una nueva esclavitud. Pero, ¿qué habéis hecho con mi enseñanza? — Todavía no conocéis mi enseñanza. ¿Por qué habéis olvidado la promesa que se os hizo de que volvería espiritualmente a vosotros? Estoy presente en espíritu, tal como os lo había ofrecido, pero no me reconocéis.

Me preguntáis por qué os llamo Israel y me exigís pruebas para creer. — ¿Por qué os habéis entregado a la idolatría y al misticismo* y confundís los ritos materiales con la adoración espiritual de Dios? Os encuentro confundidos por las falsas enseñanzas con las que vuestros semejantes os han desviado del camino hacia vuestro desarrollo superior.

**Con esto se refiere a la creencia de que el mero hecho de recibir un sacramento o participar en una peregrinación desencadena un poder milagroso.*

Os quejáis porque os falta libertad. Veo lo que habéis sufrido al beber hasta las heces de ese cáliz tan amargo. Pero no penséis que os he castigado: no, siempre he querido guiar vuestros pasos e es para que me améis como Padre y sintáis mi protección divina.

4. Han pasado muchos siglos desde el día en que os di mi Palabra y mis últimas advertencias por medio de Jesús; pero hoy me presento ante vosotros como Espíritu Santo para cumplir mi promesa.

No me he hecho hombre, vengo en el Espíritu, y solo me verán aquellos que estén preparados. Mientras vosotros creéis en mi Palabra y me seguís, otros no aceptan mi manifestación y la niegan. He tenido que darles grandes pruebas, y gracias a ellas he vencido poco a poco su incredulidad.

El amor y la paciencia que siempre os he manifestado os hacen comprender que solo vuestro Padre puede amaros e instruiros de esta manera. Velo por vosotros y aligero vuestra cruz para que no tropecéis. Os hago sentir mi paz para que recorráis vuestro camino con plena confianza en Mí.

5. Siempre habéis sufrido porque no habéis seguido mi ejemplo de humildad. No habéis considerado hasta qué punto me he rebajado para hacerme audible y comprensible para vosotros. Pero os perdono, porque pertenecéis al primer pueblo, al primogénito.

Vivid según mi ejemplo y procurad que la humanidad me ame, que se acerque a Mí. Porque los hombres ya no saben buscarme, no sienten mi presencia, no reconocen mis bondades y atribuyen mis milagros al azar. No confían en Mí y viven despreocupados en su gran confusión.

Os he dicho que ninguna hoja del árbol se mueve sin mi voluntad. Sabéis que gobierno el universo con mis leyes de amor, que todos los seres me obedecen. Solo el hombre intenta eludir estas leyes, sin querer hacer buen uso de su libre albedrío.

6. Descansad de los avatares de vuestra vida. Hoy estáis abatidos por el peso de vuestros sufrimientos, hay dolor en vuestra alma y de vuestros ojos brotan lágrimas de arrepentimiento por vuestras faltas.

Habéis sido incomprendidos por haber seguido mi causa. Pero os he dicho: si os preparáis, podréis superar y soportar los juicios de vuestros semejantes con la fuerza que os dará la práctica del amor al prójimo.

7. No en vano os he elegido como instrumentos para difundir mi Palabra. En vosotros pongo mi confianza. Os encomiendo una difícil misión, que consiste en llevar la salvación a vuestros semejantes a través de vuestro ejemplo. La semilla está en vosotros, es la misma con la que os di vida desde el principio. Como resultado de vuestro trabajo y cuidado, espero buenos frutos de vuestra semilla. Aligerad la cruz que lleváis, cumpliendo con amor la misión que os he encomendado. Llevad a cabo vuestra obra, no temáis la muerte del cuerpo, recordad que vuestra alma nunca morirá. Solo se despojará de la materia corporal que se os concedió como herramienta para vivir en la Tierra y que, una vez cumplida su tarea, pagará su tributo a la Tierra. Pero vuestra alma quedará libre para partir hacia horizontes ilimitados, con lo cual comenzará para vosotros una

nueva vida, en la que encontraréis la recompensa por vuestro trabajo en este mundo.

8. Rechazad las costumbres y tradiciones erróneas. Haced uso de la luz de mi enseñanza para que vuestras dudas se disipen y los misterios se aclaren, tal como es mi voluntad.

9. Os muestro la verdadera vida del alma, para que no viváis bajo amenazas injustificadas y no cumpláis mi Ley solo por temor al castigo del que os han hablado aquellos que no supieron interpretar (correctamente) mi Palabra. Comprended mi Ley, no es complicada ni difícil de entender. Nadie que la conozca y se rija por ella quedará en ridículo, ni dará cabida a palabras o predicciones falsas, a ideas erróneas o a malas interpretaciones. Mi ley es sencilla, siempre os señala el camino que debéis seguir. Confiad en Mí, Yo soy el camino que os llevará a la ciudad blanca y resplandeciente, a la Tierra Prometida, que mantiene abiertas sus puertas a la espera de vuestra llegada.

10. Me ha complacido entregaros una herencia que no solo os pertenece a vosotros, sino a toda la humanidad. Habéis recibido tanto que tenéis el deber de hacer partícipes de esta abundancia a todo aquel que lo pida. Llevad la luz a vuestros hermanos que expían sus faltas en la cárcel, consolad a los enfermos, «ungidlos»* con vuestro amor, como Yo lo hice en el «Segundo Tiempo», y veréis derramarse sobre ellos el bálsamo de mi misericordia. Animad a los afligidos, enseñadles la resignación y dadles nuevas fuerzas. De este modo pondréis en práctica vuestros dones y os sentiréis fortalecidos.

**Véase la nota 1 en el apéndice del libro*

11. A vuestro alrededor tenéis el mundo de los seres espirituales virtuosos que acuden en vuestra ayuda. Pedid con fe y reverencia, y recibiréis sus beneficios e s. Invidadlos sin ningún tipo de preferencia, pues todos han sido preparados por Mí de la misma manera; todos se han hecho dignos de acudir en ayuda de la humanidad en este tiempo. Imita su ejemplo y únete a ellos en el elevado objetivo del progreso espiritual. He permitido que este «Mundo Espiritual»* os enseñe, y en la lucha que se avecina serán soldados invencibles y vuestra defensa protectora.

**Véase la nota 2 en el apéndice*

12. Mi Ley no es limitada, es infinita, y podéis cumplirla de muchas maneras. No os pido que realicéis obras perfectas, pero debéis estudiarla y profundizar en ella para poder aplicarla en la práctica.

13. No quiero que consideréis estos «momentos» aquí como perdidos o mal empleados, después de haber escuchado mi palabra durante tanto tiempo. Si perseveráis, lograréis espiritualizaros, y entonces seréis como un libro abierto ante vuestros semejantes.

Después de 1950 alcanzaréis un grado más elevado de elevación. Seguiré en contacto con vosotros a través de la inspiración, y el pueblo recibirá vuestras palabras como mensajes que Yo le envío. En ese momento reconoceréis cuán sabia y profunda fue mi enseñanza.

14. Después de 1950 —el año en que mi revelación terminará en esta forma—, la humanidad atravesará grandes pruebas. La naturaleza sufrirá convulsiones, todo se verá sacudido, en todos los ámbitos se manifestarán signos de desintegración. Preparaos y asistid a los débiles en ese tiempo, pues muchos sucumbirán en esas pruebas.

15. El año 1950, temido por unos y anhelado por otros, llegará pronto. Muchas iglesias y sectas piensan en esta fecha y esperan los acontecimientos que se manifestarán en ese tiempo para juzgar mi obra. Otros preguntarán por la causa del caos terrenal, y vosotros les hablaréis en mi nombre y les anunciaréis que tras este caos la humanidad alcanzará la paz anhelada.

16. Porque no soy insensible a vuestros sufrimientos; estos llegan hasta Mí y Me causan dolor. ¿Por qué os consideráis extraños, aunque habitáis en el mismo hogar que es este mundo, y os separáis en razas, clases y confesiones religiosas? Os prometo que eliminaré las fronteras y os acercaré unos a otros. Las coronas y los cetros caerán, el poder desaparecerá y la riqueza también, pues ha llegado el momento de que esas diferencias dejen de existir.

17. Llegará el día en que todos poseeréis la Tierra por igual. Iréis de un polo a otro sin que nadie os lo impida. Desaparecerán la hipocresía, la malicia y la vanidad para dar paso al amor y a la concordia. Y ese lamento que se eleva hacia Mí desde las viudas y los huérfanos por la falta de pan, por la falta de paz y alegría, se transformará en un canto de alabanza al amor y la gratitud que brotará de todos mis hijos.

18. No os sentís inquietos en vuestra nación, porque disfrutáis de paz y bienestar. Pero os digo: no confiéis demasiado en ello. No debéis dormir, sino velar y adquirir méritos si queréis conservar esta paz.

19. Trabajadores, os visito en las pruebas, como lo hice en otro tiempo con el paciente Job. Pero no penséis que lo hago con el deseo de haceros sufrir. No, ocurre con la intención de que vuestra alma se fortalezca en este crisol del sufrimiento.

20. No intentéis aparentaros puros ante Mí cuando vuestra conciencia os acusa por vuestras faltas y pecados. Es mejor que os confeséis ante vuestro Padre y permitáis que su Palabra os purifique de toda mancha como un torrente purificador. Entonces os sentiréis dignos de presentaros ante vuestros semejantes para enseñarles la verdad que contiene mi enseñanza.

21. Mi paz está en vuestra nación. Velad y orad para que no perdáis esta gracia por vuestras malas obras. Conservad mi paz, atesorad mi sabiduría como un tesoro. ¿No os habéis dado cuenta de cómo la guerra os acecha, llama a vuestras puertas y os tiende trampas para derribaros? Pero si sabéis velar, no temáis, pues Yo os asistiré para que salgáis victoriosos en vuestra lucha.

22. Yo soy Jehová, quien en todo tiempo os ha librado de la muerte. Yo soy el *único* Dios que en todo tiempo os ha hablado. Cristo es «mi Palabra», que os habló por medio de Jesús. Él os dijo: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre». Y el Espíritu Santo que hoy os habla soy Yo mismo; pues solo hay *un* Espíritu Santo, solo *una* «Palabra», y esta es la mía.

23. Escuchad, discípulos míos: en el «Primer Tiempo» os di la Ley; en el Segundo os enseñé el amor con el que debéis interpretar esos mandamientos; y ahora, en esta tercera era, os envío la Luz para que penetréis en el sentido de todo lo que se os ha revelado.

24. ¿Por qué, pues, queréis descubrir allí tres divinidades, cuando solo existe *un* Espíritu Divino, que es el mío?

25. Yo di la Ley a los primeros hombres y, sin embargo, anuncié a Moisés que enviaría al Mesías. Cristo, en quien os di mi «Palabra», os dijo, cuando su misión ya llegaba a su fin: «Vuelvo al Padre, de quien he salido». También os dijo: «El Padre y yo somos uno». Pero después prometió enviaros al Espíritu de la Verdad, que, según mi voluntad y de acuerdo con vuestro desarrollo, iluminaría el misterio de mis revelaciones.

26. Pero ¿quién puede arrojar luz sobre mis secretos y explicar estos misterios? ¿Quién puede romper los sellos del libro de mi sabiduría, sino Yo?

27. En verdad os digo que el Espíritu Santo, a quien actualmente consideráis algo distinto de Jehová y de Cristo, no es otra cosa que la sabiduría que yo revelo a vuestro espíritu para que comprendáis, veáis y sintáis la verdad.

28. Hoy os preparo para recibir mi Palabra, para que descienda como rocío sobre plantas sedientas, como agua cristalina que sacia la sed de vuestra alma. Os acojo en mi amor paternal como a tiernos niños.

29. Comenzáis a dar los primeros pasos sobre terreno firme. Pero si os detenéis y más tarde no prestáis oído a mis mandamientos, no obstruáis el camino a vuestros hermanos —a aquellos que, llenos de anhelo por servirme, vendrán tras vosotros, a aquellos que se han preparado y me esperan. ¿Qué podéis enseñar si no aprendéis mi lección? Adentraos en mi obra y dejad que os ilumine, para que podáis comprenderme. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin de toda enseñanza.

30. En estos tiempos os anuncio las aflicciones que deben sobrevenir. Tres cuartas partes de la superficie de la Tierra desaparecerán, el dolor llamará a la puerta de todos los hombres y el mundo sufrirá grandes penurias. Pero si os preparáis, una región entera será salvada por uno de vosotros. La ciencia que el hombre ha alcanzado no será suficiente para curar las extrañas enfermedades que surgirán. Entonces comprenderéis que debéis elevaros por encima de lo terrenal para curar los males y evitar el « ». «Israel» liberará a la humanidad de grandes aflicciones. Pero cuánto debéis prepararos para cumplir vuestro destino. Los apóstoles de este tiempo irán de país en país llevando la Buena Nueva, y sus dones serán como una fuente inagotable que derramará sus beneficios sobre todos los hombres.

31. Con cada milagro que les conceda, despertarán la fe de nuevos apóstoles, y su misión será grande. Pero ¡ay de ellos si se vuelven vanidosos!, pues entonces perderán sus dones.

32. Respetad los dones concedidos a vuestros hermanos. Cuidad el árbol que os he confiado, pues todos vosotros sois trabajadores en un mismo y mismo campo. Mi misericordia os sigue a todas partes; conozco vuestras obras y vuestros pensamientos. Velad y orad, pues los hombres necesitan vuestra oración para su desarrollo espiritual.

33. Muchos de vosotros creéis que vuestros sufrimientos están en contradicción con la Ley del Amor del Padre, porque pensáis: «Si soy un hijo de Dios, si el Padre omnipresente me creó, ¿por qué me dejó caer, por qué no me creó obediente, bueno y perfecto?».

34. En verdad os digo que no habéis reflexionado sobre lo que pensáis. Lo que consideraréis una contradicción con mis Leyes es precisamente la confirmación de la Ley del Amor. Pero para que lo entendáis mejor, escuchad bien: En la Escalera Divina del Cielo hay un número infinito de seres cuya perfección espiritual les permite ocupar distintos peldaños, según el grado de desarrollo que hayan alcanzado. Vuestra alma fue creada con las cualidades adecuadas para desarrollarse en esta escalera de la perfección y llegar hasta la meta fijada en los altos designios del Creador.

35. No conocéis el destino de esas almas, pero os digo que es perfecto, como todo lo que Yo he creado.

36. Aún no comprendéis los dones que el Padre os ha concedido. Pero no os preocupéis, pues más adelante tomaréis conciencia de ellos y experimentaréis cómo se revelan plenamente.

37. El número infinito de almas que, como las vuestras, habitan en distintos planos de vida, están unidas entre sí por un poder superior, que es el del Amor. Fueron creadas para la lucha, para su evolución superior, no para el estancamiento. Aquellos que han cumplido mis mandamientos se han hecho grandes en el Amor Divino.

Os recuerdo, sin embargo, que aun cuando vuestra alma haya alcanzado la grandeza, el poder y la sabiduría, no se volverá omnipotente, pues sus cualidades no son infinitas como lo son en Dios. No obstante, serán suficientes para llevaros a la cima de vuestra perfección por el camino recto que el amor de vuestro Creador os ha trazado desde el primer instante.

38. Al crearos, os concedí el don del libre albedrío para que, por vuestra propia voluntad, me glorificaseis a través del amor y la misericordia que derramáis sobre vuestros hermanos.

39. Un alma sin libre albedrío no sería una criatura digna del Ser Supremo. Sería un ser inerte, sin aspiración a la perfección.

40. Hoy en día seguís viviendo una vida materialista, debido a la falta de fraternidad. Porque en los reinos de lo espiritual todo vive en perfecta armonía.

41. La falta de comprensión del Amor Divino provoca el retroceso del alma, lo cual solo puede evitarse mediante el retorno al camino recto, al arrepentimiento inquebrantable y a la obediencia.

42. En vuestro mundo actual, vuestros semejantes que se dedican a las ciencias no os han llevado a la cima de vuestro desarrollo. Os han llevado al dolor, al abismo y a la soberbia. Pero en ningún momento os he abandonado; sois *vosotros* los que habéis respondido con vacilación a mi llamada de amor.

43. Puesto que habéis abusado de la libertad amorosa y justa que os dio vuestro Padre, debéis purificaros, entre dolores y lágrimas, de las manchas que habéis impreso en vuestra alma. Sin embargo, aquel que expíe sus faltas con resignación alcanzará su desarrollo superior, y su ascenso será más rápido que su caída.

44. A lo largo de muchos siglos os he dado ejemplos y pruebas de ternura, de Amor Divino, que a veces han logrado conmover vuestros corazones y haceros exclamar: «Te amo, Señor, te admiro». Pero os

pregunto: si me amáis, ¿por qué no me imitáis y ponéis en práctica mis enseñanzas? ¿Por qué os habéis alejado de la vida espiritual y, con ello, habéis retrasado vuestro desarrollo? ¿Cómo os atrevéis a culpar a Dios de vuestras propias caídas, de vuestro dolor y de vuestra imprudencia?

45. Hoy, cuando os llamo, no todos me escucháis. Sin embargo, os prometo que todos me escucharéis, y que ninguno de mis hijos se perderá en la eternidad del Espíritu.

46. Unos me buscarán en respuesta a mi amor; otros, abatidos por el dolor, suplicarán que mi misericordia aleje su cáliz de sufrimiento.

47. Amplíe el mensaje que os di por medio de Jesús. Pero vosotros aún no queréis abandonar los caminos inciertos en los que os habéis extraviado.

48. ¿Acaso queréis culparme de todo aquello que no proviene de Mí y que ha sido causado por vosotros? —Os he dicho que sembréis amor, pero en lugar de eso habéis sembrado odio. ¿Acaso queréis cosechar amor?

49. Os he enseñado a vivir en paz una vida sencilla, pura y generosa, pero insistís en vivir en una guerra constante de odio, materialismo y ambición desenfrenada.

50. Casi siempre le pedís a Dios sin saber qué es lo que pedís; pero nunca le dais a Dios lo que Él os exige por vuestro propio bien.

51. Si os habéis vuelto tan vanidosos y os habéis desviado tanto de las enseñanzas divinas, ¿cómo podéis exigir que Dios os dé aquello que no sabéis pedir, o que gobierne el universo según vuestras ideas o vuestra voluntad? En verdad, os digo que el universo no duraría ni un segundo si Él permitiera que lo gobernaseis según vuestros caprichos humanos.

52. Os he dado otra gota de la Sabiduría Divina Fundamental. Os daré más en las próximas lecciones. Pero no recibáis mi enseñanza sin reflexionar profundamente sobre ella. Solo os ayudará a sentir mi irradiación, que os llenará de luz para que comprendáis mejor mis revelaciones.

53. Captad el sentido de la enseñanza e interpretadlo como os dicten vuestro espíritu y vuestro corazón.

54. La espiritualización no se encuentra en los textos de las confesiones religiosas ni en las ciencias. Descansa (oculta) en vuestra alma, la cual sería aprovechada de manera significativa si siempre cumpliera el mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

55. No forméis nuevas filosofías o teorías derivadas de esta enseñanza, no erigáis templos materiales ni creéis tampoco imágenes o símbolos e es. Yo os daré todas las revelaciones que os corresponden en estos tiempos.

56. En verdad os digo que no seréis los únicos que poseeréis la verdad. Los clérigos de las diversas religiones, los científicos, los creyentes y los no creyentes, todos ellos son en su origen criaturas espirituales de Dios, a quienes colmaré de gracias durante su camino en la vida.

57. Invitad con humildad a vuestros semejantes a estudiar mi enseñanza de amor, misericordia y elevación espiritual. No olvidéis que ninguna de vuestras obras será perfecta si no se basa en el amor hacia todo lo que veis, e incluso hacia aquello que solo intuís en los momentos de vuestra recogimiento.

58. Hay muchas vidas en lo invisible: intúyenlas, bendícelas y ámalas.

59. No creéis idolatrías, ni fanatismos, ni jerarquías terrenales. No hay nada más grande que la luz que adorna a aquella alma que, por su virtud, ha alcanzado la perfección.

60. Quien ama más es más grande que aquel que, por su cargo o su vanidad, se proclama a sí mismo como tal.

61. ¡Recordad a Jesús!

62. Vuestra comprensión es más clara en estos tiempos, y mi palabra también se hace más comprensible.

63. Mi templo es vuestro corazón, su luz es mi amor. La mayor ofrenda que podéis depositar en él es la paz de vuestra alma, cuando hacéis el bien en la vida, bendecís y amáis a vuestros hermanos.

64. ¿De qué os servirían los cánticos, las oraciones y los ritos si en vuestro interior solo albergaseis pasiones bajas? Tengo sed de vuestro amor, no de incienso. Menos lágrimas y más luz es lo que deseo para vuestra existencia.

65. Debéis responder por todo, y según la naturaleza de vuestras malas obras, recibiréis de vosotros mismos los juicios más severos. Porque Yo no os juzgo, eso es falso. Es vuestro propio espíritu, en su estado de lucidez, el que es vuestro terrible acusador y espantoso juez. Yo, por el contrario, os defiendo contra las feroces acusaciones, os absuelvo y os redimo, pues Yo soy el Amor que purifica y perdona.

66. Os daré nuevas enseñanzas para que comprendáis esta lección, que es una hoja más que os entrego para que compiléis el «Libro de la Vida Verdadera».

67. Cumplid mi Ley, y entonces, gracias a vuestro ejemplo de humildad, misericordia y amor, estas pequeñas multitudes se multiplicarán y serán tan numerosas como las estrellas del cielo y como la arena del mar.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 33

1. De nuevo abre el Maestro el libro de su enseñanza para explicaros, sílaba a sílaba, su doctrina de amor. Si queréis escucharme como a un Padre, os digo: Mirad, aquí está la mesa puesta para que os sentéis a disfrutar de los manjares que con tanto amor he reservado para vosotros.

2. Vengo en espíritu para manifestarme entre mis discípulos. Llamáis a este tiempo el de la luz, porque cada alma y cada cuerpo ha sentido mi presencia espiritual.

3. Yo soy la luz y el camino, pero no todos sois conscientes del propósito de mi manifestación entre vosotros. En lugar de regocijaros en mi enseñanza divina y en mis revelaciones, permanecéis insensibles a mis inspiraciones*, porque creéis que solo he venido para remediar vuestras necesidades y aflicciones materiales, y os limitáis a pedir pan, trabajo, dinero o salud, sin comprender que os concedo además todo bien material.

**Véase la nota 3 en el apéndice*

4. Algunos de vosotros venís con el corazón lleno de gratitud y alegría porque habéis recibido un beneficio que pedisteis para vuestra vida terrenal, y Yo os bendigo. Pero en verdad os digo que mayores son los dones espirituales que hay en vuestro ser, los cuales, bajo el estímulo de mi enseñanza, comienzan a daros sus primeros frutos, y por ello aún no me habéis dado las gracias.

5. Abrid vuestro corazón para que en él sintáis todo lo que os concedo. Mirad, esa es la razón por la que os he dicho a menudo que, aunque estoy entre vosotros, no me habéis sentido.

6. ¿Debo realizar una vez más, como en el «Segundo Tiempo», las obras que llamáis milagros para encontrar fe? ¿Debo devolver la vista al ciego, la movilidad al paralítico y la vida a Lázaro para despertar vuestra fe? En verdad os digo que muchos «ciegos» han visto la luz en este tiempo, muchos «paralíticos» han vuelto a caminar y muchos «muertos» han resucitado a una vida de gracia.

7. Dos caminos se presentan de nuevo ante vuestra vista: los mismos que conocéis desde el comienzo de vuestra peregrinación. Uno es ancho y florido; el otro, estrecho y sembrado de espinas. Queréis recorrer el camino estrecho, que es el de la virtud, sin renunciar al otro; pero eso no es posible.

8. En verdad os digo que no conocéis mi camino y no reconocéis que, a pesar de sus innumerables pruebas, en él está la paz, a diferencia del

camino muy ancho, que ofrece placeres que solo dejan dolor y repugnancia en el corazón.

9. Quiero que vuestro espíritu viva eternamente en mi paz. Por eso me revelo a él, para enseñarle de esta manera. No olvidéis que en este tiempo, ante el Arca de la Nueva Alianza, habéis renovado vuestra alianza con vuestro Padre.

10. Es mi voluntad que en los tiempos de dolor que se avecinan permanezcáis firmes y os pongáis en marcha para impartir mi enseñanza a vuestro prójimo. Cuando difundáis mi Palabra y vuestro testimonio entre la humanidad, no perdáis el ánimo ante la duda de vuestros semejantes. ¿Acaso todos creísteis cuando me escuchasteis por primera vez? — Aprovechad este cuerpo o este envoltorio ahora que lo poseéis, para cumplir vuestra misión ante la humanidad. ¡Cuántos de los que viven en el espacio espiritual desearían poseer una materia corporal, que ellos consideran una joya!

11. A vuestra alma le digo: «Déjate guiar por el Espíritu»; y a vuestro cuerpo: «Déjate guiar por el alma, y mi paz estará contigo». Si actuáis así, vuestra alma velará como las vírgenes de la parábola, que esperaban la llegada del Esposo con la lámpara encendida. Bienaventurados los que viven «velando», pues estarán atentos para recibirme. Y cuando llegue para ellos la última hora y llamen a la puerta del Valle Espiritual, yo les abriré.

12. Si trabajáis con celo, mañana estaréis conmigo. Preparaos con estas enseñanzas para que, como mis discípulos del «Segundo Tiempo», os pongáis en camino, llevéis la luz a vuestros semejantes y deis consuelo a los afligidos. ¡Despertad de vuestra indolente indiferencia! Porque si vosotros, que tenéis la Ley, no comprendéis mi Palabra ni dais testimonio de Mí, vendrán los castigos; seréis interrogados, y si no habéis asimilado mi enseñanza, ¿qué responderéis? Entonces seréis juzgados, sentiréis miedo y arrepentimiento, y recordaréis lo que el Maestro os dijo con amor y sin cesar. Pero si estudiáis mi palabra y meditáis en ella, estaréis preparados cuando tengáis que hablar de esta revelación, y aquellos que os comprendan dirán: «¡El Divino Maestro ha estado realmente entre nosotros!»

Si a pesar de vuestro cumplimiento fuerais incomprendidos por vuestros hermanos, no os preocupéis, pues Yo reconoceré vuestra labor, y después de que hayáis vencido en las grandes pruebas, os daré la más alta dicha de la paz.

13. En el futuro, muchos de vosotros os dedicaréis a difundir esta enseñanza entre la humanidad, y veréis que vuestra labor da frutos y que la semilla divina se multiplica.

14. Llamo a todos los peregrinos de la Tierra para que escuchen mi voz, que los invita al ascenso espiritual y a la posesión de la Vida Eterna. En este día en que se manifiesta la Palabra Divina, aprovechad su Palabra y dejad que os ilumine, pues en el conocimiento está la luz y vuestra salvación.

15. Si mi Ley os enseña moral, rectitud y orden en todas las acciones de vuestra vida, ¿por qué buscáis caminos opuestos, con los que os causáis dolor? Y cuando partís al más allá y dejáis vuestro cuerpo en la Tierra, lloráis porque habéis amado demasiado este envoltorio. Cuando sentís que el cuerpo ya no os pertenece y que debéis seguir el camino hasta llegar a Mí, os digo: «Hijo mío, ¿qué me puedes mostrar? ¿Has vivido en la Tierra cumpliendo mis mandamientos?».

Pero vosotros, avergonzados y desanimados, porque no tenéis ningún regalo de amor para Aquel que tanto os ama y os ha concedido tanto, habéis forjado cadenas que oprimen vuestra alma, y esta aparece sin luz, llora y se lamenta de sí misma, porque ha perdido la gracia. Solo oye la voz del Padre, que la llama. Pero como no se ha desarrollado y tampoco se siente digna de acudir a Él, se detiene y espera.

Pasan los tiempos, y el alma vuelve a oír la voz, y llena de su dolor pregunta quién le habla, y esa voz le dice: «¡Despierta! ¿No sabes de dónde has venido y adónde vas?». Entonces alza los ojos, ve una luz inconmensurable, ante cuyo resplandor se siente miserable. Se da cuenta de que, antes de ser enviada a la tierra, ya existía, ya era amada por el Padre, de quien procedía la voz, y quien ahora, al verla en ese lamentable estado, se compadece de ella. Se da cuenta de que ha sido enviada a diversos hogares para recorrer el camino de la lucha y obtener su recompensa por sus méritos.

Pero el niño pregunta: «Si antes de ser enviado a la Tierra fui tu criatura muy amada, ¿por qué no permanecí firme en la virtud y tuve que caer, sufrir y esforzarme para volver a ti c ?». La voz le respondió: «Todas las almas han sido sometidas a la ley del desarrollo, y en este camino mi Espíritu Padre las protege siempre, y Él se complace en las buenas obras de los hijos. Sin embargo, os he enviado a la Tierra para que la convirtáis en un campo de batalla para el perfeccionamiento espiritual, no en un campo de batalla de la guerra y el dolor.

Os he dicho que os multipliquéis, que no seáis infructuosos. Pero cuando regresáis al Valle Espiritual, no traéis cosecha alguna, solo lloráis y

venís sin la gracia con la que os he dotado. Por eso os envío de nuevo y os digo: purifícaos, buscad lo que habéis perdido y ganáos vuestro ascenso espiritual.

El alma regresa a la Tierra, busca un cuerpo humano pequeño y delicado para descansar en él y comenzar el nuevo viaje de la vida. Encuentra el pequeño cuerpo de niño que le ha sido asignado y lo utiliza para reparar sus transgresiones contra mi Ley. Con conocimiento de la causa, el alma viene a la Tierra; sabe que es aliento del Padre y conoce la misión que trae de Él.

16. En los primeros años es inocente y conserva su pureza, permanece en conexión con la vida espiritual. Después comienza a conocer el pecado, ve de cerca el orgullo, la soberbia y la rebeldía de los hombres frente a las justas leyes del Padre, y la carne, rebelde por naturaleza, comienza a mancharse con el mal. Caída en la tentación, olvida la misión que trajo a la tierra y se dispone a realizar obras contrarias a la ley. El alma y el cuerpo prueban los frutos prohibidos, y cuando han caído en la perdición, les sorprende la hora final.

Una vez más, el alma se encuentra en el espacio vital (espiritual), agotada y abatida por el peso de su culpa. Entonces recuerda la voz que una vez le habló y que aún la llama, y tras derramar muchas lágrimas, al sentirse perdida y sin saber quién es, recuerda que ya ha estado antes en ese lugar.

El Padre, que la creó con tanto amor, se le aparece en su camino y le dice: «¿Quién eres, de dónde vienes y adónde vas?».

El niño reconoce en esa voz la palabra de Aquel que le ha dado el ser, la inteligencia y las capacidades: el Padre, que una y otra vez le perdona, lo purifica, lo saca de la oscuridad y lo conduce hacia la luz. Tiembla, pues sabe que se encuentra ante el Juez, y dice: «Padre, mi desobediencia y mi culpa ante Ti son muy grandes, y no puedo esperar vivir en Tu reino, pues no tengo méritos. Hoy, al haber regresado al Valle Espiritual, veo que solo he acumulado culpa, que debo expiar».

Pero el Padre amoroso le muestra una vez más el camino; vuelve a la carne y vuelve a pertenecer a la humanidad.

Pero ahora el alma ya experimentada somete el envoltorio físico con mayor fuerza para ganar la partida y obedecer a los mandamientos divinos. Comienza la lucha. Combate los pecados que hacen caer al ser humano y quiere aprovechar la oportunidad que se le ha concedido para su redención. Lucha desde el principio hasta el final, y cuando las canas brillan en sus sienes y su cuerpo, antes resistente y fuerte, comienza a doblegarse bajo el peso de los años y a perder fuerzas, el alma se siente

fuerte, más madura y con más experiencia. ¡Cuán grande y repugnante le parece el pecado! Se aleja de él y alcanza la meta. Ahora solo espera el momento en que el Padre la llame, pues ha llegado a la conclusión de que la Ley Divina es justa y la voluntad de Dios perfecta, que este Padre vive para dar vida y salvación a sus hijos.

Cuando llegó el último día, sintió la muerte en su carne y no sintió dolor. Partió en silencio y con reverencia. Se vio a sí misma en espíritu y, como si tuviera un espejo ante sí, se vio hermosa y resplandeciente de luz.

Entonces la voz le habló y le dijo: «Hija, ¿adónde vas?». Y ella, que sabía quién era, se dirigió hacia el Padre, dejó que su luz inundara su ser y dijo así: «Oh Creador, oh amor que todo lo abarca, vengo a Ti para descansar y entregarte la plenitud».

La cuenta estaba saldada, y el alma estaba sana, pura y libre de las cadenas del pecado, y vio ante sí la gran recompensa que le esperaba.

Después sintió que se fundía con la luz de aquel Padre, que su felicidad aumentaba, y vislumbró un lugar de paz, una tierra santa, sintió un profundo silencio y descansó en el seno de Abraham.

17. Os hablo de los milagros que encierra la vida espiritual y os ofrezco mi enseñanza. ¿Quieres cumplir tu tarea en la Tierra para venir a Mí, oh pueblo de Israel, oh humanidad, hija mía? Por los méritos entraréis en el Reino Celestial, y mediante el ejercicio de las virtudes alcanzaréis la paz en la Tierra.

18. Habéis venido una y otra vez a la carne, y con cada reencarnación habéis aumentado vuestra culpa y vuestro deber de expiación. No me culpéis a Mí de vuestros sufrimientos, pues Yo no os castigo; vosotros mismos dictáis vuestra sentencia.

19. Ahora tenéis la última oportunidad de reparar vuestras faltas.

20. He regresado a vosotros en cumplimiento de la promesa que os hice. Desde los Primeros Tiempos he hecho un pacto con vosotros, y os guiaré hasta el final. Porque sois el pueblo que se ha preparado para sentarse a mi mesa. Yo soy el alimento y el fruto, el pan y el vino.

21. Incansablemente venís a escucharme y a saciar vuestra hambre y sed de justicia, como en el Segundo Tiempo, en el que también me seguían las multitudes hambrientas de amor. Entregué mi Palabra en los valles y en las montañas; incluso en el mar y en el desierto me seguían las multitudes. Su fe no conocía el cansancio, su certeza era indestructible. Entonces mi misericordia se extendió sobre aquellas personas y las envolvió en la esencia de amor de mi Palabra. Las madres llevaban a sus hijos en brazos, los hombres dejaban su trabajo para escucharme, los ancianos, apoyados en sus bastones, seguían a la multitud.

22. En una de esas ocasiones, el Maestro realizó el milagro de los panes y los peces como prueba de que todo pan es suficiente si se reparte con amor y sin distinción de personas. Porque la concordia y la fraternidad serán también un alimento.

23. Incluso los discípulos habían dudado de que unas provisiones tan escasas bastaran para alimentar a una multitud tan grande. Pero cuando vieron que el milagro se había hecho realidad, se dijeron avergonzados: «¡En verdad, éste es el Mesías!»

24. Ahora, en el Tercer Tiempo, me tenéis de nuevo. Yo os doy el pan de la vida eterna, del que se alimentará la humanidad.

25. Os doy esta Palabra por medio del órgano del entendimiento humano. Para darme a conocer de esta manera, tuve que esperar el desarrollo anímico e intelectual del hombre, a fin de valerme de él en este tiempo. Mi voluntad se ha cumplido, y este misterio se convertirá en claridad para todos aquellos que por el momento no lo comprenden bien.

26. No temáis los juicios y las burlas de las iglesias y las sectas. Son *ellas* las que, aunque tienen en sus manos los libros de la profecía, no los han interpretado (correctamente) y, por eso, no supieron esperarme. Vosotros, en cambio, que no conocíais las profecías que hablaban de mi retorno como Espíritu Santo, me habéis esperado. Ahora ha llegado el «Tercer Tiempo», pero la humanidad no ha sabido interpretar correctamente el Evangelio.

27. Cuántas comunidades van por ahí como ovejas sin pastor. Pero Yo estoy con vosotros, y para darme a conocer, me he revelado, como en el «Segundo Tiempo», en la pobreza y en la humildad. Si la humanidad quiere identificarme a través de quienes me siguen, puede lograrlo: los enfermos, los afligidos, los humillados, los agotados, los que tienen hambre y sed de justicia, los muertos en la fe —ellos son los que me siguen.

28. Que nadie se extrañe de que en este tiempo no haya aparecido en el seno de ninguna iglesia, así como en el «Segundo Tiempo» no salí de una sinagoga.

29. No me detendré donde reinan la vanidad, el materialismo y la idolatría. Quiero manifestarme en el seno de la mayor sencillez y modestia, donde no hay ritos que os hagan olvidar la esencia de mi Ley. Por eso no os extrañe verme rodeado de necesitados, de incultos y de pecadores; pues he puesto mi misericordia en ellos y así los he transformado en seres útiles, los he dotado para que conviertan a muchos; y a través de ellos —que sois vosotros— he dado pruebas evidentes de mi poder.

Pero si a pesar de todo aún tenéis dudas, no os preocupéis, pues «nadie es profeta en su tierra». Mañana vendrán los extranjeros, y os crearán, o iréis a tierras desconocidas, y os acogerán; pues no todos dudan de vosotros. También hay quienes os siguen y se apoyan en vuestro amor y vuestra disposición a ayudar, con lo cual os sirven de estímulo y de acicate en la ardua subida del camino. — ¿Qué será de aquellos que os siguen y encuentran fuerza en vosotros, si llegaseis a vacilar? Si os sentís desanimados, buscadme, y yo os fortaleceré. Si os enfrentáis al dolor, no penséis que os he castigado. Sacad de esa prueba el provecho que encierra para vuestro desarrollo.

30. Bastaría con que Yo quisiera, y ya estaríais purificados. Pero ¿qué mérito habría si fuera Yo quien os purificara? Cada uno debe reparar sus transgresiones contra mi ley; eso es mérito. Porque entonces sabréis evitar en el futuro las caídas y los errores, ya que el dolor os lo recordará.

31. Si entre la falta cometida y sus consecuencias naturales se interpone un arrepentimiento sincero, el dolor no os alcanzará, pues entonces ya seréis lo suficientemente fuertes como para soportar la prueba con resignación.

El mundo bebe de una copa muy amarga; pero Yo nunca lo he castigado. Sin embargo, tras su dolor, vendrá a Mí, que lo llamo. Entonces, aquellos que fueron ingratos sabrán dar gracias a Aquel que solo ha derramado bondades en su existencia.

32. Hasta ahora no ha sido el amor humano el que se ha impuesto en el mundo. Ha sido, como lo ha sido desde el principio de la humanidad, la violencia la que domina y vence. El que ha amado ha sucumbido como víctima de la maldad.

33. El mal ha extendido su reino y se ha fortalecido en la Tierra. Pero precisamente en este tiempo vengo Yo para oponer mis armas a esos poderes, a fin de que se establezca entre los hombres el reino del amor y de la justicia. Antes lucharé. Porque para daros la paz de mi Espíritu, es necesario que Yo haga la guerra y elimine todo mal.

34. El día del Juicio ya está entre vosotros; vivos y muertos escuchan en este tiempo la voz de la conciencia.

35. Este mundo no es el hogar eterno de vuestro espíritu. Si así fuera, no veríais morir a vuestro cuerpo, al que tanto amáis, ni veríais extinguirse la vida de vuestros padres, aquellos que os dieron la existencia. Todo es pasajero, nada es permanente en este mundo. Si *aquí* todo fuera felicidad y placer, nunca os acordaríais de vuestra alma, no pensaríais en los demás, ni os acordaríais de mí.

36. Muy largo ha sido el camino de dolor que ha recorrido vuestra alma, y no quiero que encontréis dolores aún mayores que los que ya habéis experimentado. Volved a Mí en busca de paz, buscad vuestro perfeccionamiento, y entonces os convertiré en maestros que instruyan y salven a los que se han extraviado en la oscuridad de la ignorancia.

37. Hombres que habéis llorado ante mis palabras de perdón: ¿por qué aún no ha llegado el juicio a vosotros, aunque vuestra mano derecha se ha mostrado ante Mí manchada con la sangre de vuestro hermano?

No temáis, pues vuestro arrepentimiento sincero será como un manto que os proteja, y mi perdón como agua cristalina que os fortalecerá en vuestra expiación. ¡Pero ay de aquel que ha matado y no ha saldado su culpa! ¡Ay de aquel que ha engañado, que ha causado vergüenza o que no ha cumplido con su deber para con sus padres! Porque entonces la vida y el dolor los juzgarán como un juez sabio y les enseñarán como un maestro.

38. Hoy habéis venido a Mí tras vencer todas las resistencias, y porque anheláis profundamente escuchar de nuevo mi Palabra. Pues tenéis el deseo de convertirlos en mis discípulos, y por eso venís a escuchar y estudiar mi enseñanza divina.

39. Sabéis que no hay nada mejor para renovaros y encontrar fuerzas para vencer vuestras pasiones que mi Palabra, que ilumina vuestra alma y despierta en vosotros el verdadero amor por vuestra pureza espiritual.

40. Este es el tiempo en que mi Palabra se presenta con la mayor de las minucias, para que no seáis ignorantes de lo que os revelo. Pero si a veces os hablo en símbolos, es para que mejor grabéis en vuestra memoria mis enseñanzas.

41. Yo soy el bote salvavidas que ha aparecido al alcance del náufrago que se ahogaba. Aquellos que han sido llevados sanos y salvos a la orilla, donde mora la paz, sienten después en su interior la obligación de hacer lo mismo con sus semejantes cuando estos corren peligro de perecer.

42. Los barcos no han sido suficientes, y hay muchos náufragos que claman por ayuda. ¡Mirad a la humanidad, cómo se hunde en los vicios, en la depravación y en el crimen! ¡Mirad a los hombres, entregados a una vida de materialismo y egoísmo! Las mujeres se han acostumbrado al pecado que impera por doquier, pierden su virtud y su delicadeza. El hogar, que es el templo del hombre, está profanado, porque de él se desvanecen la luz, el calor y la paz.

43. Vengo a este planeta y busco en él el alma del hombre, que es el templo de Dios, y enciendo en ella la fe hablándole de un mundo nuevo, un mundo de paz al que puede llegar mediante la renovación moral y la fraternidad.

Unos sienten latir con fuerza su corazón y hacen suyo el ideal divino; otros se quejan de obstáculos y dificultades como pretextos para no seguirme. A estos les falta la fe, y no han comprendido que quien se aparta de su destino, debe llegar una y otra vez al mismo punto, hasta que haya recorrido todo el camino.

44. No os digo que debáis apartaros de vuestros deberes terrenales ni de los sanos placeres del corazón y los sentidos. Solo os pido que renunciéis a lo que envenena vuestra alma y enferma vuestro cuerpo.

45. Quien vive dentro de la ley cumple lo que le dicta su conciencia. Quien desdeña los placeres permitidos para lanzarse a los placeres prohibidos, se pregunta, incluso en los momentos de mayor deleite, por qué no es feliz ni encuentra paz. Porque de placer en placer se hunde cada vez más, hasta perecer en el abismo, sin encontrar verdadera satisfacción para su corazón y su alma.

46. Algunos *deben* sucumbir y vaciar hasta la última gota la copa en la que buscaban el placer sin encontrarlo, para que puedan oír la voz de Aquel que los invita siempre al banquete de la vida eterna.

47. Yo recibo la ofrenda de mis discípulos. Elías os ha preparado y ha intercedido ante Mí para que seáis dignos de escuchar mi palabra y sepáis aprovechar su significado. Mi promesa es que todo aquel que me busque en el dolor de su corazón será consolado.

48. Es el tiempo del Espíritu Santo, en el que entro en contacto con el hombre. De entre los que me han escuchado, algunos comienzan a reconocermé y otros ya me aman. Cuando haya pasado este tiempo de mi manifestación, la humanidad sabrá

quién ha venido. Reconocerá a Elías como precursor lleno de gracia y poder, y también al Maestro que ha descendido por amor a la raza humana.

49. Amados discípulos, tomadme por modelo, para que pronto lleguéis al fin de vuestra expiación, en el que Elías, el pastor que os ha guiado en todo tiempo, os presentará ante Mí.

50. No quiero que las almas, al desprenderse de esta tierra, se sientan solas o perdidas en la inmensidad del Valle Espiritual que a todos espera. Por eso os habla Elías y os prepara para este paso, y debéis dar a conocer a vuestros semejantes, con ese espíritu, quién es el Pastor y el Mediador entre el hombre y su Creador.

51. Estáis atravesando un período de dureza y de juicio; todos vosotros cosecháis ahora los frutos de vuestra obra. Este tiempo tenía que llegar, así estaba escrito. Os he advertido que debéis orar y hacer penitencia; pero os he encontrado dormidos, sin recordar mis palabras. Pero Yo velo

por vosotros y he venido una vez más a traer os mi enseñanza, que os muestra horizontes muy amplios. Si sois capaces de comprenderla, seréis valientes y tenaces, y cuando esta luz haya penetrado en vuestra alma, id a los demás y ayudadles a liberarse de su letargo. Tened misericordia de aquellos que pecan por ignorancia y mostradles el camino que los conduce a su salvación.

52. A los que antes eran alumnos los convierto en discípulos, y a los discípulos los acerco aún más a Mí. A todos vosotros os he colocado en una única escalera al cielo, y he compartido vuestras tribulaciones. El dolor de la humanidad llega hasta Mí; Elías lucha por la unidad espiritual de los hombres. La nueva Torre de Babel ha crecido en la soberbia y la discordia, pero frente a ella levanto la Torre de Israel con cimientos de humildad y amor. La lucha será grande, pero al final la virtud derribará al pecado y se restablecerá la paz. Entonces los que han sido débiles se fortalecerán, los ciegos abrirán sus ojos y se producirá el verdadero despertar del alma, para que entre en una vida de desarrollo.

53. El oro y el poder que el hombre tanto ansía no darán paz a su espíritu, ni consuelo en su lecho de enfermo; solo endurecerán su corazón. Cuántas veces he puesto ante los ojos de los ricos imágenes de dolor para poner a prueba sus sentimientos, pero han sido indiferentes ante los huérfanos, la miseria y el dolor de sus semejantes, y no han comprendido que solo los he hecho administradores de bienes materiales para que los distribuyan con justicia y amor.

54. Hay muchas personas que esperan una mano compasiva que las sane, una palabra de consuelo o un ejemplo que las redima. El alma tiene hambre de amor, de sinceridad y de justicia, y tú, Israel, *puedes* dar, pues te he dado una abundancia de bienes espirituales que debes repartir.

55. No todos los tiempos serán de paz para vosotros. Por eso, hoy que aún tenéis libertad de acción, debéis trabajar con celo y preparar a vuestros hermanos de otras naciones mediante la oración. Ya sabéis que el Espíritu no conoce distancias, y por eso, el día en que mi enseñanza sea transmitida por mis mensajeros, estos no tropezarán, sino que encontrarán amigos, hermanos que comprendan su misión y les den apoyo y calor.

56. A quien se le haya confiado este mensaje y viva en comunión conmigo, le inspiraré obras perfectas, y revelaré mi Espíritu en sus palabras.

57. Muchos de vosotros habéis sentido el desprecio de los hombres por seguir al Maestro. Otros habéis sido rechazados en el hogar de vuestros padres, y otros más habéis sido repudiados por vuestra esposa o vuestro

esposo. Pero recordad que Yo veo todo esto y que recompensaré abundantemente vuestro sacrificio.

58. No veáis enemigos, sino hermanos en todos los que os rodean. No pidáis castigo para nadie, sed indulgentes, para que deis ejemplo de perdón y no surjan remordimientos en vuestra alma. Cerrad vuestros labios y dejad que Yo juzgue vuestra causa.

59. Sanad a los enfermos, devolved la cordura a los confundidos. Ahuyentad los espíritus que nublan el entendimiento y procurad que ambos* recuperen la luz que han perdido.

**Véase la nota 4 en el apéndice*

60. Orad por las naciones, pues Yo velaré por vosotros. Llevad mi palabra a todos los corazones. Dadme las gracias después por los beneficios que hayáis recibido, pues entonces habréis comprendido que ninguna hoja del árbol se mueve sin mi voluntad.

61. En verdad os digo: los que más se han alejado de Mí se dan cuenta de que ha llegado el tiempo del Juicio, pues tienen presentimientos y inquietudes.

62. Mi voz llama y despierta a las almas como una trompeta. Pero si la humanidad se hubiera preocupado por estudiar y escudriñar las profecías del «Primer Tiempo» y del «Segundo Tiempo», nada de lo que ahora ocurre la sorprendería ni la confundiría, pues todo ya fue predicho.

63. Mi palabra de ayer se cumple hoy; pues antes dejaría de brillar el astro real que no se cumpliera lo mismo.

64. Soportad la amargura que os causa la guerra de los pueblos, no pidáis juicio contra ellos, pues su cáliz de sufrimiento ya es lo suficientemente amargo. Sed misericordiosos en vuestros juicios, pensamientos y oraciones.

65. Aquellos que aún disfrutan de algo de paz tienen el deber de orar para socorrer a quienes sufren las penurias y las privaciones de la guerra.

66. Si en lugar de compasión sentís ira o desprecio hacia aquellos que causan tan grandes sufrimientos a la humanidad —en verdad os digo que entonces os priváis de toda elevación espiritual y de toda comprensión.

67. Dejad que mi voz encuentre eco en vuestro corazón, poned mi palabra en práctica: esta será la forma en que mi enseñanza ganará poder en la Tierra. Ella es la luz que se opondrá a las ideas surgidas de una humanidad enferma y en decadencia.

68. Toda justicia, toda grandeza y toda luz que los hombres puedan desear para el desarrollo de su alma, la encontrarán en mi enseñanza. Pero para que el hombre se detenga a indagar en mi enseñanza y se

interese por su contenido, debe primero percibir sus primeros frutos en la renovación y en las virtudes de mis discípulos.

69. Os prometo revelaros grandes misterios si vivís en paz. Porque entonces mi luz podrá resplandecer en vuestro ser.

70. Todos vosotros queréis pertenecer a aquellos que dan testimonio de mi verdad y son, en el camino de la humanidad, como un faro para el marinero o como una estrella para el peregrino.

71. Hoy me tenéis entre vosotros por medio de este mensaje. Aprovechad mi estancia y convertíos de alumnos en discípulos, para que podáis predicar dignamente con mi palabra cuando yo haya dejado de hablar.

72. Aprended, velad y orad, sembrad amor y misericordia entre vuestros hermanos, para que Yo diga a los hombres a través de vuestras obras: ¡Amaos los unos a los otros!

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 34

1. Amado pueblo, no esperes tiempos mejores para revelar este mensaje a la humanidad, pues no vendrá otro tiempo más propicio que este.

2. Abre tus ojos a la realidad y no sigas soñando con las vanidades del mundo. Comprende que tu misión es dar a conocer mi enseñanza por todos los caminos de la tierra.

3. Aquí, entre estas multitudes, descubro a los futuros mensajeros, a los nuevos apóstoles, a los trabajadores que deben ser incansables en el cumplimiento de su tarea.

4. Unos irán hacia el Este, a otros los enviaré hacia el Oeste, y la diversidad de lenguas no será obstáculo para la difusión de mi Palabra.

5. La espada de la luz, del amor y de la justicia, presente en mi enseñanza, abrirá caminos, derribará muros de ignorancia y borrará fronteras. Todo estará preparado para la unión de los pueblos.

6. Al comienzo de la lucha, algunos aceptarán con alegría la Doctrina Espiritual Trinitario-Mariana. Otros, en cambio, la rechazarán y os perseguirán, pues verán en ella una amenaza para su poder terrenal y sus interpretaciones erróneas. Pero en verdad os digo que será como si quisieran impedir con la palma de la mano que el sol derramara su luz.

7. Debo advertiros que quien rechaza esta palabra, me habrá rechazado *a Mí*, y quien la acepte, *me* habrá aceptado *a Mí*. Porque en su contenido espiritual Me he revelado a los hombres en este tiempo; en él está presente mi Espíritu. Por eso os digo: quien acoja mi palabra, reconocerá mi voz, me abrirá las puertas de su corazón y me tendrá en sí.

8. Mi justicia os ha ofrecido una maravillosa oportunidad para reparar y saldar vuestra culpa. No dejéis sin aprovechar ni un solo día de vuestra vida que os he confiado.

9. Sois «el hijo pródigo» que regresó arrepentido a la casa del Padre, y os he recibido con amor para induciros a recuperar vuestra herencia.

10. Sé cuáles, de entre los que vienen llorando a mi presencia, son los verdaderamente arrepentidos, los que lloran su culpa con lágrimas de sincero arrepentimiento y me piden una oportunidad para repararla. Lloran porque han herido a su Padre; no lloran por sí mismos. En cambio, hay otros que, en apariencia, lamentan haberme herido, y lloran, prometen e incluso juran no volver a pecar. Pero al mismo tiempo que hacen sus votos, me piden nuevos bienes terrenales. Estos son los que pronto se alejarán de nuevo de la casa del Padre.

11. Si logran obtener de Mí lo que buscaban, lo malgastarán. Si no lo han obtenido, blasfemarán contra Mí. Creen que en la humildad de este camino solo hay espinas, y no saben que el que han elegido es el más

incierto, el más accidentado y el más peligroso. Creen que si se entregan por completo a los placeres del mundo, podrán multiplicar sus riquezas y con ello disminuir sus penurias, sin darse cuenta de que, al rechazar la dulce carga de una cruz espiritual, han cargado sobre sus hombros un inmenso peso material, bajo cuyo peso acabarán oprimidos.

12. ¡Cuán pocos son los que aspiran a vivir en el paraíso de la paz, la luz y la armonía, cumpliendo con amor las leyes divinas!

13. Muy largo es el camino que han recorrido los hombres, y aún así siguen prefiriendo comer los frutos prohibidos, que solo acumulan sufrimientos y decepciones en sus vidas. Los frutos prohibidos son aquellos que, aunque son buenos porque Dios los ha creado, pueden resultar perjudiciales para el hombre si no se ha preparado debidamente o si los consume en exceso.

14. El hombre y la mujer toman sin preparación el fruto de la vida y no reconocen su responsabilidad ante el Creador al dar origen a nuevos seres para que se hagan hombres en la Tierra.

15. El científico corta con mano irreverente un fruto del árbol de la ciencia, sin escuchar antes la voz de su conciencia, en la que mi Ley le habla para decirle que todos los frutos del árbol de la sabiduría son buenos, y que, por lo tanto, quien los recoja debe hacerlo únicamente por el bien de sus semejantes.

16. Estos dos ejemplos que he puesto os muestran por qué la humanidad no conoce ni el amor ni la paz de ese paraíso interior que el hombre debería tener para siempre en su corazón gracias a su obediencia a la Ley.

17. Para ayudarlos a encontrarlo, enseñé a los pecadores, a los desobedientes, a los ingratos y a los soberbios, para hacerlos comprender que estáis dotados de espíritu, que tenéis conciencia, que podéis juzgar y valorar plenamente lo que es bueno y lo que es malo, y para mostraros el camino que os llevará al paraíso de la paz, la sabiduría, el amor infinito, la inmortalidad, la gloria y la eternidad .

18. Os hablo a vosotros, los que habéis pecado, pues los justos ya viven en el paraíso espiritual; y los demás seres, que no poseen espíritu y, por consiguiente, tampoco conciencia, se deleitan en su paraíso, que es la naturaleza, donde viven en perfecta obediencia y en perfecta armonía con toda la Creación.

19. Hoy os ilumino el camino por el que debéis desarrollaros y al final del cual os encontraréis conmigo. No os obligo; pero os hago saber que, si no escucháis esta llamada, pronto vendréis por vuestra propia iniciativa a buscar el camino de la redención. Pero entonces huiréis ante los horrores de vuestra inhumanidad, vuestra presunción y vuestra soberbia.

20. No vengo a vosotros con severidad. Sois vosotros mismos quienes

imponéis a vuestras faltas el castigo merecido.

21. Pueblo mío, en vuestro corazón dejo la esencia de mi Palabra para que os alimentéis espiritualmente de ella. Porque vuestro corazón es como una flor, y su perfume es la esencia de amor que Yo he depositado en él. No dejéis que esta flor se marchite, pues pronto perdería su fragancia. Delicadas son las flores de vuestros jardines, pero más delicado es vuestro corazón, y más aún su esencia divina.

22. A partir de 1950 ya no recibiréis mi palabra a través de esos medios de comunicación* a los que habéis llamado portavoces o intérpretes. Unos partirán de esta Tierra hacia el Valle Espiritual, otros se quedarán para recibir las primeras inspiraciones, —los signos que preceden a la comunicación de espíritu a espíritu.

**Véase la nota 9 en el apéndice*

23. Cuando esta comunicación comience a desarrollarse entre vosotros, empezaráis a profundizar y a comprender verdaderamente la enseñanza que actualmente recibís y, al mismo tiempo, sabréis separar el sentido de mi palabra de todas las imperfecciones que el portavoz haya podido mezclar con ella.

24. Ahora os pregunto: ¿Estáis de acuerdo en ser pobres en la tierra, pero ricos en espíritu? ¿O preferís los placeres del mundo a los conocimientos de la vida eterna? —Os bendigo, porque en vuestro corazón me decís: «Señor, nada es comparable a la gloria de escuchar tu palabra».

25. En este tiempo os doy un nuevo mensaje: el Tercer Testamento. Muchos han sido testigos de esta manifestación. Pero en verdad os digo que no seréis vosotros quienes comprendáis el pleno sentido de lo que os he revelado, ni mediréis el significado que tiene este mensaje.

26. Muchas veces os he dado una enseñanza y la habéis interpretado erróneamente, porque estáis materializados, y mientras Yo os hablaba de conocimientos espirituales, vosotros les habéis dado un sentido material. Vendrán otras generaciones, espiritualmente más desarrolladas, y cuando estudien las enseñanzas que contienen estas revelaciones, se estremecerán de emoción espiritual. En otra ocasión se deleitarán en la suave paz de mi palabra, y en otras ocasiones se sorprenderán de lo que encontrarán en mis enseñanzas de amor. Entonces dirán: ¿Cómo es posible que los testigos de aquella palabra, presentes en aquel momento, no se dieran cuenta de su sentido, de su grandeza y de su luz? No será la primera vez que esto ocurra: también en el Segundo Tiempo, cuando hablé al corazón de los hombres, estos no me entendieron, porque solo vivían y pensaban para el mundo y para lo terrenal.

27. Cuando el cuerpo que me sirvió de envoltura en el «Segundo

Tiempo» entró en la agonía, y yo pronuncié las últimas palabras desde la cruz, entre mis últimas frases hubo una que no fue comprendida ni en aquellos momentos ni mucho tiempo después: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

28. A causa de esas palabras, muchos dudaron; otros se sintieron desconcertados, pues pensaron que se trataba de desánimo, de un vacilar, de un momento de debilidad. Pero no han tenido en cuenta que esa no fue la última frase, sino que después de ella pronuncié otras que revelaban plena fuerza y claridad: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»; y: «Todo está consumado».

29. Ahora que he regresado para arrojar luz sobre vuestras confusiones y esclarecer lo que habéis llamado misterios, os digo: cuando colgaba de la cruz, la agonía fue larga y sangrienta, y el cuerpo de Jesús, infinitamente más sensible que el de todos los demás hombres, soportó una agonía prolongada, y la muerte no llegaba. Jesús había cumplido su misión en el mundo, ya había pronunciado la última palabra y dado la última enseñanza. Entonces aquel cuerpo martirizado, aquella carne desgarrada, al sentir la separación del Espíritu, preguntó al Señor con dolor: «Padre, Padre, ¿por qué me has abandonado?». — Era el suave y dolorido lamento del Cordero herido llamando a su Pastor. Era la prueba de que Cristo, el Verbo, se había hecho verdaderamente hombre en Jesús, y de que su sufrimiento era real.

30. ¿Podéis atribuir estas palabras a *Cristo*, que está eternamente unido al Padre? — Ahora sabéis que fue un gemido del cuerpo de Jesús, e, que había sido ultrajado por la ceguera de los hombres. Pero cuando la caricia del Señor descendió sobre aquella carne martirizada, Jesús continuó hablando, y sus palabras fueron: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». — «Todo está consumado».

31. ¿Cuándo me hablarás así, humanidad? ¿Cuándo lanzaréis ese suave lamento, que no es reproche, ni duda, ni falta de fe, sino la prueba del amor al Padre, con el que le manifestáis que queréis sentirlo cerca en la última hora? — Reflexionad sobre cada una de mis frases, pues Yo soy la Verdad que se os prometió.

32. Ahora que os enseño, me he servido de los incultos y los ignorantes, pues los científicos y los eruditos me han negado. También he buscado a los pecadores para convertirlos y enviarlos a dar testimonio de mi verdad. Estos hijos míos, a través de los cuales me manifiesto, deben mostrarse dignos de esta gracia, despertando a la luz de la enseñanza que predicarán, para que alcancen pleno conocimiento de su tarea y comprendan que solo si dan ejemplo y muestran buenas obras, sus semejantes creerán en ellos.

33. Este tiempo de preparación será propicio para la formación de las

multitudes.

34. Mi enseñanza es el agua pura y cristalina del río de la vida, con la que os purificaréis y alcanzaréis la transformación que os hace dignos de llamaros discípulos del Espíritu Santo. Preparad vuestro corazón con mi palabra, y en verdad os digo que de él brotará buena semilla. Formad vuestro espíritu y vuestro entendimiento escuchándome, y entonces vuestras obras, palabras y pensamientos irradiarán mi verdad.

35. Ciertamente, no seréis solo vosotros quienes deis testimonio de Mí, pues toda la Creación es una prueba viviente de mi verdad. Pero en esta obra tenéis una tarea que cumplir y una deuda que saldar con vosotros mismos. Porque en verdad os digo que no me debéis nada a Mí, sino a vosotros mismos.

36. Si no dais testimonio de vuestro Señor, Yo lo haré; pero lloraréis amargamente porque no estuvisteis con el Maestro en la hora de la lucha.

37. ¿Queréis saber cómo lograr que vuestro testimonio sea aceptado como verdadero? — Sed sinceros con vosotros mismos, nunca digáis que poseáis algo que no tenéis, ni intentéis revelar algo que no hayáis recibido. Enseñad solo lo que sabéis, dad testimonio únicamente de lo que habéis presenciado. Pero si os preguntan algo que no podáis responder, callad, pero nunca mintáis. De nuevo os digo, por , que vuestro sí sea siempre sí y vuestro no sea siempre no; entonces seréis fieles a la verdad.

Tampoco debéis jurar, pues quien dice la verdad no necesita juramentos para ganarse la fe, ya que con sus obras aporta claridad. Dejad que jure aquel que ha mentido y que —cuando llegue el momento en que necesite credibilidad— tenga que invocar el nombre de Dios para dar fuerza a sus palabras. No juréis ni por Dios, ni por María, ni por vuestros padres, ni por vuestra vida. Os digo una vez más que sean vuestras obras las que den testimonio de vuestras palabras, y entonces ambas darán testimonio de Mí.

38. Si decís la verdad y os creen, benditos sean los que os creen. Si os rechazan, os hieren o se burlan de vosotros por decir la verdad, dejadme el asunto a Mí, pues la causa de la verdad es mía; entonces Yo os defenderé. Tampoco busquéis ocultar la verdad con el velo de la mentira, pues entonces vuestro juicio será grande. ¿Acaso no sabéis nada de aquel gran templo de Jerusalén, al que la gente acudió durante muchos siglos en busca de fuerza y sabiduría? Pues fue grande mientras su seno fue un refugio de paz para las almas. Pero cuando la hipocresía, la mentira y la codicia se infiltraron, su cortina se rasgó, y más tarde no quedó de él piedra sobre piedra.

39. Os digo una vez más que debéis empezar a ser sinceros con vosotros mismos, que no debáis intentar engañaros a vosotros mismos, es decir, que debáis empezar a amar la verdad. Se acerca el momento en que

caerán los grandes jefes del mundo, en que las naciones sentirán mi juicio divino. ¡Cuántos lamentos habrá entonces entre los hombres! Un mundo de falsedades, de errores y de injusticias desaparecerá, para que en su lugar se erija el Reino de Dios, que es justicia y luz. Para muchas obras humanas será el fin, pero para la era de la espiritualización será el comienzo.

40. El mundo que desaparecerá será el mundo de la corrupción que vosotros habéis creado, en el que los fuertes oprimen a los débiles, del que incluso ha desaparecido la inocencia de los niños, en el que los padres no comprenden a los hijos y los hijos no comprenden a los padres. Este mundo, en el que los principios e instituciones más sagrados han sido profanados por los hombres, y en el que se matan unos a otros en lugar de amarse como hermanos.

41. Para que esta nueva Babel desaparezca, su corrupción debe ser arrancada de raíz como la mala hierba. El dolor será grande; pero en este cáliz de sufrimiento los impuros se purificarán y los ciegos abrirán los ojos; la muerte detendrá el curso terrenal de muchos seres humanos, pero no para destruirlos, sino para llevarlos a la vida.

42. De las malas obras de la humanidad no quedará nada. Pero sobre las ruinas de vuestro pasado haré surgir un mundo nuevo como un gran reino, en el que la humanidad será como una familia extensa que vive en paz, que ama, que siente y piensa según mi Ley del Amor.

43. Nuevas generaciones poblarán la Tierra y cosecharán, tanto espiritual como materialmente, los frutos de la experiencia y el desarrollo que les han dejado sus antecesores; pues de todo el pasado seleccionarán los buenos frutos.

44. Sobre los cultos imperfectos a mi Divinidad se levantará una verdadera adoración espiritual, así como sobre la ciencia materialista de los hombres del presente se levantará una nueva ciencia al servicio de la fraternidad, el bienestar y la paz.

45. La separación entre los hombres desaparecerá, y así como se alejaron unos de otros en su discordia y crearon dialectos y lenguas para cada pueblo, cuando la armonía comience a resplandecer en la Tierra, todos sentirán la necesidad de comunicarse en una sola lengua. En verdad os digo que el amor fraternal entre ellos les facilitará esta tarea, pues se basará en mi mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

46. ¿Cómo podría ser correcto que la raza humana no se entendiera entre sí, si incluso los animales de la misma especie se entienden, aunque unos sean de una región y otros de otra?

47. Uníos en el amor bajo la inspiración de vuestro Padre, y Él, que es el Alfa y la Omega de toda la Creación, os inspirará el Lenguaje Universal.

48. Refrescaos, refrescaos con mi palabra, que está por encima de la

división de vuestras lenguas, más allá de vuestro principio y vuestro fin. Pero si os habéis maravillado de la forma tan detallada e inagotable en que os he hablado a través de los labios de mis portavoces, sabed que solo fue una chispa de mi Luz Divina la que envié a esos órganos del entendimiento.

49. Me preguntáis: «Señor, si nos has elegido para ser testigos de este mensaje, ¿por qué no nos has eximido de los sufrimientos y desgracias de la Tierra?». — A lo cual os respondo que es necesario que vaciéis — aunque sea solo un poco— el e e cáliz de sufrimiento que beben vuestros hermanos, para que comprendáis sus sufrimientos.

50. Si os he dicho que en este tiempo será destruido todo lo que la soberbia y la maldad de los hombres han creado, ¿no creéis que también en vosotros hay algo que destruir, podar o expiar?

51. Sois bendecidos, pero al mismo tiempo muy afligidos por las pruebas. Pero si el dolor os mantiene despiertos, pensad que no es más que *una* gota del brebaje amargo que beben otros pueblos. Cuando vuestro corazón se compadece del dolor, se siente impulsado a orar, y en ello reconoce intuitivamente una de las tareas que este pueblo ha traído a la Tierra.

52. Orad, hijos míos, con pensamientos de luz, de paz y de fraternidad, pues estas oraciones no se perderán en el espacio, sino que su fuerza las mantendrá vibrando en lo espiritual y las dirigirá al corazón de aquellos por quienes habéis orado. Mi Palabra no debe convertirse para vosotros en algo cotidiano; venid con la misma humildad y devoción que en los primeros días, para que vuestra oración sea percibida por vuestros hermanos. Porque llegará un día en que sentiréis conmovido todo vuestro ser, y ese día será aquel en que os hable por última vez en esta forma.

53. ¿Para qué, creéis, os he llamado en este tiempo, multitudes humanas? ¿Acaso fue solo para curar vuestras enfermedades, o para que recuperaseis la paz perdida? —No, pueblo; si os levanté a la vida verdadera, avivé la fe en vuestros corazones, devolví la sonrisa a vuestros rostros y la fuerza a vuestros cuerpos, fue porque quise prepararos de esta manera para que pudierais levantaros a la lucha. Pero veo que muchos piensan en sí mismos y asisten a mi enseñanza solo para buscar la paz de su alma, sin querer saber lo más mínimo de la tarea que les espera. Otros se alejan tan pronto como han recibido lo que deseaban, sin interesarse por estudiar y comprender el sentido de mi enseñanza.

54. Todos vosotros habéis sido llamados a participar en esta obra, y por eso he derramado mi Palabra sobre este pueblo, para que la guarde en su corazón, aunque sea solo una de mis frases.

55. Mi enseñanza os dice: si no dais a conocer mi Palabra entre la humanidad, las piedras hablarán para dar testimonio de mi verdad y de la

época en que vivís. Pero no esperéis a que las *piedras* hablen, pues lo harán haciendo temblar la tierra, agitando los mares o brotando en torrentes de los cráteres de los volcanes.

56. Mejor será que os preparéis a tiempo, para que cuando este mundo sea asolado por epidemias, enfermedades desconocidas y tribulaciones de toda índole, vosotros —dispersos por todos los caminos de la Tierra— llevéis a los corazones mi palabra bondadosa y fortalecedora, para que lleguéis como una suave brisa a aquellos que han sido azotados por los huracanes.

57. Despojáos de vuestra pereza y aprovechad el tiempo precioso del que disfrutáis hoy, pues no sabéis si en los tiempos venideros tendréis la tranquilidad para estudiar mi Palabra y profundizar en ella.

58. Orad como buenos discípulos y llenad vuestro corazón de nobles propósitos. No olvidéis que Yo no hago distinciones de razas, clases o confesiones entre vosotros, para que, dondequiera que vayáis, os sintáis como en vuestra patria y consideréis a todo aquel con quien os encontréis, sea cual sea su raza, como lo que realmente es: vuestro hermano.

59. Os he traído esta palabra y os la he hecho oír en vuestra lengua, pero os encargo que más tarde la traduzcáis a otras lenguas, para que sea conocida por todos.

60. De esta manera comenzarán a edificar la verdadera Torre de Israel —aquella que une espiritualmente a todos los pueblos en uno solo, que une a todos los hombres en esa Ley divina, inmutable y eterna que habéis conocido en el mundo de boca de Jesús, cuando os dijo: «¡Amaos los unos a los otros!»

61. Escudriñad mi palabra hasta que estéis seguros de su pureza y de su verdad. Solo así podréis recorrer vuestro camino con valentía y permanecer firmes frente a la intrusión de las ideas materialistas que amenazan al espíritu. Porque el materialismo es muerte, es tiniebla, es yugo y veneno para el espíritu. ¡Nunca cambiéis la luz o la libertad de vuestro espíritu por el pan terrenal o por miserables bienes materiales!

62. En verdad os digo: quien confíe en mi Ley y persevere en la fe hasta el fin, nunca carecerá de lo necesario para su sustento material, y en los momentos de su unión con mi Espíritu, recibirá siempre, por mi infinita misericordia, el pan de la vida eterna.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 35

1. Benditos sean aquellos que con humildad y fe me piden por el progreso de su alma, pues recibirán lo que pidan a su Padre.

2. Benditos sean aquellos que saben esperar, pues mi ayuda misericordiosa llegará a sus manos en el momento oportuno.

3. Aprended a pedir y también a esperar, sabiendo que nada escapa a mi voluntad de amor. Confiad en que mi voluntad se manifiesta en cada una de vuestras necesidades y en cada una de vuestras pruebas.

4. El hijo tiene derecho a pedir a su padre lo que esté dentro de su ley de justicia y amor, y el padre, por su parte, tiene el deber de cuidar del hijo.

5. Os digo que aquellos que aquí en la tierra siguen mi voluntad se regocijarán en mi amor cuando estén en el Espíritu.

6. Si el peso de vuestra cruz os agobia, invocad a vuestro Portador de la Cruz, y al instante acudiré en vuestra ayuda.

7. Rezad en los momentos de prueba una oración breve, pero sincera y ferviente, y os sentiréis consolados; y cuando logréis estar en armonía con vuestro Señor, podré deciros que mi voluntad es la vuestra y vuestra voluntad es la mía.

8. No oréis solo cuando estéis pasando por una prueba dolorosa, orad también cuando estéis en paz, pues entonces vuestro corazón y vuestros pensamientos podrán ocuparse de los demás. Tampoco oréis solo por aquellos que os han hecho bien, o por aquellos que no os han hecho daño, pues aunque esto es meritorio, no es tan grande como cuando intercedéis por aquellos que de alguna forma os han hecho daño.

9. Recordad que Yo, vuestro Maestro, he sido el ayudante y redentor precisamente de aquellos que gritaban ante Pilato: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». — También vosotros podéis ayudar a vuestros hermanos a llevar su cruz con resignación: mediante oraciones, pensamientos, palabras y también de manera material. Así podréis hacer más llevadera la expiación de aquel que está oprimido por el peso de su dolor o de su lucha.

10. Este es un momento propicio para ser misericordiosos. Por eso, orad, pedid y trabajad; los campos son fértiles y os esperan.

11. Imploren la paz para las naciones, atraiganla con sus oraciones. Envíen bálsamo sanador a través de sus pensamientos y transmitan luz a las mentes e s de sus hermanos. En verdad les digo que sus súplicas nunca serán ignoradas ni desatendidas por su Padre.

12. Estad preparados, pues muchos negarán que Yo me haya manifestado a través del órgano del entendimiento del hombre. Pero

vosotros les diréis que no es la primera vez que esto ocurre: que Dios ha hablado a través del *hombre* en las Tres Épocas del Tiempo, que desde el principio de los tiempos todas las profecías, inspiraciones y revelaciones que se han dado a la humanidad han sido voces divinas recibidas por mediación humana y que han guiado a los hombres de todos los tiempos.

13. Aquellos que niegan, contradicen o se indignan ante vuestro testimonio actúan así porque no saben lo que es una revelación espiritual, aunque en la Tierra se denominen eruditos.

14. Es mi voluntad que la humanidad, a través de este pueblo que ha sido testigo de mi manifestación en esta forma, sepa que el hombre, desde su origen, fue destinado a estar en comunión con su Padre Celestial, servirle en este planeta como portavoces, y que —aunque en tiempos pasados los casos de personas por cuyos labios hablaba el Señor eran aislados— ahora vivís una época en la que los hombres, de generación en generación, alcanzarán mayor perfección y claridad en el diálogo de espíritu a espíritu con el Padre.

15. Debéis anunciar que, en aquel tiempo, los hombres consultarán todo con su Señor para realizar sus obras en el mundo dentro de los mandamientos de la Ley Divina. El padre de familia hablará a sus hijos con palabras que el Señor pondrá en sus labios. Los maestros enseñarán bajo inspiración superior, los gobernantes sabrán transmitir a sus pueblos la voluntad de Dios, los jueces se someterán a la voz de su conciencia, que es la luz de Aquel que todo lo sabe y que, por eso, es el único capaz de juzgar con perfección. Los médicos confiarán ante todo en el poder divino, y su palabra y su poder sanador vendrán del Señor. Los científicos comprenderán la tarea tan difícil que han traído a la Tierra, y gracias a su preparación espiritual recibirán inspiraciones divinas. Finalmente, todos los que han traído al mundo la misión de guiar a las almas por el camino del desarrollo, sabrán elevarse para recibir mis revelaciones y acercarlas a los corazones de los hombres con la luz y la pureza con que las han recibido.

16. Os hablo de una era que vendrá, y que vosotros, con la certeza de que llegará, anunciaréis y profetizaréis. Pero si vuestros hermanos se burlaran de vuestra profecía, no desaniméis, pues también el apóstol Juan fue objeto de burlas e incluso considerado loco cuando dio a conocer lo que había recibido en su comunión con el Padre. Sin embargo, llegó la hora del cumplimiento de todo aquello que a unos les parecía imposible y a otros extraño e incomprensible.

17. El tiempo en que vivís hoy es precisamente aquel en el que se cumple todo lo que dije por boca de aquel vidente, profeta y portavoz del Maestro.

18. Por su visión espiritual, aquel apóstol del amor y de la verdad fue perseguido, martirizado y desterrado. Pero no le faltó mi protección frente a sus perseguidores y verdugos, por lo que os digo que no temáis. Si por eso os llevan a la cárcel, Yo os pondré en libertad; si os niegan el trabajo o el pan, Yo os sustentaré; si os humillan o calumnian, Yo os alabaré y os haré justicia, y si os matan, Yo os resucitaré a la vida verdadera.

19. Por eso os digo siempre que os preparéis mediante la oración, para que podáis difundir esta profecía y transmitir este testimonio a vuestros hermanos con un corazón lleno de mansedumbre, fuerza, fe y amor.

20. Todo lo que hagáis en mi nombre durante esta preparación dará buenos frutos, y veréis cumplirse todo lo que habéis anhelado.

21. Así como cumplí todas mis promesas a los hombres de tiempos pasados, así también las cumpliré con vosotros.

22. Vivís en tiempos de angustia, en los que los hombres se purifican vaciando hasta las últimas gotas su cáliz de sufrimiento. Pero aquellos que han estudiado las profecías ya sabían que se avecinaba el momento en que estallarían guerras por doquier, porque las naciones no se entienden entre sí.

23. Aún está por venir que las enfermedades y epidemias desconocidas se manifiesten entre la humanidad y desconcierten a los científicos. Pero cuando el dolor alcance su punto álgido en los hombres, aún tendrán fuerzas para gritar: «¡Castigo de Dios!». Pero Yo no castigo; sois vosotros quienes os castigáis a vosotros mismos cuando os apartáis de las leyes que rigen vuestra alma y vuestro cuerpo.

24. ¿Quién ha desatado y desafiado a las fuerzas de la naturaleza, si no es la irracionalidad de los hombres? ¿Quién se ha rebelado contra mis leyes? —¡La soberbia de los científicos! Pero en verdad os digo que este dolor servirá para arrancar de raíz la mala hierba que ha crecido en el corazón de los hombres.

25. Los campos se cubrirán de cadáveres, y también perecerán los inocentes. Unos morirán por el fuego, otros por el hambre y otros por la guerra. La tierra temblará, las fuerzas de la naturaleza se pondrán en movimiento, las montañas escupirán su lava y los mares se agitarán.

26. Permitiré que los hombres lleven su depravación hasta el límite que les permita su libre albedrío, para que, horrorizados por su propia obra, sientan en su alma verdadero arrepentimiento.

27. Vosotros, humildes discípulos —hombres que sentís amor por vuestros hermanos, aunque estéis llenos de imperfecciones—: contrarrestad la influencia de las pasiones desatadas por la guerra con pensamientos de paz —con oraciones impregnadas de luz espiritual, con palabras de fraternidad y con obras que contengan verdad y amor al prójimo. Debéis estar preparados, pues al final de la guerra, cuando esta contienda haya terminado, las multitudes vendrán desde lejos en busca de bálsamo para el cuerpo y para el alma.

28. «¡No nos abandones cuando llegue esa hora, oh Maestro!», me dice este pueblo. A lo que os respondo que no *puedo* abandonaros, pues en todo lo creado estoy presente.

29. Hablaré a los hombres a través de las fuerzas de la naturaleza, de los mares brotará mi voz, y de un extremo a otro de este planeta las almas se sentirán tocadas por la luz de Aquel que es el único que puede deciros con verdadera ternura: «¡Amaos los unos a los otros!».

30. Este mandamiento se convertirá para muchos en su juez; otros lo sentirán en su corazón como una herida abierta, y para algunos será como un centinela que, por su cumplimiento, no les dejará dormir.

31. Ahora veis que no podré separarme de vosotros, tal como lo expresó en su día uno de mis profetas: que en este tiempo «mi Espíritu se derramará sobre toda carne y sobre todo espíritu».

32. Dondequiera que vayáis, Yo iré delante de vosotros. Dondequiera que me busquéis, me encontraréis. Dondequiera que dirijáis vuestra mirada, me veréis. Pero no quiero anunciaros con mi palabra en este día solo amarguras y presagios de grandes tribulaciones. Si os hablo de todo esto, es para dejaros vigilantes y orantes, para que las pruebas, en el momento en que os sobrevengan, no os sorprendan.

33. Así como os he anunciado la guerra y las grandes desgracias que esperan a la humanidad, así también os digo que llegará el día en que todas las naciones de la Tierra disfrutarán de la paz, en que los hombres se amarán en Mí, y su vida, su trabajo, sus obras en el mundo serán la adoración agradable que, como incienso fragante, se elevará desde este planeta hacia Mí.

34. Me preguntáis: «Señor, ¿cuándo llegará ese tiempo?». Y Yo os respondo: cuando la humanidad se haya purificado mediante el dolor, el arrepentimiento, la renovación y la práctica del bien.

35. Cuando el espíritu de los hombres cumpla el pacto que ha hecho con su Padre, Yo, por mi parte, cumpliré mis promesas hasta el último detalle. Abriré mi tesorería y derramaré su contenido sobre mis hijos en sabiduría, paz y revelaciones.

36. Pueblo mío, vela y ora mientras recorras este mundo. Prepárate espiritual y corporalmente, porque pronto te enviaré a hablar de mi verdad.

37. Preparad vuestra alma mediante el ejercicio de la oración, la caridad y la humildad que os muestra mi enseñanza, y preparad también vuestro cuerpo, apartándolo de los vicios y los malos hábitos y haciéndolo dócil, hasta que hayáis hecho de él un colaborador perfecto del alma. Una vez que estéis preparados, experimentaréis con qué claridad se perfila el camino ante vosotros. Por eso os digo que la vida del alma, desde su salida del seno divino hasta su regreso, es una escalera de desarrollo.

38. Cuando el Padre os creó, os colocó en el primer peldaño de esa escalera, para que tuvierais la oportunidad de conocer y comprender verdaderamente a vuestro Creador mientras recorréis este camino. ¡Pero cuán pocos emprendieron el camino ascendente del desarrollo al abandonar el primer peldaño! La mayoría se unió en su desobediencia y rebeldía, hizo mal uso del don de la libertad y no escuchó la voz de la conciencia; se dejaron dominar por la materia y, con sus emanaciones, crearon así un poder —el del mal— y cavaron un abismo en el que, e , por su influencia, tuvieron que arrastrar a sus hermanos, quienes iniciaron una sangrienta lucha entre sus debilidades y depravaciones y su anhelo de elevación y pureza.

39. Cuán diferente habría sido la vida que hubierais llevado en la Tierra si hubierais permanecido constantemente en el bien y en la justicia. Porque en ella habríais cosechado los frutos de mi amor. Sin embargo, no estáis perdidos, ni os he desterrado de mi Reino. Prueba de ello es que, cuando vine a vosotros, revestí mi Presencia de forma humana y descendí hasta *el* mundo que habéis creado con tantos errores e imperfecciones.

40. Aquí, en este mundo, os di mi sangre y mi cuerpo para demostraros que os amo a pesar de vuestros extravíos y vuestra ingratitud.

41. Mi ley inmutable, que os di en los primeros tiempos, las exhortaciones de los profetas al bien, mi enseñanza y cada uno de mis mensajes son la luz espiritual que el hombre ha recibido a través de la conciencia; y su espíritu se habría fusionado con el mío si, desde el principio de su evolución, se hubiera mantenido en la ley y en la pureza.

42. La deshonra de los hombres, su ignorancia, su falta de elevación espiritual y los sufrimientos causados por sus transgresiones fueron la causa de que el Padre descendiera para salvarlos, revelándoles el libro de la sabiduría que ellos habían despreciado por las delicias del mundo, y para mostrarles de nuevo el verdadero camino.

43. Han pasado muchos siglos, y muchas veces han tenido que volver los hombres al mundo; pero aún no comprenden la esencia de mi Ley ni la naturaleza de su propia alma.

44. Todavía me manifiesto a los hombres de manera humanizada, aunque también os digo que lo que revelo en este tiempo es la enseñanza que elevará a las almas a aquel nivel del que os hablo y desde el cual podrán reconocer y corregir todo error, reconstruir lo destruido y recuperar todo lo que han perdido.

45. En mi siembra divina no se pierde ninguna semilla, aunque las caídas de los hombres hayan retrasado su florecimiento espiritual y su fructificación.

46. En este tiempo se remueve la tierra entre el gran dolor de la humanidad, pero es necesario que encuentre mi semilla para separarla de la cizaña.

47. ¿Cuál fue la causa de vuestro pecado y de vuestra desobediencia a mi Ley?

48. Escuchad, discípulos: antes de que entraseis en la vida, Yo ya existía, y en mi Espíritu estaba oculto el vuestro. Pero no quise que heredaseis mi Reino sin haberlo merecido. No quise que poseyeráis lo existente sin saber quién os había creado, ni quise que os fueráis sin rumbo, sin meta y sin ideal.

49. Por eso os di la conciencia, para que os sirviera de guía. Os concedí el libre albedrío, para que vuestras obras tuvieran verdadero valor ante Mí. Os di el espíritu para que siempre anhelase elevarse hacia lo luminoso y lo puro. Os di el cuerpo para que, por medio del corazón, tuvierais un sentido del bien y de lo bello, y para que os sirviera de piedra de prueba, de examen permanente y también de herramienta para vivir en el mundo material. La Tierra ha sido una escuela para vuestro espíritu; en ella nunca ha faltado la presencia del Maestro Divino. La vida humana ha sido un libro de profunda sabiduría para el espíritu encarnado.

50. Cuando el espacio se iluminó por primera vez con la presencia de los espíritus, estos —puesto que aún eran vacilantes y titubeantes como niños pequeños y no tenían ni el desarrollo ni la fuerza para permanecer en los lugares de alta espiritualización— sintieron la necesidad de un apoyo, de un punto de apoyo para sentirse fuertes, y así se les dio la materia y un mundo material, y en su nuevo estado adquirieron experiencia y conocimientos.*

**Véase la nota 5 del apéndice*

51. Aún no os habéis dado cuenta de la misión que debéis cumplir entre la humanidad en este tiempo; pero Yo os haré reconocer, con mi palabra, vuestra lucha y la manera en que podéis alcanzar la meta.

52. Vuestro cerebro es pequeño y, por sí solo, no logra comprender el valor de los dones que poseéis ni el significado de la obra que el Padre debe realizar entre la humanidad a través de este pueblo.

53. Mi sabia y poderosa Voluntad traza los caminos por los que mis mensajeros, mis discípulos, mis profetas deben salir con la buena nueva del anuncio de mi Palabra, para que al mismo tiempo preparen los caminos por los que las grandes multitudes de vuestros hermanos, a quienes llamáis extranjeros, llegarán al seno de vuestra nación.

54. Esas multitudes vendrán, al parecer, en busca de pan para el cuerpo y paz para el corazón. Yo, sin embargo, sé que será su espíritu el que busque el cumplimiento de mi promesa, que ha sido guardada en lo más íntimo de cada espíritu.

55. Veréis llegar a vuestros hermanos desde lejanas tierras y naciones, anhelando la liberación de su espíritu. También vendrán en multitudes desde aquella antigua Palestina, como en aquellos tiempos en que las tribus de Israel atravesaban el desierto.

56. Largo y penoso ha sido su peregrinaje desde que expulsó de su seno a Aquel que le ofrecía su reino como nueva herencia. Pero ya se acerca al oasis donde descansará y meditará sobre mi Palabra, para luego, fortalecido en el conocimiento de mi Ley, continuar el camino que le señala su desarrollo, olvidado durante tanto tiempo. Entonces oiréis decir a muchos que vuestra nación es la nueva tierra prometida, la Nueva Jerusalén. Pero vosotros les diréis que esa Tierra Prometida se encuentra más allá de este mundo, y que para llegar a ella hay que hacerlo en espíritu, después de haber atravesado el gran desierto de las pruebas de este tiempo. También les diréis que esta nación no es más que un oasis en medio del desierto. Pero debes comprender, pueblo, que el oasis debe dar sombra a los caminantes agotados y, además, debe ofrecer su agua cristalina y fresca a los labios resecaos por la sed de quienes buscan refugio en él.

57. ¿Qué es esa sombra y esa agua de las que os hablo? —Mi enseñanza, pueblo, mi instrucción divina en la actividad amorosa. ¿Y en quién he depositado esta riqueza de gracia y de bendiciones? — En ti, pueblo, para que liberes cada vez más tu corazón de todo egoísmo y puedas mostrarlo como un espejo puro en cada una de tus obras.

58. ¿No se llenarían de gozo vuestro espíritu y vuestro corazón si, gracias a vuestro amor, logrased convertir a ese pueblo, tan apegado a sus

tradiciones y estancado espiritualmente, a la doctrina espiritual trinitaria y mariana? ¿No habría alegría entre vosotros si el antiguo Israel se convirtiera por mediación del nuevo Israel —es decir, si el primero obtuviera la gracia a través del segundo?

Hasta ahora, nada ha convencido al pueblo judío de que debe romper con las antiguas tradiciones para alcanzar su desarrollo moral y espiritual ascendente. Es el pueblo que cree cumplir las leyes de Jehová y Moisés, pero que, en realidad, sigue adorando a su becerro de oro. Se acerca el tiempo en que este pueblo errante, disperso por el mundo e , dejará de mirar a la tierra y alzará sus ojos al cielo, en busca de Aquel que desde el principio le fue prometido como su Redentor y a quien desconoció y mató, porque lo consideró pobre y no encontró nada bueno en Él.

59. Ahora llega la hora en que aquella cruz que Me impusieron por sentencia se convertirá en la medida de la justicia para cada una de esas almas, hasta que finalmente sus labios exclaman: «¡Jesús era el Mesías!»

60. Me buscarán en su pobreza espiritual, en su miseria y en su dolor, y se sorprenderán al ver que Aquel que a sus ojos no poseía nada en el mundo, lo posee todo, y que aquellos tesoros y aquel reino de los que Él les habló tantas veces eran verdad, y comprenderán que nada en el mundo —ningún tesoro, ninguna riqueza— puede compararse con la paz del alma.

61. Aunque ese pueblo me haya dado la espalda, Yo sigo esperándolo. Porque los *hombres* pueden quebrantar su palabra e incluso sus alianzas, pero Yo soy inmutable y nunca quebrantaré mis promesas.

62. Si se les dijo que Yo sería su Redentor, los redimiré; si se les dijo que los llevaría a mi reino, los llevaré a mi reino.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 36

1. Ante la suave bondad de mi Palabra, un profundo arrepentimiento invade el alma que se ha alejado del camino del desarrollo. La amorosa mansedumbre de mis palabras hace llorar al hombre, porque cree que sus pecados no merecen ser perdonados.

2. Yo consuelo al que se arrepiente sinceramente, perdono sus faltas y le ayudo a reparar el mal causado. Sabed que el que no se arrepiente no llega a Mí, pues solo del arrepentimiento pueden surgir la renovación, la mejora y la purificación. También debéis saber que solo las almas purificadas pueden llegar a mi presencia. Pero, ¿cómo podríais sentir verdadero arrepentimiento si no conocierais la magnitud de vuestras faltas? Tuve que venir a los hombres para hacerles comprender lo que significa ante la Justicia Divina: quitarle la vida a un semejante, destruir la fe, engañar a un alma, traicionar un corazón, profanar la inocencia, causar una vergüenza, quitarle a un semejante lo que le pertenece; mentir, humillar y tantas imperfecciones que dejasteis de lado porque os habíais acostumbrado a todo ello. Pero llegó mi Palabra de amor, y en su significado encontrasteis la presencia de una justicia perfecta, que a través de vuestra conciencia os hizo reconocer cada una de vuestras malas obras, examinar vuestros pensamientos y recordar vuestra plenitud espiritual, que ya habíais olvidado.

3. Solo entonces os disteis cuenta de la gravedad de vuestras faltas, del alcance de vuestros errores —que antes os parecían insignificantes— y solo entonces valorasteis debidamente la intensidad de muchos de los sufrimientos y dolores que habíais causado. A raíz de ello, sentisteis vergüenza de vosotros mismos, os sentisteis observados por Mí en toda vuestra desnudez y con todas vuestras manchas de vergüenza. Por eso, al escuchar mi Palabra llena de ternura, paz y pureza, por un instante os sentisteis indignos de mi amor. Pero enseguida oísteis que era precisamente a vosotros a quienes Yo buscaba; y vuestro corazón, que como prueba de que os arrepentíais, de que debíais purificaros y servirme, se lavaba en sus lágrimas, comenzó el camino de su desarrollo espiritual.

4. Es imposible que uno de mis hijos se olvide de Mí, pues lleva en su espíritu la conciencia, que es la luz de mi Espíritu, a través de la cual, tarde o temprano, deberá reconocerme.

5. Para unos es fácil penetrar en el sentido de mi Palabra y encontrar allí la luz; pero para otros mi Palabra es un enigma.

6. Os digo que no todos en este tiempo pueden comprender la espiritualidad de mi mensaje. Aquellos que no puedan hacerlo tendrán

que esperar tiempos nuevos para que su espíritu abra los ojos a la luz de mis revelaciones.

7. Nunca he venido a los hombres envuelto en misterios. Si os he hablado en sentido figurado para revelaros lo divino o para representar lo eterno en alguna forma material, ha sido para que me entendáis. Pero si los hombres se quedan ahí, adorando figuras, objetos o símbolos, en lugar de buscar el sentido de esas enseñanzas, es natural que a lo largo de los siglos sufran un estancamiento y vean misterios en todo.

8. Desde los tiempos de la estancia de Israel en Egipto, en los que mi sangre se encarnó en la de un cordero, ha habido personas que viven únicamente de tradiciones y ritos, sin comprender que aquel sacrificio era una imagen de la sangre que Cristo derramaría para daros la vida espiritual. Otros, que creen alimentarse de mi cuerpo, comen panes materiales sin querer comprender que —cuando en la Última Cena di el pan a mis discípulos— lo hice para hacerles comprender que quien toma el sentido de mi palabra como alimento, se alimenta de Mí.

9. Cuán pocos son los que en verdad pueden comprender mis enseñanzas divinas, y esos pocos son los que las interpretan con el Espíritu. Considerad, sin embargo, que no os he entregado la revelación divina de una sola vez, sino que os la explico poco a poco en cada una de mis enseñanzas.

10. Si en alguna ocasión os habéis confundido y, a causa de *una* interpretación errónea, habéis acumulado otras, es natural que hoy no comprendáis claramente la enseñanza espiritual del «Tercer Tiempo» ni la interpretéis correctamente.

11. Es necesario que comencéis a derribar vuestros ídolos, a destruir vuestros antiguos errores y a ordenar vuestros pensamientos, para que os deis cuenta de que el Padre, desde los tiempos más remotos, siempre os ha hablado por medio del Espíritu, y que, aunque a menudo haya utilizado imágenes materiales para enseñaros, siempre se ha referido a la vida espiritual.

12. Despertad de vuestro letargo, hombres, dejad que vuestro espíritu escudriñe mi palabra. Porque en verdad os digo que si estudiáis bien *una* de mis enseñanzas y la comprendéis, habréis penetrado en el núcleo espiritual de mis revelaciones.

13. Recordad la enseñanza en la que os dije: «Pedid, pedid, para que se os dé». Hoy os digo: «*Aprended a pedir*».

14. Si ahora os digo que debéis aprender a pedir, es porque antes vuestras peticiones eran incompletas y egoístas; solo pensabais en pedir para vosotros o para vuestros seres queridos. Mi enseñanza de hoy os dice

que debéis aprender a compadeceros del dolor ajeno. Vivid y sentid los dolores y sufrimientos de vuestros prójimos, las desgracias que atormentan a vuestros hermanos. Debéis aprender a comprender a aquel que lleva una herida oculta, y a sentir los sufrimientos de aquellos a quienes, por estar lejos, no podéis ver. Entre estos últimos debéis pensar en aquellos que tienen su hogar en otros pueblos y naciones, en aquellos que se encuentran en otros mundos o en el más allá. No temáis si un día os olvidáis de vosotros mismos y solo pensáis en los demás, pues no perderéis nada. Sabed que quien reza por los demás, lo hace por sí mismo.

15. Cuánta alegría me dais a mi Espíritu cuando veo que eleváis vuestros pensamientos en busca de vuestro Padre. Os hago sentir mi presencia y os inundo de paz.

Buscadme, hablad conmigo, no os preocupéis si vuestros pensamientos son demasiado torpes para expresar vuestra petición; Yo sabré entenderla. Habladme con la confianza con la que se habla a un padre. Confiadme vuestras quejas, como lo haríais con vuestro mejor amigo. Preguntadme lo que no sabéis, todo lo que os es desconocido, y Yo os hablaré con la palabra del Maestro. Pero orad para que, en ese momento bendito en que vuestro espíritu se eleve hacia Mí, recibáis la luz, la fuerza, la bendición y la paz que vuestro Padre os concede.

16. Todavía tengo preparadas para el espíritu muchas revelaciones por medio de la oración en el futuro. Perfeccionaos en este anuncio, y seréis capaces de alcanzar la perfección en vuestras peticiones, es decir, aprenderéis a pedir.

17. Cuando vuestra alma se presente en el Valle Espiritual para dar cuenta de su estancia y sus obras en la Tierra, lo que más os preguntaré será todo aquello que hayáis pedido y hecho en favor de vuestros semejantes. Entonces recordaréis mis palabras de este día.

18. El fin de una era y el comienzo de una nueva han provocado esta crisis y este caos que sufrís. Es lo mismo que le ocurre a un enfermo grave cuando se acerca la recuperación: parece más bien que ha llegado la muerte.

19. Cuanto mayor sea esta crisis en la humanidad, mayor será después su salud. En verdad os digo que así será, y ya os lo he anunciado desde hace milenios. Ahora debéis prepararos, fortaleceros en la fe y estar listos para la lucha.

20. A vosotros, que escucháis esta palabra con frecuencia, os digo: Velad y orad, pues para todos llega un tiempo de gran tribulación, un tiempo en el que a los hombres no les servirán de nada todo su poder, su oro ni su erudición para mitigar el peso de la Justicia Divina. En aquellos días seréis

testigos de acontecimientos que a los orgullosos y a los que se creen grandes les parecerán absurdos e ilógicos; pues sucederá que los eruditos se dirigirán a aquellos a quienes han considerado ignorantes, que los ricos y poderosos buscarán a los necesitados, porque en ellos habrá más comprensión y ecuanimidad ante las pruebas, más amor al prójimo y más riquezas espirituales.

21. Algunos me dicen en su corazón: «Maestro, no he tenido que esperar a estos tiempos de dolor que Tú anuncias, pues toda mi vida ha consistido en pruebas dolorosas». A lo cual os digo: Bienaventurados vosotros, los que os habéis templado en el sufrimiento; porque cuando lleguen esos días, ya no lloraréis y, en cambio, podréis dar ánimo y consuelo a quienes no han conocido tal aflicción.

22. En verdad os digo: si la mayoría de los hombres beben hoy el cáliz del sufrimiento, es porque el soldado solo se temple en la lucha, y os digo que la batalla final, la gran contienda, se acerca. No cerréis los ojos ni los oídos en esos momentos ante el dolor de vuestros hermanos, ni intentéis esconderos de la muerte. Porque en verdad os digo que donde los hombres de poca o ninguna fe vean el fin, allí estará el principio; donde crean ver la muerte, allí estará la vida. Porque Yo estaré presente para cubrirlos con mi amor y ayudarlos a entrar en aquel mundo que debéis restaurar.

23. Os lo advierto todo de antemano para que nada os sorprenda. Buscad los medios para advertir a los demás y exhortarlos a la preparación, a la oración, al arrepentimiento y a la vigilia.

24. Recordad que Yo soy la Palabra del Padre, que la esencia divina que recibí en esta Palabra es luz de este Espíritu Creador, que en cada uno de vosotros he dejado una parte de mi Espíritu. Pero cuando veis la pobreza que rodea a la multitud que ahora me escucha, y la modestia del lugar en el que os reunís, me preguntáis en silencio: «Maestro, ¿por qué no elegiste para tu manifestación en este tiempo uno de esos grandes templos o una de las grandes iglesias, donde se te hubieran podido ofrecer ricos altares y ceremonias solemnes dignas de ti?»

25. Yo respondo a aquellos corazones que piensan así acerca de su Maestro: No fueron los hombres quienes me llevaron a esta pobreza. Yo mismo he elegido para mi manifestación la humilde vivienda en el pobre suburbio de vuestra ciudad, para haceros comprender con ello que no son los tributos materiales ni las ofrendas externas lo que busco en vosotros, sino todo lo contrario: precisamente por eso he regresado, para predicar una vez más la humildad, para que en ella encontréis la espiritualización.

26. Desprecio todo lo que es vanidad y pompa humanas, pues a mi Espíritu solo llega lo espiritual, lo noble y generoso, lo puro y eterno. Recordad que le dije a la mujer de Samaria: «Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad». Buscadme en lo infinito, en lo puro, y allí me encontraréis.

27. De las ofrendas materiales que la humanidad Me presenta, solo acepto la buena intención, si es verdaderamente buena; pues no siempre se expresa en una ofrenda una intención generosa y noble. Cuántas veces me ofrecen los hombres su sacrificio para encubrir sus malas obras o para pedirme algo a cambio. Por eso os digo que la paz del espíritu no se compra, que vuestras manchas oscuras no se borran con riquezas materiales, aunque pudierais ofrecerme el mayor de los tesoros.

28. El arrepentimiento, el dolor por haberme ofendido, la renovación, la mejora, la reparación de las faltas cometidas, todo ello con la humildad que os he enseñado; sí, entonces los hombres me ofrecen los verdaderos sacrificios del corazón, del espíritu y de los pensamientos, que son infinitamente más agradables a vuestro Padre que el incienso, las flores y las velas.

29. ¿Por qué me ofrecéis lo que Yo he creado para vosotros? ¿Por qué me regaláis flores si no son obra vuestra? Si, por el contrario, me ofrecéis obras de amor, de misericordia, de perdón, de justicia, de ayuda al prójimo, ese tributo será ciertamente espiritual y se elevará al Padre como una caricia, como un beso que los hijos envían a su Señor desde la tierra.

30. Mi manifestación a través del entendimiento humano es sencilla y simple, al igual que la forma en que Me expreso. Sin embargo, os hace estremecer, y comprendéis un pasado que vuestro *espíritu* ya conoce, y os permite ver con claridad los acontecimientos que pertenecen al futuro. Por eso quedáis embelesados mientras me escucháis, pues nadie sabe leer en los corazones como este Maestro.

31. De diversas regiones venís a refugiarnos en la benéfica sombra del árbol de ramas extendidas, que invita a todos los caminantes a refrescarse bajo su follaje. Pero os digo que ya se acerca el tiempo en que personas de tierras lejanas vendrán a esta nación.

32. Será la intuición y la capacidad de presentimiento lo que los guiará hacia vosotros; vendrán en busca de vuestro testimonio y vuestra paz. A muchos de ellos les bastará *una* palabra de lo que os enseñé para ponerse a cumplir su tarea como verdaderos apóstoles del espiritualismo.

33. ¡Ay de este pueblo si no estuviera preparado para recibir al extranjero con corazón amoroso, pues de sus ciudades no quedaría piedra sobre piedra, como sucedió con Jerusalén!

34. ¿No os habéis dado cuenta de que vuestra purificación sirve para haceros dignos de recibir mis enseñanzas, las cuales debéis comunicar a quienes llaman a vuestras puertas? ¿No habéis grabado en vuestra memoria que Yo quiero que en este tiempo de tormentas, guerras y pasiones seáis el bote salvavidas que navega despreocupadamente entre las olas de la maldad y rescata a vuestros semejantes?

35. Bienaventurado el que se prepara, porque me oirá de espíritu a espíritu.

36. Orad por vuestros hermanos de esta nación en la que vivís, para que sean pacientes en las pruebas y alcancen su purificación. Este pueblo ha traído a la Tierra un gran destino espiritual, y para cumplirlo es imprescindible que sea más puro, esté preparado y sea vigilante.

37. Comprendan que no deben mezclar lo inútil con las enseñanzas de mi doctrina. Deben darla a conocer con la misma pureza con la que la recibieron de Mí. Difundid mi enseñanza por toda la tierra, por medio de vuestro ejemplo y testimonio, por campos, pueblos y provincias, y procurad que también vuestros semejantes se fortalezcan en ella. Este pueblo debe multiplicarse, prepararse y vivir espiritualizado, pues con sus obras ha de convertirse en el defensor de esta verdad.

38. Adquiere méritos, oh pueblo, y haz que, por esos méritos, alcancen esta gracia aquellos que mañana te acogerán en su hogar, o a quienes tú debas acoger en el tuyo.

39. Enseñadles a escudriñar y a comprender que hoy he venido en Espíritu para manifestarme a través de cuerpos torpes y pecadores. ¡Nadie debe ver a Dios en este cuerpo humano! Que escuchen la Palabra, pues en ella está la esencia divina, aquella que emana de mi Espíritu. Esta Palabra es «La Palabra», y «La Palabra» soy Yo, Aquel que os habla desde el infinito.

40. «La Palabra» es amor y es sabiduría que se revela en la palabra. Escuchad esta voz, multitudes, y no os volváis indiferentes, pues os encontraréis en el santuario de mi Divinidad. Debéis renovaros. Si no purificáis vuestro entendimiento, no podréis comprender mi enseñanza.

41. Bienaventurados los que se esfuerzan por cumplir mi Ley, porque en ellos pronto resplandecerá la luz de la sabiduría.

42. Bendito sea quien lucha por el perfeccionamiento de su alma, pues se ha inspirado en el ideal más elevado que un hijo de Dios puede alcanzar.

43. Yo puliré vuestros corazones, pues de ellos haré brotar agua de vida para los sedientos.

44. Cuando llegue la hora de cumplir vuestra tarea, no actuéis según vuestra voluntad y guardaos de añadir vuestras ideas imperfectas a mi palabra o a mi obra. Porque caeríais en la profanación y la falsificación, y borraríais vuestras buenas obras del libro de la Vida Verdadera.

45. Debéis armaros con mi Verdad e ir a las moradas. Debéis hacer oír mi Palabra, entonces se establecerá la paz.

46. A veces seréis reconocidos como mensajeros u obreros de la Doctrina Espiritual Trinitaria-Mariana. En cambio, sucederá que seréis echados a la calle, calumniados o acusados de ser impostores. Pero no temáis; porque si os condenan, también para ellos llegará el momento de su juicio, y si no pudieron abrir los ojos a la verdad cuando les hablasteis, cuando estén bajo mi juicio recordarán vuestras palabras y *reconocerán* la luz.

47. Cuando el alma de algún gran pecador se desprende de esta vida material para entrar en el Valle Espiritual, se sorprende al constatar que el infierno, tal y como se lo imaginaba, no existe, y que el fuego del que le hablaban en tiempos pasados no es más que el efecto espiritual de sus obras, cuando se enfrenta al juez implacable que es su conciencia.

48. Este juicio eterno*, esta luminosidad que irrumpe en medio de la oscuridad que envuelve a ese pecador, arde con más fuerza que el fuego más ardiente que podáis imaginar. Pero no es un tormento preparado de antemano como castigo para quien Me ha ofendido; no, este tormento surge del reconocimiento de las faltas cometidas, del dolor de haber ofendido a Aquel que le concedió la existencia, de haber hecho mal uso del tiempo y de todos los bienes que recibió de su Señor.

**«Eterno» significa aquí lo contrario de terrenal y temporal, es decir, del más allá, pero no: que perdure por toda la eternidad.*

49. ¿Creéis que Yo debería castigar a quien Me ha herido con sus pecados, aun sabiendo que el pecado hiere más a quien lo comete? ¿No veis que es el propio pecador quien se hace daño a sí mismo, y que con su castigo no quiero aumentar la desgracia que él mismo se ha procurado? Solo permito que se contemple a sí mismo, que escuche la voz implacable de su conciencia, que se interrogue y se responda a sí mismo, que recupere la memoria espiritual que había perdido en la materia, y que recuerde su origen, su destino y sus votos; y allí, en ese juicio, debe experimentar el efecto del «fuego» que extermina su maldad, que lo funde de nuevo como el oro en el crisol, para eliminar de él lo nocivo, lo inútil y todo lo que no es espiritual.

50. Cuando un alma se detiene para escuchar la voz y el juicio de su conciencia —en verdad os digo que en esa hora se encuentra en mi presencia.

51. Este momento de quietud, de silencio y de claridad no llega a todas las almas al mismo tiempo. Algunas entran rápidamente en esa prueba de sí mismas, y con ello se ahorran muchos sufrimientos. Porque tan pronto como despiertan a la realidad y reconocen sus errores, se preparan y se disponen a expiar sus malas obras hasta el final.

Otros, que están cegados —ya sea por el vicio, por algún rencor o porque han llevado una vida de pecados—, tardan mucho en salir de su ceguera. Otros, que están insatisfechos porque creen que fueron arrebatados de la Tierra demasiado pronto, cuando todo les sonreía aún, maldicen y blasfeman, con lo cual retrasan la posibilidad de liberarse de su perturbación; y como estos, hay un gran número de casos que solo mi sabiduría conoce.

52. Tampoco hay lugares que Yo haya creado especialmente para la expiación de las faltas cometidas por mis hijos. Os digo que no hay mundo en el que Yo no haya puesto mis milagros y bendiciones.

53. ¿No decís que este mundo en el que vivís es un valle de lágrimas, es decir, un valle de expiación? — Pero ¿quién lo convirtió en un valle de lágrimas, Dios o los hombres? — Yo lo configuré a imagen del paraíso celestial, salpicándolo de prodigios y placeres, pensando incluso en lo más pequeño e insignificante para haceros felices. Y, sin embargo, en un mundo creado para el bienestar y el progreso, para el deleite y el desarrollo espiritual de la humanidad, los hombres sufren, lloran, se desesperan y se destruyen a sí mismos.

54. Pero os digo una vez más que no he creado este mundo para causar dolor a los hombres; los mundos son lo que sus habitantes hacen de ellos. Reconoced hasta qué punto el hombre ha distorsionado la verdad con sus malas interpretaciones, y cómo ha *interpretado* de manera totalmente diferente el *símbolo* con el que se le ha revelado la Vida Espiritual.

55. Ni oscuridad, ni fuego, ni cadenas hay en el inmensamente grande Valle Espiritual.

56. Remordimientos y tormentos que provienen de la falta de conocimiento —sufrimientos por carecer de la espiritualización necesaria para disfrutar de esa vida—; esto y más está presente en la expiación de las almas que llegan mancilladas o sin preparación a los umbrales de la vida espiritual.

Reconoced que no puedo considerar el pecado, las imperfecciones o la depravación de los hombres como una ofensa infligida al Padre, porque sé que los hombres se infligen el mal a sí mismos.

57. Tampoco la Tierra está mancillada; es tan buena y tan pura como cuando salió de las manos del Padre. Por eso no os pediré que le devolváis su pureza, ya que no se ha apartado de su destino de ser Madre, refugio y hogar para los hombres. En cambio, a los *hombres* les exigiré que se arrepientan, que se renueven, que purifiquen su alma y su cuerpo; en una palabra: que vuelvan a su pureza original y, además, que muestren en su alma la luz que han ganado mediante el desarrollo, la lucha y el ejercicio de la virtud.

58. Deteneos en este punto, discípulos; no continuéis con la enseñanza de este libro sin antes haberla grabado en vuestro entendimiento y haberla meditado largamente. En verdad os digo que os será útil en esta vida y os facilitará el camino en aquella que os espera.

59. Os he impartido la enseñanza a lo largo de los tiempos y las edades en partes. Hoy os parece que lo que os enseño actualmente es lo último, porque con vuestro entendimiento no podéis imaginar mayor perfección en una enseñanza espiritual. Sin embargo, esta no es mi última palabra, ni tampoco es esta revelación, dada a través de un órgano del entendimiento humano, la última enseñanza. Y para que no sigáis pensando en ello, os digo ahora que nunca recibiréis mi *última* palabra, mi *última* enseñanza. Puesto que Yo soy «La Palabra Eterna», es natural que os hable *eternamente* y os ilumine *eternamente*. Porque Yo no tengo principio ni fin.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 37

1. En todos los tiempos ha habido entre la humanidad personas de gran luz espiritual, personas que han iluminado el camino de desarrollo de sus semejantes.

2. ¿De dónde han venido estos seres a la Tierra? ¿Acaso del mundo más cercano*, en el que moran aquellos que deben regresar a este planeta? — No, pueblo mío, os digo que a partir del conocimiento y la bondad de los seres podéis sacar conclusiones sobre el mundo del que han venido.

**Con esto se refieren a las esferas del más allá cercanas a la Tierra, los peldaños inferiores de la «escalera celestial», donde se encuentran los seres espirituales que aún deben purificarse.*

3. Los grados de elevación espiritual representan una escalera infinita en la eternidad. Pero ese camino hacia la perfección consta de siete etapas, de las cuales tenéis un reflejo en la vida humana, que también se divide en siete etapas de desarrollo.

4. Todas las partes del ser humano deben desarrollarse y evolucionar para alcanzar la luz que deben tener y para alcanzar la verdadera espiritualización.

5. Su cuerpo, su mente, su moral, su alma y todo su ser deben pasar por estos siete grandes cursos, por estas siete pruebas*, de las que saldrá purificado, lleno de luz, alegría, fuerza, conocimiento y experiencia. Entonces estará en condiciones de comprender que en su espíritu está presente el Reino de Dios.

**Véanse las explicaciones sobre los Siete Sellos en el volumen 1 del «Libro de la Vida Verdadera».*

6. La obediencia a la voluntad divina, la sensibilidad para poder interpretar la inspiración espiritual, el diálogo con el Padre y con el Mundo Espiritual a través de los pensamientos son los avances en vuestro desarrollo que os depara la nueva era.

7. La humanidad ya ha tenido épocas en las que vivió para el placer terrenal; otras en las que persiguió el poder, el dominio y la riqueza percedera; otras en las que, en busca de la belleza de todo lo que la rodeaba, desarrolló algunos sentidos; y otros en los que, anhelando la paz y la libertad del alma, se adentró en el camino de la religión, y otros en los que quiso hacer de esta Tierra su reino, de esta vida su eternidad y de la materia su Dios.

8. Ahora es un momento decisivo para la vida del hombre, y si observáis con atención, descubriréis en todos los ámbitos, en todas las fuerzas y poderes de la naturaleza, una lucha gigantesca, una gran batalla.

9. Es el final de una etapa, humanidad. Sin embargo, no sabéis en qué momento comienza la nueva era; esto solo os lo diré Yo, Yo, el Cordero que desata los sellos. Aún vivís en el tiempo de la sexta revelación, en la que los acontecimientos se suceden en cumplimiento de las profecías.

10. Cuántas comunidades religiosas, cuántas sectas y doctrinas caerán bajo la espada de luz de mi poder, y cuántas ciencias y teorías quedarán enterradas en el olvido, cuando amanezca el nuevo día y el silencio y la paz entren en los corazones, y haya verdadera oración y verdadera espiritualización entre los hombres.

11. No serán las religiones las que se unan, pues sus diferencias no se lo permiten. Serán los hombres los que se unan en la ley del amor, de la justicia y de la verdad, que solo emana de Dios.

12. Esta humanidad, indiferente ante toda inspiración divina, no es consciente de que se encuentra en el umbral del tiempo más significativo para su espíritu. Pero ahora despertará de su profundo sueño al reflexionar sobre las profecías que aún están por cumplirse respecto a mi presencia entre los hombres. Porque *todos* vosotros tendréis que estar despiertos cuando se abra el Séptimo Sello para traeros su luz.

13. Por el momento, preparo a este pueblo con mi palabra, para que, inspirado por la verdad, se ponga en marcha e instruya a sus semejantes en las enseñanzas de amor de mi doctrina.

14. Alimentaos solo de la verdad y rechazad todo lo que no contenga pureza, y así de vosotros surgirán los hijos de la luz.

15. Dejad que los niños vean en vosotros la elevación espiritual, para que en esta vida tengan un camino seguro que puedan seguir.

16. Velad por todos los niños a quienes vuestro corazón pueda ofrecer sentimientos amorosos y pensamientos llenos de ternura; así habréis hecho el bien en ellos. Enseñad con vuestras obras el amor a todos los hombres.

17. Yo velaré por todos aquellos a quienes no podáis proteger, y no permitiré que la mala semilla que los hombres siembran en este tiempo contamine y confunda a esas almas.

18. Soy Yo quien envía a las almas a la encarnación de acuerdo con la Ley del desarrollo; pero en verdad os digo que las influencias de este mundo no cambiarán mis planes. Porque por encima de toda ambición de poder, se cumplirá mi voluntad.

19. Cada ser humano trae a la Tierra una misión; su destino está trazado por el Padre, y su espíritu está ungido por mi amor paterno. En vano celebran los hombres ceremonias y bendicen a los pequeños. En verdad os digo que en ninguna etapa de la vida el agua purificará el alma de sus transgresiones contra mi ley. Y si yo envío un alma pura de todo pecado, ¿de qué mancha la purifican entonces los clérigos de las confesiones con el bautismo?

20. Es hora de que comprendáis que el origen del hombre no es el pecado, sino que su nacimiento es el resultado del cumplimiento de una ley natural —una ley que no solo cumple el hombre, sino todas las criaturas que conforman la naturaleza. Comprendan que he dicho «el hombre» y no «su alma». El hombre tiene mi autoridad para crear seres semejantes a él; los espíritus, sin embargo, solo proceden de Mí.

21. Crecer y multiplicarse es una ley universal. Las estrellas surgieron de otras estrellas más grandes, al igual que la semilla se multiplicó, y nunca he dicho que por ello hayan pecado o ofendido al Creador. ¿Por qué, entonces, al cumplir este mandamiento divino, se os consideraría pecadores? Comprendan que el cumplimiento de la ley nunca puede mancillar al ser humano.

22. Lo que mancha al hombre y aleja al alma del camino del desarrollo son las pasiones bajas: el desenfreno, el vicio, la lujuria, pues todo ello va en contra de la ley.

23. Estudiad e investigad hasta que encontréis la verdad. Entonces ya no llamaréis pecado a los mandamientos del Creador de la vida y santificaréis la existencia de vuestros hijos con el ejemplo de vuestras buenas obras.

24. Cuando recordáis que os he dicho que vengo del infinito, un suspiro de tristeza se escapa de vuestro pecho al pensar en la distancia que os separa de vuestro Padre. Entonces esfuercen sus sentidos para elevarlos hacia Mí y, a través de ellos, e ar su espíritu hasta donde, según su concepción, se encuentra la morada del Altísimo. A veces quedan satisfechos con su oración, pero ocurre que no han sido capaces de llegar al lugar donde habita el Espíritu Divino.

25. Escuchad, discípulos: ese Infinito del que os hablo nunca podréis comprenderlo con vuestra mente. Ese Infinito os habla de ternura, luz, pureza, sabiduría, amor y perfección, pues todo ello no tiene principio ni fin, ya que son atributos de Dios.

26. Una vez aclarado esto, comprendan que cuando en mi palabra digo que mi amor se ha hecho hombre, y que mi ternura se ha hecho mujer.

27. No tengo un lugar determinado o limitado en el que habite en lo infinito, pues mi presencia está en todo lo que existe, tanto en lo divino como en lo espiritual o en lo material. No podéis decir de Mí en qué dirección se encuentra mi Reino; y cuando alzáis la vista hacia las alturas y la dirigís al cielo, lo hacéis solo como algo simbólico. Porque vuestro planeta gira sin cesar y os ofrece con cada movimiento nuevos tramos del cielo y nuevas alturas.

28. Con todo esto quiero deciros que no hay distancia entre vosotros y Mí, y que lo único que os separa de Mí son vuestras obras ilícitas, que interponéis entre mi ley perfecta y vuestro espíritu.

29. Cuanto mayor sea vuestra pureza, cuanto más elevadas sean vuestras obras y cuanto más firme sea vuestra fe, tanto más cerca, más íntimamente y más accesible a vuestras oraciones me sentiréis.

30. Del mismo modo: cuanto más os alejéis de lo bueno, de lo justo, de lo lícito, y os entreguéis al materialismo de una vida oscura y egoísta, tanto más tendréis que sentirme cada vez más lejos de vosotros. Cuanto más se aleje vuestro corazón del cumplimiento de mi Ley, tanto más insensible se volverá a mi Divina Presencia.

31. Comprendan por qué en este tiempo doy a conocer mi Palabra de esta forma y los preparo para la revelación de Espíritu a Espíritu.

32. Como creísteis que Yo estaba infinitamente lejos, no supisteis venir a Mí. Yo os he buscado para haceros sentir mi Divina Presencia y demostraros que entre el Padre y sus hijos no hay espacios ni distancias que los separen.

33. Comprended también que ha sido una gracia que vuestro Padre os ha concedido al manifestarme a través de vuestro entendimiento, acortando así aquella distancia espiritual que os separaba de Mí —una prueba más de su misericordia, teniendo en cuenta vuestra limitación y vuestra falta de espiritualización.

34. Por esta razón, este tiempo de gracia de mi manifestación a través del órgano del entendimiento de estos portavoces será breve, pues no es un don que hayáis obtenido por vuestra espiritualización y vuestros méritos, de modo que pueda formar parte de vuestras conquistas espirituales. Os digo una vez más que ha sido una gracia que os he concedido, y que, una vez que el año 1950 haya terminado, pondré fin a esta forma de comunicación, con la esperanza de que, por vuestros méritos, me sintáis aún más cerca de vosotros en la revelación de Espíritu a Espíritu.

35. Esta nueva manifestación será profundamente espiritual, sencilla, natural, pura y perfecta. Anunciará el principio del fin de todo culto

imperfecto, idólatra, fanático y tenebroso, y abrirá el santuario de vuestro ser para que en él more mi Espíritu por toda la eternidad.

36. No habrá ni éxtasis exterior, ni entusiasmo exagerado, ni ostentación de ningún tipo, solo pureza, reverencia y verdad —en una palabra: espiritualización.

37. Pensad en todos los milagros que el cumplimiento de esta promesa puede entrañar para vosotros y comenzad ahora a realizar obras meritorias, para que con ellas alcancéis finalmente aquella gracia que Yo tengo preparada para vosotros y que formará parte de vuestra propia vida. Por eso ya no habrá, como ahora, un momento determinado para su fin, pues al ser algo esencialmente divino, debe permanecer con vosotros eternamente. Entonces comprenderéis en qué consiste el acercamiento del Reino de los Cielos a la humanidad.

38. Ahora os digo: Trabajad en la Tierra, pero hacedlo con fe, con verdadero amor hacia vuestros hermanos, y no os faltará el sustento.

39. Si las aves, que ni hilan ni siembran, nunca carecen de un abrigo protector ni de alimento, ¿por qué ibais a carecer vosotros de mi cuidado, siendo como sois los muy amados? Para que perecierais de hambre o de frío, tendría que ser vuestra maldad e ingratitud las que os llevaran a rechazar mis beneficios.

40. Yo soy la vida, el calor y la luz. Yo soy el pan y el agua cristalina, y he venido de nuevo para resucitar a los muertos a la vida y despertar a una vida de luz a quienes viven en las tinieblas.

41. Hace mucho tiempo se profetizó que todo ojo me verá, y estoy presente y dispuesto a que la humanidad contemple mi verdad.

42. ¿Qué les falta a los hombres para poder verme, sentirme y comprenderme? — La espiritualización. La espiritualización hace sensible al hombre tanto en su alma como en su cuerpo. Cuando se haya purificado y de su corazón se eleve hacia Mí la verdadera oración, me sentirá por primera vez junto a sí, percibirá mi ternura, se sentirá bañado en mi amor infinito y exclamará: «¡He visto al Señor, lo he sentido en mi corazón!».

43. Si encontrara en la Tierra *a un* justo, lo utilizaría como instrumento para daros, a través de él, enseñanzas y un ejemplo; pero en verdad os digo que en toda la Tierra no he encontrado *ni un solo* justo.

44. ¿Dónde están los justos del Primer y del Segundo Tiempo, para que podáis estudiar su virtud, su fidelidad y su celo en el cumplimiento de mi Ley, su fe y su valor? — Viven en el Reino Espiritual, y aunque trabajan para vosotros, no los veis ni los sentís, porque vuestra naturaleza material sigue siendo el velo denso que no os permite ver lo espiritual.

45. Sois como náufragos, azotados por las olas embravecidas de las pasiones, envueltos en las sombras de una noche muy larga. En medio de esta tormenta he aparecido, y mi amor salvador ha sido como un faro que ilumina el camino que os conduce al puerto salvador.

46. ¿Acaso pensáis que vengo a otorgar a vuestro espíritu el don de poder ver más allá de esta vida material? —No, pueblo, no os concedo ningún don nuevo, ni una nueva capacidad; todo lo lleváis en vuestro interior desde vuestro origen. Pero debéis comprender que solo resplandece en vuestro ser aquello que habéis desarrollado y utilizado. En cambio, aquello que habéis olvidado, descuidado o ignorado ha perdurado —aunque en secreto— como una capacidad latente. Porque lo que os doy, nunca os lo quito.

47. Muchas capacidades ocultas han permanecido latentes en vuestro ser, a la espera de que mi voz las despierte. Pero ahora ha llegado el tiempo de la resurrección, en el que todos vosotros oiréis la misma voz que Lázaro oyó más allá de esta vida, cuando le dije: «¡Levántate y anda!»

48. Bienaventurado aquel que supo esperar mi venida, porque su despertar será completo y su espiritualización le permitirá reconocer todo lo que contiene el nuevo mensaje.

49. Trabajad con amor, tanto en lo material como en lo espiritual, y tendréis mi paz. Aprended a ser perseverantes hasta que finalmente cosechéis el fruto de vuestros sacrificios y vuestras luchas.

50. Amad para que podáis alcanzar vuestro desarrollo espiritual superior. Porque os pregunto a vosotros, *los hombres*: «¿Qué habéis hecho con vuestra alma?», y a vosotros, *seres espirituales*: «¿Qué habéis hecho con el cuerpo que os había confiado?». Ni unos ni otros podréis responderme, pues estáis muy lejos de ser conscientes de la gravedad de vuestras faltas y debilidades. Solo Yo puedo juzgar vuestras obras, y por eso os envío este rayo de luz para que, iluminados por vuestro espíritu, os veáis en el espejo de mi verdad.

51. ¿Habéis olvidado que vuestra alma está sujeta a la ley de la evolución, a la que no podéis sustraeros? ¿Qué ha sido de la esencia original que deposité en vuestro corazón, que es la semilla del amor, de la vida y de la evolución ascendente? Ya no comprendéis estas palabras; parece como si os hablara en una lengua que os es ajena.

52. «Amar» era el propósito para el que fuisteis creados. Amar a vuestro Padre y, en Él, a todos vuestros hermanos: esa es la ley, y eso es precisamente lo que habéis olvidado y borrado de vuestro espíritu.

53. A cada paso, la vida os hace sentir y pagar vuestras transgresiones con un dolor punzante; pero en lugar de deteneros para reflexionar y

reconsiderar vuestras acciones, permitís que vuestro corazón se endurezca y se envenene aún más.

54. No habéis querido escuchar las voces que se han acercado a vosotros para detener vuestra loca carrera, y habéis llegado al borde del abismo, donde estáis a punto de precipitaros y arrastrar a vuestros hermanos con vosotros.

55. ¿Quién de vosotros puede imaginar cómo es la profundidad de ese abismo que habéis abierto con tanto odio y depravación? —Nadie, nadie puede imaginar las tinieblas ni el sufrimiento que se han acumulado durante siglos, milenios y eones en este inmensurable cáliz de dolor.

56. Pregunto a los hombres de este tiempo, que se consideran los más avanzados en toda la historia de este mundo: ¿No habéis encontrado, con todo vuestro talento, una forma de crear paz, alcanzar el poder y lograr la prosperidad sin matar, destruir o esclavizar a vuestros semejantes? ¿Creéis que vuestro progreso es verdadero y auténtico, si moralmente os revolcáis en el fango y espiritualmente vagáis en la oscuridad? No combato la ciencia, pues Yo mismo se la he inspirado al hombre; lo que reprocho es el fin para el que a veces la utilizáis.

57. Quiero que seáis grandes en el entendimiento y sabios en las enseñanzas con las que os he rodeado, pero que en todos vuestros pasos en la vida tengáis siempre vuestra conciencia como faro. Entonces no solo veréis cómo se desarrollan las capacidades de vuestro espíritu, sino que también experimentaréis cómo la salud y la fuerza invaden vuestro cuerpo.

58. Recordad que os dije: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de Dios», con lo cual quise enseñaros que hay algo en vuestro ser que no podéis satisfacer únicamente con lo que poseéis en este mundo, sino que, para satisfacerlo, debéis buscar lo que está más allá de lo material, es decir, lo que solo se encuentra en la esfera perfecta de la que brota el espíritu: Dios.

59. Mi luz no os ha faltado ni un instante. Pero sois como las frías losas de piedra que cubren las tumbas, que se calientan un poco por unos instantes para volver a enfriarse enseguida.

60. Mi poder y mi paciencia son inagotables, y si queréis que os dé una nueva prueba de amor al borde del abismo, os la concederé. Pero debo deciros que en este amor infinito que ahora os demuestro una vez más, estará presente mi sabia e implacable justicia.

61. Para que Yo os ayude, debéis tener confianza en Mí; pero estad alerta y preparados para la lucha. Sed guerreros, pero no de los que

destruyen la vida de sus semejantes, sino de los que construyen con amor, con moral, con paz y con buenas obras.

62. No permitáis que las necesidades o la opresión os lleven a recaer en el modo de vida materialista. Al contrario: elevaos llenos de espiritualidad ante las tentaciones y las pruebas. En verdad os digo que si sabéis aprovechar estas pruebas y vicisitudes de la vida, podréis elevaros a través de ellas a una vida superior y convertirlos en discípulos valientes, nobles y ardientes del amor de vuestro Padre.

63. A los hombres y mujeres que, como padres y madres de familia, están presentes ante mi palabra, les digo que se armen de valor, de luz y de paz, porque grandes acontecimientos se avecinan sobre la Tierra, y deben permanecer firmes en su puesto.

64. Buscad siempre lo que dé a vuestros hijos sentido del honor y fortaleza, y apartad de su camino los errores que puedan constituir un obstáculo para ellos.

65. No he olvidado las promesas que me hicisteis de apartaros de las ambiciones materiales y volver al camino espiritual, que es la ley del amor y la misericordia y que siempre está iluminado por la luz de vuestra conciencia.

66. Es necesario que, cuando vuestros pasos en este camino se hayan afianzado, os olvidéis de vosotros mismos para centrar vuestra atención en las necesidades de vuestros semejantes.

67. Entonces experimentaréis que en todos aquellos a quienes dejasteis pasar con indiferencia había un cáliz de amarga aflicción, una herida o una pesada cruz.

68. ¡Cuántos corazones hay que lloran en silencio por sus sufrimientos, sin que nadie se dé cuenta! ¡Cuántas amarguras se esconden tras una sonrisa que no sabéis interpretar! Pero Yo, que siento cada temor y cada dolor y leo en los corazones, os digo: Preparaos para desarrollar la intuición y poder leer en el interior de vuestros semejantes, pues no siempre se abrirán los corazones para mostraros su dolor.

69. Debido a este lamento secreto, a este llanto interior, a esta tristeza que no se muestra en el rostro de quienes sufren, es necesario penetrar en los corazones, lo cual solo se logra mediante la espiritualización, que hace que florezca en vosotros el amor al prójimo.

70. ¡Ay, si supierais que podéis dar y hacer tantas cosas a pesar de toda vuestra pobreza! Pero seguís teniendo una mentalidad tan materialista que muchos de vosotros creéis que solo con dinero podéis hacer buenas obras. Por eso tuve que venir a vosotros para deciros que no es correcto que lloréis ante el dolor, el hambre y la miseria, sin daros cuenta de que

estáis agobiados por el peso de un tesoro que lleváis con vosotros sin daros cuenta.

71. No, vosotros, los hombres, no es solo la carga de vuestros pecados lo que os oprime. La cuestión es que vuestro cuerpo, cada vez más debilitado por las pasiones y las luchas de esta vida, es incapaz de resistir la fuerza, el poder de su propio espíritu, que lucha por liberar a su materia de sus debilidades.

72. Recordad la noche en que nací como hombre: era fría y oscura, pero no tanto como lo es el corazón de la humanidad en este tiempo. Mientras mi Espíritu se llenaba de alegría aquella noche, porque había venido a morar entre los hombres, estos dormían profundamente, insensibles a mi presencia, y no sabían que el Prometido había llegado. Entonces comenzó mi calvario.

73. La paja que sirvió de cuna al recién nacido y el calor de los animales sin pretensiones fueron lo único de que disponía aquella familia en el momento de mi llegada.

74. Creéis que la naturaleza es insensible a las manifestaciones divinas; pero esto es un error humano, pues, salvo vosotros, todo lo creado, desde lo más grande hasta lo más pequeño, está sometido a mi ley, de la cual no puede apartarse. Solo el hombre, que ha sido creado a diferencia de todas las criaturas porque posee espíritu, conciencia y libre albedrío, es quien permanece insensible a mi Divinidad.

75. ¿Por qué habéis endurecido vuestro corazón hasta tal punto que no sentís la presencia de vuestro Padre ni oís su voz? —Por vuestro libre albedrío. Ahora bien, Yo no he venido como hombre, y sin embargo he sentido la frialdad del corazón desprovisto de amor con el que la humanidad me ha recibido.

76. No penséis que este punto de la Tierra, donde se escucha esta palabra, es el único lugar donde Me encuentro con mis hijos. Porque en verdad os digo que mi manifestación en diversas formas es mundial.

77. Elías, quien se ha manifestado entre vosotros como precursor de mi manifestación a través del órgano del entendimiento humano, no vino solo a esta tierra donde habitáis. Él fue de un lugar a otro de la Tierra anunciando la Nueva Era y proclamando la proximidad del Reino de los Cielos.

78. Por todas partes se alzaron voces que os anunciaban mi llegada: la naturaleza convulsa sacudió la tierra, la ciencia se maravilló ante nuevas revelaciones, el mundo espiritual se abalanzó sobre los hombres y, sin embargo, la humanidad permaneció sorda ante esos gritos, heraldos de una nueva era.

79. Una avalancha de luz divina descendió para sacar a los hombres de su oscuridad. Pero estos, egoístas y materializados, lejos de aspirar al perfeccionamiento del alma y al mejoramiento moral de su vida en la Tierra, utilizaron esa luz para crearse tronos y glorias, comodidades y placeres para el cuerpo y, cuando lo consideraron necesario, también armas para destruir la vida de sus semejantes. Sus ojos estaban deslumbrados por la intensidad de mi luz, y su vanidad se convirtió en su perdición. Pero os digo que precisamente por medio de esa luz encontrarán la verdad, descubrirán el camino y se salvarán.

80. Aquellos que fueron capaces de acoger esta luz en su entendimiento y la aceptaron como un mensaje divino, han hecho que su conciencia guíe sus pasos y sirva de guía a sus obras. Porque tuvieron el presentimiento de que el Señor ha vuelto y de que está entre los hombres.

81. Los representantes de las diversas sectas y confesiones no quisieron recibirme; su corazón, su dignidad y su falsa grandeza les impiden aceptarme en el espíritu. Por eso se han formado por toda la Tierra grupos, hermandades y asociaciones de aquellos que sienten la presencia de los Nuevos Tiempos, que buscan la soledad para orar y recibir las inspiraciones del Señor.

82. Vosotros, hijos Míos, formáis parte de esas multitudes que se han ido formando poco a poco a la luz de una inspiración divina, aunque debo deciros que esa inspiración, convertida en palabra humana, la tenéis por gracia. Por eso debéis velar, orar y meditar mucho, para no caer en el error ni perder de vista el propósito de esta enseñanza espiritual.

83. ¿Qué podría corromperos en el camino? — La vanidad, pueblo mío.

84. En verdad os digo que esta inspiración triunfará entre los humildes, entre los misericordiosos y entre aquellos que anhelan la verdad, la justicia y la paz.

85. La paz y la fuerza que obtenéis en la oración os harán diligentes e incansables para sembrar el bien, levantar a los caídos, encender la fe y ser bendición y consuelo entre todos los pueblos de la tierra.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 38

1. Yo recibo a los «últimos» y los inundo con la misma luz que concedí a los «primeros», para que se levanten y den a conocer mi enseñanza.

2. Breve es el tiempo en que aún oiréis mi palabra, pues os he anunciado que en 1950 dejaré de hablaros, y a partir de ese momento mi voz ya no resonará a través del órgano del entendimiento humano. Quien la haya escuchado y creído se sentirá satisfecho y fuerte; pero quien la haya puesto en duda después de haberla oído, estará confundido. En cambio, muchos que nunca me han oído buscarán a mis discípulos para preguntarles lo que han aprendido del Maestro.

3. Buscad la luz, y quien la posea, que ayude a todos aquellos que caminan en la oscuridad a encontrarla. Porque para quien alberga ideas confusas durante esta vida, la confusión es aún mayor al entrar en el valle «espiritual». Por eso, en las tres épocas he asistido a todos mis hijos y les he mostrado el camino por el que deben ascender mediante el desarrollo de su alma.

4. De la vida del alma os he revelado todo lo que podéis comprender poco a poco. Hoy os muestro un aspecto aún más profundo de ese conocimiento.

5. Este es el tiempo del que os profeticé que todo ojo me vería. Toda alma me oirá, y cuando esta enseñanza haya sido comprendida por la humanidad, los hombres ya no caerán en la idolatría ni en el fanatismo, porque habrán aprendido a elevar su alma hacia Mí con la sencillez y la pureza que otorga la espiritualización.

6. Poco a poco despierta el alma de los hombres, cuando en la voz de su conciencia oyen el eco de la campana celestial. Es el espíritu de Elías, es la voz de aquel que clama en el desierto, un mensajero invisible de este tiempo, que como un pastor llama amorosamente a sus ovejas para que entren obedientes en el redil de la paz que las espera.

7. Quien considera extraño que Yo abandone mi reino para buscar a los pecadores, verdaderamente no me conoce. Dejo atrás a los justos, pues ellos están salvados y lo tienen todo. Vengo a los desheredados, a los descarriados y a los mancillados, porque también ellos son mis hijos, a quienes amo como a los justos, y porque quiero llevarlos a mi patria para que se regocijen en su Padre.

8. Si solo amara a los justos y despreciara a los pecadores, ¿pensaría entonces vuestra conciencia que el Padre actuó con justicia?

9. Os muestro la manera en que debéis lavar vuestras manchas y justificaros ante Mí: haciendo el bien a vuestros semejantes y practicando el amor al prójimo de diversas formas. Ya hoy podéis transmitir lo que

habéis aprendido. También podéis visitar a los enfermos y entregarles en mi nombre el bálsamo de vuestro amor, pues en vuestra fe encontraréis la autoridad para sanar, y vuestra misericordia será el mejor bálsamo. Que nadie dude de si tiene o no el don para hacerlo.

10. No dudéis en practicar la caridad por consideraros pobres. Cuando Jesús estaba con sus discípulos en el «Segundo Tiempo», les contó esta parábola: «Un publicano entró en el templo y dejó una moneda como limosna. Después, un fariseo bien vestido echó siete monedas, dejándolas caer una tras otra para que observaran su acto y todos vieran que su ofrenda era grande. Más tarde, una mujer enferma y pobre se arrodilló para orar y, a continuación, depositó dos monedas de escaso valor, que eran todo lo que poseía. Jesús dijo a sus discípulos: «Mirad, el que creyó dar más, dio menos, y la que dio menos, ha dado más, porque entregó todo lo que poseía y, con ello, el pan que debía comer ese día».

11. A vosotros, que me escucháis, os haré comprender cuánto lleváis dentro, para que nunca os sintáis necesitados ante los verdaderamente necesitados.

12. Vosotros sois aquellos de quienes se dijo en otro tiempo que viviríais en la era del Espíritu Santo. Esta es la era de la luz, en la que cada espíritu debe abrir sus ojos a la verdad. Mi hoz ya ha comenzado a arrancar de raíz la maleza. No os sorprendáis de que haya venido mientras el mundo está envuelto en guerras; así fue predicho.

13. Los hombres han contemplado tanta luz a través de la ciencia que se han quedado deslumbrados. Pero cuando este deslumbramiento haya pasado, reconocerán el verdadero camino gracias a mi misericordia, y en él se encontrarán conmigo, liberando y salvando a los descarriados, como hace el pastor con las ovejas descarriadas.

14. En este tiempo no me he hecho hombre entre vosotros, sino que he venido solo como luz que envío desde mi Reino a vuestro espíritu. Desde el infinito os inspiro para que mañana vuestro espíritu pueda elevarse hacia Mí en su oración.

15. Hoy debéis velar por que vuestra alma se purifique mediante vuestra preparación y sienta mi presencia entre vosotros. Espiritualizaos para que sepáis recibir lo que pedís, lo cual nunca será demasiado para Mí. No olvidéis las necesidades de vuestra alma, agobiada por las exigencias de vuestro cuerpo. Reconoced que lo que más os falta es la enseñanza divina, y ahora que fluye en abundancia en esta forma, buscadla, profundizad en ella y aplicadla con obras de amor hacia vuestros semejantes.

16. Quiero ver en vosotros comprensión de mi enseñanza y mejora en vuestra vida, para que guardéis esta obra que os he revelado como una joya de valor inestimable, para que no os enorgullezcáis de poseer esta gracia, ni la neguéis a quien la necesite, y mucho menos saquéis provecho material de ella.

17. En verdad os digo que el templo del Sexto Sello nunca será un mercado ni una cueva de ladrones. Este santuario, que se encuentra en lo espiritual, mantiene sus puertas abiertas para que todos mis hijos entren en él. Allí el pecador encontrará la redención; allí desaparecerán los sentimientos de odio, la sed de venganza y las malas inclinaciones.

18. Actualmente estáis siendo preparados para que anunciéis esta Buena Nueva con verdadera fe y valor. También quiero que la interpretación que deis a mi palabra sea correcta, para que vuestra actuación sea más sincera. No quiero que entre mis discípulos haya fanáticos, puritanos o entusiastas, sino que la elevación de vuestra alma sea interior y todas vuestras acciones externas sean sencillas y naturales; que —cuando este pueblo se multiplique como las estrellas del cielo y como la arena del mar—, esté compuesto por verdaderos discípulos de mi enseñanza espiritual, para que sean los explicadores de la Palabra que han escuchado y aquellos que con sus obras dan testimonio de la verdad de mi enseñanza.

19. No temáis el momento en que tendréis que hablar, no desconfiéis ni de Mí ni de vosotros mismos. Os he dicho que en la hora de la prueba no debáis pensar en lo que vais a decir, que vuestra fe y vuestra elevación espiritual bastarán para que mi Luz Divina hable a través de vuestros labios. Si los hombres os piden una explicación o justificación de la inspiración que habéis recibido, Yo os haré comprender también la verdad de mis revelaciones, para que podáis explicárselas a vuestros semejantes. Entre los mensajeros se encontrarán mis profetas con la misión de despertar a la población. Pero no deben hacer lo que hizo el profeta Jonás, quien fue a una ciudad pagana y pecadora para advertirla, anunciando a sus habitantes desdichas, sufrimientos, plagas y enfermedades si no se renovaban. Cuando llegó el momento del cumplimiento de su profecía, vio con gran asombro que sus palabras no se habían hecho realidad, pues en lugar de la desgracia que había anunciado, aquel pueblo disfrutaba de paz, salud y bienestar. Entonces el profeta se retiró avergonzado a la soledad, y allí habló con su Señor y le dijo: «¿Por qué no se ha cumplido la palabra que pusiste en mi boca? Mira, en lugar de considerarme tu profeta, esos hombres me tienen por un impostor».

Pero entonces oyó la voz del Padre, que le respondió lo siguiente: «Te envié para que anunciaras los castigos que tendrían que ocurrir si aquellas personas hacían oídos sordos a mi palabra. Pero te escucharon y se arrepintieron, derribaron a sus falsos dioses y se arrodillaron para adorarme; lloraron al reconocer sus faltas y esperaron con temor mi juicio.

20. Los vi preparados, y en lugar de sufrimiento les envié alegría y paz. ¿Crees que, solo para cumplir tu palabra tal y como tú la entiendes, debería herir a miles? Si *tú* no sientes compasión por *ninguno* de ellos, ¡yo la siento por todos! La palabra que diste se cumplió para que se renovaran y así evitaran los castigos. *Se han* arrepentido, y por eso, ¡mira cómo están allí llenos de júbilo y fe en el verdadero Dios!

21. Guardad estas enseñanzas en vuestra memoria, discípulos, pues son ejemplos que os serán útiles en vuestro camino. En vosotros descansan los dones de la visión espiritual, los sueños proféticos y la intuición, para que siempre veáis iluminado vuestro camino y mantengáis despiertos a vuestros hermanos.

22. Vuestra tarea consiste en advertir, despertar y anunciar. Pero tened presente que, si vuestros semejantes rezan, podrán cambiar el curso de los acontecimientos. Pero no por ello debéis sentir os defraudados ni perder la fe. Vuestra misión se limita a prevenir el sufrimiento y a sembrar la paz. Si con vuestros dones lográis este resultado, podéis estar satisfechos. Orad por la paz de la humanidad, formad todos juntos un santuario en cuyo interior vuestros semejantes puedan encontrar salvación, paz e inspiración.

23. Venid y comed de este pan, que es mi Palabra, para que —mientras alimentáis vuestro espíritu con mi gracia— Yo, entre vosotros, sacie mi sed de amor. Siempre que habéis amado a vuestros semejantes, me habéis amado a Mí; cuando habéis perdonado a vuestros enemigos, os habéis reconciliado conmigo y habéis depositado sobre el altar de vuestra fe la ofrenda de vuestros méritos —una ofrenda que siempre es grata a mi Divinidad.

24. Escuchad: Yo soy quien os formó «a su imagen y semejanza». Yo soy el único Dios, nadie existió antes que Yo, mi Espíritu no fue creado, Yo soy eterno, siempre he sido y siempre seré.

25. Os he revelado mi existencia y la Trinidad que existe en Mí —esa Trinidad que reconocéis en el Padre, que es Jehová, quien os entregó la Ley en el «Primer Tiempo»—, en la «Palabra», que os enseñó el amor en el «Segundo Tiempo» a través de Jesús, y en el Espíritu Santo, que os llena de luz y sabiduría y os explica todas las revelaciones en este «Tercer

Tiempo», en el que despierta vibraciones en cada alma y se manifiesta entre vosotros a través del entendimiento humano.

26. El Padre anunció por boca de sus profetas la venida de Cristo, y Jesús anunció la manifestación del Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad. Son las tres fases de la Revelación a través de las cuales Me he manifestado a la humanidad —como la Ley, el Amor y la Sabiduría—; tres formas de Revelación y un solo Dios, tres modos de actuar y una sola Voluntad, un solo Amor.

27. Si el Padre es eterno, también lo es el Hijo, porque «la Palabra Divina» que hablaba en Jesús siempre ha estado en el Padre. El Espíritu Santo es eterno, porque es la sabiduría de Dios, que siempre ha estado en Él. Así pues, si he creado al hombre «a mi imagen y semejanza», lo que significa que en él existe la imagen de esta Trinidad, le he conferido tres componentes esenciales, es decir, la carne, el alma y el espíritu. Es un ser formado por tres componentes fundamentales: el material —el cuerpo—, el anímico —el alma— y el divino —el espíritu—.

28. En lo más elevado de vuestra alma resplandece una chispa de mi inteligencia divina, que es vuestro espíritu, por lo que en verdad sois hijos de mi Espíritu.

29. Quería haceros partícipes de la felicidad de ser padres, y por eso os hice padres de los hombres, para que dierais forma a seres semejantes a vosotros, en los que encarnarían *los* seres espirituales que os envío. Puesto que en lo Divino y Eterno existe el amor maternal, quise que en la vida humana hubiera un ser que lo encarnara, y ese ser es la mujer.

30. En un (determinado) comienzo de la vida, el ser humano se dividió en dos partes y así se crearon los dos sexos, uno —el hombre—, el otro —la mujer—; en él, la fuerza, la inteligencia, la dignidad; en ella, la ternura, la gracia, la belleza. Uno —la semilla—, la otra —la tierra fértil—. He aquí dos seres que solo unidos pueden sentirse completos, perfectos y felices. En su armonía formarán una sola «carne», una sola voluntad y un solo ideal.

31. Cuando esta unión está inspirada por la conciencia y el amor, se llama matrimonio.

32. La ley del matrimonio descendió como una luz que habló a través de la conciencia de los «Primeros»*, para que reconocieran que la unión entre hombre y mujer significa una alianza con el Creador. El fruto de esta unión fue el niño, en el que confluyó la sangre de sus padres como prueba de que lo que se une ante Dios no debe separarse en la tierra.

**Los israelitas de los primeros tiempos*

33. Esa felicidad que sienten el padre y la madre cuando han traído un niño al mundo es similar a la que experimentó el Creador cuando se convirtió en Padre, al dar vida a sus amados hijos. Cuando más tarde os di las Leyes a través de Moisés, para que supierais elegir a vuestra compañera y no codiciarais a la mujer de vuestro prójimo, fue porque los hombres, debido a su libre albedrío, se habían descarriado por los caminos del adulterio y las pasiones.

34. Pasado ese tiempo, vine al mundo en Jesús y exalté el matrimonio y, con ello, las buenas costumbres y la virtud humanas mediante mi benévola enseñanza, que es siempre ley de amor. Hablé en parábolas para que mi palabra fuera inolvidable, e hice del matrimonio una institución santificada.

35. Ahora que estoy de nuevo entre vosotros, os pregunto, hombres y mujeres: ¿qué habéis hecho del matrimonio? ¡Cuán pocos pueden responder satisfactoriamente a ello! Mi institución santificada ha sido profanada; de esa fuente de vida brotan muerte y dolor. Sobre el blanco inmaculado de esta hoja de ley se encuentran las manchas de vergüenza y las huellas del hombre y la mujer. El fruto que debería ser dulce es amargo, y el cáliz que beben los hombres está lleno de hiel.

36. Os alejáis de mis leyes, y cuando tropezáis, os preguntáis con temor: ¿Por qué hay tanto dolor? Porque los deseos de la carne siempre han hecho caso omiso de la voz de la conciencia. Ahora os pregunto: ¿Por qué no tenéis paz, aunque os he dado todo lo necesario para que seáis felices?

37. He extendido un manto azul en la bóveda celeste para que construyerais bajo él vuestros «nidos de amor», para que allí, lejos de las tentaciones y enredos del mundo, vivierais con la sencillez de las aves; pues en la sencillez y en la oración sincera se puede sentir la paz de mi Reino y la revelación de muchos misterios.

38. Hombres, si la compañera que habéis elegido es como tierra estéril que no os ha dado frutos, os habéis lanzado a la búsqueda de nuevas tierras y, al hacerlo, habéis olvidado que debéis ser sumisos ante vuestro destino y vuestro deber de expiación. ¿Por qué culpáis al destino de las pruebas y los sufrimientos que encontráis en vuestro matrimonio, si vosotros mismos habéis elegido este camino?

39. Todo aquel que contrae matrimonio ante mi Divinidad —aunque su unión no haya sido confirmada por ningún clérigo— celebra un pacto conmigo, un contrato que queda registrado en el libro de Dios, en el que están escritas todas las destinaciones.

40. ¿Quién puede borrar de allí esos dos nombres entrelazados? ¿Quién puede deshacer en el mundo lo que ha sido unido en mi Ley?

41. Si os separara, destruiría mi propia obra. Si me habéis pedido estar unidos en la Tierra y yo os lo he concedido, ¿por qué luego no cumplís vuestros votos y renegáis de vuestros juramentos? ¿Acaso no es esto una burla a mi Ley y a mi Nombre?

42. A vosotras, mujeres estériles, os dice el Maestro: Habéis deseado y pedido con fervor que vuestro cuerpo se convirtiera en fuente de vida, y habéis esperado que una tarde o una mañana se oyera en vuestro interior el latido de un corazón tierno. Pero los días y las noches han pasado, y solo sollozos se han escapado de vuestro pecho, porque ningún niño ha llamado a vuestras puertas.

43. Cuántas de vosotras, las que me escucháis y a quienes la ciencia ha despojado de toda esperanza, tendréis que ser fecundas para que creáis en mi poder y muchos me reconozcan a través de este milagro. Velad y tened paciencia. ¡No olvidéis mis palabras!

44. Padres de familia, evitad los errores y los malos ejemplos. No os pido perfección, solo amor y cuidado por vuestros hijos. Preparaos espiritual y físicamente, pues en el más allá grandes legiones de almas esperan el momento de encarnarse entre vosotros.

45. Quiero una nueva humanidad que crezca y se multiplique no solo en número, sino también en virtud, para que los hombres vean cerca la ciudad prometida y sus hijos alcancen morar en la Nueva Jerusalén.

46. Quiero que la tierra se llene de personas de buena voluntad, que son frutos del amor.

47. Destruyan la Sodoma y Gomorra de este tiempo, no permitan que su corazón se acostumbre a sus pecados, y no se parezcan a sus habitantes.

48. De esta manera os preparo para el «Tercer Tiempo», pues las multitudes que os he anunciado vendrán.

49. Que cada uno asuma *el* papel que le corresponde, y escuchad ahora mi enseñanza en un

parábola:

50. «Ante Dios había un espíritu lleno de luz, pureza e inocencia, que dijo a su Señor: “Padre, dime cuál es mi tarea, pues anhelo servirte”. Y el Señor le respondió con amor: «Ten paciencia, unireé en el mundo a un hombre y a una mujer, y de su unión nacerá un hijo en el que te encarnarás, para que, como hijo del hombre, adquieras experiencia en las pruebas del mundo y sientas cerca de ti la ternura de una madre y el apoyo amoroso de un padre».

51. El Espíritu se regocijaba y esperaba. Mientras tanto, el Señor unió a un hombre con una mujer mediante los lazos del amor y, así (unidos), los envió al camino de la vida. —

52. Un nuevo ser germinó en el seno de la mujer, y entonces Dios envió a aquel espíritu para que tomara carne en ese cuerpo, y en el noveno mes vio la luz del mundo. La madre resplandecía de felicidad, y el padre lo contemplaba con orgullo. Aquel hijo era obra de ambos, era el fruto de su amor. La mujer se sentía fuerte, y el hombre se sentía un poco semejante a su Creador. Ambos se dedicaron al cuidado de aquel tierno corazón.

53. El espíritu que animaba al hijo resplandecía al contemplar la dulce mirada de su madre y el rostro serio y a la vez cariñoso del padre.

54. El tiempo pasó, y el padre, en su lucha por la vida, se alejó del nido de amor, se descarrió y se adentró en hasta perderse y dejar entre los matorrales de espinas jirones de su vestimenta. Comió frutos venenosos y deshojó las flores que encontraba a su paso. Cuando se sintió enfermo y abatido, recordó a los seres queridos que había abandonado. Intentó regresar y buscarlos, pero le faltaban fuerzas. Entonces reunió todas sus fuerzas y, arrastrándose y tambaleándose por el largo camino, llegó a las puertas de su hogar. La esposa lo recibió en sus brazos con lágrimas en los ojos; el hijo estaba enfermo y agonizaba.

55. Cuando el padre vio a su hijo moribundo, imploró a la Divina Misericordia su recuperación, se mesó los cabellos con desesperación y blasfemó. Pero aquella alma se desprendió de su cuerpo y partió hacia el más allá. Los padres quedaron desconsolados y se culparon mutuamente por la desgracia que les había sobrevenido: él, por haberse marchado; ella, por no haber podido retenerlo.

56. Cuando aquella alma llegó a la presencia del Creador, dijo: «Padre, ¿por qué me has arrancado de los brazos de aquella dulce madre, a quien mi ausencia ha hecho llorar y desesperarse?». A lo que el Señor le respondió: «Espera, ten paciencia, pues volverás de nuevo al mismo seno cuando ellos hayan reconocido sus errores y comprendido mi ley».

57. El hombre y la mujer siguieron viviendo unidos, solitarios, y se arrepentían en su interior de sus faltas, cuando una vez más se vieron sorprendidos por los indicios de un nuevo hijo. Dios hizo que el espíritu volviera de nuevo a aquel seno y le dijo: «Entra en aquel cuerpo que se prepara para la vida, y regálate de nuevo en aquel seno».

58. Los padres, que creían perdido al primogénito, no sabían que había regresado a su seno. Pero el vacío que dejó el primer hijo lo llenó el segundo; la alegría y la paz volvieron al seno de aquel hogar, la madre volvió a sonreír y también el padre se regocijó.

59. Ahora el hombre temía alejarse de los suyos y se esforzaba por rodearlos de amor mientras permanecía con ellos. Pero el tiempo le hizo olvidar su experiencia pasada y, seducido por malas compañías, cayó en el vicio y en la tentación. La mujer le reprochaba y comenzó a rechazarlo; el hogar se convirtió en un campo de batalla. Pronto el hombre yacía derrotado, enfermo y debilitado e , mientras que la mujer dejaba al niño solo en la cuna y se lanzaba a la búsqueda de pan para el niño inocente y de alimento para aquel compañero que no sabía ni amarla ni protegerla. Sufrió humillaciones y ultrajes, atravesó peligros y resistió los deseos de hombres malintencionados, y de este modo procuró el pan de cada día a sus seres queridos.

60. Dios se apiadó del alma inocente de la niña y, antes aún de que abriera los ojos a la luz de la razón, la llamó de nuevo a su lado. Pero cuando el alma se presentó ante su Señor, le dijo llena de dolor: «Padre, de nuevo me has arrancado de los brazos de aquellos a quienes amo. ¡Mira cuán dura es mi suerte! Ahora te pido que me dejes permanecer para siempre en su seno o en el tuyo; pero no me dejes ir de un lado a otro, estoy cansada».

61. Cuando el hombre despertó de su aturdimiento, contempló una nueva imagen de dolor: su esposa lloraba desconsoladamente a la cabecera de la cama, donde yacía muerto su segundo hijo. El hombre quiso quitarse la vida, pero su esposa se lo impidió diciendo: «No atentes contra tu vida, detén tu mano, reconoce que nosotros mismos somos la causa de que Dios nos quite a nuestros hijos». El hombre se apaciguó, pues reconoció que en aquellas palabras había una luz de verdad.

Los días pasaron y trajeron paz a aquellos corazones que recordaban con dolor a sus hijos, que se habían ido y que habían sido la alegría de aquel hogar, el cual, desde entonces, se sumió en la desolación.

62. Entonces el alma preguntó a su Señor: «Padre, ¿me enviarás de nuevo a la Tierra?». «Sí», le dijo el Señor, «y tantas veces como sea necesario, hasta que esos corazones estén pulidos». Cuando volvió a encarnarse, su cuerpo estaba enfermo, porque su madre estaba enferma y su padre también. Con la súplica de alivio, aquella alma se levantó de su lecho de dolor para acudir al padre. Esta vez no había visto la luz del mundo*, no había sonrisas en los labios de sus padres, solo había lágrimas. La madre lloraba desde la mañana hasta la noche junto a la cuna del niño, mientras que el padre, lleno de remordimiento, sentía que el dolor le atravesaba el corazón al ver que el hijo había heredado sus propias dolencias.

**Así pues, había nacido ciego a causa de la enfermedad de sus padres.*

63. Breve fue la estancia del alma en aquel cuerpo enfermo, y volvió de nuevo a la presencia del Señor.

64. La soledad volvió a envolver a los cónyuges, pero el dolor los había unido como nunca antes; sus corazones se amaban y se prometieron mutuamente recorrer juntos el camino de la vida hasta el final. El hombre cumplió con sus obligaciones, *ella* cuidó de su esposo, y ambos se curaron de sus enfermedades.

65. Apenas creían que Dios les concediera de nuevo un hijo, pero he aquí que, cuando el Señor vio que en aquellos seres florecía la salud física y espiritual, les envió aquella alma como recompensa por la abnegación de la mujer y la mejora del hombre, y del seno de la mujer brotó un cuerpecito, fresco como un capullo de flor, que inundó aquel hogar de felicidad y paz.

66. El hombre y la mujer dieron gracias a su Señor de rodillas, llorando de felicidad, mientras aquella alma paciente y obediente sonreía a través del hijo y le decía a Dios: «Señor, no me separes más de mis padres. Hay paz en mi hogar, amor en sus corazones, calor en mi cuna, leche y miel en el pecho de mi madre, pan sobre la mesa. Mi padre me acaricia, y en sus manos tiene las herramientas para el trabajo. Bendícenos». Y el Señor los bendijo con júbilo en su espíritu y los dejó unidos en *un* «cuerpo», en *un* corazón y en *una* voluntad».

(Fin de la parábola).

67. Hoy os digo: Bebed de este vino, de mi enseñanza, y alegraos, pues cuando os reunís con vuestro Padre, hay una fiesta en la casa del Señor.

68. Cuántos de vosotros despertáis a una nueva vida al escuchar mi palabra en este tiempo. Estabais muertos en la fe; pues mientras que a unos los médicos terrenales les habían robado toda esperanza, a otros los sacerdotes les habían negado la participación en la Cena del Señor.

69. Habéis abierto vuestro corazón al sentir que mi Palabra sanaba al enfermo, perdonaba con amor al pecador y que el Maestro ofrecía a todos el pan de la vida eterna.

70. Habéis visto torrentes de corrupción en vuestro camino de vida, pantanos de lodo y tierras estériles que nadie supo hacer fértiles.

71. Habéis visto cómo los campos que antes eran fértiles y ofrecían al mundo sus ricos frutos de paz y felicidad, hoy se han convertido en campos de sangre, destrucción y muerte.

72. Es necesario que el Padre se acerque a sus hijos. Yo soy el rocío que desciende sobre los campos en el silencio de la noche y cae sobre las

corolas de las flores. Pero *las* flores que se han marchitado, *los* corazones que han perdido la esperanza, no pueden sentir mi amor.

73. Discípulos, reconoced que con mi enseñanza he despertado en vuestros corazones el sentimiento de la misericordia, para que hagáis vuestros los sufrimientos de los hombres y no seáis indiferentes ante sus conflictos, pruebas y tragedias.

74. Uníos en pensamiento y orad por vuestros hermanos. Escucharé vuestras súplicas y recompensaré vuestras peticiones. Aún sois demasiado débiles para olvidar vuestros sufrimientos o preocupaciones y pensar en los demás. Os digo: Aceptad estas pruebas con valor y con confianza en vuestro Señor, pues no desaparecerán ni se disiparán de vuestro camino por vuestra rebeldía o rechazo. En cambio, con elevación espiritual, con fe y con confianza, superaréis las aflicciones más terribles. Cada espina, cada abismo que superéis dejará una chispa de luz en vuestra alma. Quien sabe aceptar sus pruebas con serenidad siente que los momentos de dolor, que a otros les parecerían eternos, se acortan.

75. Esta vida es vuestro vía crucis, en el que a veces tropezáis, pero en el que también sentís que no estáis solos con vuestra cruz, porque un ayudante invisible y amoroso os levanta cada vez que caéis, abatidos por el peso de vuestro destino.

Cuando el lobo se ha acercado a vosotros, Yo lo he ahuyentado. Cuando los incrédulos y los espías han penetrado en el seno de vuestras reuniones para descubrir faltas y acusaros por ello, Yo os he cubierto con mi manto de ternura y he sellado los labios de aquellos. Cuando los hombres os han sometido a prueba con sus preguntas, he puesto prematuramente la voz del Espíritu Santo en vuestros labios, pues aún no os habíais preparado para convencerlos con palabras de luz.

76. No os reprendo, pero buscad en la bondad de mi Palabra la esperanza, la mejora y también el juicio. ¿Qué sería de vosotros si os halagase en vuestra imperfección y os alabase en vuestros pecados? ¿No es acaso esto lo que hacen los hombres con los príncipes del mundo? — Siempre os he animado cuando os veo buscar con celo vuestro progreso espiritual, cuando visitáis a los enfermos sin pensar en la hora ni en si el tiempo es adverso; y cuando os habéis presentado ante los jueces, habéis permanecido serenos y habéis dado testimonio de Mí con palabras de verdad.

77. Así habéis aprendido que los corazones son los campos que debéis cultivar, y que cuanto más extensos sean los campos, mayores deben ser vuestros esfuerzos; y que no debéis abandonar lo que habéis sembrado.

78. Entre vosotros hay quienes, en busca de nuevos campos que sembrar, irán a otras naciones. Os he dado el lenguaje universal con el que podréis comunicaros entre vosotros: no un lenguaje refinado que pronuncien los labios humanos, sino aquel que el Espíritu expresa a través del amor.

79. Para otros no será necesario emprender esos grandes viajes. Para ellos bastará con prepararse para practicar la misericordia con los más cercanos, así como para dar luz a las almas incorpóreas que están confundidas. ¡Ay de aquel que cierre sus puertas al grito de auxilio de estas legiones de necesitados, pues en su confusión no perdonarán!

80. El discípulo diligente Me bendice a cada paso, porque siente que el peso de su cruz es ligero y se alegra de servirme. El perezoso se siente privado de su libertad y agobiado por una carga muy pesada. Yo no ato a nadie ni convierto a nadie en esclavo; al contrario, os doy la verdadera libertad para que ni la prisión ni la muerte puedan encadenaros, sino para que, allí donde muchos se consideraban perdidos, elevéis vuestra alma por la infinita escalera de su desarrollo.

81. Discípulos: ¿Estáis dispuestos a perdonar a quienes os ofenden? ¿Quiénes son vuestros enemigos? — En verdad os digo: ¡no debéis llamar enemigos a vuestros semejantes! No os envío contra los hombres, sino contra su pecado y su ignorancia.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 39

1. Yo soy la paz que desciende sobre vosotros, pues en el mundo solo veo caos.
2. Velad y orad, haced el bien, y mediante el ejercicio de la misericordia acabaréis con la guerra.
3. El árbol de la ciencia, tal y como lo han cuidado los hombres, da un fruto amargo para la humanidad. Pero ahora os doy el agua cristalina del amor para que lo reguéis y experimentéis cuán diferentes serán los frutos que ese mismo árbol producirá entonces.
4. Antes de que descubráis en mi enseñanza el secreto de cuidar el árbol de la ciencia, este será azotado por fuertes huracanes que harán caer hasta el último de sus malos frutos y lo purificarán.
5. Tras esta tormenta, veréis brillar poco a poco en vuestro espíritu una nueva luz que se reflejará en todos los caminos de vuestra vida.
6. Vivís ahora en el tiempo del juicio. Recordad cuántas veces os he dicho que la hoz de mi Divina Justicia corta incansablemente la maleza.
7. Tanto la ciencia como las religiones o los hombres de poder sentirán mi justicia. Nada quedará sin ser escrutado por mi mirada ni sin ser pesado en mi balanza. Desde el principio de la humanidad, el pecado ha sido condenado a morir, y mi palabra debe cumplirse.
8. Cuando tú, mi pueblo, veas en la tierra las señales de estos acontecimientos, levántate en oración hacia Mí, únete a tu familia en un solo pensamiento y envía tu espíritu como mensajero de mi amor a tus hermanos que necesitan paz.
9. No dudéis del poder de la oración; pues si no tenéis fe al practicar el amor al prójimo, no podréis dar nada a vuestros semejantes.
10. ¿No os he enseñado que incluso las fuerzas desatadas de la naturaleza pueden oír vuestra oración y calmarse? Si obedecen a mi voz, ¿por qué no iban a obedecer a la voz de los hijos del Señor, si se han preparado?
11. Ya en el tiempo en que estuve con vosotros en el mundo, os enseñé a orar para que, en los momentos de prueba, pudierais uniros a vuestro Padre y, al recibir fuerza de Él, cumplierais vuestra misión de amor y misericordia entre los hombres.
12. La oración es una gracia que Dios ha entregado al hombre para que le sirva de guía para ascender (espiritualmente), de arma para defenderse, de libro para instruirse y de bálsamo para curarse y sanar de toda enfermedad.
13. La verdadera oración ha desaparecido de la tierra; los hombres ya no rezan, y cuando intentan hacerlo, lo hacen con los labios en lugar de

hablarme con el espíritu, y utilizan palabras vacías, ritos y artificios. ¿Cómo quieren los hombres ver milagros si emplean formas y prácticas que Jesús no enseñó?

14. Es necesario que la verdadera oración vuelva entre los hombres, y soy Yo quien os la enseña de nuevo.

15. Bendito sea aquel que, en su amor por los demás, les sirva de escalón en su ascenso hacia Mí. Porque cuando abra los ojos para mirarse a sí mismo, se verá cerca de su Padre.

16. No preguntéis qué debéis hacer para saber que habéis cumplido vuestra misión; pues mi ley se limita a que os améis los unos a los otros. Comprended que cada día de vuestra vida os ofrece una oportunidad para poner en práctica este mandamiento divino.

17. Cada uno puede cumplir en su camino la misión de amar. Quien guía almas, quien enseña, el científico, el gobernante, el padre de familia, todos vosotros podéis servir a vuestro prójimo si os inspiráis en mi mandamiento supremo, que os dice: Amaos los unos a los otros.

18. Todo se purificará, todo se renovará, para que las nuevas generaciones encuentren la Tierra preparada para el cumplimiento de su gran tarea espiritual.

19. No elijáis a quienes debéis amar, amad a todos sin distinción. El amor espiritual no debe conocer preferencias.

20. El amor que os enseñó está más allá del amor a vuestros seres queridos, del amor a la patria y a vosotros mismos.

21. No temáis no poder ser útiles en esta obra de amor al pensar en vuestra pobreza material. Espiritualizaos y no necesitaréis los bienes de la Tierra para poder hacer el bien a vuestro prójimo. Mirad cómo, entre este pueblo de almas necesitadas y sencillas, he escogido a mis obreros y los he convertido en consejeros, médicos y confidentes de los que sufren, y cómo acuden a ellos en busca de consuelo y paz.

22. De su amor ha manado inagotable el bálsamo de la curación; de sus labios, antes torpes, ha salido la palabra de la luz que instruye, renueva, conmueve interiormente y convence. ¿Y qué creían estos trabajadores llevar en sus corazones antes de que Yo les revelara su herencia? —Nada; se sentían como parias, incapaces de practicar el amor al prójimo y de guiarse a sí mismos.

23. Mirad cómo ante la humildad de estos trabajadores se presentan los ricos y piden ayuda: los médicos, para consultarlos acerca de sus problemas sin resolver; y aquellos que se han formado en el ámbito de los conocimientos teológicos o filosóficos, acuden para aprender la primera lección. ¿No os sorprende este milagro que ha ocurrido entre vosotros?

Entonces ya lo comprendes, pueblo, y tú, humanidad, lo comprenderás. El poder y las riquezas de la Tierra no bastarán para traeros la paz, para que os seáis útiles unos a otros prestándoos ayuda material, si no aprendéis a amar.

24. Si hay amor en vuestras almas y hacéis que vuestros semejantes lo sientan, veréis cómo se hacen realidad los milagros. Empezad a practicar la virtud, vosotros que os habéis mantenido insensibles o alejados de la misericordia, del amor y del bien, que son la esencia de una vida espiritual. Y si alguien llama a vuestra puerta, agotado por la sed, el cansancio y el hambre, sentadlo a vuestra mesa sin pensar si hay suficiente pan en la despensa. Preguntad a vuestro corazón si lo hacéis con amor sincero cuando invitáis al caminante a vuestra mesa, con verdadera compasión. Si es así, veréis multiplicarse el pan, todos quedaréis saciados, y en el corazón del caminante se encenderá una llama de fe para darme las gracias y bendecirme. Él hará en su vida lo mismo que vosotros habéis hecho con él, pues le habéis enseñado una lección de amor accesible hasta al entendimiento más limitado.

25. Sed humildes, recordad que Yo, vuestro Dios, nací en la humildad y más tarde cubrí mi cuerpo con una sencilla túnica. ¿Por qué soñáis siempre con ropas finas e incluso anheláis vestimentas reales?

26. Vuestro reino tampoco es de este mundo. Esta vida es como un campo de batalla al que os dirigís para adquirir méritos, para luego entrar victoriosos en la tierra conquistada y recibir en ella vuestra recompensa.

27. Nunca dejéis la cruz a medio camino, no abandonéis vuestra tarea, pues sería como si en una batalla arrojaseis vuestras armas, huyeseis cobardemente de la lucha y renunciaseis al triunfo que esperaba a vuestro espíritu.

28. Yo soy el Camino perfecto; en mi vida terrenal os dejé, con mi ejemplo, el libro de la verdadera vida, a través de cuyas enseñanzas debéis aprender a luchar para vencer en todas las batallas. Mi espada de amor luchó sin cesar contra el mal y la ignorancia de la humanidad. Mis armas no eran mortíferas, no os traje la muerte, sino la vida eterna. Mi mansedumbre llevó a la desesperación y a la confusión a quienes me vituperaban; mi perdón amoroso venció la dureza de sus corazones; mi muerte como hombre los despertó a la vida de la gracia. ¿No recordáis que el Mesías prometido había sido anunciado como un guerrero invencible?

29. Es hora de que broten de los corazones de los hombres el amor, el perdón y la humildad, como verdaderas armas que se opongan al odio y a la soberbia. Mientras el odio se enfrente al odio y la soberbia a la

soberbia, los pueblos se destruirán entre sí y no habrá paz en los corazones.

30. Los hombres no han querido comprender que solo en la paz pueden encontrar su felicidad y su progreso, y persiguen sus ideales de poder y falsa grandeza, derramando la sangre de sus hermanos, destruyendo vidas y aniquilando la fe de los hombres.

31. El hombre, con su ciencia altiva, desafía mi Ley, y os digo que una vez más lucharé contra su pecado. Pero el hombre no encontrará en Mí a un Juez orgulloso y altivo —pues estos son defectos humanos—, ni sentirá sobre sí el peso de una venganza; pues las pasiones bajas son propias solo de vuestra imperfección. Se encontrará con un Juez implacable y con un Maestro que le instruye en una gran doctrina de amor.

32. No todos queréis guerras ni alimentáis odio o altivez hacia los inocentes, hacia los de buena voluntad y fe. Daré señales cuando las guerras estén a punto de estallar, para que los creyentes velen y oren; pues por su oración y su «velar» serán invulnerables frente a las armas asesinas.

33. De este a oeste se levantarán las naciones y se combatirán, y de norte a sur también se pondrán en marcha, para que todas se encuentren en la encrucijada. En este choque surgirá una pira inconmensurable, en la que arderá el odio, se extinguirá la soberbia y se destruirá la maleza

34. Es necesario que las nuevas generaciones encuentren una Tierra pura para que florezcan la paz y el amor. Pero antes desaparecerá hasta el último vestigio del crimen de Caín, cuya herencia la humanidad aún lleva en sí.

35. ¿Creéis vosotros, que estáis bajo la irradiación espiritual de mis enseñanzas, que en todo este dolor que se aproxima hay un castigo o una venganza de Dios? —No, me decís, es el fruto que hemos cultivado y que ahora cosecharemos.

36. Siempre tengo compasión de mis hijos, pues sois demasiado pequeños para comprender todo el mal que os hacéis unos a otros. Por eso me acerco a vosotros y, al materializar mi Palabra*, os envío a mis mensajeros para amonestaros, para advertiros de vuestro mal camino. Pero ¿cuándo habéis prestado atención a mis llamadas? —Nunca. —Esa es la razón por la que la humanidad sufre.

**Con esto se expresa que la Palabra divina nos llega a través de portavoces, se pronuncia materialmente y es escuchada materialmente por los oyentes —la diferencia de la Palabra recibida espiritualmente por medio de la inspiración!*

37. Amado pueblo, no seas un mero espectador ante el caos que verás. Porque tendrás que darme cuenta de la paz y la fuerza que has recibido.

38. Esa paz y esa fuerza están ahí para que oréis, para que vuestro entendimiento no se oscurezca, y para que os mostréis diligentes e incansables en hacer el bien, en avivar la fe y en difundir consuelo entre los hombres.

39. Amados discípulos, difundid mi enseñanza entre vuestros semejantes. Os encargo que habléis con claridad, tal como os he enseñado. Estudiad cuidadosamente todas las partes de esta obra, porque en verdad os digo que mañana seréis interrogados por vuestros hermanos. Sé que os preguntarán qué concepto tenéis de la Trinidad de Dios, de la divinidad de Cristo y de la pureza de María, y debéis ser fuertes para superar estas pruebas.

40. Sobre la Trinidad debéis declarar que no son tres personas distintas las que existen en Dios, sino *un* solo Espíritu Divino que se ha manifestado a la humanidad en tres etapas diferentes de desarrollo. Pero esta , en su incapacidad para llegar al fondo de la verdad, creyó ver tres deidades donde solo existe un único Espíritu. Por eso, cuando oigáis el nombre «Jehová», pensad en Dios como Padre y como Juez. Cuando penséis en Cristo, ved en Él a Dios como Maestro, como Amor, y cuando tratéis de comprender de dónde viene el Espíritu Santo, entended que no es otro que Dios, quien revela su sabiduría a los discípulos más avanzados.

41. Si hubiera encontrado a la humanidad de los primeros tiempos tan desarrollada espiritualmente como la de hoy, Me habría manifestado ante ella como Padre, como Maestro y como Espíritu Santo, y entonces los hombres no habrían visto tres deidades donde solo existe Una. Pero ellos no tenían la capacidad de interpretar mis enseñanzas, y se habrían confundido y se habrían alejado de mi camino para seguir creando dioses accesibles y pequeños según sus ideas.

42. Ahora conocéis la razón por la que el Padre se ha revelado por etapas y comprendéis también el error de los hombres respecto al concepto de la Trinidad.

43. En mi Espíritu Divino hay un número infinito de formas de manifestación y de atributos. Pero como me he mostrado en tres épocas del tiempo con tres atributos principales, os he llamado trinitarios, y ahora ya me reconocéis en estas tres manifestaciones y sabéis unificarlas en una sola, en la que contempláis a un único Dios, que puede revelarse hoy como Juez, mañana como Maestro y más tarde como Padre de infinita sabiduría y bondad.

44. No intentéis ya darme forma corporal en vuestra imaginación, pues en mi Espíritu no existe forma alguna, así como tampoco tienen forma la inteligencia, el amor o la sabiduría.

45. Os digo esto porque muchos se Me han imaginado con la forma de un anciano cuando piensan en el Padre; pero Yo no soy un anciano, pues estoy fuera del tiempo, mi Espíritu no tiene edad.

46. Cuando pensáis en Cristo, inmediatamente formáis en vuestra mente la imagen física de Jesús. Pero os digo que Cristo, el Amor Divino encarnado, mi «Verbo» hecho hombre, al abandonar el envoltorio físico, se fundió con mi Espíritu, del cual había surgido.

47. Sin embargo, cuando habláis del Espíritu Santo, utilizáis el símbolo de la paloma para intentar imaginarlo de alguna forma. Pero os digo que el tiempo de los símbolos ha pasado, y que por eso, cuando os sentís bajo la influencia del Espíritu Santo, lo recibís como inspiración, como luz en vuestra alma, como claridad que disipa las incertidumbres, los misterios y las tinieblas.

48. Si os digo que Cristo es el amor del Padre, comprendan que Cristo es divino. ¿Qué tiene de extraño que Dios hiciera que su amor se encarnara para manifestarlo a un mundo que carecía de espiritualidad? ¿No es esto una prueba del amor perfecto del Padre, dado a aquellos que —por no poder ir al Padre— son buscados por Él?

49. Quiero mostraros, pues, que Cristo no es menos que Yo*, ni viene después de Mí, pues si Él es el amor, este amor no viene ni antes ni después de ninguna otra fuerza; está unido y fusionado con todas las fuerzas divinas que conforman lo Absoluto, lo Divino, lo Perfecto.

**Aquí habla Dios en la unidad de todas sus fuerzas divinas*

50. ¿Y qué os diré de María, a quien el Señor envió a la Tierra para servir como madre a Jesús, en cuyo cuerpo se manifestaría El Verbo?

51. En verdad os digo que ella era la ternura divina encarnada. Por eso, cuando en su casa escuchó las palabras del mensajero del Señor, que le anunciaba que concebiría al Mesías en su seno, en su corazón no hubo ni duda ni rebeldía ante lo que sabía que era la Voluntad Divina. Su ejemplo fue de humildad y fe, su obrar fue silencioso y sublime. Por eso fue la única capaz de cumplir aquel mensaje celestial y de aceptar aquel alto destino sin vanidad.

52. Jesús pasó su infancia y juventud al lado de María, y en su seno y a su lado disfrutó de su amor maternal. La Divina Ternura hecha mujer endulzó al Salvador los primeros años de su vida en el mundo, pues, cuando llegara la hora, tendría que beber tan gran amargura.

53. ¿Cómo es posible que alguien pueda pensar que María, en cuyo regazo se formó el cuerpo de Jesús y a cuyo lado vivió el Maestro, pudiera carecer de elevación espiritual, de pureza y de santidad?

54. Quien me ama, debe amar antes todo lo mío, todo lo que yo amo.

55. Estas enseñanzas de amor y misericordia debéis darlas a conocer a vuestros hermanos. Debéis saber que no es necesario que toda la humanidad me escuche en la forma en que me manifiesto a vosotros. Me basta con que este pueblo esté presente y escuche estas enseñanzas, para que después sea mi testigo y mensajero entre sus semejantes.

56. Si esta forma de manifestación fuera la más elevada a la que los hombres pueden llegar, Yo la daría a conocer por toda la Tierra, y una vez instaurada, no tendría fin. Pero como esta manifestación a través de un portavoz humano no es más que la preparación para la manifestación perfecta de Espíritu a Espíritu, solo le he concedido un tiempo determinado y le he señalado el momento de su finalización, que será en 1950.

57. Estas multitudes de personas que año tras año han asistido a las enseñanzas de su Maestro están destinadas a difundir este mensaje entre la humanidad, una vez que ya no oigan mi palabra.

58. No deben disporsi a enseñar *antes de* mi partida, pues es necesario que escuchen mis últimas instrucciones, que serán las más profundas y, por tanto, las que los fortalecerán y prepararán para la lucha.

59. Todos —desde las comunidades más antiguas hasta aquellos que comienzan a reunirse en los salones de reunión más recientes— han oído de Mí que este anuncio cesará al término del año 1950, que es mi voluntad divina que así suceda, y que el pueblo no debe oponerse de ninguna manera a lo ordenado por el Padre.

60. Sería obstinado aspirar a hacerme esperar más tiempo entre vosotros; significaría negar al Padre su perfección y su justicia, y sería negar que fui Yo, el Inmutable, quien os ha hablado.

61. Aunque en estos momentos nadie se sienta capaz de cometer esta profanación, os digo esto porque sé que en los momentos decisivos, en la hora amarga y triste de mi despedida, no faltará un traidor a mi mesa, un débil que arrojará lejos de sí el pan que durante mucho tiempo lo alimentó, y que con un beso falso de amor me entregará al escarnio y al desprecio de la humanidad.

62. ¿Quién, creéis, se manifestará a través de estos cerebros cuando el tiempo de mi revelación haya llegado a su fin? ¿Acaso queréis hacerme cómplice de vuestra desobediencia?

63. Pensad que una desobediencia por vuestra parte causaría más tarde confusión entre los hombres, que una profanación de tal magnitud fomentaría el caos entre el pueblo. Nadie creería en mi manifestación como Espíritu Santo, todos perderían la fe.

64. Ya desde ahora os digo que aquellos que quieran hacer creer que, pasado el tiempo que Yo he fijado, sigo manifestándome por medio de ellos, serán rechazados y llamados impostores, y quien se manifieste por medio de su entendimiento será llamado «falso Cristo». Pero los videntes que se alíen con ese impostor serán llamados «falsos profetas».

65. Pueblo, fortalécete en todo lo que hoy te digo, para que, cuando llegue la hora de la prueba, puedas permanecer firme, unido a mi Ley, y respetes mi voluntad. Porque con vuestra conducta daréis el mayor testimonio de que habéis creído que esta Palabra es la verdad suprema. Quien haga lo contrario, me habrá negado.

66. Bienaventurados los que permanezcan fieles a mi Palabra, pues a ellos, cuando llegue el tiempo, los utilizaré como mensajeros y testigos de este mensaje divino que dejo a la humanidad mediante mi revelación a través del órgano del entendimiento humano —como una lección preparatoria para la verdadera revelación de vuestro Padre.

67. Hoy busco vuestro espíritu, pues el Mundo Espiritual anhela su presencia.

68. No habéis sido capaces de elevaros porque cada una de vuestras imperfecciones es un eslabón de esa cadena que os ata a los bienes terrenales y os impide vibrar en las regiones que corresponden al espíritu*.

**Véase la nota 6 del apéndice*

69. ¿Qué os estáis preparando para la vida después de esta? ¿Acaso creéis que *vuestra* alma puede entrar con paso firme en un mundo en el que solo la espiritualización es su luz y su apoyo?

70. Escuchad esta palabra, profundizad en ella, y comprenderéis que os ayuda a liberaros de todo lo inútil, porque esas influencias no dejan a vuestra alma en libertad.

71. Despojad a vuestra alma aquí, en mi presencia, de todas las impurezas y dejadla libre. No temáis, pues no me revelaréis ningún secreto; yo os conozco mejor que vosotros mismos. Confesadme en lo más profundo de vuestro ser; yo os comprenderé mejor que nadie y os perdonaré vuestras transgresiones y vuestra culpa, pues soy el único que puede juzgaros. Pero cuando os hayáis reconciliado con vuestro Padre y oigáis en vuestro ser el himno de victoria que entona vuestro espíritu,

sentaos en paz a mi mesa, comed y bebed los alimentos del espíritu que se encuentran en el núcleo de mi Palabra.

72. Cuando os levantéis de la mesa para volver a vuestras labores diarias, no olvidéis que en todos vuestros caminos está presente mi Ley y que mi mirada os observa. Con ello quiero deciros que no solo debéis prepararos en espíritu y en pensamiento cuando entráis en estas salas de reunión para escuchar mi Palabra, sino que ese temor a ofenderme que mostráis en estos lugares debe acompañaros a todas partes y en todo momento.

73. Tenéis mi Palabra en vuestro espíritu para que le pidáis consejo cuando caminéis por la senda del cumplimiento de vuestra misión.

74. A todos los que me escuchan les doy la misma palabra; ni al pobre le doy más por ser necesitado, ni al rico le doy menos. En verdad os digo que en el espíritu todos sois necesitados.

75. Os amo a todos por igual; no veo diferencias de clases, razas, lenguas o confesiones religiosas, ni siquiera una diferencia de sexos. Hablo por el espíritu; es a él a quien busco y a quien he venido a enseñar, para guiarlo con la luz de mi enseñanza hacia la Tierra Prometida.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 40

1. Vuestro Padre lo preparó todo para que «La Palabra» de Dios habitara entre los hombres y les mostrara, a través de los sublimes ejemplos de su amor, el camino de su redención.

2. Primero inspiró a los profetas para que anunciaran la forma en que vendría al mundo el Mesías, cuál sería su obra, sus sufrimientos y su muerte como hombre, para que, cuando Cristo apareciera en la Tierra, quien conociera las profecías lo reconociera al instante.

3. Siglos antes de mi presencia en Jesús, el profeta Isaías dijo: «Por eso el Señor os dará esta señal: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le llamarán Emmanuel» (que significa: Dios con nosotros). Con esta profecía, entre otras, anunció mi venida.

4. David, muchos siglos antes de mi llegada, cantó en salmos llenos de dolor y sentido profético los sufrimientos del Mesías durante la crucifixión. En esos salmos habla de una de mis siete palabras en la cruz, señala el desprecio con el que la multitud me llevaría a la crucifixión, las expresiones de burla de la gente al oírme decir que en mí está el Padre — el abandono que sentiría mi cuerpo ante la ingratitud humana, todos los tormentos a los que sería sometido, e incluso la forma en que echarían suertes sobre mi manto.

5. Cada uno de mis profetas anunció mi venida, preparó los caminos y dio características precisas para que, cuando llegara el día, nadie se equivocara.

6. En Nazaret vivía un flor de pureza y ternura, una virgen llamada María, que era precisamente la anunciada por el profeta Isaías, pues de su seno saldría el fruto de la verdadera vida. A ella acudió el mensajero espiritual del Señor para anunciarle la misión que había traído a la tierra, diciéndole: «Salve, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres».

7. Había llegado la hora en que se revelaría el misterio divino, y todo lo que se había dicho sobre la presencia del Mesías, el Salvador, el Redentor, iba a cumplirse ahora de inmediato. Pero ¡cuán pocos corazones percibían mi presencia, cuán pocas almas estaban preparadas para reconocer el Reino de los Cielos a la luz de mi verdad!

8. Los hombres, que en su mayoría se habían vuelto materialistas por su ambición, que subordinaban todo a sus conocimientos y experiencias humanas y trataban de verificar lo espiritual mediante su ciencia materialista, tuvieron que caer en la confusión ante lo (para ellos) incomprensible y finalmente me negaron.

9. Pocos fueron los que me amaron y me siguieron, y muchos los que me desconocieron.

10. Los que me amaban eran aquellos que reconocían mi presencia gracias a su sensibilidad espiritual y su fe —dones que están por encima de la razón humana, la ciencia y la inteligencia.

11. Me investigaban a cada paso. Todas mis obras y palabras eran juzgadas con mala intención; en su mayoría, ellos (los críticos) estaban desconcertados ante mis obras y pruebas, pues su entendimiento no era capaz de comprender lo que solo el espíritu puede aprehender.

12. Cuando oraba, decían: «¿Para qué ora, si dice que está lleno de poder y sabiduría? ¿Qué puede necesitar o pedir?». Y cuando no oraba, decían que no cumplía sus prescripciones religiosas.

13. Cuando veían que no tomaba alimento mientras mis discípulos comían, juzgaban que me encontraba fuera de las leyes establecidas por Dios; y cuando me veían tomar alimento, se preguntaban: «¿Para qué tiene que comer para vivir él, que dijo que era la vida?» No comprendían que había venido al mundo para revelar a los hombres cómo debía vivir la humanidad tras un largo tiempo de purificación, a fin de que de ella surgiera una generación espiritualizada que se elevara por encima de la miseria humana, de las necesidades de la carne y de las pasiones de los sentidos corporales.

14. Han pasado muchos siglos desde que iluminé a los hombres con mi presencia, y cuando intentaban comprender la verdad sobre la concepción de María, sobre mi naturaleza humana y mi ser espiritual, su mente confusa no podía comprenderlo, y tampoco su corazón envenenado captó esa verdad.

15. Esa mente y ese corazón, liberados por un instante de su oscuridad, dejarán que su alma se eleve hacia las regiones de la luz, donde se sentirá iluminada por una claridad superior, que no será la de su razón ni la de su ciencia.

16. Entonces, a través del alma ahora desarrollada, comprenderán *la* verdad que su mente pequeña y limitada no pudo revelarles.

17. Porque si los hombres pudieran sentir y comprender todo el amor que mi Espíritu derrama sobre ellos a través de la naturaleza, todos serían buenos. Pero unos son ignorantes y otros ingratos.

18. Solo cuando las fuerzas de la naturaleza manifiestan mi justicia, tiemblan; pero no porque comprendan que es la voz de mi justicia la que les habla, sino porque temen por su vida o por sus bienes terrenales.

19. Desde los albores de la humanidad hasta el presente, mi justicia se ha hecho sentir entre los hombres por medio de las fuerzas de la

naturaleza, ya que en la crudeza de los primeros tiempos y en el materialismo de la época actual solo son sensibles a las aflicciones materiales.

20. ¿Cuánto tiempo más tendrán que evolucionar los hombres para que comprendan mi amor y sientan mi presencia a través de la conciencia? Cuando los hombres escuchen mi voz, que les aconseja, y cumplan mi ley, será una señal de que para ellos han terminado los tiempos del materialismo.

21. Por el momento, aún deben ser afligidos de muchas formas por las fuerzas de la naturaleza, hasta que estén convencidos de que existen fuerzas superiores ante las cuales el materialismo del hombre es muy pequeño.

22. La tierra temblará, el agua purificará a la humanidad y el fuego la purificará.

23. Todos los elementos y fuerzas de la naturaleza se harán sentir en la Tierra, donde los seres humanos no han sabido vivir en armonía con la vida que los rodea.

24. Con ello, la naturaleza no busca la destrucción de quienes la profanan; solo busca la armonía entre el ser humano y todas las criaturas.

25. Si su justicia se manifiesta cada vez con mayor fuerza, es porque las transgresiones de los hombres y su falta de conformidad con las leyes también se han agrandado.

26. Os dije que ninguna hoja del árbol se mueve sin mi voluntad, y ahora os digo que ningún elemento de la naturaleza obedece a otra voluntad que no sea la mía.

27. Así mismo os digo que la naturaleza puede ser para los hombres lo que ellos quieran: una madre generosa en bendiciones, caricias y alimento, o un desierto árido donde reinan el hambre y la sed; un maestro de sabias e infinitas revelaciones sobre la vida, el bien, el amor y la eternidad, o un juez implacable ante las profanaciones, desobediencias y errores de los hombres.

28. Mi voz paterna dijo a los primeros hombres, bendiciéndolos: «Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra; sometedla a vosotros, y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todas las criaturas que se mueven sobre la tierra».

29. Sí, humanidad, creé al hombre para que fuera señor y tuviera poder en el espacio aéreo, en las aguas, en toda la tierra y en los reinos naturales de la Creación. Pero dije «señor»; pues los hombres —creyendo dominar la Tierra con su ciencia— son esclavos. Aunque creen dominar las fuerzas

de la naturaleza, se convierten en víctimas de su inmadurez, su presunción y su ignorancia.

30. El poder y la ciencia humanos han invadido la Tierra, los mares y el espacio aéreo, pero su poder y su fuerza no están en armonía con el poder y la fuerza de la naturaleza, que —como expresión del Amor Divino— es vida, sabiduría, armonía y perfección. En las obras de los hombres, en *su* ciencia y en *su* poder, solo se manifiestan la soberbia, el egoísmo, la vanidad y la maldad.

31. Pronto la fuerza de los elementos sacudirá a la humanidad. A través del cáliz del sufrimiento, los hombres dejarán atrás el materialismo para contemplar la luz de la verdad, que les mostrará el camino por el que deberían haber alcanzado la sabiduría y el verdadero poder.

32. Nunca será demasiado tarde para el arrepentimiento, para la reparación de un error o para la renovación de un pecador. Las puertas de mi Reino estarán siempre abiertas, esperando al hijo que, por fin, tras haber vagado largo tiempo por su libre albedrío, abrirá sus ojos a la luz y comprenderá que no hay libertad más perfecta y maravillosa que la del espíritu que sabe cumplir la voluntad de su Padre.

33. Libertad infinita en el amor, en el bien, en la justicia y en la perfección.

34. Para cumplir mi Ley, debéis orar, elevando siempre vuestro espíritu hacia vuestro Padre.

35. He visto que, para orar, buscáis preferentemente la soledad y el silencio, y hacéis bien en ello cuando buscáis obtener inspiración a través de la oración o cuando queréis darme las gracias. Pero también os digo que debéis orar en cualquier situación en que os encontréis, para que en los momentos más difíciles de vuestra vida sepáis invocar mi ayuda, sin perder la serenidad, el autocontrol, la fe en mi presencia y la confianza en vosotros mismos.

36. La oración puede ser larga o breve, según lo requiera la necesidad. Podéis, si así lo deseáis, pasar horas enteras en ese éxtasis espiritual, cuando vuestro cuerpo no se canse o cuando ningún otro deber requiera vuestra atención. Y puede ser tan breve que se limite a un segundo, cuando estéis sometidos a alguna prueba que os haya sorprendido de repente.

37. No son las palabras con las que vuestra mente intenta dar forma a la oración las que llegan a Mí, sino el amor, la fe o la necesidad con que os presentáis ante Mí. Por eso os digo que habrá casos en los que vuestra oración durará solo un segundo, porque no habrá tiempo para formular pensamientos, frases o ideas como soléis hacer.

38. En cualquier lugar podéis invocarme, pues para Mí el lugar es indiferente, ya que lo que busco es vuestro espíritu.

39. Si os gusta orar al aire libre, o si sentís mayor recogimiento en esos lugares de reunión, o si preferís vuestro dormitorio, hacedlo allí donde os sintáis más cerca de vuestro Padre. Pero no olvidéis que para Mí, que estoy en todas partes, el lugar para conectarme con vuestro espíritu es indiferente.

40. No siempre oráis con la misma concentración interior, por lo que tampoco experimentáis siempre la misma paz o la misma inspiración.

41. Hay ocasiones en las que os sentís inspirados y los pensamientos se elevan; y hay otras en las que permanecéis completamente apáticos. ¿Cómo vais a recibir mis mensajes siempre de la misma manera? Debéis educar vuestra mente e incluso vuestro cuerpo para que, en los momentos de oración, colaboren con el espíritu.

42. El espíritu está siempre dispuesto a unirse a Mí; pero necesita que el cuerpo se encuentre en buen estado para poder elevarse en esos momentos y liberarse de todo lo que le rodea en su vida terrenal.

43. Esfuérzate por alcanzar la verdadera oración; porque quien sabe orar lleva en sí la clave de la paz, de la salud, de la esperanza, de la fuerza espiritual y de la vida eterna.

44. El escudo invisible de mi Ley lo protegerá de las persecuciones y los peligros. En su boca llevará una espada invisible para derribar a todos los adversarios que se interpongan en su camino. Un faro iluminará su camino en medio de las tormentas. Constantemente tendrá a su alcance un milagro, siempre que lo necesite, ya sea para sí mismo o para el bien de sus semejantes.

45. Orad, ejercitad este elevado don del Espíritu, pues será este poder el que mueva la vida de los hombres del futuro —esos hombres que (ya) en la carne alcanzarán la unión de (su) Espíritu con (mi) Espíritu.

46. Los padres de familia recibirán, a través de la oración, las inspiraciones para guiar a sus hijos.

47. Los enfermos recibirán la salud por medio de la oración. Los gobernantes resolverán sus grandes problemas buscando la luz en la oración, y el científico recibirá igualmente las revelaciones a través del don de la oración.

48. Buscad este mundo de luz espiritual, ejercitaos en la oración del Espíritu, perfeccionad esta forma en la medida de vuestras posibilidades y transmitid este conocimiento a vuestros hijos, confiando en que ellos darán un paso más allá de donde vosotros habéis llegado. Para ayudaros en vuestra oración, os explico mi enseñanza de manera sencilla e ilumino

las revelaciones que os di en tiempos pasados. ¿Sabéis por qué podéis comprender mejor mi palabra (ahora)? —Porque vuestra alma se ha desarrollado.

49. Pronto hablaréis a los hombres acerca de mi enseñanza, demostrando así que habéis comprendido la enseñanza que proclamáis, y respaldaréis vuestras palabras con vuestras buenas obras. En verdad os digo que, ante vuestro ejemplo, incluso los más rebeldes se convencerán de la verdad de esta enseñanza.

50. Solo aquel de mis discípulos que haya desarrollado sus dones espirituales y haya fortalecido su corazón en el ejercicio de la caridad resistirá todas las pruebas a las que los hombres quieran someterlo. Porque cuando haya logrado expresar mi palabra en su sentido y en su verdad, y ha transformado su corazón en una fuente inagotable de amor y misericordia e a hacia sus semejantes —lo cual significa que ha orado y que, por su virtud, se encuentra en el camino de la espiritualización—, ese discípulo estará preparado para dar testimonio de Mí.

51. Ahora que aún faltan algunos años para que mi manifestación en esta forma llegue a su fin, guardad mi palabra en vuestros corazones y aprended de Mí. Si actuáis así en el camino de vuestra lucha, sabréis cuándo debéis hablar a vuestros hermanos y cuándo debéis enseñar con vuestro silencio.

52. Debéis tener absoluta confianza en mi auxilio divino dentro de vosotros y la fe inquebrantable de que lo que hagáis o transmitáis tendrá un buen resultado, porque con ello cumplís mi Ley.

53. De esa confianza y de esa fe dependerá la eficacia de vuestras palabras y obras.

54. No siempre podréis hablar, pero en todas las ocasiones debéis dar prueba del desarrollo de los dones de vuestro espíritu.

55. Preparaos, y entonces vuestra presencia bastará, en un momento de prueba, para que la luz resplandezca en el entendimiento (de los hombres), la tormenta se convierta en paz, y vuestra oración espiritual obrará el milagro de que se revele un manto de misericordia y ternura sobre aquellos por quienes oráis.

56. Vuestra buena influencia debe reinar sobre lo espiritual y sobre lo material. No debéis limitaros a luchar solo contra los elementos visibles, sino también contra lo invisible.

57. Cuando la luz de mi Espíritu haya iluminado al científico para que descubra la causa de los males del cuerpo, que vosotros llamáis enfermedades, también os ilumina a vosotros para que, con vuestra sensibilidad espiritual, descubráis el origen de todos los males que acosan

la vida humana —tanto los que enturbian el alma como los que cegaron la mente o atormentan el corazón.

58. Hay fuerzas que —invisibles a la vista humana e imperceptibles para la ciencia del hombre— ejercen una influencia constante sobre vuestra vida.

59. Hay fuerzas buenas y hay fuerzas malas; unas os dan salud y otras os causan enfermedades; hay fuerzas luminosas y fuerzas oscuras.

60. ¿De dónde proceden esas fuerzas? —Del espíritu, discípulo, de la mente y de los sentimientos.

61. Cada alma encarnada o desencarnada* emite vibraciones al pensar; cada sentimiento ejerce una influencia. Podéis estar seguros de que el mundo está lleno de estas vibraciones.

**Estos términos aparecen con frecuencia y significan: toda alma que aún vive en su cuerpo material o que ya no vive en él.*

62. Ahora podéis comprender fácilmente que allí donde se piensa y se vive en el bien, deben existir fuerzas e influencias benéficas, y que allí donde se vive al margen de las leyes y normas que caracterizan al bien, a la justicia y al amor, deben existir fuerzas nefastas.

63. Ambas llenan el espacio y luchan entre sí; influyen en la vida emocional de las personas, y si estas son capaces de distinguirlas, aceptan las buenas inspiraciones y rechazan las malas influencias. Pero si son débiles y no están acostumbrados a hacer el bien, no pueden resistir estas vibraciones y corren el peligro de convertirse en esclavos del mal y sucumbir a su dominio.

64. Estas vibraciones emanan tanto de almas encarnadas como de seres desencarnados, pues tanto en la Tierra como en el Más Allá hay almas buenas y almas confundidas.

65. En esta época, la influencia del mal es mayor que la del bien. Por eso, la fuerza que predomina en la humanidad es la del mal, de la cual surgen el egoísmo, la mentira, la lujuria, la soberbia, el deseo de hacer daño, la destrucción y todas las pasiones bajas. De este desequilibrio moral surgen las enfermedades que atormentan a los seres humanos.

66. Los hombres no tienen armas para luchar contra estas fuerzas. Han sido derrotados y llevados como prisioneros al abismo de una vida sin luz espiritual, sin alegría sana, sin aspiración al bien.

67. Precisamente ahora, cuando el hombre cree estar en la cima del conocimiento, no sabe que se encuentra en el abismo.

68. Yo, que conozco vuestro principio y vuestro futuro en la eternidad, desde los primeros tiempos di a los hombres armas con las que pudieran

luchar contra las fuerzas del mal. Pero ellos las despreciaron y prefirieron la lucha del mal contra el mal, en la que nadie vence, porque todos saldrán derrotados de ella.

69. Está escrito que el mal no prevalecerá, lo que significa que al final de los tiempos será el bien el que triunfe.

70. Si me preguntáis cuáles fueron las armas con las que equipé a los hombres para luchar contra las fuerzas o influencias del mal, os digo que fueron la oración, la perseverancia en la Ley, la fe en mi Palabra y el amor mutuo.

71. Ahora he tenido que darme a conocer espiritualmente a esta humanidad para explicarle, palabra por palabra, el origen del bien y del mal y la forma de luchar, a fin de vencer en la gran batalla del «Tercer Tiempo».

72. Os mantengo alerta, dando sensibilidad a vuestro espíritu, para que aprendáis a acoger todo lo bueno que os llega y a rechazar y combatir lo malo.

73. Que nadie se burle de lo que digo, pues con su burla pondrá de manifiesto su enorme ignorancia.

74. Sabéis que todos los mensajeros que habéis tenido —los precursores de una revelación espiritual o científica— fueron objeto de burla; y, sin embargo, la humanidad tuvo que aceptar sus revelaciones al cabo de un tiempo, convencida por la verdad que anunciaban.

75. ¿Sabía el hombre de la antigüedad de qué manera se transmitía una enfermedad cualquiera, o cuál era la causa de la propagación de una epidemia? —No, no lo sabían, y de esa ignorancia surgieron las ideas supersticiosas y los cultos misteriosos. Pero llegó un día en que la inteligencia del hombre, iluminada por la luz del Creador, descubrió la causa de sus enfermedades físicas y comenzó a luchar por descubrir la manera de recuperar su salud. Entonces, lo que antes le había estado oculto y era invisible para el científico se hizo comprensible, con lo cual la humanidad adquirió un conocimiento que los hombres de épocas pasadas no poseían.

76. Del mismo modo, acabarán por reconocer el origen y la influencia de las fuerzas del bien y del mal sobre el ser humano; y cuando este conocimiento sea de dominio público, ya no habrá nadie que, al escuchar esta enseñanza, dude de la verdad de mi doctrina.

77. Os ilumino con la luz de esta enseñanza para que descubráis en vuestro espíritu las facultades que la humanidad ha despreciado desde los primeros tiempos, y para que vuestra alma, al despertar de su profundo sueño e iluminada por la luz de la conciencia, sepa rechazar las fuerzas del

mal y alcance el pleno desarrollo de su evolución anímica. Así como en el aire contaminado os llega el germen de una enfermedad, así llegan invisibles y silenciosas las malas influencias anímicas, que confunden vuestro entendimiento y hacen vacilar vuestro espíritu.

78. Solo la oración puede daros el conocimiento interior y la sensibilidad, la fuerza y la inspiración para imponeros en la lucha diaria y constante contra el mal.

79. Os he hablado de las fuerzas y las influencias del mal: ¿pero he mencionado Yo a algún espíritu? ¿Lo he llamado quizá por su nombre? — No, me decís. Más bien debo aclararos en este tiempo que no existe ningún espíritu que sea el origen del mal o que lo constituya.*

**Véase la nota 7 del apéndice*

80. Las antiguas creencias, imágenes, figuras y nombres simbólicos con los que los hombres de tiempos pasados representaban al mal, dándole forma humana y atribuyéndole existencia espiritual —creencias que han perdurado hasta las generaciones actuales— deben desaparecer. Porque, sin ser conscientes de ello, con ellos habéis creado mitos y cultos supersticiosos que son indignos del desarrollo espiritual que el hombre ha alcanzado en esta época.

81. Comprended que el mal procedía del hombre, de sus debilidades, y que a medida que la humanidad aumentaba en número, al igual que sus imperfecciones y pecados, también se multiplicaba el poder o la influencia del mal. Esta fuerza, formada por pensamientos, ideas, sentimientos y pasiones, comenzó a hacer sentir su influencia en los hombres, y estos llegaron a creer que se trataba de un espíritu que sin duda era la encarnación del mal, sin darse cuenta de que esa fuerza estaba compuesta por *sus propias* imperfecciones.

82. «Velad y orad, para que no caigáis en tentación».

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 41

1. En todo tiempo os he hablado de la vida eterna que existe más allá de lo material. Os he prometido que todos la poseeréis; pero también os he revelado que debéis reparar el mal que habéis causado, para que vuestra alma se desarrolle.

2. Para ayudaros, os he dicho: «Haced buenas obras en la Tierra, para que la semilla que sembráis dé buenos frutos y Yo reciba la cosecha, pues Yo soy el Camino y la Vida».

3. He visto que la humanidad es rebelde, que se ha materializado, y por eso he tenido que darle mi enseñanza para hacerle comprender cuál es el camino que debe seguir para alcanzar la verdadera vida, y para encender en ella la esperanza de llegar a Mí.

4. El camino para alcanzar la perfección es largo, y sin mi auxilio divino no podríais llegar hasta allí. La vida espiritual en el más allá es un misterio para el hombre; pero estudiad mi enseñanza, poned en práctica lo que su sentido os enseña, y cuando crucéis los umbrales de la verdadera vida, no os sorprenderéis ni os sentiréis confundidos.

5. En los primeros tiempos de la humanidad, su desarrollo anímico era tan escaso que su (escasa) percepción interior sobre la vida del alma tras la muerte física y el (desconocimiento) de su destino final provocaban que, al abandonar la envoltura carnal, el alma cayera en un sueño profundo del que solo despertaba lentamente. Pero cuando Cristo se hizo hombre en Jesús para impartir su enseñanza a todas las almas, tan pronto como hubo cumplido su misión entre los hombres, envió su luz a grandes multitudes de seres que, desde el principio del mundo, esperaban su llegada para liberarse de su confusión y poder elevarse hacia el Creador.

6. Solo Cristo podía iluminar aquella oscuridad; solo su voz podía despertar a aquellas almas que dormían para su desarrollo. Cuando Cristo murió como hombre, el Espíritu Divino trajo luz a los mundos espirituales e incluso a las tumbas, de las que salieron las almas que dormían el sueño de la muerte cerca de sus cuerpos. Esos seres recorrieron el mundo aquella noche, haciéndose visibles a los ojos humanos como testimonio de que el Redentor era vida para *todos* los seres y de que el alma es inmortal.

7. Solo Jesús podía mostrarles el camino para llegar a la cima de la montaña de la verdadera vida. Quien cree en Él, cree en su obra y sigue su enseñanza, no permanecerá estancado.

8. Discípulos, no os sintáis superiores a vuestros semejantes por escuchar estas revelaciones que iluminan vuestro camino. El camino que debéis recorrer es tan largo, y debéis comprender que apenas estáis dando los primeros pasos en él. Si os revelo algunos misterios del más allá,

es para que ya ahora conozcáis el camino y os preparéis, a fin de no extraviaros ni tropezar en él. Reconoced que, así como en este mundo hay muchos caminos en los que el hombre puede extraviarse, también en el amplio valle espiritual hay senderos que pueden confundir al alma si no ha velado y orado.

9. Permitid que la «savia de vida» de mi amor os dé vida; recordad que os he dicho: «Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos». Debéis dar frutos que glorifiquen al árbol del que procedéis.

10. Es necesario que escudriñéis mi palabra con paciencia, para que mañana sepáis explicársela a vuestros semejantes y para que podáis ponerla en práctica conforme a la verdad que contiene. ¿Cuándo alcanzará el hombre la perfección que le enseña mi Ley? — Cuando haya cumplido el Primer Mandamiento. Porque hasta ahora la humanidad ha amado todos los bienes del mundo más que a su Creador. Sin embargo, todos los hombres, cuando elevan su oración hacia Mí, dicen que Me aman, y cuando, a causa de su pecado, se encuentran con el dolor, Me preguntan: «Señor, ¿por qué me castigas, si tanto Te amo?». Pero después, cuando Yo he quitado de su camino la espina que los hería, se olvidan de Aquel que tanto los ama.

Una parábola:

11. Escuchad: en una sinagoga había dos personas que rezaban. Una de ellas vestía magníficas vestiduras de fiesta, la otra iba casi desnuda. El primero daba gracias al Creador, pues creía que todo lo que poseía lo debía a sus propios méritos, y opinaba que aquel que estaba a su lado era pobre, desnudo y hambriento porque así cosechaba lo que había sembrado con su pecado.

12. El pobre se sentía indigno de estar en presencia de su Señor y pidió perdón y fuerza para cumplir su expiación.

13. El poderoso dio las gracias, pues pensaba que, si su cuerpo estaba adornado, su alma debía de estarlo aún más.

14. El tiempo pasó y la muerte se llevó a ambos. Los suyos lloraron al rico, su entierro fue solemne y tuvo una tumba magnífica. Su alma se separó del cuerpo y, al entrar en el Valle Espiritual, se sintió perturbada, pues su materialismo le impedía ascender. Dondequiera que dirigiera sus pasos, tropezaba, y todo a su alrededor le parecía envuelto en tinieblas.

El pobre, que era un vagabundo, se sentó bajo un árbol al sentirse agotado y, con un suspiro, abandonó esta vida. Nadie lo lloró, nadie estuvo con él en aquella hora, no tuvo tumba, pues su cuerpo se convirtió en presa de las aves de rapiña. Su alma también partió hacia el más allá

con la fe con la que había vivido en el mundo, una fe orientada hacia el futuro. Entró en el «Valle de las Almas» sin que nadie le impidiera el paso. Se dirigió hacia una luz y, al llegar a ella, se sintió vestida y adornada, y aquellas vestiduras tenían un resplandor radiante. Aquella alma deseaba descansar de su largo viaje vital cuando vio ante sí a su padre, quien le entregó con amor la recompensa que había ganado con sus obras de fe y de entrega.

15. El que había sido poderoso seguía atormentándose en su confusión. Por momentos olvidaba quién era; a veces lloraba y preguntaba dónde estaba, dónde se encontraba su cuerpo y dónde había dejado sus tesoros. Entonces se acordó de su Señor y le dijo: «Yo soy aquel que se presentó en el templo para mostrar sus vestiduras festivas y su poder, y para decirte que estaba satisfecho de que le hubieras colmado de tantos dones. ¿Por qué ahora no me reconoces y no me llamas?». Entonces oyó una voz que le dijo: «En la tierra solo te preocupabas por la gloria de tus vanidades humanas, eras altivo, humillabas a los pobres y sentías repugnancia por los leprosos. Nada de lo que acumulaste en el mundo te sirvió para ayudarte en esta vida. Por eso ahora eres el más necesitado entre los necesitados».

16. Aquella alma, lejos de aceptar y reconocer la justicia divina y de comenzar con humildad su expiación, blasfemó contra su Señor, tachándolo de injusto, y se alejó de Él. Cada vez más confusa por la ira, se topó en su camino con una legión de seres que se dirigían a la Tierra para causar daño a la humanidad. Se alió con ellos y sembró a su paso vanidad, e o materialismo, egoísmo y soberbia. Pero poco a poco sintió repugnancia y hastío por causar tanto mal, y así se detuvo un instante para reflexionar: habían pasado siglos, muchos habían caído víctimas de ella, pues a todos aquellos a quienes influía los llevaba a la perdición. Se sentía sola, pero en su soledad oyó una voz que le hablaba desde lo más profundo de su ser. Era su conciencia, que por fin había logrado hacerse oír. Se examinó a sí misma y reconoció que era muy pequeña frente a la creación. Entonces, con humildad, una vez doblegada su soberbia, buscó a su Señor, y en su oración le habló y le pidió perdón por sus faltas, y la voz del Padre le dijo: «Te perdono, pero ve en busca de aquel hambriento a quien condenaste en la sinagoga». Cuando estuvo dispuesta a cumplir aquella misión, alzó la vista y se percató de que aquel a quien había visto miserable en el mundo estaba vestido con una túnica de un blanco deslumbrante y se dedicaba al servicio de su Señor, iluminando el camino de las almas descarriadas. Entonces ella, que había sido altiva pero ahora se había arrepentido, dijo a su hermano (espiritual): «¡Ayúdame a cumplir

mi expiación espiritual!». El otro, lleno de compasión y amor, sin sentir repugnancia por las impurezas que ella llevaba en su alma, la ayudó en su purificación.

(Fin de la parábola).

17. Con la ayuda de esta parábola os hago más comprensible lo que podéis encontrar más allá de vuestra vida humana, para que tengáis una idea de las pruebas que pueden sobrevenir a todos aquellos que no preparan su entrada en el Valle Espiritual con sus obras de amor.

18. Quiero haceros comprender que del alma de todos aquellos que, sin fanatismo, llevan una vida espiritual, sana y recta, surgirán buenos ejemplos, como luces resplandecientes, que iluminarán tanto el camino de un alma encarnada como el de quien habita en lo invisible.

19. Antes de Cristo, nadie era capaz de encender la luz en los seres espirituales que vivían en la oscuridad del pecado.

20. Yo fui el primero en penetrar en los mundos de la confusión para llevar allí la luz y, de este modo, enseñar a mis discípulos a hacer lo mismo con sus semejantes. Porque «El Cordero» fue el único que rompió los sellos que custodiaban el Gran Libro de la verdadera vida y la verdadera sabiduría.

21. La voz que oís es la del Sexto Sello, y si no se escuchó en todas las naciones fue solo porque los hombres no estaban preparados; pues se mostraron altivos ante la voz de mi llamada y dejaron que fueran únicamente los hambrientos y los desnudos* quienes me escucharán.

**Se trata de denominaciones simbólicas de necesidades espirituales: pobres —en conocimiento espiritual; hambrientos —de justicia y amor; desnudos —sin el manto de las buenas obras.*

22. Hoy os digo: perdonad y tendid vuestra mano cuando se os pida.

23. Seguid las huellas de la humildad y la paciencia de Elías; él tiene la misión de purificar las almas y llevarlas ante Mí. Ha trabajado incansablemente y me ofrece un pueblo puro, sensible y preparado para que escuche mi palabra. Os ha traído al monte de la Nueva Sión para que escuchéis mi voz, y cuando me oísteis, os conmovisteis profundamente. No dudéis porque ahora os haga llegar mi enseñanza a través de un intermediario humano. Siempre os he sorprendido y he puesto a prueba vuestra fe. Habéis entrado en una nueva etapa y debéis ascender un peldaño más en el camino de desarrollo del alma.

24. Benditos sean los que sacrifican su envoltura corporal para perfeccionar su alma; benditos los que llevan su cruz con humildad y

paciencia. Cuando os vea preparados, os pondré al frente de una multitud para que la guíéis; y si perseveráis en la virtud, la soberbia no penetrará en vuestro corazón, no os sentiréis señores, sino siervos, y esas multitudes se multiplicarán. Pero ¡ay de aquellos que malinterpretan mis mandamientos y conducen a sus hermanos al abismo, en lugar de incitarlos a escalar la montaña de su desarrollo! Cuánto tendrán que luchar para defenderse de sus enemigos, y cuántas veces se les romperá el corazón en esa lucha. Vosotros, sin embargo, en vuestra obediencia, recordad que estáis a punto de conquistar la cima de la montaña, donde todo sufrimiento será compensado por mi bendición.

25. En breve tiempo vendrán a la Tierra las generaciones prometidas, que alcanzarán grandes avances en el camino del desarrollo espiritual. Interpretarán mi palabra mejor que vosotros y la difundirán entre todos los pueblos. Estos nuevos seres humanos, a quienes hoy estoy preparando, dialogarán conmigo de espíritu a espíritu y darán pruebas de su autoridad entre sus semejantes.

26. Amado pueblo, cuando te prepares, te inspiraré leyes y obras que asombrarán a los hombres. Tu mente iluminada descubrirá en la naturaleza y en tu alma todo lo que hay de grande y perfecto. Entonces tendrás pleno conocimiento de tus capacidades, y tus obras serán grandes en amor y misericordia para con tus semejantes.

27. Sed buenos trabajadores en el jardín de vuestro Señor; arrancad la mala hierba, cuidad las plantas, y cuando las veáis florecer, alegraos y presentadme vuestro trabajo. Recordad que, cuando os encargo dar vida a las plantas, no debéis causar dolor a estas criaturas ni herirlas. Hablo de vuestros semejantes, de su corazón sensible, para que veléis siempre por ellos con amor, tal como os he enseñado.

28. Comprendan que no es imposible cumplir mis leyes; solo deben orar y estar llenos de firme voluntad, de amor hacia su Padre, de disposición a ayudar y de amor hacia sus semejantes; entonces pondré mi poder en ustedes. No quiero que se conviertan en víctimas. Amad, sed virtuosos, y mi beneplácito descansará sobre vosotros.

29. No me culpen a Mí por sus extravíos. Os he dado la conciencia para que os dejéis guiar por su luz. Es un juez inquebrantable que siempre os ha mostrado el camino del bien y os ha advertido para que no caigáis en la tentación. También os he rodeado de seres que os ayudan a comprender vuestras tareas y a alcanzar la virtud de la humildad y la mansedumbre.

30. Vosotros, que con amor os preparáis para escuchar mi enseñanza, no queréis perder ni una sola de mis lecciones, y en vuestros corazones

me pedís que os permita escuchar hasta la última de mis palabras en este tiempo.

Seguiréis siendo los herederos de esta gracia; pero debéis comprender que —cuando os digo: «Pedid y se os dará»— debéis elevaros en la oración para pedir lo que es beneficioso para vuestra alma; pues algunos solo piden por su vida terrenal. Pero Yo os escucho según *mi* voluntad y no según la vuestra. ¿Qué sería de vosotros si siempre os concediera vuestros deseos? Cuántas veces habéis pedido con insistencia algo que —aunque creyerais que era para vuestro bien y lo esperaseis desde la mañana hasta la noche— no veísteis cumplirse. Pero al cabo de un tiempo os habéis dado cuenta de que os habíais equivocado y de que el Padre tenía razón. No obstante, al obstinado, al insatisfecho, al exigente se le concedió lo que pedía, para que las dolorosas y adversas consecuencias le obligaran a reconocer humildemente la verdad (). Pero tanto a unos como a otros les he enviado pruebas por su propio bien: mientras que unos aprenden a través del amor, otros lo hacen a través del dolor.

31. Me llena de alegría veros acudir a mi enseñanza, y al veros elevaros siento en mi espíritu la caricia del niño. El Padre, que anhela ser amado por aquellos que están lejos de su Reino, se ha acercado a vosotros para recibir vuestro beso. Pero mientras la humanidad no se deje salvar, unos me verán esperándola día tras día y siglo tras siglo, y otros intuirán que estoy colgado en la cruz por su falta de amor.

32. Vosotros pertenecéis a esos; pero al escuchar mi palabra, habéis experimentado que, en lugar de condenaros, os he perdonado. He visto amargados vuestros labios y los he endulzado con mi palabra. Os he visto agotados por las pruebas de la vida y os he dado mi fuerza.

33. El que siente su cuerpo destrozado por el dolor se pregunta si no lo habrá maltratado, y contrito me pregunta para saber cómo recuperar la fuerza vital que le permita seguir luchando. A lo cual le digo: Penetra en el núcleo de mi Palabra, que es la Ley, y en sus mandamientos y doctrinas cada uno encontrará la enseñanza que necesita.

34. No os alejéis hasta que hayáis comido de todos los frutos de esta mesa, y si después no os sentís satisfechos, podéis ir en busca de otros manjares. Pero si queréis comprender mi verdad, preparaos y no dudéis de mi presencia solo porque no hayáis recibido lo que me habéis pedido. En verdad os digo que en lo recóndito de mi Espíritu descansan vuestros bienes y esperan el momento en que estéis preparados para estar en vuestro espíritu.

35. Algunos permanecen firmes en este camino, otros vacilan a cada momento porque escuchan las palabras de sus hermanos, que los llevan a la tentación de abandonar esta enseñanza.

36. El Maestro os dice: Permaneced aún unos cuantos «amaneceres» más, en los que recibís mi enseñanza, y prestad atención a lo que oís de Mí, para que al menos llevéis luz en vuestra alma, pues aún estáis ciegos. Sé que debéis volver a Mí y que seréis apóstoles de esta obra.

37. Quien me ha escuchado *una sola vez* lleva en su corazón una herida de amor que nunca se cerrará.

38. Para cuántos de los que aquí encontraron la paz sin darse cuenta de ello, será necesario que la pierdan (de nuevo) para que regresen a Mí; pues se convencerán de que la paz no se puede comprar con bienes materiales, ya que es un tesoro que desciende de Dios.

39. La paz ha huido de los hombres, y para encontrarla tendrán que elevarse hacia Mí. Hoy los poderosos han perdido su poder, los reyes tiemblan ante sus súbditos rebeldes, los señores se han convertido en siervos. Aquellos que se creían libres están atados por mi justicia, y los científicos están perplejos.

40. Sed conscientes de que con todos los tesoros y poderes de los hombres no se puede adquirir *ni un* átomo de paz, y de que también el don de la curación ha abandonado a los médicos, quienes con toda su ciencia no podrán comprar ni una sola gota de mi bálsamo mientras su corazón no se libere del egoísmo.

41. Amados discípulos, no dudéis de la gracia que os he confiado, ni os sintáis tímidos por la pobreza de vuestro atuendo o por la humilde posición que ocupáis entre vuestros semejantes. No temáis porque veáis que sois los últimos en vuestros lugares de trabajo. No os sintáis humillados, estad satisfechos y sed dignos; pensad que, aunque físicamente estéis sometidos a las órdenes de vuestros semejantes, vuestro espíritu está por encima de ellos. Podríais incluso llegar a ser esclavos en este mundo; pero vuestro espíritu ha sido liberado por mi luz, para que more en lo infinito y eterno. El espíritu que en verdad es mi siervo conoce la paz y la verdadera libertad.

42. Debéis cumplir vuestra tarea entre los hombres. Yo os guiaré para que llevéis la luz a vuestros semejantes, y no debéis sentir os incapaces de cumplir vuestro destino; pues a nadie le he asignado una misión que no pueda llevarse a cabo. Me basta con que oréis con sinceridad y que estéis siempre preparados.

43. Con la oración se alcanza la sabiduría; es la llave que abre los misterios divinos y es el lenguaje en el que el alma del niño habla con su Señor.

44. Cuántos milagros y cuánta misericordia podréis difundir en vuestro camino si os preparáis tal como os he enseñado e . No necesitaréis libros de ciencia ni de filosofía para poseer el saber o para enseñar. Os bastará con estudiar y profundizar en las enseñanzas que os he dado en los Tres Tiempos.

45. Aunque seáis pobres, nunca seréis parias. Luchad como todos por el pan de la tierra, pero no os afanáis más de lo necesario, no sacrificuéis vuestro cuerpo en el esfuerzo por adquirir y acumular bienes terrenales. Organizad vuestro tiempo de modo que podáis dedicar unos momentos al desarrollo de vuestra alma.

46. Si desapruebo la materialización sin límites en el ser humano, no os aconsejo con ello que aspiréis únicamente a lo espiritual. Mientras estéis en el mundo y poseáis un cuerpo material, debéis conciliar las necesidades del cuerpo con las del alma, en la medida en que vuestro desarrollo os lo permita en vuestra vida. Dad a Dios lo que es de Dios, y al mundo lo que es del mundo.

47. Vestid vuestro cuerpo y protegedlo de las inclemencias del tiempo, pero vestid vuestra alma con luz. Procurad el pan para vuestro cuerpo, y así como os esforzáis por que sea de buen sabor y contenga las sustancias que os sostienen, procurad también para vuestra alma un alimento de verdadera vida para ella.

48. Cuando «la carne» se impone, el alma sufre; cuando el alma se impone, el cuerpo sufre. Pero en verdad os digo que esto se debe a que no existe armonía entre ambos componentes. Esta armonía existe cuando ambos forman un solo «cuerpo» y una sola voluntad. No os conforméis con la idea de que con orar habéis cumplido vuestra misión. Solo os pido cinco minutos de oración, para que el tiempo restante lo dediquéis a luchar por la vida material y, dentro de ella, a cumplir con los deberes de vuestro espíritu, sembrando con vuestras buenas obras la semilla del amor y la misericordia entre vuestros semejantes. Mi palabra os prepara; no podría enviaros como débiles para levantar a los caídos, ni os enviaría como enfermos para consolar a los afligidos.

49. Discípulos, ¿qué me pedís para aquellos que os ponen piedras en el camino para haceros caer? — Pedís que el perdón esté con ellos. Yo mismo bendigo a quienes os causan sufrimiento por causa de mi causa.

50. Vivid en paz en vuestros hogares, convertidlos en un santuario, para que cuando entren los seres invisibles que deambulan confundidos por el

valle e e espiritual, encuentren en vuestro ser la luz y la paz que buscan, y asciendan en el más allá.

51. ¿Qué sería de esos seres si solo viesen disputas en vuestro hogar? ¿Qué sería de esos necesitados?

52. Tomad una antorcha, encendedla y no dejéis que se apague su luz, que es el amor a vuestros semejantes y la fe en la misericordia de vuestro Padre; entonces habrá paz mía en vuestros hogares. Preparad vuestro corazón para ello, purificad vuestra alma mediante el arrepentimiento y la renovación, para que captéis el sentido de mi palabra y os fortalezcáis con ella. Me establezco entre vosotros y proclamo mi enseñanza en mi palabra, para que sintáis mi presencia y deis testimonio de Mí. Os doy una nueva oportunidad de escuchar mi enseñanza, porque quiero que cumpláis mis mandamientos, que sigáis el camino recto hasta encontrar la tierra prometida, una tierra segura donde podáis descansar de vuestro peregrinaje y alcanzar la alta recompensa que os ofrece vuestro Padre.

53. Es necesario que comprendáis mi Palabra para que no la desechéis, como hace un niño orgulloso cuando desdeña el pan que se le ofrece. Esta Palabra quiere salvaros, quiere apartaros de vuestras costumbres erróneas, del fanatismo y de la confusión en que os han sumido las religiones. Si no comprendéis mi palabra, o si no queréis escucharla ni estudiarla, me rechazáis y no reconoceréis el fin último de mi manifestación en el «Tercer Tiempo». Llegará la fecha anunciada para su fin, y entonces sentiréis un vacío en vuestros corazones, y al daros cuenta de que fue una gracia que no supisteis apreciar, me clamaréis. Pero mi palabra ya no se oír por medio del órgano del entendimiento humano. Entonces recaerá sobre vosotros el peso de vuestra incompreensión, y no tendréis paz. ¿Queréis beber este cáliz tan amargo? —Os miraré con dolor y esperaré el día de vuestro retorno. Dejad que vuestra alma se libere y venga a Mí. Espiritualizaos, para que podáis emprender el camino de la elevación y el progreso hacia la vida verdadera.

54. Sed justos en todas vuestras acciones, y cuando reprendáis a vuestros semejantes, no seáis ni jueces ni verdugos. No toméis el látigo para castigar al prójimo.

55. En el Segundo Tiempo, cuando Jesús entró en Jerusalén, halló que el templo, el lugar consagrado a la oración y al culto a Dios, se había convertido en un mercado, y el Maestro, lleno de celo, echó de allí a quienes lo profanaban de esa manera, diciéndoles: «La casa de mi Padre no es casa de comercio». Estos eran menos culpables que los encargados de guiar el alma de los hombres en el cumplimiento de la Ley de Dios. Los

sacerdotes habían convertido el templo en un lugar donde reinaban la ambición y el amor a la pompa, y ese dominio fue destruido.

56. Hoy no he utilizado el azote para castigar a quienes profanaron mi ley. Sin embargo, he permitido que las consecuencias de sus propias faltas se hagan sentir entre los hombres, para que sepan interpretar su significado y comprendan que mi Ley es inflexible e inmutable. He mostrado al hombre el camino, el camino recto, y si se aleja de él, se expone a las durezas de una Ley justa, pues en ella se manifiesta mi amor.

57. Mostrad con celo el camino a vuestros hijos, enseñadles a cumplir las leyes del Espíritu y de la materia; y si las infringen, reprendedlos, pues vosotros, como padres, me representáis en la Tierra. Recordad entonces a Jesús, quien, lleno de santa ira, dio una lección para siempre a los mercaderes de Jerusalén, defendiendo la causa de Dios, las leyes inmutables.

58. Los hombres me piden una vida tranquila, pues en ella tienen el don de la paz que se alcanza mediante el cumplimiento de sus deberes. Pero os pregunto: ¿Es absolutamente necesario que, para tener paz, debáis sufrir antes la guerra? ¡Mirad cómo la buena semilla ha sido destruida por la maldad! Unas naciones destruyen a otras; las que hoy son fuertes, mañana son aniquiladas.

Pero el pueblo de Israel intercede en estos momentos por la humanidad y me dice: «Maestro, he rezado y no me has concedido lo que te pedí». ¿Sabes, pueblo, cuántos sufrimientos has aliviado y cuánta esperanza ha infundido tu oración en aquellas criaturas? No soy Yo quien debe decidir que haya paz en el mundo, sino el hombre, cuando haya convertido su corazón al amor y a la humildad.

59. ¡Cuán grande es la ignorancia que la humanidad pone ante Mí! Ni el erudito ni el ignorante han cumplido mis leyes, y aunque Yo estoy entre ellos como Maestro, no han prestado oído a mis enseñanzas. Si vuestras faltas os traen la muerte, tomad mi palabra como pan de vida eterna. Vivid despiertos, actuando según mi enseñanza, y amad a vuestros semejantes.

60. Esta enseñanza es como un nuevo día que ilumina el camino de la humanidad. Habéis visto desaparecer una era como un sol poniente y amanecer un nuevo día, en el que contemplaréis luces poderosas que iluminan a los hombres en un gran despertar. Habéis visto desatadas las pasiones, el pecado dando frutos amargos y dolorosos, el mal asaltando hogares y naciones, la injusticia apoderándose de los hombres. Pero Yo vengo a detener este desbordamiento: no para juzgar al mundo, sino para encauzarlo por el camino recto. Y no me atribuyáis el dolor que me

mostráis y que vosotros mismos os habéis creado. Yo os he creado para que viváis, acumuléis experiencias y ascendáis por vuestros méritos.

Sin embargo, os amo, y por eso vuestro dolor ha llegado hasta Mí, y he venido como Consolador y Maestro para devolveros lo que habéis perdido y para anunciaros que se acerca el Reino de la Paz, y que debéis prepararos para entrar en él. La humanidad se transformará, y entonces el bien estará en el corazón de los hombres.

61. Desde el principio de los tiempos os he hablado de muchas formas para que me entendáis, y especialmente a vosotros, que habéis sido mis confidentes, mis portavoces y mis heraldos, los que habéis llevado mis mensajes a los demás pueblos. Hoy os digo que debéis continuar con vuestra tarea con paciencia, que no debéis deteneros ante la incredulidad y la incomprensión de vuestros semejantes. Mientras que *vosotros* habéis creído y confirmado mi manifestación en este tiempo como Espíritu Divino, otros aún no están preparados para recibir este mensaje; pero no por eso lo menospreciéis ni desesperéis: lo que *vosotros* no podáis lograr, Yo lo haré, y presentaré al mundo mi obra y cumpliré mi promesa.

62. He elegido a esta nación, y me complace que de ella salgan mis obreros para esparcir la semilla. Os preparo para que seáis maestros, pero no jueces de vuestros hermanos. No olvidéis que os dejé entre vuestros hermanos como siervos y no como señores. Cuando esta palabra sea conocida por vuestros hermanos y ellos la busquen, les diré:

63. Venid a Mí, peregrinos, Yo tengo el agua que sacia la sed que consume vuestra alma. Os veo pobres en espíritu y en materia, pero quiero daros más de lo que Me pedís. Os ofrezco un reino de paz —el mismo que ofrecí a las primeras criaturas que envié a este mundo—. No es el agua de las fuentes ni la paz efímera que dura solo un instante, sino la gracia eterna y la paz eterna, la verdad y la luz.

64. A todos les traigo perdón y alivio, tanto a los que me aman como a los indiferentes. No maldigo al que me ha ofendido, sino que lo bendigo, porque sé que algún día me amará.

65. No debéis aspirar a los placeres terrenales; lo que hoy existe, mañana ya no existe. Buscad y ganáos la vida *eterna* —esa vida de la que nadie vuelve atrás, porque es la verdad suprema. Llegad a ella por el camino de mi enseñanza; venid cumpliendo mi mandamiento que os he dado en todo tiempo: «Amaos los unos a los otros».

66. Cuánta alegría siente vuestro Padre al estar en comunión con sus hijos. Tras este tiempo en que os he dado mi Palabra por medio del hombre, aprenderéis a buscarme en lo infinito, y vuestra comunión (conmigo) será más pura y duradera; será el diálogo de espíritu a espíritu.

67. ¡Qué alegría veo en mis hijos porque me han escuchado de nuevo, y cómo me reconocen y me siguen! Os repito una vez más, hijos míos: «Amaos los unos a los otros», como siempre os he enseñado.

68. Os he llamado para haceros grandes en el Espíritu, no para ser señores del mundo.

69. Si sois humillados por mi causa, yo os alabaré; si soportáis sufrimientos, yo os consolaré.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 42

1. Quito de vuestro camino los obstáculos que pudieran entorpecer vuestra labor en mis campos; pues vosotros sois los elegidos para cumplir esta misión, debéis dar a conocer a la humanidad la verdad de mi enseñanza. ¡Sed fuertes! Porque he visto que os falta fe, que os dejáis vencer por el desánimo y no os levantáis con determinación de vuestras caídas. Volvéis a dudar, como lo hicisteis en el «Segundo Tiempo», y para creer me pedís pruebas materiales que no puedo concederos. No seáis como los escribas y los sacerdotes que, con las Escrituras en sus manos, pensaban que mi llegada entre los hombres de aquel tiempo se llevaría a cabo de una forma muy determinada, y cuando vieron que el cumplimiento de mi misión se realizaba en una forma de manifestación distinta a la que esperaban, dudaron. Porque *los* milagros que pedían no les fueron concedidos, ya que el camino ya había sido trazado por Mí y todo se cumplió tal como estaba escrito desde la eternidad.

2. Dudáis porque vuestro corazón no está preparado. No conocíais mis profecías, y muy pocos han escudriñado y comprendido mis revelaciones en toda su verdad. Pero aunque vuestro corazón fuera ignorante, el espíritu presentía que Yo tendría que volver a vosotros, y hoy mi Palabra os moldea como un fino cincel y os demuestra la verdad de mis manifestaciones.

En verdad os digo que no debéis someter a vuestro Padre a la prueba. Orad y sumergíos en profunda contemplación. Ha llegado el momento de que regreséis a Mí, de que os acerquéis a vuestro Creador y os unáis de nuevo a Él.

3. Recordad que, si habéis llorado en la Tierra, no soy Yo quien os ha causado ese sufrimiento. No me he complacido en vuestra expiación, ni he sido indiferente a vuestro dolor; solo he querido moldear y elevar vuestra alma. Siempre os he amado y siempre os he perdonado.

4. Penetrad en el sentido de mi Palabra y descubrid todo lo que quiero expresaros a través de los labios torpes de los portavoces. Pero no busquéis escucharme solo a través de ellos: os he enseñado la oración perfecta para que alcancéis el diálogo de espíritu a espíritu con vuestro Padre, mediante el cual podáis hablarme en el lenguaje que corresponde al espíritu y recibir mis respuestas sabias y amorosas.

5. ¿Por qué dejáis de lado mi obra de espiritualización y hacéis oídos sordos a la voz de la conciencia que os habla en vuestro interior? ¿Por qué solo dais crédito a las palabras y juicios humanos y permitís que el Espíritu, que vive en *su* tiempo*, se marchite como las flores bajo un sol abrasador cuando carecen de riego?

**En la era naciente del Espíritu Santo, el Espíritu de Dios que llega al dominio en el hombre.*

6. Los niños se unirán a Mí, recibirán mis mensajes y os sorprenderán con su progreso. Os instruirán en mi doctrina de amor, y sus convicciones serán firmes. ¡Pero no os sintáis por ello humillados! — Si en el seno de vuestro hogar veis que dan muestras de espiritualización, guiad sus pasos. Dejad que se regocijen y se extasien al contemplar las altas regiones en las que viven los justos; y durante su éxtasis sentirán que están cerca de Mí y olvidarán sus dolores.

7. ¿No veis la paciencia y también la pena de vuestro Padre ante el lento despertar de sus hijos? Mi amor paterno os conduce a la paz; las aflicciones señalan a la humanidad el estrecho camino que conduce a Mí. Por este camino debéis reuniros todos de nuevo con vuestro Creador.

8. Entre vosotros se encuentran los «trabajadores» que aman a la humanidad y que luchan por llevarle la luz. Hoy depositan ante Mí, llenos de fe, el fruto de su trabajo. Ahí está el «hijo» que ha escuchado mi enseñanza, que ha asumido la parte de trabajo que le corresponde y que hoy me ofrece los primeros frutos de su siembra espiritual. Su oración es una súplica por la paz para sus hermanos humanos. No le basta para ser feliz que *su* nación se encuentre en paz; le llegan las quejas de personas que no conoce, pero de las que sabe que sufren. Con el alma conmovida, ruega por sus hermanos, y Yo le digo que esa paz vendrá cuando la aflicción haya dejado su semilla en el corazón de aquellos que hoy sufren, y cuando el dolor haya purificado su alma.

9. Mientras escucháis mi palabra, pensad que, en los momentos de alegría en los que os eleváis hacia Mí para estar muy cerca de Mí, muchos de vuestros semejantes caen en los campos de batalla de , que muchas madres han visto partir a su hijo y su corazón se ha desgarrado de dolor, que muchos niños lloran por el abandono de sus padres y todos se atormentan en el dolor. Os digo que no sabéis en qué tiempo habéis entrado; pues este es un tiempo de expiación y de duras pruebas.

Vosotros, como mis discípulos, sentís la obligación de orar para que la paz y el consuelo desciendan sobre vuestros hermanos. Pero os pregunto: ¿habéis sabido aprovechar la paz que os he concedido?

10. ¿Por qué se quejan los padres cuando sienten que la familia es una pesada cruz que llevan sobre sus hombros, y por qué otros están enfermos de alma, aunque Yo esté tan cerca de ellos? — Porque les faltó la fe y la confianza en Mí, y no fueron capaces de renovarse.

11. Vosotros, pueblo de Israel, no pequéis, sino salvad a los pecadores, iluminad a los que están sumidos en el error, y si queréis conservar vuestra paz, trabajad por ellos, honrad a vuestros padres, consideraos todos hermanos. ¡Amaos los unos a los otros!

12. Cada vez que os acercáis a Mí, sentís que mi amor fortalece vuestra alma y vuestro cuerpo. También sabéis que, cuando os alejáis, la paz se aleja de vosotros y vuestro espíritu se entristece. Vuestra conciencia os dice siempre con toda la verdad si estáis en el camino de la Ley o si os habéis desviado de ella. Yo soy la Ley y os animo siempre a cumplirla.

13. Si os empeñáis en disfrutar de los placeres prohibidos, permito que por vuestra propia experiencia reconozcáis y comprendáis que ese cáliz siempre os causa dolor. Tras una caída, reconocéis vuestro error y volvéis a Mí con la súplica de que ese dolor sirva para vuestra expiación.

14. Aprended para que preparéis los corazones que anhelan conocer mi Palabra, y para que podáis hablar sin temor. Si el egoísmo se anida en vuestro corazón, no podéis dar nada. Recordad el amor y la misericordia con que hablo a todos mis hijos, y dad a vuestros semejantes con el mismo amor.

15. Ya se acerca el tiempo en que os enviaré a los países y naciones para que llevéis mi luz. Pero debéis prepararos estudiando y profundizando en mi enseñanza, y dando testimonio a vuestros hermanos, con vuestras obras de amor y misericordia, de las verdades que contiene. No quiero que más tarde lamentéis el tiempo que habéis perdido por no haber sabido aprovechar mi enseñanza; pues vendrán grandes aflicciones. Muchos se lamentarán de no haberme escuchado ni creído, y algunos ya estarán «en el espíritu» en 1950.

16. Algunos de mis hijos lloran al escuchar mi Palabra; ¡que estas lágrimas sirvan para purificar a los que se han mancillado!

17. Vosotros que me escucháis: haced mi voluntad, como lo hicisteis en el Primer y en el «Segundo Tiempo»; pues sois las mismas almas que se han ido desarrollando de un tiempo a otro, y cuando hayáis llegado al final de vuestro camino de expiación, vendréis a Mí para no volver a nacer en este mundo. Muchas veces os he dicho: si en este tiempo hubiera encarnado para daros mi Palabra, como lo hice en el «Segundo Tiempo», habría sido llevado de nuevo al martirio. Esa lección ha pasado, y hoy os doy la que es adecuada para este tiempo. Comprended que la forma en que me manifiesto, al comunicarme a través del órgano del entendimiento de los hombres, es una prueba más de mi amor por vosotros.

Los que me sirven llevan una pesada cruz, y por esta razón, porque me siguen, sufrirán, serán incomprendidos y burlados. Pero yo protegeré su

espíritu, y más tarde, cuando hayan terminado su misión, les daré descanso y paz.

18. Hoy me pedís por vuestro cuerpo; pero os digo: pedid más bien por vuestra alma, pues lo demás os lo daré además.

19. Considerad que solo sois de paso en la Tierra, que en vuestro largo viaje habéis experimentado dolor y habéis tropezado por el pecado, y que (solo) después de haber caído, sin encontrar una mano que os levantara, os habéis acordado de que en el Más Allá hay un Padre bondadoso, dispuesto a daros todo lo que necesitáis, y de que en Él podéis encontrar la curación de vuestros males —no solo de aquellos que enferman vuestro cuerpo, sino también de los que afligen a vuestra alma, que son como una carga dolorosa que os oprime.

20. ¡Oh, amados hijos! No quisisteis elevar vuestra alma, no quisisteis concederle el tiempo necesario para reflexionar y cumplir con sus deberes. Considerad cuántos dones hay en vosotros; nada os falta para poder alcanzar la cima de la montaña, donde vuestro Padre os espera para entregaros vuestra recompensa. Todos vosotros estáis iluminados y preparados para conocer las revelaciones de este tiempo. Si os espiritualizáis, no solo podréis obrar en este mundo, sino que Yo os permitiré trasladaros a otras regiones donde viven vuestros hermanos, y allí, como buenos obreros, esparciréis también la semilla del amor y la misericordia que vuestro Padre os ha confiado.

21. No os conforméis con la primera lección que habéis recibido. Seguid adelante, buscad mi Palabra, comprendan su sentido espiritual, para que podáis hablar a vuestros hermanos con fuerza de convicción. No temáis el juicio ni las burlas de los hombres. ¿Qué falta pueden imputaros si tenéis sinceridad en vuestro corazón y mostráis rectitud en todas vuestras obras?

22. Me alegra recibir a los corazones inocentes y buenos que imploran mi ayuda, a aquellos que me buscan como Médico de los médicos. Pero también veo con beneplácito que olvidéis vuestros sufrimientos para presentarme a vuestros semejantes necesitados, a quienes habéis transformado con mi enseñanza. Bendigo a quienes han aliviado los sufrimientos y han compartido los dolores, y les doy fuerzas para que cumplan mi mandamiento, que os dice: Amaos los unos a los otros.

23. He visto cómo algunos de mis hijos dudan de Mí y no permiten que su alma desarrolle sus dones; y cuando era necesario hablar a los hombres de mi enseñanza, han guardado silencio, sin tener en cuenta que he dicho que hablaré a través de todos los que estén preparados, y si no los hay, hablaré a través de las fuerzas de la naturaleza de mi creación.

24. A mis hijos que caminan por la Tierra sin reconocer su elevada vocación, les digo: ¿Cuándo pensáis cumplir vuestra misión? Si hoy dormís, mañana despertaréis en el más allá y lloraréis por el tiempo perdido. Me pediréis que os permita regresar a la Tierra; pero entonces vuestra expiación será muy dolorosa.

25. Cuando oís que el Maestro os advierte, y cuando juzgáis vuestras obras a la luz de vuestra conciencia, encontráis que la semilla que os di no se ha multiplicado; pero os pregunto: ¿Cómo vais a formar a los nuevos discípulos que vendrán en busca de esta herencia, si no podéis dar testimonio con vuestras obras de la enseñanza que os di?

26. El primer día del año 1939 os anuncié la guerra que se avecinaba; habéis conocido de cerca la destrucción y el caos en que se han sumido muchas naciones. Habéis visto pasar un acontecimiento bélico tras otro, pero aún así no sois conscientes del tiempo en que vivís. En los años venideros presenciareis una gran división entre las naciones.

27. Los fuertes se enfrentarán a los fuertes, y en esta batalla perderán su poder y se doblegarán. Mientras tanto, muchas almas perderán su cuerpo y llegarán al Valle Espiritual con la consternación y el dolor de no haberse preparado para su regreso a Mí. Pero en su camino se encontrarán con Elías, quien les mostrará el camino hacia la expiación (de su culpa).

28. Hoy os anuncio que se acerca el tiempo en que grandes almas vendrán a la Tierra para obrar por la paz y el desarrollo superior de la humanidad. Preparad el camino a estas generaciones.

29. Bienaventurados los que, al oír mi palabra, han creído; pero os digo además: Bienaventurados aquellos que, sin haberme oído, creen y llevan un templo en su corazón, que aman e interceden por sus semejantes y cuya fe es como una llama resplandeciente que ilumina su camino de expiación: porque me verán a Mí a través de su fe.

30. Hoy os presentáis ante la fuente de la gracia para saciar vuestra sed, y recordáis mis palabras, en las que os dije: «Quien beba de esta agua, nunca más tendrá sed».

Vuestra sed en este tiempo es la de luz, de verdad y de paz. Solo conocéis el dolor y la falsedad, y buscáis un bálsamo que cure vuestras heridas y devuelva vida a vuestra esperanza: aquí estoy, y acojo vuestro corazón y lo consuelo.

Esperáis con impaciencia los días en que os doy mi Palabra, y me decís: «Padre, solo en este instante encuentra mi alma la paz, y elevado hacia Ti olvido lo que pertenece al mundo, y siento que la paz de tu Espíritu inunda mi ser».

31. Bienaventurados vosotros, los que habéis reconocido que este es el tiempo de la gracia, en el que mis enseñanzas os guían y os ayudan en vuestra reparación. Si sabéis escucharme y permanecer dentro de mis leyes, no habrá poder humano que os haga daño, y os sentiréis acariciados y guiados por el Padre.

32. Aunque antes no me buscasteis, hoy sabéis que la hora de vuestro despertar a mi verdad estaba predestinada, y que Yo os esperaba para daros a conocer vuestra herencia. Ahora que habéis recibido mis bendiciones, me pedís con gratitud que os permita ser mis obreros, y yo lo permito, porque yo, , os envié a la Tierra precisamente para que conocierais la Buena Nueva y la difundierais entre los hombres.

Pero para alcanzar el conocimiento y el desarrollo de los dones espirituales con los que habéis sido bendecidos, debéis luchar primero contra vuestra materialización, contra vuestro pecado y vuestra debilidad; y cuando sintáis que os habéis preparado y purificado mediante vuestra expiación, llevad vuestro amor hacia vuestros semejantes como un tesoro de valor inestimable.

33. No habéis venido a la Tierra para rendir tributo al mundo; vuestra obligación es más elevada, la tarea de discípulos de vuestro Padre os espera. Pero si habéis luchado por la difusión de mi enseñanza, y vuestros pies están heridos por los cardos, y vuestras vestiduras están rasgadas por el largo camino, venid a Mí. No temáis venir desnudos, sin calzado y sin provisiones para el camino. Porque si lo habéis repartido todo entre vuestros semejantes, Yo os devolveré lo que les habéis cedido y os colmaré de gracias por el amor y los beneficios que les habéis dispensado.

34. Os espera una gran lucha, en la que el cumplimiento de vuestra tarea no hará que vuestro espíritu sienta cansancio; pues seréis apoyados por el Buen Pastor y por el Mundo Espiritual. Si me amáis, si tenéis fe, el trabajo os resultará fácil. Yo venceré la incredulidad de las almas rebeldes, y ellas os escucharán. Otros no conocerán esta luz en la presente encarnación; pues ya os he anunciado que no todos los que hoy viven en el cuerpo material conocerán la luz de esta enseñanza del «Tercer Tiempo». Muchos tendrán que ir al Valle Espiritual, y desde allí contemplarán esta obra de amor y creerán en ella. Los que me escucharon y no entendieron mi palabra ni reconocieron mi voluntad, actuarán «en el Espíritu» y así cumplirán su misión.

35. Aunque mi enseñanza es clara y comprensible, no todos la habéis captado ni entendido. No os habéis alimentado de este fruto que os he ofrecido en este tiempo. Os dije que todo árbol se conoce por su fruto, y el

«sabor» de mi Palabra es dulce, y su significado vivifica el alma; pero no quisisteis reconocer su verdad.

36. Habéis sido barcas frágiles en medio de un mar embravecido y a menudo habéis dejado que vuestra fe se apagara. No me sentís, aunque sabéis que estoy con vosotros, y ya os he dicho muchas veces que vuestras pestañas están más lejos de vuestros ojos que mi Espíritu del vuestro.

37. Velad, pues siempre os acecha el lobo con piel de cordero para engañaros. Cuando ya os proponéis compartir este amor y misericordia divinos con vuestros hermanos, la tentación se acerca a vosotros y os hace cambiar de propósito.

38. Cuando experimentéis que vuestros semejantes, que profesan otra doctrina, os señalen vuestros errores y os instruyan, sed humildes, escuchad sus palabras; pues mi inspiración llega a todo aquel que se prepara, y no sabéis si no será mi voluntad valerme de ellos para corregiros. De todos los estratos sociales he elegido a mis discípulos: a los que mendigaban para llevar el pan de cada día a la boca; pero también hay otros que llevaban una vida cómoda y a los que he llamado. Sin embargo, sin comprender el tesoro que han recibido, se avergüenzan de pertenecer a este pueblo.

39. Yo perdono vuestros pecados, aun cuando hayáis pecado con la conciencia de cometer una falta, y siempre os muestro el camino por el que debéis venir a Mí. ¿Puede el hijo presentarse ante el Padre con el alma mancillada y sin buenas obras? — Su conciencia le dirá que solo podrá venir a Mí después de haber cumplido su misión.

40. Comprendan que cada instante que pasa acorta el tiempo en el que les daré mi Palabra. Aprovéchenlo, para que mañana no lamenten la enseñanza que han perdido.

41. Reflexionad sobre el hecho de que debéis cumplir la misión de llevar la Buena Nueva a vuestros semejantes, así como en vuestro camino hubo alguien que os llamó. ¿Quién puede olvidar a aquel que os habló de mi Palabra y os condujo a mi presencia? ¿No querríais que alguien os recordara con amor y gratitud?

42. Sed perseverantes en el bien, dejad que vuestro corazón se purifique en la virtud, y experimentaréis el desarrollo de vuestros dones espirituales. No retrocedáis, pues de lo contrario tendréis la sensación de que esos dones os abandonan.

43. Ha llegado el momento de que no solo pidáis, sino que *sepáis* pedir, para que no digáis: «Padre, he pedido muchas cosas y no he recibido nada».

44. No olvidéis que tengo más para daros de lo que podéis pedirme, y que mientras pedís al Padre que os dé, yo os pido que sepáis recibir.

45. Sed de mis buenos discípulos, de aquellos que emprenden su tarea con verdadero amor y verdadera fe. Si ayer caminasteis por senderos inciertos y prohibidos, hoy debéis andar por el camino de mi Ley. Si antes, en vuestro extravío, levantasteis la mano para herir a vuestro prójimo, esforzaos ahora para que esa misma mano aprenda a acariciar con ternura. Si ayer, en vuestro camino de la vida, sembrasteis la semilla del odio o de la malicia, convertíos ahora en sembradores de la semilla de la paz y la fraternidad.

46. En verdad os digo que quien recuerde vuestras acciones de ayer y os vea ahora transformados en mis discípulos, tendrá que reconocer que vuestra fe se basa en la verdad, y no tendréis que hablar mucho para convencer a aquellos a quienes intentáis enseñar; pues vuestras obras serán el mejor testimonio que daréis ante vuestros hermanos.

47. A las madres les digo: enseñad a los niños a dar sus primeros pasos tanto en lo material como en lo espiritual. Allanadles el camino para que puedan encontrarme, amarme y elevarse (espiritualmente). Sed conscientes de que en cada nueva generación que crece entre vosotros, el progreso espiritual que alcancen será cada vez mayor. Haced uso de la intuición para guiarlos y no les deis malos ejemplos ni frutos insípidos como alimento (espiritual).

48. No quiero que estas nuevas generaciones tropiecen o se descarríen por culpa vuestra. No quiero verlas llorar porque falte amor entre sus seres queridos.

49. Hoy, al ver vuestro espíritu humilde, os doy mis nuevos mandamientos. En tiempos pasados, todos soñabais con el poder, con la riqueza, con la gloria del mundo y con los placeres. En aquel entonces gritasteis contra Jesús: «¡Crucifícalo!», porque Cristo predicaba la humildad y os enseñaba a renunciar a todo lo superfluo. Hoy os conformáis con un poco de paz, con un pedazo de pan y un techo firme. La vida, con sus lecciones, os ha hecho humildes, y así vuestro espíritu ha logrado liberarse.

50. Mientras el hombre posea la paz aparente que le da el mundo y crea poseerlo todo, no se acercará a Mí. Pero cuando la humanidad alcance la verdadera espiritualización, lo poseerá todo, y su consuelo y su gozo serán profundos y verdaderos, así como el Padre se deleita y se regocija en todo lo que ha creado.

51. Mi amor de Padre te mira, oh pueblo de Israel, y juzga tus obras. El juicio divino ya ha abarcado a todos los hombres, y nadie escapa a él.

52. Solo he querido para mis hijos la paz y el bienestar, pero *ellos* han buscado el dolor, la purificación, pues mi Ley no tolera imperfecciones, y por eso todo aquel que se haya mancillado debe purificarse, y todo aquel que se haya desviado del camino debe volver a él. Desde esta nación veis el torbellino que azota y destruye a los pueblos a su paso, y ni os estremecéis, ni apreciáis la paz de la que disfrutáis, ni reconocéis tampoco los privilegios que os concedí. Y, insatisfechos con mi voluntad, consideráis injustas vuestras pruebas y os volvéis contra Mí.

Espero a que hayáis atravesado este mundo para que vosotros mismos juzguéis vuestra vida. Entonces seréis jueces implacables de vuestra alma y veréis en Mí solo al Padre que perdona, que bendice y que ama.

53. Estáis agotados por vuestra constante desobediencia, y el resultado de ello os hace llorar. Habéis dormido mucho tiempo, y vuestro despertar será amargo. He prometido a la humanidad que enviaré un ejército compuesto por ciento cuarenta y cuatro mil personas, que se esparcirán por todo el mundo, y esta lo espera, porque sabe que cada uno de esos soldados es un anunciador, un intérprete de mis mandamientos.

54. Después de que la Tierra haya sido azotada de un polo a otro, y todas las naciones, todas las instituciones y todos los hogares hayan sido juzgados hasta sus raíces, y después de que la humanidad haya lavado toda mancha de vergüenza, saldréis preparados en mi nombre para llevar mi enseñanza a vuestros semejantes.

55. Yo, el Padre, he llorado por esta humanidad al ver cómo alcanzaba las mayores cimas de la depravación, hacía oídos sordos a mis palabras a propósito y mancillaba mis leyes. Pero la hora de su reflexión ya se acerca, y en aquel día derramaré sobre ella todo lo que tengo preparado para ella, pues es mi amadísima hija.

56. Los que creen en Mí Me reconocerán antes que los que dudan. Cuántas veces he llamado a la puerta de vuestro corazón, y no habéis escuchado, ni habéis percibido Mi presencia. Solo quiero deciros que debéis enmendarse y entrar con mayor pureza en este tiempo de luz y gracia. Y si poseéis mi semilla, siembradla y convertid los campos áridos en fértiles, siendo vuestra oración el riego que dé fruto.

57. Amaos y vivid en paz en vuestro hogar. Porque he visto que de cinco (personas) que forman una familia, dos están contra tres y tres contra dos.

58. Cuando os veáis separados de los seres que fueron carne de vuestra carne y que ahora se encuentran en el Valle Espiritual, no los olvidéis, uníos a ellos mediante vuestra oración y ayudadles. Si sentís que se han estancado (en su desarrollo), animadlos a trabajar y a elevar su espíritu. Recordad cuán breve es vuestra vida en la Tierra; por eso, aprovechad

vuestras capacidades y fuerzas y realizad grandes obras que os rediman y os traigan salvación.

59. Yo os doy el pan del Espíritu, *vosotros* buscáis el pan material; pero así como buscáis con celo vuestro descanso y vuestro bienestar físico, buscad (también) el progreso espiritual. Vuestra cruz no es pesada; si Yo os mostré cómo subir a la cima del Calvario llevando la cruz de las fatigas, los sufrimientos y los pecados de toda la humanidad, ¿por qué no podríais subir vosotros, a quienes solo he confiado un pequeño rebaño? Pero si bajo su peso os fallan las fuerzas, me tenéis a Mí como portador de la cruz, y no dejaré que caigáis.

60. El dolor que tanto huyen es una fuente inagotable de purificación y renovación para el alma. Ustedes mismos han experimentado a menudo que, tras una prueba, se sienten aliviados, purificados y en paz con su conciencia.

61. Esta palabra levantará el ánimo de los habitantes de aquellas naciones que hoy están agotadas por el sufrimiento. Pero os digo que pronto, muy pronto, me encontrarán con los brazos abiertos, como en la Cruz, esperándolos para abrazarlos con amor y llevarlos a mi reino de paz.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 43

1. ¿Por qué sentís temor en vuestro corazón cuando vengo a vosotros como Jehová? Si soy vuestro Padre, soy el Amor, soy Aquel que os da el pan de cada día, que guía vuestra alma y la ayuda a levantarse de sus caídas.

2. Yo os doy fuerzas en estos momentos de prueba, en los que los reinos de la naturaleza de la Creación se ven sacudidos por el estruendo de la guerra. No temáis, procurad que vuestro entusiasmo y fervor se aviven y os acerquen cada vez más al dolor de vuestros hermanos — aquellos que están oprimidos por las guerras fratricidas— para que compartáis con ellos la copa de la amargura, y la oración que eleváis en silencio sea como un llamamiento a la paz, a la unidad y a la buena voluntad entre los hombres.

3. Vuestros hijos serán llamados a tomar las armas; dejad que vayan, no perecerán. Ya hoy los hago portadores de mi gracia, y ellos difundirán la luz de mi enseñanza entre sus semejantes.

4. Quiero que, a pesar de todos los males que la guerra ha causado, no consideréis enemigos a los habitantes de esas naciones, para que mañana podáis verlos como hermanos.

5. Hoy los hombres se han unido para desatar la guerra. Los pueblos se han abalanzado unos sobre otros, borrando fronteras y mezclando lenguas. No ha sido el amor mutuo lo que ha logrado la unión: ha sido el odio el que provoca la guerra fratricida. Pero Yo, que soy el Poder, os demostraré que puedo uniros valiéndome de vuestros errores. Porque cuando esta contienda termine, los corazones se habrán purificado con el dolor, habrá luz en los pensamientos y los hombres estarán cerca de alcanzar la paz.

6. Benditos sean los que han luchado y trabajado por la paz. Benditos sean los que creyeron en mi voz, se pusieron en camino y difundieron mi luz y mi verdad por los caminos.

7. Mi Espíritu se conmueve profundamente ante el dolor de la humanidad; su llanto se oye en los cielos; pero en verdad os digo que mi dolor de Padre se convertirá en un rocío de gracia y descenderá sobre mis hijos.

8. Vaciad este cáliz de sufrimiento con paciencia y mansedumbre, pues vuestro llanto se convertirá en júbilo.

9. Si el Padre os preguntara en este momento si habéis cumplido vuestra misión en la Tierra, si lleváis en vuestras manos la espiga dorada de vuestro trabajo, si os habéis amado unos a otros y si os habéis perdonado, tendríais que responderme que no habéis cumplido nada de

eso. ¿Creéis entonces que por vuestros propios méritos os habéis hecho dignos de escuchar mi palabra? —No, me dice vuestro espíritu.

10. Pueblo mío, han pasado las épocas y aún seguís espiritualmente dormidos; despertad y reconoced que no habéis aprovechado debidamente la vida de la que os habéis regocijado en esta Tierra.

11. Mi voz os ha despertado con amor, con bondad; pero no interpretéis esta palabra como una nana para entregaros aún más al sueño, pues en su significado está presente el Juez que juzga cada una de vuestras acciones.

12. No debéis ser de los que esperan a que mi justicia los alcance para creer y despertar.

13. No digáis todavía que en verdad me amáis; esperad, pues cuando eso suceda, no serán vuestros labios los que lo proclamen públicamente: serán vuestras obras las que lo hagan. No os jactéis de vuestra rectitud y no intentéis al mismo tiempo ocultar vuestras manchas, pues con ello imitaríais a los fariseos hipócritas.

14. Reconoced que sigo viniendo como Maestro y como Padre; pues si viniera solo como Juez, no habría lugar donde pudierais esconderos, porque dondequiera que fuerais, mi justicia estaría presente.

15. Cuando lleguéis a mi presencia, tendréis que dar cuenta de la palabra que habéis oído y que veréis escrita en vuestra conciencia.

16. ¿No sentís cómo el incansable espíritu de Elías ilumina vuestro camino, elimina los obstáculos del mismo y os sostiene con el bastón de su misericordia cuando os sentís agotados? Buscadlo, invocadlo en vuestra oración, y sentiréis su presencia muy cerca de vosotros. Porque él es el Pastor de las almas en este Tercer Tiempo, quien os conducirá directamente hasta las puertas de la Tierra Prometida, que es el «Recinto Celestial».

17. Que vuestro espíritu se llene de alegría al saber que en tres épocas habéis escuchado la voz de mi Divinidad; pues una vez más seréis mis testigos. Por eso os preparo y bendigo vuestros labios, para que mañana de ellos broten palabras de vida para las multitudes que aún vendrán.

18. Vuestra fe se ha encendido y avivado por los milagros que os he concedido y que considerabais imposibles. Porque Yo soy el camino, la buena senda que siempre os he señalado. Al recorrerlo, se sufren peligros, tentaciones y trampas; pero para ayudaros, os he dado la luz de la conciencia como un faro que os guía por el camino y os indica la dirección. — Además, os he concedido un ser espiritual como guía y protector para toda vuestra vida. ¿Creéis que podríais extraviaros en el camino de la vida si utilizáis correctamente esta gracia? ¿Hay alguno entre mis hijos que no

sienta alegría en su espíritu al oír estas palabras? En verdad os digo que para Mí es una alegría escuchar vuestra voz espiritual cuando os eleváis en la oración.

19. Despertad vuestra sensibilidad espiritual para que os regocijéis en el resplandor de mi manifestación, que por falta de elevación pasa desapercibida ante vuestro espíritu. Refrescaos con la visión espiritual del Más Allá, así como a veces os embarga el asombro al contemplar la naturaleza, cuando admiráis su armonía, su belleza y su perfección, y descubris que ningún ser podría vivir sin el otro, sino que todos viven porque los une la ley de la armonía. Así es también el Más Allá. —Os he dicho: mientras haya almas que se encuentren fuera del camino del desarrollo espiritual, no habrá ni paz perfecta ni armonía perfecta; pues es como si en el cosmos algunas estrellas se salieran de sus órbitas. ¿Qué sucedería con las demás? ¿No perdería el conjunto su equilibrio?

20. Si los hombres cumplieran los mandamientos de mi Ley y armonizaran su naturaleza material con la espiritual, su existencia sería más agradable; el camino de la vida estaría libre de dificultades y el trabajo sería fácil. Ninguna enfermedad los azotaría, ni envejecerían prematuramente.

21. Los seres espirituales ya existían antes de la creación de la materia. Surgieron de Mí en estado de inocencia. Pero para que supieran de quién habían nacido, cuál era su destino y quiénes eran ellos mismos, les hice oír mi voz y les dije: «He aquí a vuestro Dios; Yo soy vuestro Padre, Yo soy el Espíritu del Amor. Pero aunque hayáis salido de Mí, debéis desarrollar y comprender este Espíritu de Amor. Vivid, caminad, reconoced y permaneced firmes en el bien, para que esta voz que habéis oído sea para siempre la luz sobre vuestra alma; ella es vuestra conciencia, la que os llevará a volver a Mí —ya no como niños recién nacidos, sino como seres es, desarrollados en la virtud, en la experiencia y en todas las capacidades que os he dado. Entonces me amaréis, me reconoceréis verdaderamente y estaréis en armonía con todo lo existente».

22. Hay seres que nunca han vivido en la Tierra; pero si aquellos que han pecado y han soportado un gran dolor en este mundo opinan que es injusto que unos habiten el «valle de lágrimas», mientras que otros, cerca del Padre, nunca han conocido el dolor, os digo: Aunque algunos no hayan venido a la Tierra, en el más allá han ayudado a sus hermanos con su amor en su expiación.

23. Hoy viven espiritualmente separados los seres que habitan los distintos «valles»*. Pero Yo no he puesto ninguna distancia (separadora) entre el amor de los hermanos. ¡Si supierais lo cerca que estáis unos de

otros! Fue el *hombre* quien, con su materialismo, rompió los lazos que lo unían a todos sus hermanos, y cuanto más ha caído la humanidad, mayor ha sido su división y su falta de armonía. No solo se ha alejado de lo espiritual, sino que, incluso en su propio mundo, se ha dividido en reinos, pueblos y naciones, aislándose cada vez más en el egoísmo.

**Esta expresión se refiere tanto al «valle de lágrimas», es decir, el «valle de las lágrimas» terrenal, como al «valle espiritual», el más allá con sus diversas esferas.*

24. Por eso se ha apagado la luz de vuestra fe y se ha confundido el conocimiento interior sobre la vida eterna.

25. Cuando hoy un familiar os dice «adiós» para marcharse a una tierra lejana, lo despedís entre lágrimas, porque sabéis que si se va siendo niño, tal vez regrese ya adulto, y si es un joven, volverá como anciano. Pero siempre albergáis la esperanza de verlo regresar para abrazarlo de nuevo, porque sabéis que, aunque esté lejos, aún se encuentra en este mundo. Sin embargo, cuando ese ser querido parte al más allá, y veis que el cuerpo permanece rígido y frío bajo la tierra, entonces vuestro corazón se siente como atravesado por una espada, porque habéis perdido la esperanza de volver a verlo, y (con ello) olvidáis que el alma sobrevive al cuerpo, y que volveréis a estar estrechamente unidos a ella cuando ambos os encontréis de nuevo en vuestro ascenso por el camino de la evolución.

26. Era necesario que Dios se hiciera hombre en Jesús y viviera entre los hombres, para que recordaseis las enseñanzas olvidadas. Él os enseñó nuevas lecciones y os anunció que os daría nuevas revelaciones cuando llegase el momento.

27. Cristo, el Maestro Divino, tuvo que venir a enseñaros la verdad, pues la humanidad ya estaba a punto de perder su semilla de espiritualización, al buscar en *esta* vida su bienaventuranza, su eternidad y su felicidad, olvidando aquella existencia que la esperaba inexorablemente.

28. Aquellos que en esta vida no disfrutaban de alegrías ni riquezas, que solo derramaban lágrimas, la maldecían y la llamaban injusta; en sus confusas reflexiones, calificaban su destino de adverso y erróneo. Pero Cristo os trajo de nuevo la luz. Devolvió el alma al muerto cuando esta ya vivía en otro mundo, liberó a los poseídos y, con todos estos signos evidentes, dio al mundo pruebas de que la vida espiritual existe y de que es la verdadera vida. Incluso después de su crucifixión, se apareció en espíritu ante creyentes y no creyentes, como prueba de la verdad que anunciaba su palabra.

29. ¿Por qué os olvidáis de aquellos que partieron de vuestro mundo y los consideráis muertos, cuando en realidad sienten, luchan y viven? Esa es la razón por la que os digo que *ellos* son los vivos y *vosotros* los muertos. Pronto lamentaréis vuestra falta de fe como en el «Segundo Tiempo», cuando, tras la muerte de Jesús, dijisteis: «A Cristo es a quien hemos matado; Él era el Enviado de Jehová, que vino a redimirnos de nuestros pecados. Él era la vida verdadera, que resucitó a los muertos y que al tercer día se elevó al cielo».

30. Ahora que he regresado a vosotros en espíritu, me veis envuelto en misterio, aunque me muestro ante vosotros con la mayor sencillez; y para encontrar fe, he tenido que materializar mi manifestación y concederos todo lo que pedís. Entonces el pueblo creyó, porque los hombres me vieron: unos con el rostro espiritual, otros por la fe, y otros en la luz de su espíritu.

31. Mi luz os ilumina en este tiempo para que oigáis la voz que os llama desde la eternidad.

32. Los lazos que os unen a vuestro Padre y al Mundo Espiritual, y que habéis roto, Yo los vuelvo a unir, para que sintáis que todos vivís en armonía unos con otros, que aquí no hay distancias. Pero, ¿cuándo unirán los *hombres* sus vidas con lazos de amor? — Cuando hayan regresado al camino de mi Ley, en el que mora la justicia. Cuando cumplan mi mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

33. Reconoced, discípulos, que aquellos que han dejado este mundo no están muertos. Bienaventurados aquellos que se despiden del cuerpo que depositan en la tierra y ya no lo buscan para contarle sus necesidades; pues éste ya ha dejado de existir y no los oye.

34. Cuando el cuerpo muere, es como una flor que se corta y luego se marchita; pero su aroma es como el alma que se desprende e inunda el entorno con su esencia.

35. En su momento os dije: «Dejad que los muertos entierren a sus muertos». Hoy os digo: despertad a unos y a otros a una nueva vida.

36. Decidles que, mientras el cuerpo se descompone en la tierra, el alma se purifica en el más allá. La muerte es descanso para la carne y liberación para el alma; pero nadie debe intentar liberarse por su propia voluntad, es decir, fuera de la hora que Yo he determinado. No creáis que estáis salvados porque en la última hora tengáis junto a vuestro lecho a un confesor que os asista espiritualmente, ni creáis tampoco que por vuestro arrepentimiento en esa hora llegaréis a Mí, pensando que habéis alcanzado el fin de vuestra evolución. Aprended a amar, a perdonar y a

bendecir en vuestra vida, y lograd la purificación de vuestra alma mediante vuestras obras de amor y misericordia hacia vuestros hermanos.

37. Cumplid en la Tierra mi Ley como hombres de buena voluntad, y la paz entrará en vuestro corazón. Cuando vuestra alma se desprenda de este mundo y entre en el Mundo Espiritual, abrirá sus ojos y, al contemplar aquella vida, se llenará de éxtasis, pues espera el regreso de todas las almas para redimirlas y envolverlas con su amor y su luz.

38. Sin embargo, para alcanzar la redención, debéis poner os en camino con el propósito de cumplir vuestra misión. Os traigo riquezas espirituales de incalculable valor, porque sois los herederos de mi gracia. Si con amor tomáis vuestra cruz y recorréis vuestro camino con paciencia, estaréis conmigo en el último día y entraréis en la verdadera vida, donde encontraréis el consuelo y la paz que tanto habéis buscado.

39. En este tiempo he tomado como siervos a personas sencillas (de escasa formación) para daros la prueba de que esta Palabra que escucháis no proviene de un teósofo ni de un científico, ya que por naturaleza sois incrédulos. Por eso he elegido ante vuestros ojos a vuestros hermanos, padres o hijos para convertirlos, a partir de lo e , en portavoces de mi voz, dotados de mi inspiración espiritual. Pero os digo que debéis estudiar mi palabra en su sentido espiritual, porque llegará el día en que se levantarán hombres y mujeres que, utilizando mi nombre, os dirán palabras de aparente luz, y entonces no debéis dejaros engañar por ellos.

40. Velad y orad. Yo soy la mirada que escudriña y conoce los sufrimientos que hay en cada corazón.

41. Estáis abatidos y temerosos porque las confesiones os señalan y reprenden vuestras acciones. No temáis, secad vuestras lágrimas y recibid el consuelo:

42. Bienaventurados los que en su aflicción buscan en silencio la unión conmigo, porque yo los fortaleceré. No están abandonados por mí, sino que yo los he buscado para hacerles parte de una gracia divina. Elías los guía en el Tercer Tiempo, y a medida que avancen en el camino del desarrollo, se sentirán más cerca de mí.

43. Escuchad mi

parábola

de este día:

44. En un camino se encontraba un anciano de aspecto sencillo y venerable, que no llevaba consigo ni bastón ni alforja llevaba. Por el camino se encontró con tres jóvenes caminantes, cuyos corazones estaban alegres y de cuyas gargantas brotaban dulces

canciones. El anciano se dirigió al primero de ellos y le dijo: «Viajero, tengo hambre, tengo sed y voy mal vestido; dame algo de lo que llevas en tu mochila y dame también una parte de tu ropa». El joven rebuscó en su mochila y no encontró ni pan ni agua, y no quiso desprenderse de sus ropas. «Ve a ver a mi hermano», le dijo, «él podrá darte lo que necesitas; yo no tengo nada que ofrecerte».

45. El anciano se dirigió al segundo y le pidió lo mismo. Este rebuscó en su mochila, pero no encontró en ella ni comida ni agua que saciara su sed. «Dirígete al tercero», le dijo, «él te dará lo que yo no he podido darte». El tercero busca ante la misma petición, y su respuesta es la misma: «No tengo nada que darte». Entonces el anciano siente miedo, la sed y el hambre lo han agotado; pero al ver que las mochilas de los jóvenes están vacías, les dice: «¿Cómo pensáis continuar este camino que yo he recorrido, sin saber lo que os espera? El camino es largo y está sembrado de cardos y espinas. Los campos están áridos, no hay árboles donde encontrar sombra; no hay frutos, el sol arde con fuerza y no hay ríos ni manantiales que ofrezcan frescos al caminante».

46. Los caminantes escucharon al anciano y dijeron: «No importa, seguiremos adelante; somos jóvenes y fuertes, nos sentimos llenos de energía y capaces de aceptar los avatares de la vida». Con una sonrisa burlona, quisieron abandonar al anciano, pero este les dijo: «Esperad, os aconsejo que primero busquéis algo para vuestro sustento. Recoged en vuestras alforjas lo necesario para el viaje, para que podáis recorrer este camino sin perecer». Tras escuchar al anciano, le respondieron: «Si estás agotado, desnudo y hambriento, es porque eres viejo; el esfuerzo te ha cansado. Has visto amanecer muchos días y tu cabello se ha vuelto blanco como la nieve; por eso estás desanimado. *Nosotros* somos jóvenes y no tememos a la vida».

47. Entonces el anciano les respondió: «Yo también fui joven y fuerte, yo también cantaba por los caminos, tenía energía en mi cuerpo; pero el tiempo me enseñó y me dio experiencia. Quiero mostraros lo que debéis recorrer». Y llevándolos a la cima de una montaña, les mostró el mundo. Desde allí vieron cómo a la derecha y a la izquierda se levantaban tormentas que azotaban a las naciones y causaban destrucción en ellas. Las aguas del mar inundaban las tierras, y los hombres perecían bajo la violencia de los elementos desatados. Los jóvenes le dijeron al anciano: «¿Qué tenemos que ver nosotros con estos acontecimientos?». Pero el anciano les respondió: «Lo que ahora veis y lo que os conmueve, lo tendréis que experimentar al recorrer estos caminos». —Pero ellos dudaban.

Una vez más les dijo: «¡Mirad!», y señaló hacia el este. Allí vieron cómo las naciones se combatían en una guerra cruel. Vieron cómo lloraban las madres y los hijos, y cómo estos últimos perdían la vida en el campo de batalla y, en su última hora, llamaban a sus seres queridos. Vieron a mujeres afligidas que lamentaban la pérdida de su esposo o de su hijo, vieron a niños hambrientos y desnudos. Más tarde, un espíritu luminoso extendió ante sus ojos su manto como nieve sobre la tierra devastada, y de ella se elevó un lamento desgarrador; y donde aparecía ese espíritu, la vida de los hombres se cortaba como la cosecha en los campos cuando llega el momento de recogerla. Y los jóvenes preguntaron: «¿Qué significa todo esto?». —«Os muestro los tiempos venideros», respondió el anciano, «tiempos que vosotros viviréis».

48. Por último, el anciano los detuvo para que miraran, y vieron las fuerzas de la naturaleza desatadas: el fuego devoraba bosques y ciudades, la peste envolvía a las personas como la niebla, los volcanes escupían fuego y sepultaban regiones enteras bajo sus cenizas. Les mostró el mar, en el que se desarrollaban grandes catástrofes: mientras algunos mares se secaban, otros cambiaban de lugar. Por último, vieron aparecer en el firmamento a cuatro ángeles con trompetas, que anunciaban el fin de los tiempos.

49. Los jóvenes estaban horrorizados. Entonces el anciano les dijo: «Mirad, ahora os he mostrado los acontecimientos que han de venir y que tendréis que soportar».

50. Con el rostro desfigurado, aquellos jóvenes invocaron a la naturaleza, pero esta no los escuchó. Pero en el instante en que sus corazones, llenos de angustia y sin consuelo, lloraban, la voz del anciano les habló con bondad paternal: «No desesperéis, arrodillaos y orad al Todopoderoso». Él extendió su mano en silencio, y todo quedó en silencio, calma y paz. La visión desapareció. Vieron la luz de un nuevo día y, al comprender que el anciano había anunciado de antemano estos acontecimientos, se postraron en el suelo y dijeron: «Oremos para que el Padre, que es todopoderoso, allane nuestro camino y podamos caminar en su luz hasta el final de nuestra vida».

(Fin de la parábola)

51. Pueblo, reflexiona detenidamente sobre esto y abre tus ojos a la luz. *Vosotros* sois los tres caminantes a quienes he llamado y enseñado a lo largo de los tiempos, para que estéis llenos de mi sabiduría y encendáis vuestra fe; para que os preparéis para el camino de la vida, lleguéis a la meta y entréis en la vida espiritual, donde encontraréis mi paz.

52. En tiempos pasados no os dejasteis convencer por mi palabra, y cuando el Maestro se apartó de vosotros, vuestro espíritu no halló paz. Os he dicho: Bienaventurados los que creen. Bienaventurados los hombres de fe, porque tendrán vida eterna.

53. A vosotros, los preparados de este tiempo, os digo: Tengo hambre y sed de vuestro amor. Hijos Míos, por falta de espiritualidad no habéis logrado dialogar con vuestro Dios. Vosotros, los de Zug, habéis despreciado las virtudes con las que os he colmado y habéis perdido vuestro tesoro.

54. Ahora os digo: Aceptad mi enseñanza, la que os doy durante el sexto tiempo de revelación. No busquéis en los libros del mundo la luz para vuestro espíritu, pues no la encontraréis (allí). No busquéis en *ellos* respuestas a vuestras preguntas ni la solución a vuestros problemas. Orad, uníos a Mí, y Yo escucharé vuestras súplicas.

55. Aún antes de que me presentéis vuestro dolor, la Madre Divina intercede por vosotros, os bendice y, por su parte, os pide intercesión y vuestra oración por los que sufren. Ella pide a la humanidad que renuncie a su ansia de poder y a sus guerras, y que no derrame más sangre inocente. Su espíritu amoroso os protege y espera con humildad que se haga mi voluntad.

56. También vosotros la bendecís y la veneráis, porque sabéis que es vuestra compañera inseparable tanto en los días de paz como en los de aflicción.

57. Mi sangre fue derramada para que reinaran la paz y la justicia entre los hombres; pero no fui comprendido correctamente. Si hubierais aprovechado esa lección, habríais alcanzado un grado superior de desarrollo, y la luz que he difundido a lo largo de los tiempos iluminaría plenamente vuestra alma.

58. No me habéis tomado por modelo: os enseñé la humildad, y sois altivos. Os di el secreto de la paz y la salud, pero vivís en la discordia y enfermáis. Os enseñé a consolar a los que sufren, pero no sentís el dolor de vuestros semejantes y sois de corazón duro.

59. Humanidad, ¡cuánto has negado mi existencia y tus dones espirituales! En verdad te digo que no caminas sobre roca firme, sino sobre arena suelta, y este camino no te llevará a la meta para la que fuiste creada.

60. Leed y aprended en el gran «Libro de la Vida Verdadera» que os he concedido, y si seguís su enseñanza, estad seguros de que por este camino llegaréis a Mí. Pero tened en cuenta: si no actuáis así, os alejaréis de Mí, y vuestra expiación será entonces muy grande.

61. Hombres y mujeres que vagáis sin consuelo, ¿por qué no os fortalecéis en Mí? No me llaméis Padre injusto cuando lloráis y sufrís en vuestro destierro. Antes de que vinierais a la Tierra, os anuncié que este mundo es un valle de lágrimas, que no es un valle de paz y recompensa. La tierra no es vuestra patria eterna. «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 44

1. Con amor acojo al «hijo pródigo», que estuvo ausente durante mucho tiempo y que hoy se acerca en busca de paz y consuelo para su corazón. Algunos de mis hijos se acercan a Mí anhelando su herencia, otros aún están muy lejos de ella, pero en todos el espíritu está atento y espera que mi voz le diga: «Aquí estoy».

2. No habéis olvidado mis palabras del «Segundo Tiempo», y aunque vuestra carne es débil, el espíritu es fuerte; cree y confía en mi promesa de volver como Espíritu Consolador.

3. Vosotros que hoy me escucháis, recordad la oscuridad que habéis atravesado, las vicisitudes del camino que habéis recorrido para llegar a Mí. Os encontráis a orillas de un río, a la sombra de un árbol, y escucháis esta voz que tanto tiempo habéis esperado. Pero a pesar de toda la luz que poseéis, aún no habéis llegado a la cima de la montaña ni estáis en el punto más alto de la perfección. Solo habéis llegado ante vuestro Maestro, que viene en el Espíritu, y al oírme os convertisteis en alumnos y después en discípulos de mi nueva enseñanza. Si aprendéis de Mí, os haréis fuertes, y aunque seáis pobres en la Tierra, poseeréis las riquezas del Espíritu.

4. La noticia de mi palabra traspasará en breve las fronteras de vuestra nación; los científicos y los que estudian las Sagradas Escrituras se dispondrán a negar mi manifestación; pero Yo daré señales y haré milagros por medio de mis elegidos, y con ello causaré gran conmoción entre los hombres.

Esparcidos por todas las naciones hay hombres de alto espíritu, profetas de mi doctrina espiritual trinitario-mariana, a quienes he dado una espada de luz para combatir toda teoría y doctrina falsa, a fin de que solo perduren aquellas que tienen como fundamento el amor y la verdad.

5. En todos los tiempos he enviado a la Tierra almas virtuosas para que os enseñen y os den ejemplo con sus obras de cómo debéis vivir para llegar a Mí. Consejeros, servidores de mi Ley, legisladores y guías: ellos os han mostrado vuestros deberes, os han dicho que vuestra tarea no se limita solo al amor a vuestra familia, sino que más allá de esos límites debéis amar a vuestros semejantes y ayudarlos. También os han enseñado que tras estas pruebas en la vida os espera la vida espiritual, donde cosecharéis los frutos de vuestra siembra en la Tierra.

6. He preparado almas y las he hecho hombres, después de haberlas dotado de sabiduría y poder; y cuando su cuerpo se desarrolló y estuvieron en pleno uso de sus facultades, su alma se mostró fuerte y grande. Estos son los científicos, los pastores y los gobernantes; pero son

pocos los que han cumplido su misión, han desarrollado sus dones y han trabajado con fe firme. La mayoría se ha vuelto vanidosa o ha hecho mal uso de sus capacidades, y no ha alimentado el alma de los hombres, no ha sabido guiarlos, ni aliviar el dolor de sus semejantes.

7. Por eso, cuando en este tiempo vi a mi rebaño extraviado y sin guía en la Tierra, he venido como el buen Pastor para daros mi enseñanza sincera y pura. Os he dado los mandamientos de mi enseñanza para que viváis en paz, cumpláis mi ley y ascendáis en el camino de vuestro desarrollo espiritual, siguiendo el ejemplo que os di con mis obras de amor.

8. ¿Dónde están los sucesores de mis humildes apóstoles, que cayeron víctimas de la maldad de los hombres? ¿En qué consisten los beneficios que la ciencia ha prestado a la humanidad? — Hay muchos que se jactan de ser sabios y que no aman, ni enseñan el amor. Sabiduría significa luz, y la luz es amor y comprensión de las leyes divinas y humanas.

9. En el «Segundo Tiempo» me hice hombre por amor a la humanidad. Aquel cuerpo fue obra de mi Espíritu, ¡y cuánto han debatido los científicos este misterio, que pertenece a mis designios más íntimos! En verdad os digo que las obras divinas no pueden ser juzgadas por la ciencia humana.

10. El Espíritu que animó a Jesús era el mío propio, vuestro Dios, que se hizo hombre para morar entre vosotros y dejarse ver, porque esto era necesario. Como hombre, sentí todos los sufrimientos humanos. Los científicos que habían estudiado la esencia del hombre vinieron a Mí y descubrieron que no habían entendido nada de mi enseñanza. Grandes y pequeños, virtuosos y pecadores, inocentes y culpables recibieron la esencia de mi palabra, y a todos ellos honré con mi presencia. Pero aunque muchos fueron llamados, solo unos pocos fueron elegidos, y aún menos los que permanecieron conmigo.

11. Yo defendí a los pecadores. ¿No recordáis a la adúltera? Cuando la trajeron ante Mí, perseguida y condenada por la multitud, vinieron los fariseos y Me preguntaron: «¿Qué debemos hacer con ella?». — Los sacerdotes esperaban, , que Yo dijera: «Que se haga justicia», para luego replicar: «¿Cómo es que predicas el amor y permites que esta pecadora sea castigada?». Y si Yo hubiera dicho: «Dejadla en libertad», habrían respondido: «En las leyes de Moisés, que tú —según tus propias palabras— confirmas, hay una prescripción que dice: “Toda mujer sorprendida en adulterio será apedreada”».

Al reconocer su intención, no respondí a sus palabras, me incliné y escribí en el polvo de la tierra los pecados de aquellos que la condenaban.

De nuevo me preguntaron qué debían hacer con aquella mujer, pero les respondí: «El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra». Entonces reconocieron sus faltas y se alejaron, cubriéndose el rostro. Ninguno era puro, y como se sentían calados por Mí hasta lo más profundo de su corazón, ya no acusaron a aquella mujer; pues todos habían pecado. Pero la mujer y, con ella, otras que también habían quebrantado el matrimonio, se arrepintieron y no volvieron a pecar. Os digo que es más fácil convertir a un pecador mediante el amor que mediante la severidad.

12. Mi enseñanza quedó grabada en la conciencia, y no puede ser borrada, porque su significado es inmortal como el espíritu que poseéis.

13. Vosotros que ahora me escucháis, aprended y enseñad a los que viven en otras naciones. Recordadles mis palabras del Segundo Tiempo, hasta que mi mensaje de este «Tercer Tiempo» les llegue.

14. Quiero que os encarguéis de que mi palabra llegue a otros países antes de que sus habitantes se dispongan a hablar de mi nueva manifestación, y que, cuando os encontréis, no os desconozcáis, sino que deis testimonio y *ellos* confirmen mis palabras y obras, en cumplimiento de mi mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

15. Os he «atraído» a mis enseñanzas para instruiros y liberaros del pecado. Aunque vuestras faltas sean grandes, mayor es mi perdón. Vivid, acumulad experiencia, conoced mi ley en este camino de pruebas e inconstancias, y si os dejáis guiar por la conciencia, no infringiréis ni mi ley ni las leyes del mundo. Pero si cometéis errores, debéis arrepentiros y enmendar vuestras faltas; y cuando lleguéis al final del viaje, no habrá ni dolor ni remordimientos: estaréis en paz.

16. En este «Tercer Tiempo», el libro del Maestro se abre de nuevo ante los discípulos para enseñarles las lecciones de la verdadera vida. Mientras vuestro cuerpo se entrega al silencio y a la recogimiento, vuestra alma se eleva para refrescarse con mi palabra. Acude a mi mesa para alimentarse del único pan que le da vida.

17. Para todo aquel que en estos momentos sabe elevarse espiritualmente, el cuerpo a través del cual se transmite mi palabra desaparece, y él la recibe directamente en su espíritu desde la fuente divina. Reconocéis que desde el momento en que me oísteis por primera vez, una luz resplandece en vuestro entendimiento. Es la luz de mi sabiduría la que comienza a iluminar vuestro camino, aunque debo deciros que aquellos que me escuchan y no escudriñan mi enseñanza, aún caminan en la oscuridad. La luz de su alma sigue apagada.

18. Es mi voluntad marcar a doce mil hijos de cada tribu. Pero en verdad os digo que no solo los marcados poseerán mi luz; todo aquel que siga mi enseñanza será llamado «hijo de la luz».

19. No proclaméis a los cuatro vientos que sois mis discípulos, demostradlo con obras de misericordia. Hay quien proclama públicamente que pertenece a mis elegidos. Pero yo lo pongo a prueba ocultándome precisamente en el corazón de su enemigo, al que, en lugar de perdonar, ha devuelto el golpe —un golpe que es más que la mejilla de su hermano, que golpeó *mi* rostro. En ese instante le he hablado a través de su conciencia, y él, que se jactaba de ser mi discípulo, me ha dicho con un débil arrepentimiento: «Perdóname, Maestro». Cuando luego se consideró de nuevo purificado y digno de mi perdón, prosiguió su camino.

Entonces vi cómo se le acercaba una doncella cuyo corazón y cuya juventud son como una rosa perfumada. Ella le dice: «Vengo a ti llena de confianza en tu virtud, para pedirte un consejo que sea en mi vida como un escudo contra las tentaciones». Pero aquel, olvidando su tarea y mis enseñanzas, se deja dominar por los instintos bajos y mira a la muchacha con intención impura. En ese instante me hago notar ante el mal discípulo diciéndole: «¿Es esto acaso lo que te he enseñado?». El sorprendido me respondió: «Señor, nada te queda oculto». Avergonzado, continuó con su labor diaria, mientras mi voz le pregunta implacablemente, cada vez que se jacta de seguir mi ejemplo: «¿Eres tú mi apóstol?». Entonces permití que pasara hambre, y enseguida me escondí en el corazón de un enfermo rico que, aunque tiene arcas llenas de oro, no goza de la salud necesaria para disfrutarlo. Cuando este se entera de que uno de mis discípulos se encuentra en su zona, se pone en camino hacia él y le dice: «Sé que puedes devolverme la salud, y por eso te he buscado. Soy rico, pero toda mi riqueza no me ha ayudado a encontrar un remedio para mi enfermedad».

Al oír aquella confesión, al apóstol le asaltan pensamientos sombríos, y le dice al enfermo: «Pondré mi mano sobre tu cabeza y, mientras pronuncio el nombre de mi Señor, te devolveré la salud; pero tendrás que recompensar generosamente esta gracia». El rico paciente le responde: «Toma mis ropas de fiesta, mis cofres, mi casa, ¡tómalo todo, pero cúrame!». Y el enfermo se curó, pues su fe y su dolor eran tan grandes que el Maestro tuvo piedad de él.

Lleno de júbilo, el paciente entregó a aquel hombre, de quien creía que lo había curado, todo lo que poseía, mientras el mal apóstol se decía a sí mismo: «Ahora ya no soy pobre; pues, habiendo luchado y esforzado, es justo que reciba mi recompensa». Pero he aquí que, en ese mismo

instante, mi voz implacable resonó en su conciencia y le dijo de nuevo: «¿Acaso es esta mi enseñanza? ¿Recuerdas que Jesús, cuando estuvo en el mundo, hubiera aceptado pago alguno por su amor? —Él, que podía ponerse coronas y poseer todos los tesoros, cuando sanaba con un simple toque y resucitaba a los muertos con su llamada?»

20. Una lucha se desató en el corazón de aquel discípulo, y le dijo a su Maestro: «¿Por qué eres tan inflexible con tus discípulos? ¿Por qué no nos dejas poseer algo en este mundo?» Pero el Maestro le respondió con voz bondadosa: «Porque en el momento de vuestra elección prometisteis renunciar a las vanidades humanas a cambio de un verdadero tesoro».

21. El discípulo replicó aún: «Difícil es el camino, muy larga la jornada, trabajamos mucho y no cosechamos nada en la tierra. Tú quieres que amemos mucho a las personas, aunque *ellas* no nos amen».

Cuando el Maestro le oyó blasfemar así, le dijo: «Está bien, hijo, sigue tu voluntad, alcanza lo que tan ansiosamente persigues». Y aquel hombre que decía de sí mismo que era mi siervo, que pregonaba ser mi apóstol y que no escuchaba la voz de la conciencia, se puso en camino y encontró en él a una multitud de enfermos, a quienes llamó para decirles que era el poseedor del bálsamo curativo que sana todos los males; pero también les dice: «Soy necesitado, ¿qué me podéis dar a cambio de lo que os concedo?». Los que son pobres le dicen que no tienen nada, pero que están dispuestos a trabajar, superando sus sufrimientos, para conseguir lo necesario para su pago. Este trato le parece bien a aquel hombre, que comienza a imponer las manos sobre los enfermos, al tiempo que recibe de sus manos el pago, que cada vez es mayor. Él «ungía» a los enfermos, pero estos no se curaban; al contrario, se sentían aún más miserables. Intentaba animarlos, pero ellos se deterioraban cada vez más. Cuando el apóstol vio entonces que la gente había perdido la confianza en él, desapareció en secreto de entre ellos, llevándose una fortuna en dinero y dejándolos sumidos en el miedo.

22. Ya lejos de ellos, se dirigió a la residencia de un rico, a quien dijo: «Señor, puedo prestarle mis servicios, sé trabajar, deseo que me emplee en su magnífica residencia. Puedo consolarle cuando esté triste, velar por sus intereses cuando se sienta cansado». «¿Quién eres?», le preguntó el rico, a lo que el apóstol respondió: «Soy el poseedor de una ley, de una enseñanza tan poderosa y convincente que, si alguna vez tus subordinados se rebelaran contra ti, bastará con que yo les hable para que vuelvan a la obediencia».

23. Aquel rico quedó impresionado por estas palabras, creyó en aquel hombre y le dijo: «Tus palabras revelan grandeza, y si las cumples como

dices, siempre las consideraré verdaderas». Entonces el rico le dio un puesto a aquel hombre y le entregó las llaves de su palacio. Este se ganó el corazón de su señor mediante la adulación; pero como había expulsado a su Señor de su corazón y no escuchaba la voz de su conciencia, pronto provocó un cambio en la vida de aquella casa señorial: humillaba a la gente humilde, exaltaba a quienes le adulaban, se encargaba de que los mejores sirvientes abandonaran la casa y, a espaldas del Señor, malgastaba sus riquezas en festines.

Pero llegó el día en que al señor de aquella finca se le abrieron los ojos a la realidad, y convencido de la falsedad de aquel en quien había depositado toda su confianza, al oírle pronunciar palabras de gran poder y sabiduría, lo llamó para decirle indignado: «¿Es esta la enseñanza que difundes? ¿Demuestras así el poder que afirmas tener?». Y de inmediato lo hizo llevar a un calabozo para condenarlo más tarde a la horca. Allí, en la cárcel, aquel no comprendía cómo un discípulo del Divino Maestro podía acabar en prisión, y menos aún que fuera condenado a muerte. No podía creer que estas pruebas fueran la llamada de atención que le instaba al arrepentimiento para volver a encauzarlo por el buen camino. Entonces dirigió una súplica al rico señor al que había engañado y le prometió que ya no persuadiría ni engañaría a nadie, y el rico, convencido de ello, lo dejó marchar.

24. Una vez libre, aquel hombre sintió el deseo de conocer nuevos caminos y, tras encontrarlos, se lanzó a ellos. De nuevo hizo oídos sordos a la llamada de su conciencia, se entregó a los placeres como nunca antes, y sus labios se convirtieron en una boca blasfema. Su cuerpo enfermó y su corazón cayó en el más profundo asco. Paso a paso fue hundiéndose hasta precipitarse, sin voluntad, en las profundidades de un abismo (de la depravación). No sabía cuánto tiempo había pasado allí, pero cuando despertó, preguntó: «¿Dónde estoy? ¿Dónde está mi herencia? Hablo a mi Padre, y Él no me responde; estoy enfermo y abatido, y Él no acude en mi ayuda; pido una palabra de consuelo, de ánimo, y Él no entra en mi corazón. ¿Dónde está ahora esa enseñanza y ese bálsamo sanador que Él me dio y con el que podría liberarme de tan gran aflicción? Quiero cerrar mis heridas, pero sangran aún más. Quiero dar paz a mi corazón, pero se asusta aún más. ¿Quién soy yo? ¿Acaso es un engaño lo que el Padre me dio?» Y lloró desgarradoramente.

25. Personas de todas las clases sociales pasaban junto a él y lo miraban con indiferencia; nadie le escuchaba, nadie se preocupaba por él ni se detenía, nadie sentía su dolor. Entonces le pareció como si una profunda oscuridad lo envolviera, y cuando creyó no poder soportar ya un

sufrimiento tan grande, y sintió que su alma estaba a punto de abandonar su cuerpo impuro, oyó una voz bondadosa que le resultaba familiar y que le decía: «Aquí estoy; he descendido hasta donde tú has caído para ayudarte». Cuando aquel hombre oyó la voz bondadosa de su padre, llena de perdón y ternura, ya no pudo soportar más el peso de sus remordimientos, y dijo a su Señor: «No te acerques a mí, no descendas a este abismo ni entres en esta cueva de vicios, pues aquí hay oscuridad y fango. No rasgues tu manto con los cardos, déjame aquí, pues yo mismo me he condenado a ello».

26. El hijo lloró, y a través de sus lágrimas reconoció cuán justo era su padre. El padre no miró las impurezas del hijo, ni la oscuridad que lo rodeaba, ni el fango en el que se encontraba. Solo vio que era su amado hijo, a quien preguntó: «¿Cómo has llegado a este punto?» Y el hijo le respondió: «Porque supuse que no estabas tan cerca de mí, y tampoco quise creer que la voz de mi conciencia fuera la tuya. No me sanes, hoy comprendo que no merezco la salud. No me perdones, no merezco tu perdón. Déjame sufrir en este abismo, déjame expiar mis faltas». Al ver el Padre que el hijo había reconocido por fin la magnitud de sus faltas, no le dejó sufrir más y permitió que la luz se hiciera en aquel ser, que aquellas lágrimas lavaran las manchas de la vergüenza, y entonces el Padre imprimió en aquella frente encorvada un beso de paz; levantó el cuerpo débil y derrotado y lo apretó contra sí con amor infinito.

27. Cuando aquel corazón sintió el tierno amor de su Padre, se dispuso a seguirlo para siempre y a amarlo eternamente. Entonces percibió que la luz que el Señor había puesto sobre su frente* resplandecía de nuevo; pues los dones que Dios concede, nunca los retira a sus hijos. Sin embargo, lo que su gracia les niega son sus transgresiones contra mi Ley. Así, aquel espíritu se dispuso a comenzar de nuevo el camino de la vida, pero con una luz mayor: la de su dolorosa experiencia. La voz de la conciencia fue escuchada por él con claridad.

**Durante las enseñanzas, de vez en cuando se llamaba a personas que pertenecían a los 144 000 elegidos. Al hacerlo, el Señor ponía simbólicamente su luz sobre la frente del interesado.*

28. ¿Quién de los que han recibido mi enseñanza día tras día desearía recorrer los caminos del sufrimiento? Reconoced que ya habéis recorrido esos caminos, que vuestra alma ya ha pasado por grandes pruebas, gracias a las cuales hoy podéis seguirme con determinación.

29. Os he enviado a multiplicar vuestra simiente, y para ello os he marcado con mi luz en la frente, para que, cuando estéis preparados, os

disperséis por los caminos (del mundo), donde los hombres os esperan. Las puertas de los hogares se abrirán para daros la bienvenida, y los corazones os recibirán con júbilo.

30. Allí estarán los enfermos que esperan su curación.

31. Yo, el Divino Salvador, iré a todos a través de mis fieles discípulos. Pero no como en el Segundo Tiempo: hoy vendré —oculto en el corazón de mis mensajeros— a los hombres, hablando por su boca y derramando mi inspiración en su entendimiento. Así llegaré, a través de las obras de amor y misericordia de mis discípulos, a los enfermos, a los necesitados y a los que tienen sed de paz para el alma y el cuerpo.

32. Bienaventuradas las naciones que no obstaculizan sus caminos y abren sus puertas a mis mensajeros; porque en verdad os digo que esa nación será salvada.

33. Durante esta lucha, unos serán llamados y elegidos antes que otros; pero para todos llegará esta hora, y todos experimentarán el cumplimiento (de su misión) entre los hombres. Unos comenzarán y terminarán su labor antes, otros vendrán más tarde; pero al final, cuando alcancéis los límites de la perfección, no habrá ni grandes ni pequeños, todos seréis iguales en el amor del Padre y perteneceréis a su familia perfecta.

34. A todos les he concedido los mismos dones al comienzo de su vida*; pero mientras que algunos han sabido ascender y hacerse grandes mediante el desarrollo de su virtud, otros se han quedado estancados y otros más se han descarriado.

**En la creación espiritual*

35. He repartido entre todos mis hijos dones de igual magnitud, por lo que no debéis juzgar que a unos se les ha dado más que a otros, ni tampoco que una misión sea mayor que otra. En mi perfecta sabiduría y justicia, y conociendo la culpa de cada uno de mis hijos, les he dado según lo que necesitaban.

36. Os doy estas explicaciones para que os sometáis, pues no sabéis nada de vuestro destino, de vuestro pasado ni de vuestra carga expiatoria.

37. Si consideráis a mis hijos, a través de quienes me manifiesto, como muy agraciados, e incluso habéis deseado su don, os digo al respecto que es realmente una gracia desmesurada —al igual que lo es la obligación espiritual que tienen para con el Padre, y su responsabilidad no conoce límites.

38. Que cada uno tome sobre sí su cruz con amor; pero no busquéis placeres, honores ni recompensas, pues solo cosecharéis dolor.

39. Recordad que os sané con mi amor, que os purifiqué de vuestras manchas de vergüenza y cerré vuestras heridas. Recordad que quité la amargura de vuestros labios, os despojé de las ropas sucias y raídas que llevabais para sustituirlas por otras —blancas como copos de nieve—. Sois los más despreciados y ya no lo sois. Habéis venido sin herencia, y hoy sabéis que poseéis un don. No provoquéis más el dolor, no volváis a ser parias, no regreséis a los pecadores y tampoco os consideréis intocables — por el hecho de que podáis perdonar cuando se os ofende.

40. Cuántas veces me habéis prometido perdonar a vuestros semejantes, sin importar de qué manera os ofendan. Me habéis pedido fuerza para poder cumplirlo, y yo os la he dado. Pero cuán pocas veces habéis cumplido vuestros votos.

41. A aquellos que han intentado conceder el perdón, los divido en tres grupos: el primero está formado por aquellos que, al recibir una ofensa, no supieron controlarse y, olvidando mi enseñanza, se dejaron llevar por sentimientos oscuros y se vengaron devolviendo golpe por golpe. Este grupo es el vencido por la tentación, es esclavo de sus pasiones.

42. El segundo grupo está formado por aquellos que, tras haber sido ofendidos, recuerdan mi ejemplo, cierran los labios y refrenan sus impulsos para decirme después: «Señor, me han ofendido, pero en lugar de vengarme, he perdonado». Pero Yo, que penetro en los corazones, he descubierto en aquel el deseo de que Yo lo vengue, descargando mi justicia sobre su hermano. Este grupo se encuentra aún en medio de la lucha.

43. El tercer grupo, el más pequeño, está formado por aquellos que toman a Jesús como modelo y que, cuando han sido ofendidos, llenos de compasión por sus hermanos, se elevan al Padre y me dicen: «Señor, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Me han herido; pero (en realidad) no me han herido a mí, sino a sí mismos. Por eso te pido tu misericordia para ellos y que me concedas corresponderles solo con el bien». Este es el grupo que ha vencido.

44. Vuestra conciencia, que os exige y espera obras perfectas, no os dará descanso hasta que sepáis ejercer el verdadero perdón hacia vuestros semejantes.

45. ¿Por qué habrías de odiar a quienes os ofenden, si no son más que peldaños para que lleguéis a Mí? Si perdonáis, obtendréis méritos, y cuando estéis en el Reino de los Cielos, reconoceréis en la Tierra a quienes os ayudaron en vuestra ascensión espiritual. Entonces le pediréis al Padre que también ellos encuentren los medios para salvarse y llegar a su Señor, y vuestra intercesión les hará alcanzar esa gracia.

46. Tampoco intentéis descubrir los sentimientos ocultos de vuestros semejantes, pues en cada ser existe un secreto que solo Yo puedo conocer. Pero si llegaseis a descubrir lo que —por pertenecer únicamente a vuestro hermano— debe ser sagrado para vosotros, no lo reveléis, no rasguéis ese velo, más bien hacedlo más denso.

47. Cuántas veces he visto a los hombres penetrar en el corazón de su hermano hasta descubrir su desnudez moral o espiritual, para deleitarse con ella y darla a conocer de inmediato.

Ninguno de los que han profanado así la vida privada de un semejante debe sorprenderse si alguien lo deja al descubierto y se burla de él en su camino por la vida. No debe decir entonces que es la vara de la justicia la que lo mide; pues será la vara de la injusticia con la que *él* ha medido a sus hermanos.

48. Respetad a los demás, cubrid con vuestro manto de misericordia a los que están expuestos y defended al débil frente a la chismorreos de los hombres.

49. Discípulos, no os prohíbo que estudiéis los libros que os enseñan el bien; pero si no los encontráis, aquí tenéis mi enseñanza, que en toda su sencillez y modestia contiene más sabiduría que todos los libros. Grabadla, pues, en lo más profundo de vuestro corazón, profundizad en ella, para que sea ella la que os guíe en todas vuestras obras.

50. Aquellos que, llorando por las diversas pruebas de la vida, han venido a refugiarse a la sombra de este árbol, han encontrado el consuelo y el fortalecimiento de mi amor.

51. Bienaventurado quien escuche mi palabra en el «Tercer Tiempo», pues no se extraviará. En el momento de su muerte (física), su alma resucitará a la vida eterna y recorrerá con seguridad el camino que le espera más allá de esta vida.

52. Bienaventurado quien soporta su sufrimiento con paciencia, pues precisamente en su mansedumbre encontrará la fuerza para seguir llevando su cruz en su camino de desarrollo.

53. Bendito sea quien soporta la humillación con humildad y es capaz de perdonar a quienes le han ofendido, pues Yo le justificaré. ¡Pero ay de aquellos que juzgan las acciones de sus semejantes, pues ellos mismos serán juzgados!

54. Bendito sea quien cumple el primer mandamiento de la Ley y me ama más que a toda la creación.

55. Bendito sea quien *me* deja juzgar su causa, sea justa o injusta.

56. Mi enseñanza os renueva, fortalece vuestra alma, para que cuando vuestros labios se abran para repetir mis enseñanzas, se cierren ante la blasfemia o la maldición.

57. En este tiempo he venido a regar de nuevo la semilla que en el «Segundo Tiempo» deposité en vuestro corazón.

58. Desde los primeros tiempos he buscado la forma en que pudiera hacerme oír y entender por los hombres. Por eso he enviado justos y profetas a este mundo, para que con sus palabras y obras sean mensajeros de mi voluntad y de mis mandamientos.

59. En el «Primer Tiempo», celebré con Abraham una alianza de amor en virtud de su obediencia a mi mandato, y recompensé su firmeza, su celo y su fidelidad bendiciendo y multiplicando su descendencia. Para poner a prueba su obediencia y su fe, le pedí la vida de su hijo Isaac, a quien tanto amaba, y con la resignación de las grandes almas, él estaba dispuesto a sacrificarlo. Pero Yo lo detuve, pues en su corazón ya había demostrado su obediencia, y eso Me bastaba.

60. Isaac fue el padre de Jacob, a quien le fue dado contemplar el camino de la perfección del alma, simbolizado en una escalera que se alzaba sobre la tierra y se perdía en el infinito, y por la cual las almas subían y bajaban en forma de ángeles.

61. Estos tres patriarcas constituyen el tronco del pueblo de Israel, del que brotaron doce ramas y un número infinito de hojas; pero su fruto aún no ha madurado.

62. El pueblo de Israel recibió la Ley cuando se encontraba en su peregrinación al pie del monte Sinaí. Moisés, su guía, recibió las tablas de la Ley y la inspiración (divina). La travesía del desierto tuvo lugar para purificar los corazones, para espiritualizarlos y para encender en ellos la fe en el Dios invisible.

Cuando el pueblo llegó a la Tierra Prometida y tomó posesión de ella, tenía la fe en su Señor profundamente grabada en su alma, y practicaba un culto a Dios sencillo pero sublime, que fortalecía su corazón. Pero he aquí que los hijos de los hijos no permanecieron firmes en la fe y en la espiritualización, y cuando otras tribus —paganas— introdujeron su idolatría y superstición en el seno del pueblo de Israel, lo dividieron espiritual y terrenalmente. A raíz de ello surgieron los profetas, que amonestaron a las multitudes y les anunciaron Mi juicio contra ellas por su infidelidad y su pecado; pero los profetas fueron objeto de burlas y algunos fueron asesinados.

63. Os digo esto porque, espiritualmente, sois en verdad descendientes de aquellos primeros patriarcas y las «ovejas» de Moisés; pero también os

digo que formáis parte de los frutos que en este tiempo deben alcanzar la madurez y dar vida y sabor a la humanidad.

64. Cristo regó entonces el árbol de la vida con su sangre, y hoy viene a regarlo de nuevo con su Palabra divina, para que maduren los frutos del amor y la misericordia de todos sus hijos.

65. En este tiempo vengo a combatir todo fanatismo e idolatría de vuestros corazones, pues la espiritualización no admite la materialización. Quien practica mi enseñanza espiritual con fanatismo no hace mi voluntad, ni ha interpretado correctamente mi instrucción.

66. ¿Por qué siguen las personas, incluso en estos tiempos, materializando la adoración de mi Divinidad, a pesar de que desde los «primeros tiempos», en el primer mandamiento de mi Ley, prohibí que se me adorara mediante figuras e imágenes hechas por manos humanas?

67. Mi Palabra en este tiempo luchará como una espada de doble filo para eliminar del corazón humano todos los errores, a fin de que, libre de ignorancia, se eleve hacia mi Divinidad y alcance la unión de Espíritu a Espíritu.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 45

1. La luz de mi Espíritu desciende sobre vosotros. Vengo a daros el tesoro de la paz y a revestiros con el manto festivo de la humildad. Si la humanidad quiere hacer jirones vuestro manto, dejad que lo haga, pues esos jirones le servirán para cubrir su desnudez.

2. Entre estas multitudes hay quienes, sin haberme visto, creen en Mí, me aman y me siguen. Bienaventurados ellos, pues estarán en la Tierra Prometida.

3. En este día conmemoráis la resurrección de vuestro Maestro, y en verdad os digo que muchos de vosotros resucitaréis a la vida de la gracia por la luz de mi Palabra.

4. Solo como hombre nací y morí; pues como Dios no tuve principio ni tendré fin. Jesús nació de la pureza del amor que el Padre tiene por la humanidad, al tomar forma humana en el seno de una virgen casta, elegida de antemano por el Creador.

5. Las palabras y obras de Jesús fueron el camino que Él os trazó —el sendero que os conducirá al Reino de los Cielos—. A través del cuerpo de Jesús, Cristo sintió todos los dolores y angustias del mundo, vivió la agonía de la muerte y estuvo dispuesto a penetrar en espíritu en las cavernas de las tinieblas, donde también le esperaban los seres espirituales. Pero os digo que el dolor de Jesús en la hora sublime de su agonía en la cruz no fue comprendido por nadie. Hubo un momento en el que se sintió solo entre el cielo y la tierra, azotado por los elementos desatados y abandonado por sus discípulos. Entonces exclamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» — Los hombres lo expulsaron de su seno, y su espíritu lo abandonó.

6. Por mi poder, Jesús podría haber sido insensible al dolor físico; pero no vine a engañaros en cuanto a mi naturaleza humana. Mi dolor fue sin igual, mi muerte fue real y mi sangre, sangre verdadera.

7. Mientras el cuerpo del Maestro yacía en el sepulcro, el Espíritu Divino iluminó los lugares donde le esperaban justos y pecadores, para que su misericordia los condujera a una nueva era. Porque la sangre del Cordero no solo abrió el camino del desarrollo espiritual a los seres de este mundo, sino también a los del Valle Espiritual.

Una vez cumplida aquella misión de amor para con todos, el cuerpo de Cristo se fusionó con el Espíritu Divino de la misma manera en que había tomado forma humana.

8. Puesto que el cuerpo de Jesús no había surgido de la «tierra»* — ¿por qué habría de rendirle tributo como todos los hombres? Él os había dicho: «Mi reino no es de este mundo».

**Es decir, creado según las leyes naturales de la Tierra*

9. Al escuchar mi enseñanza, vuestro espíritu despierta a una nueva vida, porque ha comido el pan de vida eterna, que es mi palabra. Fortaleceos con mi enseñanza, pues se acerca el momento en que los hombres se abalanzarán sobre vosotros como lobos hambrientos para juzgaros, y no es mi voluntad que dejéis vuestra fe y vuestra paz en manos de vuestros perseguidores.

10. Aprovechad el tiempo mientras mi manifestación en esta forma aún esté con vosotros; porque si hoy no encendéis vuestras lámparas, mañana añoraréis este tiempo de enseñanzas y de bendiciones, y lloraréis con el deseo de volver a escuchar mi palabra. Muchos dirán: «Maestro, qué daría yo por escuchar una vez más una de tus enseñanzas a través de aquellos a quienes tanto condené por imperfectos».

11. Aprovechad verdaderamente mi enseñanza, ahora que os la hago llegar por medio de estos hijos míos, a quienes he elegido y preparado. He hecho fluir por sus labios palabras de sabiduría y amor. En sumisión se han apartado del mundo, y por vosotros beben un cáliz de sufrimiento, pues saben que son el instrumento del Padre para su revelación a vosotros.

12. Aunque acudáis a estos humildes lugares de reunión para escuchar mi palabra en este tiempo, podéis elevar vuestra oración desde *el* lugar en que os encontréis: ya sea en la intimidad de vuestra habitación, o allí donde ganáis el pan de cada día, en el camino, en el valle o a orillas de un río —en todas partes escucho vuestras súplicas.

13. Aprended a purificar vuestro corazón y a elevar vuestro espíritu hacia Mí, para que recibáis la comunión espiritual (conmigo). No olvidéis que me lleváis dentro, en lo más profundo de vuestro ser. Elevaos hacia Mí, para que, cuando llegue el último instante de 1950, vuestra alma no se llene de terror y diga: «Maestro, te has apartado de nosotros». En verdad os digo que quien se prepare, se unirá a mi Divinidad de espíritu a espíritu a partir de *e e* instante.

14. Si hubierais aprovechado una sola de las muchas enseñanzas que os he dado, y la doctrina de la misma fuera la ley que guía todas las acciones de vuestra vida —en verdad os digo que ya no sería necesario que Yo estuviera entre vosotros; porque en lo que habéis oído hasta hoy está contenida toda mi enseñanza.

15. Una vez más os entrego mi Palabra, para que vuestro espíritu sienta que se encuentra en el banquete de la vida eterna. Refrescaos como mi apóstol Juan al contemplar las revelaciones del mundo del más allá.

16. En este tiempo desaparecerá toda incredulidad entre vosotros, pues os dejaré como una luz de fe encendida entre los hombres.

17. Cada vez que me presento ante vosotros y mientras os imparto mi palabra, vuestro dolor se desvanece, porque vuestro espíritu percibe mi presencia y se reconforta con mi amor.

18. No solo los que se reúnen en estos lugares de reunión me escuchan, sino que también hay grandes legiones de seres espirituales presentes en esta manifestación y reciben mi luz. Entre estas multitudes se encuentran aquellos que en la Tierra fueron vuestros padres, vuestros compañeros, vuestros hijos. Todos están ascendiendo por la escalera del desarrollo.

19. Vuestro corazón se llena de alegría cuando me oís hablar así, y sentís que es la gloria del Padre mismo la que se abre en estos instantes para derramar su gracia sobre cada criatura del Señor.

20. La luz de mi amor, que ha iluminado el camino evolutivo de todos mis hijos, provocó en algunos científicos la confusión de sus ideas, al encontrarse con que el origen de la Creación no es tal como se lo habían imaginado. Pero Yo les hablaré desde la «cima de la montaña», y la fuerza de mi voz hará temblar la tierra a través de los elementos y les mostrará la verdad.

21. Pueblo, si quieres entrar en comunión con mi Divinidad, no mires a estos portavoces a través de los cuales me manifiesto como a seres superiores. Estudia y profundiza en mi Palabra, entonces te sentirás como en mi Santuario y te deleitarás en el sentido espiritual de mi Enseñanza. Así os haréis fuertes para dar testimonio de que este es el Tercer Tiempo, y de que en él me he revelado a los hombres como Espíritu Santo.

22. Actualmente estoy seleccionando entre la humanidad a mis nuevos discípulos, diciéndoles a los hombres: «Renovaos», y a las mujeres: «No pequéis más». Mi perdón os ha purificado a todos para que comencéis una nueva vida.

23. Vosotros, que habéis probado muchas amarguras, bebed ahora leche y miel de este cáliz de amor que os ofrezco.

24. Alegraos de poseer este bien espiritual. No os aflijáis demasiado por el sustento del cuerpo; recordad que os he dicho: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de Dios».

25. A todos vosotros os encontré extraviados, y os he mostrado el camino diciéndoos: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; seguidme hasta el final».

26. No he obligado a nadie a seguirme, ni amenazo a nadie si no lo hace. Ciertamente existe la ley de la expiación —que cada uno se causa a sí mismo— para que su alma se desarrolle y alcance su purificación y su

luz. Pero no existe el infierno de fuego eterno, como tampoco existe un castigo de Dios. No malinterpretéis lo que se os dijo en tiempos pasados mediante símbolos.

27. Hoy me escucháis, y cada uno reconoce su misión, mientras que Elías, como incansable servidor del Señor, reúne a los 144.000 nuevos discípulos, 12.000 hijos de cada tribu de este pueblo, para que reciban en su frente la señal que los identifica como espiritualistas trinitarios marianos.

28. Si os sentís agotados en el camino de la vida, venid a Mí y descansad mientras escucháis estas palabras, pues aún estoy con vosotros.

29. Esta palabra es el pan que os llevo a la boca. Su sentido espiritual es el agua cristalina que os ayuda a purificar vuestra alma de todas sus manchas.

30. Teméis que las tormentas os arrastren fuera de este camino, y volváis a debilitaros ante las pasiones de la carne. Teméis los comentarios de la gente, sus juicios; teméis al mundo, que con sus múltiples tentaciones os aleja de Mí.

31. Como no habéis entendido mi palabra, creéis que os pido que renunciéis a todo lo material y que lo dejéis de lado, mientras que yo os enseño que debéis dar al espíritu lo que le corresponde, y a la materia lo que le pertenece. Mientras estéis en el «valle de lágrimas», no alcanzaréis la perfección. Pero debéis prepararos en el amor y la misericordia que difundís entre vuestros semejantes, para llegar al valle espiritual y cosechar el fruto de vuestra siembra.

32. El secreto que os revelo es mi propio Espíritu, que se encuentra más allá de la escalera de Jacob. Yo no estoy *en* la «escalera», pues soy perfecto. En ella solo están los seres que caminan hacia la perfección. — ¿Quién puede sentir que mi enseñanza es para su espíritu como una pesada carga? Si comparáis su peso con el de una cruz, comprenderéis que ahora soy yo quien lleva *vuestra* cruz*.

**Véase la nota 8 en el apéndice*

33. ¿Quién puede alejarse de Mí, si Yo estoy en todas partes? Algunos tratan de alejarse de mi presencia para sembrar *en secreto* la semilla que les he confiado y cosecharla para *sí mismos*; pero Yo os concedo los campos fértiles. Quien trate de alejarse tendrá que ir al desierto.

¿Cuándo se ha visto que en la arena al rojo vivo germine semilla alguna? Allí no asistirán al banquete que vosotros disfrutáis conmigo, ni escucharán en su soledad el trino de los pájaros que os han deleitado con su canto.

34. Quien haya sentido en su corazón el deseo de abandonar la cruz, no ha intuido ni su tarea ni su destino.

35. ¡Cuántos de vosotros os declararéis ante Mí culpables y pecadores, y (sin embargo) pertenecéis a los que Me aman! ¡Cuántos proclamáis a los cuatro vientos que Me amáis, y ni siquiera tenéis fe en Mí! Creéis cuando recibís beneficios; pero cuando os sobreviene una prueba, ¡Me negáis!

36. Este Tercer Tiempo ha sido una invitación para vuestro espíritu, un llamado para que tengáis la gracia de pertenecer a aquellos que reciben el fruto divino de los Tres Tiempos.

37. Cuando la humanidad se encontraba en lo más alto de la depravación, descendió la luz de mi Espíritu —transformada en palabras comprensibles para el hombre— para salvarlo. Le muestran el camino de su expiación, le ayudan a cumplirla y le hacen comprender la recompensa que le espera.

38. A vosotros, los que me escucháis, os digo: no llevéis polvo sucio en vuestras «sandalias», buscadme, yo soy vuestra salvación. Yo soy la barca que os rescató del naufragio, os sacó del mar embravecido del pecado para llevaros a la tierra prometida.

39. ¿Por qué os habéis encontrado con el dolor en vuestro camino de vida? ¿Por qué se han lastimado vuestros pies con los guijarros del camino? ¿Por qué os atormenta la sed como a caminantes agotados? Porque antes recorrísteis ese mismo camino y no lo despejasteis para los que vinieron después de vosotros, pues no sabíais que tendríais que volver a pasar por allí. Pero si nunca saciasteis la sed de un sediento, ¿cómo podéis esperar que alguien sacie la vuestra?

40. Solo Yo alivio la sed de amor y paz de vuestra alma. Mi Palabra es agua cristalina que se derrama entre vosotros. Disfrutadla cuando la bebáis, invitad a vuestros semejantes a hacerlo, y en verdad os digo que finalmente experimentaréis la unidad y la paz en las almas.

41. Si en el «Segundo Tiempo» vuestros ojos me vieron porque vine como hombre, hoy vengo en el Espíritu. Si vuestros ojos *físicos* no me han visto, la sensibilidad de vuestra alma ciertamente me ha percibido, porque os hago sentir mi presencia. ¿Quién de los que me escuchan no me ha sentido en los latidos acelerados de su corazón? ¿Quién de vosotros no se ha estremecido ante mi palabra, que es como una mirada penetrante que con su luz alcanza vuestro espíritu?

42. Os hablo como Maestro, no como Juez. No me busquéis como Juez, pues en lugar de sentencias quiero difundir consuelo y vida entre vosotros.

43. Os he abierto los ojos para que os deis cuenta de que mi Ley es mancillada en la Tierra, pero no para que juzguéis a quien la transgrede. Conoced mi Ley para que no os desviéis del camino cuando los hombres os la oculten, y para que sepáis guiar a quien camina en la oscuridad.

44. No habéis venido (al mundo) para humillar a nadie. En verdad os digo: antes de que esto suceda, sería mejor para vosotros no hablar de mi obra, o que la muerte cortara vuestra vida.

45. Pueblo, no sabes lo que tengo preparado para ti. No creas que lo que has oído hasta hoy es todo lo que tengo que decirte; aún te revelaré grandes enseñanzas; se desarrollarán entre vosotros dones muy grandes.

46. Mi enseñanza viene en vuestra ayuda para que logréis uniros de espíritu a espíritu con vuestro Padre, pues en ello está vuestra salvación. Abrid vuestro corazón para que en él guardéis el tesoro de mi Palabra, hasta que llegue el momento en que debáis revelársela a vuestros semejantes. Porque esta es la Palabra que transforma al pecador y sana al enfermo.

47. La huella que os dejo en este tiempo no es de sangre, sino de luz. Venid a Mí, discípulos, y reponeros de vuestros sufrimientos. Alivien con mi Palabra su hambre y sed de amor y paz, para que —cuando os haya colmado de bienes espirituales— seáis como las vírgenes de mi parábola: velando con lámparas encendidas a la espera del esposo casto, para que podáis recibirlo cuando llame a vuestra puerta.

48. Quien guarde mi Palabra en su corazón y crea en ella, tendrá paz y felicidad en los caminos del mundo y alcanzará su ascensión espiritual por el sendero que conduce a mi Reino.

49. Con amor os entrego mi palabra para daros la vida verdadera y para enseñaros a hacer lo mismo entre los hombres, donde hay tantos muertos para la fe. Todo lo que hagáis en mi nombre, lo veréis hecho realidad entre vuestros hermanos. Pero si en vuestro camino, en lugar de bendecir, blasfemáis contra vuestros prójimos o los juzgáis, en verdad os digo que os condenaréis a vosotros mismos; porque con la medida con que midáis, seréis medidos.

50. Si me habéis ofendido, pedidme perdón. Si vuestro hermano os ha ofendido, perdonadle, quizá no sepa lo que ha hecho. Si, por el contrario, seguís ofendiendo a pesar de que, gracias a las enseñanzas que recibís, poseéis tanta luz, no podéis decir que sois inocentes. Si causaseis ofensas, seríais más duros que la roca; pues os enseñé para que seáis generosos con vuestros semejantes.

51. Estudiad mi Palabra para que la muerte no os sorprenda desprevénidos y la oscuridad de vuestra alma no os oculte el camino hacia

su desarrollo. Mi enseñanza es el único libro que contiene verdad desde la primera hasta la última palabra. Este libro lo he vuelto a abrir ante vosotros en este tiempo para despertaros a la vida eterna y reuniros en mi redil de amor; pues os veo extraviados como ovejas sin pastor.

52. He aquí la voz de Aquel que llama a las almas para liberarlas de las tribulaciones del mundo. Algunos de mis hijos reconocieron la voz, otros no, porque su alma, cegada por el materialismo de este tiempo, no la reconoció. Pero Yo, el Pastor, que tengo las noventa y nueve ovejas en el redil de mi amor —que es mi Reino—, descendí a la Tierra en busca de la descarriada.

53. ¡Cuánto tiempo os habéis alimentado de frutos amargos que os hicieron olvidar la dulzura del fruto de la verdadera vida, y solo cuando escuchasteis mi palabra volvisteis a experimentar cuál es el verdadero alimento del alma!

54. Antes os ponáis en camino y buscabais en vano el camino hacia vuestra ascensión espiritual, porque os agobiaba el dolor por vuestros pecados. Hoy os he reunido, os he multiplicado y os he hecho reconocer vuestros dones. Pero en verdad os digo: antes de que, por esta gracia, caigáis en la vanidad y queráis juzgar al pecador, o intentéis humillar al que ha fallado, recordad y meditaad sobre la enseñanza que os di en el «Segundo Tiempo», cuando me trajeron ante mí a la mujer adúltera; recordad la parábola del fariseo y el publicano, y la del buen samaritano. El sentido espiritual de esas enseñanzas es eternamente válido. Hoy, mañana y para siempre podéis aplicarlas en vuestra vida. Son parábolas que os di en el «Segundo Tiempo», a veces a orillas de un río, otras en el desierto o en una montaña; era el mensaje divino que os traje en Jesús, antes de que los hombres me capturaran para condenarme y crucificarme en Jerusalén.

55. Fue mi voluntad que mi Palabra viviera en vuestro corazón, para que de ella manara misericordia y amor, y os pusierais en camino para sanar a los enfermos sin esperar recompensa, porque hacéis el bien por amor a vuestros hermanos.

56. No os llaméis espiritualistas si en vuestro corazón sentís repugnancia por los enfermos o asco cuando su cuerpo está envuelto en harapos. No seréis mis discípulos mientras os apartéis de los pecadores, por miedo a que vuestro corazón se contamine.

57. He aquí mi nueva palabra, que debéis unir a la que os di en tiempos pasados. Os la he dado en este tiempo a través de diversos órganos del entendimiento, para que tengáis en ella la confirmación de que lo que fue dicho por *una* boca, fue dicho por todos.

58. Preparaos, hombres y mujeres, porque entre vosotros se encuentran aquellos a través de quienes os daré mi palabra.

59. He aquí al Esposo que llamó a las puertas de las vírgenes, y como ellas lo esperaban, le abrieron, le invitaron a entrar, y en su casa se celebró una fiesta.

60. Algunos de vosotros os habéis sentado a la mesa del amor para comer el pan de mi Palabra y beber el vino, que es la esencia divina de mi Palabra. Cuántos de vosotros estuvisteis también conmigo en el «Segundo Tiempo» y me escuchasteis. Otros vieron en las provincias a mis apóstoles, que sembraron en los corazones la semilla de la fe en Cristo y dieron pruebas de la verdad a los hombres, sanando a los enfermos, purificando a los leprosos y consolando a los afligidos. Pero los que en aquel tiempo no participaron en la cena, hoy comerán, y los que no estaban en el mundo, hoy estarán.

61. Estoy a punto de elegir de nuevo a mis discípulos. Recordad que en el «Segundo Tiempo» lavé los pies a los doce apóstoles que había elegido según mi misericordia y les di un beso de amor, para que comprendierais: si esto lo hizo el *Señor*, ¿qué debéis hacer *vosotros* con vuestros hermanos?

62. Con humildad vengo a consolaros y salvaros, para que —cuando os dispongáis a cumplir vuestra misión de mostrar el camino a los hombres— dejéis una huella de mansedumbre en el camino. Quien no se haya lavado los «pies» antes de comenzar la labor del día, ¿qué huella de pureza podrá dejar?

63. He aquí al Cordero que se sacrificó voluntariamente para que su sangre fuera símbolo de vida en todos sus hijos y su huella trazara el camino del desarrollo espiritual de los hombres.

64. Veo entre vosotros a aquellos que me seguirán, pero también a aquellos que deben derramar lágrimas y hacer grandes votos, para luego darme la espalda. Todavía estoy entre vosotros; aprovechad los momentos, pues pronto os dejaré atrás y contemplaré desde el infinito el cumplimiento de la misión de aquellos que recibieron esta herencia. Todo aquel que purifique su corazón para transmitir mi Palabra será fuerte por su pureza, misericordia, amor y humildad. Pero aquel que se enaltezca y traicione mi obra será débil ante las tentaciones.

65. Vuestra nación ha abierto sus puertas, por las que han llegado grandes multitudes de diversas naciones; pues os he dicho que en este tiempo no serán doce los elegidos, sino doce mil de cada una de las doce tribus —ciento cuarenta y cuatro mil que llevarán mi palabra a la humanidad. Unos se encuentran en el Valle Espiritual, otros en la materia.

A los que viven en el más allá y no han conocido esta enseñanza, los haré venir de nuevo a la carne para reunirlos a todos en la Tierra. Estos serán los que, por amor a sus semejantes, llevarán la cruz del sacrificio y beberán el cáliz de la amargura.

66. Hoy coméis el pan y bebéis el vino del Reino de los Cielos a través del sentido espiritual de mi enseñanza, mientras que la humanidad sigue representando esta doctrina con el pan y el vino de la tierra.

67. Reuníos a mi alrededor para que os protejáis unos a otros y os sintáis fuertes, pues los lobos os acechan, y los fariseos que se ocultan entre las multitudes son los de ayer. Aún no pueden reconocerme porque sus sentidos se han confundido. Son los hipócritas que ocultan sus pecados tras una pureza fingida.

68. Velad y orad, porque *ellos* serán los primeros en deciros que Yo soy el falso Cristo. Unos os señalarán las profecías del «Primer Tiempo», y otros las del Segundo Tiempo, para tratar de demostraros que *este* fue predicho como falso. Os dirán que no os dejéis engañar por estas manifestaciones. En verdad os digo: guardaos de ellos y de aquellos que solo han hecho uso de mi palabra y no poseen poder para realizar obras que convezan por su verdad.

69. Examinad vuestra conciencia y preguntáos si los enfermos se han curado, si habéis sentido paz al escucharme, si os habéis sentido impulsados a hacer el bien y a amaros unos a otros, si os habéis renovado. —«Sí», os ha respondido vuestra conciencia.

70. Recordad y revivid los tiempos pasados. Aquí está la mesa sobre la que se encuentran los alimentos que dan la vida eterna. Os digo de nuevo que mi Cuerpo y mi Sangre están hoy representados por mi propia Palabra. Una migaja de este pan basta para dar vida eterna a un espíritu. Los enfermos que prueben este pan recuperarán la salud, y quien beba este vino con elevación del alma y con reverencia hacia mi enseñanza, recibirá la paz para siempre.

71. Quien en la hora sublime de la muerte humana se acuerde de mi palabra, en su alma estarán los dones y las gracias que hay en ella (en mi palabra), para que al partir contemple la luz de mi Espíritu Santo.

72. Los pensamientos secretos del Padre se han revelado a los pobres y a los humildes. Quien beba de este vino sentirá que su espíritu se fortalece ; quien cierre sus labios para no beberlo por temor a la muerte, en él estará la muerte, y solo mi amor podrá resucitarlo. Pero entonces, si es mi voluntad, iré a él para decirle: «¿Por qué no has bebido de mi vino? Levántate, yo soy Aquel que habló por boca de los hombres, y el mismo

que hoy te resucita a la vida de la gracia. ¿Quién, sino yo, tiene poder para resucitar a los muertos?».

73. Mientras os imparto mi enseñanza, contemplo el corazón de cada uno de los presentes. Algunos me entregan su corazón, que se ha alimentado de mi palabra hasta saciar su hambre de amor y consuelo. Otros piensan en la manera de destruir esta obra, porque no creen en ella y les inquieta la gran multitud de corazones fervientes que se agolpan en estos lugares de reunión para escuchar mi palabra.

74. Comed de este pan, en él está la vida eterna. Bebed el vino, su esencia es el sabor divino que posee mi Palabra.

75. No olvidéis las obras que os he hecho, para que también las hagáis a vuestros hermanos. Amad a vuestros prójimos como Yo os he amado. Sentad a los necesitados a vuestra mesa y dadles en ella el mejor lugar.

76. En cada una de mis palabras* hay una abundancia de revelaciones para que os sumerjáis en su estudio; pues se acerca el momento de mi partida, en el que os sentiréis solos. Quedaréis como ovejas entre lobos, pero Yo os consolaré. Entonces comenzará vuestra misión, y unos irán a las moradas (de su entorno más cercano), otros a las provincias, y algunos más a otras naciones. Debéis ser buenos trabajadores en mis campos y sembrar incansablemente mi semilla de paz y amor. Pero no será necesario que llevéis doble provisión para el viaje: Yo cuidaré de vosotros. No debéis temer ni las inclemencias del tiempo ni las de los elementos, pues mi presencia está en todo lo creado.

**El término «palabra» no significa aquí la palabra individual, sino que es la encarnación de la exposición de un pensamiento divino a través de palabras humanas.*

77. Os llevaré a las casas donde moran aquellos que compartirán vuestra fe. Os recibirán con alegría, y allí debéis llamar a otros más para reuniros en oración y llevarles mi mensaje. Estos «últimos» se convertirán en «primeros» y se pondrán en marcha como nuevos apóstoles para sembrar, tal como les habéis enseñado.

78. Muy extensos son mis campos, y aún muy escasos son los sembradores; pero es mi voluntad que, en el tiempo en que aún os imparto mi enseñanza de esta forma, sean señalados los ciento cuarenta y cuatro mil. Pues serán ellos por medio de quienes Me daré a conocer a la humanidad en este tiempo, y de todo aquel que dé testimonio de Mí, Yo también daré testimonio, así como todo aquel que Me traicione tendrá que comparecer ante mi juicio.

79. Mirad, todos vosotros habéis comido del Cordero; sin embargo, veo entre vosotros a aquel que me traicionará. No en este momento, ni esta noche, sino cuando, seducido por las tentaciones del mundo, acepte las relucientes monedas a cambio de la entrega de sus hermanos. Como nadie sabe quién podría ser, preguntáis en vuestros corazones: «Maestro, ¿quién es?». Yo solo os digo: «Velad y orad, para que no caigáis en tentación».

80. También hay quien me negará en estos días, y será pronto; aún esta misma noche alguien negará dónde ha estado y a quién ha seguido. —Que nadie me niegue por miedo al mundo, pues su dolor será muy grande.

81. En otro tiempo, Jesús fue al huerto de los olivos a orar, pues se acercaba su sacrificio. Hoy os digo: orad y recordad ese ejemplo, para que encontréis fuerza en el Señor. Porque en verdad os digo que el cáliz que bebí aquella noche fue muy amargo; pero también el que esta humanidad me ofrece hoy de nuevo, ¡cuán amargo es! En él están todas las lágrimas, la sangre y el dolor de los hombres.

82. Por eso, oh amados discípulos, os enseño a orar para estar preparados para las grandes aflicciones. Sin embargo, nunca recaerá el pecado de todos los hombres sobre uno solo. Solo Cristo llevó sobre sus hombros el pecado de toda la humanidad, desde Adán hasta el último.

83. Aquellos que se burlan interiormente de estas manifestaciones son los que Me escupieron en la cara, y los que ahora Me juzgan son los que Me azotaron en aquel «Segundo Tiempo». El pecado y las tinieblas de esta humanidad son la prisión en la que recibo todos los tormentos.

84. Preparaos, porque las hordas de incrédulos y las legiones de almas confundidas os perseguirán. Pero entonces les diré: Dejad en paz a mis discípulos, *ellos* no son culpables.

85. Velad y orad, vivid en paz, y tendréis mi fuerza en vuestro espíritu, pues os alimentáis del pan de la vida eterna.

86. Ha llegado la hora en que recordáis a Cristo, el Divino Maestro, en sus últimos momentos en la cruz, aquellas horas de tinieblas en el mundo en que mi presencia iluminaba a *las* almas que me esperaban.

87. En un nuevo Gólgota me ha elevado la humanidad en este «Tercer Tiempo», y desde mi cruz os contemplo, oh hombres. La luz de mi Espíritu desciende sobre los hombres, como en aquel tiempo en que mi sangre se derramó gota a gota sobre la humanidad. Mis divinos sufrimientos son como heridas que se abren ante la ingratitud y los pecados de los hombres. Pero hoy de ellas brotará agua de gracia, para que los ciegos vean y los malvados sean redimidos. Si hieren a un árbol, de él brotará

savia de vida: Yo soy el árbol de la verdadera vida, que os da vida cuando intentáis destruirlo.

88. ¿Quién me ayudará a llevar mi cruz en estos tiempos? — ¡Vosotros, discípulos! Y quien lllore por sus pecados, se arrepienta de ellos y se renueve, permanecerá en la memoria de la humanidad como aquella pecadora que mojó mis pies con sus lágrimas y los secó con su cabello.

89. Bienaventurados los que en su corazón sienten el dolor de su Señor, su sed de amor, porque en el mundo venidero les haré verme en toda mi gloria.

90. Mientras que en la tierra la muerte que los hombres le prepararon a Jesús lo separó de los brazos de su amorosa Madre, hoy, en la eternidad, Madre e Hijo están unidos en el amor divino. Porque debéis saber que, si Cristo es la *Palabra* de Dios, María es la *ternura* maternal de Dios, y desde la infinidad, cerca de la cruz que me habéis preparado de nuevo, ella extiende amorosamente su manto para cubriros y dirige hacia vosotros su mirada maternal llena de perdón.

91. No olvidéis estas manifestaciones, y cuando haya pasado el año 1950, reuníos para recordar estas enseñanzas. Entonces vuestros ojos se desbordarán de lágrimas, de tristeza y al mismo tiempo de alegría: de tristeza porque recordaréis el tiempo en que escuchabais mi palabra, y de alegría porque por fin habéis entrado en el tiempo de la comunicación de Espíritu a Espíritu.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 46

1. Bienaventurados vosotros, que habéis acudido apresuradamente al oír la llamada de amor que os invitaba al banquete espiritual para disfrutar de los manjares de la vida eterna. Yo os los he traído en cumplimiento de la promesa que hice a vuestro espíritu por medio de Jesús.

2. Cuando veo que os cansáis en el camino de vuestro desarrollo, me acerco a vosotros para llenaros de fuerza y os digo: «Avanzad paso a paso hasta el final del camino de la vida, con la esperanza de alcanzar la Tierra Prometida. Allí encontraréis la recompensa por vuestra fe y vuestra perseverancia en esa paz bendita y verdadera que vuestro espíritu tanto anhela».

3. Oh pueblo que me agrada y al que llamé Israel, hijo de la luz y discípulo del Espíritu Santo: no prestéis atención si vuestro cuerpo está envuelto en harapos o vuestros pies están descalzos; vuestra dignidad espiritual no se basa en lo material. Examinad las obras de vuestra vida a la luz de vuestra conciencia, para que sepáis si vuestra alma está libre de pecado.

4. Si ante la duda y la burla de vuestros semejantes sentís dolor, aceptadlo. ¿Acaso no sabéis si en aquel tiempo no fuisteis *vosotros* quienes, gritando, exigisteis a Pilato que Me crucificara? ¿Acaso no sabéis si no fuisteis vosotros quienes perseguisteis a mis apóstoles y les hicisteis beber el cáliz del sufrimiento?

5. Ante esta pregunta calláis, pero Yo os digo: perdonad cuando se os ofenda, no convertáis mis palabras en armas de doble filo para herir a vuestros semejantes. En este tiempo, vuestra alma desarrollada debe alcanzar la ecuanimidad; ella debe guiar todas vuestras obras, palabras y pensamientos. Vuestra edad espiritual ya no es la de un niño, y gracias a mi enseñanza habéis dejado de ser niños pequeños y os habéis convertido en discípulos. Realizad vuestras obras dentro de mi enseñanza, sin alterarla ni profanarla. No apartéis a nadie de vuestro círculo, aunque veáis manchas o errores en alguno de vuestros hermanos. No digáis que es mala hierba si alguien mezcla ideas imperfectas con mi enseñanza o hace mal uso de sus dones. Corregidle con amor y guíadle con misericordia.

Solo en el caso de que se obstine en sus malas inclinaciones y os desestime, apartaos de él, orad por él y dejad el asunto en Mis manos.

6. Os preparo para que, con mi luz, llevéis la resurrección a quienes están muertos para la vida de la gracia, y para que vuestra oración los salve y vuestras obras sean un ejemplo sanador para vuestros hermanos.

Hijos míos, pensad en lo que ofreceréis a vuestro Padre cuando os encontréis en su presencia.

7. Es el Espíritu de la Verdad quien os habla. Habéis reconocido el árbol por su fruto, y esta fuente por sus aguas cristalinas; por eso seguís esta huella. Pero es necesario que purifiquéis este amor tan grande que sentís por Mí de todo egoísmo, de toda discordia con vuestros prójimos, para que sea puro y digno del Padre.

8. Sed humildes, aunque sintáis que el Creador ha depositado grandes dones en vuestro ser. Considerad que a nadie le he traído una corona para convertirlo en rey.

9. Multitudes humanas que os habéis reunido y escucháis mi palabra: ya se acerca el día en que ya no oiréis esta palabra y os sentiréis solos, aunque mi presencia espiritual esté con vosotros. Entonces comenzará un nuevo período en el que os purificaré en cuerpo y alma, en el que purificaré el culto a Dios y las costumbres relacionadas con él de este pueblo, para que luego se dirija a otras provincias y a otros países a llevar la buena nueva de mi palabra y a dar testimonio con sus obras de las enseñanzas de amor de mi doctrina.

10. He predicho que después del año 1950 las multitudes que forman este pueblo ya intentarán alcanzar la comunicación de Espíritu a Espíritu, pues entonces ya no os daré mi Palabra a través del órgano del entendimiento humano. ¿Qué haréis entonces con mis mandamientos y mis principios? ¿En qué consistirá el ejemplo de espiritualización, de obediencia y de fe que debéis ofrecer a aquellos que aún han de entrar en vuestro círculo? ¿Cuál será el ejemplo y la semilla que dejaréis a las generaciones venideras?

11. Reconoced que ese tiempo ya está cerca y que será el comienzo de la revelación espiritual, el fin del dominio de la idolatría y del fanatismo religioso.

12. De tierras lejanas vendrán a esta nación grupos de personas en busca de este testimonio. Debéis recibirlos con todo el amor de vuestro corazón y mostrarles el «Libro de la Vida Verdadera» que habéis formado a partir de las enseñanzas que os he dado, sin olvidar que vuestras obras y sentimientos deben formar parte del libro que presentáis.

13. Aprovechad los años que os quedan para la enseñanza y el deleite espiritual al escuchar mi Palabra; no deis lugar a que este tiempo sea uno de juicio y de reproches. No dejéis que llegue el punto en que, desde la primera palabra que os trajo el mensajero Elías al comienzo de este mensaje hasta la última que os doy, paguéis con expiación y dolor (por vuestra desobediencia).

14. Para evitar toda profanación, limpiaré este «campo de trabajo» y visitaré a todos los que han recibido cargos. Extenderé esta purificación a todos los ámbitos de vuestra vida, no solo al espiritual. Aquellos mismos que han profanado mi Ley deberán encargarse de que se laven las manchas que le han impreso.

15. Pueblo, quiero que mi paz se manifieste a través de vuestro espíritu, vuestra mirada y vuestra sonrisa. No quiero que en un rostro demacrado por el sufrimiento se reflejen la amargura o la inquietud. Sois un pueblo que nació en el dolor y que tiene la tarea de vencerlo; que lleva su cruz con abnegación y amor, inclina su nuca y vence las debilidades del cuerpo. Vacíad vuestro cáliz con paciencia —reconoced que mi Palabra divina os cura de vuestras heridas en todo momento.

16. ¿Cuándo llegará esta palabra a toda la humanidad? Los trinos de estos ruiseñores* no han llegado a lo lejos, no han hecho llegar el dulce sonido de mis enseñanzas a las lujosas mansiones de los grandes ni a las residencias de los poderosos. No han llegado a los campos de batalla empapados con la sangre de los hombres, ni a las almas que se afanan en erigir la nueva Torre de Babel, o que habitan en la nueva Sodoma. Pero la palabra que sale de vuestros labios durante los últimos años de mi manifestación será el mensaje que mañana debe llegar a todos vuestros hermanos; pues para ello os purifico en estos instantes y os preparo.

**Una expresión poética de la Palabra divina a través de los portavoces*

17. A vuestros oídos solo han llegado los lamentos de las viudas y los huérfanos, junto con los rumores de guerra, las noticias de grandes penurias y tragedias que aún no habéis vivido ni sufrido.

18. Por Mí habéis sabido que sois hijos del pueblo de Israel, y por la historia sabéis que este pueblo se llamaba en tiempos pasados el «pueblo de Dios», el elegido —aquel sobre el que se derramaron todas las gracias del Padre Celestial.

Hoy quiero que sepáis que aquel pueblo, al que he enviado de nuevo a la tierra en este tiempo, nunca ha sido amado *más* que los demás pueblos, y si recibió de Mí muchas gracias, fue con la intención de que las compartiera con los demás (pueblos), para que fuera luz, camino, libro abierto y salvación.

19. ¿Cumplió acaso este pueblo su misión en tiempos pasados? ¿Cumple acaso esta ley de amor y fraternidad en el presente? — Si conocéis la historia antigua de este pueblo, no os será desconocido que también sobre él recayeron grandes aflicciones, penurias, cautiverio, hambre, pestilencia y humillación, a causa de sus infidelidades y su

desobediencia. No fue ni el amor, ni la obediencia a mi Ley, ni la espiritualización de aquel pueblo lo que escribió un libro para las generaciones futuras. El libro de aquel pueblo está escrito con la sangre de hermanos, de profetas y de justos; está manchado por la envidia, la desobediencia y la discordia, y está sellado con la sangre del Hijo de Dios.

20. Es necesario que este pueblo se lave y se purifique de todas esas manchas de vergüenza, que borre del libro todas sus faltas y, en su lugar, inscriba buenas obras —actos dignos de su Señor—.

21. Discípulos míos, no escribáis en este tiempo un nuevo libro lleno de desobediencias y profanaciones, pues más tarde no tendríais lágrimas suficientes para borrar vuestras manchas de este libro. Escribid una nueva historia, pero que consista en renovación moral, en reconciliación, fraternidad, obediencia y espiritualización. Vuestro Pacto (con Dios) en *este* tiempo está escrito por vuestra conciencia.

22. En los años en que os sigo impartiendo mi enseñanza, y que sirven para prepararos para mi partida, debéis cumplir con el cumplimiento de la misión que os exijo. Sabed que después de este tiempo no quiero que los hombres conozcan el engaño, ni tampoco vuestras imperfecciones actuales. Cuando llegue ese momento, los hombres conocerán mi palabra a través de los escritos que he confiado a mis «plumas de oro»*. En este libro os sumergiréis cuando estudiéis mi obra, cuando os sintáis turbados por las aflicciones o cuando anheléis consuelo.

**Esta expresión figurada se refería a las personas que transcribían y recopilaban las enseñanzas divinas.*

23. La luz de mi Espíritu se derrama en vuestra mente para que sepáis guiar a quienes seguirán vuestros pasos.

24. Hoy os doy mi enseñanza como en aquel tiempo en que viví entre vosotros y os mostré con mi ejemplo cómo se redime a la humanidad.

25. La humanidad, insatisfecha con aquella lección, sigue exigiendo en este tiempo que se derrame una vez más la sangre inocente, pero el Divino Maestro ha venido en espíritu, y aquella prueba de amor no se repetirá de la misma forma. Hoy os hablo a través del *entendimiento* del hombre y os envío innumerables rayos de mi luz, con los que os doy mi sabiduría para que encontréis la salvación y vuestra alma emprenda el camino del amor hacia vuestros semejantes.

26. He visto que de mi enseñanza de amor y humildad no ha quedado nada en el corazón de muchos pueblos. Unos se han levantado contra otros, los fuertes humillan a los débiles, y mis mensajeros espirituales, a quienes confié la tarea de inspirar paz y concordia a los gobernantes, han

regresado a Mí con tristeza en su espíritu, porque no se les ha escuchado ni se les ha obedecido. Entonces permití que la humanidad vaciara su cáliz, para que este dolor la iluminara y la impulsara a volver al camino de su evolución superior.

27. En esta hora de prueba tenéis a Elías, quien os inspira la oración y las buenas obras para que contrarrestéis el mal. Tenéis a vuestra Abogada Celestial, que vela más cerca que nunca sobre esta humanidad que no ha escuchado sus consejos y advertencias. Y me tenéis a Mí, vuestro Padre, inmutable en mi amor, que os doy una nueva oportunidad para renovaros y desarrollar vuestro espíritu, a fin de que alcancéis la recompensa que os he prometido.

28. Si fuera de vuestra nación vuestros hermanos se hieren y se matan sin piedad, destruyen la paz, aniquilan a los pueblos débiles y siembran a su paso terror, miseria y dolor, vosotros, a quienes he preparado y a quienes desde hace mucho tiempo he anunciado estos acontecimientos, debéis velar y orar. Enviad pensamientos de paz; que vuestro corazón difunda amor y misericordia entre vuestros semejantes. Convertid mi enseñanza en acción; de este modo contrarrestaréis el mal.

29. Os he elegido entre las grandes multitudes que conforman esta humanidad para daros a conocer mi enseñanza, mi voluntad, y he exhortado a cada espíritu a perfeccionarse en el camino del cumplimiento (de mis mandamientos) . Pero *vosotros* tenéis mayor responsabilidad, porque habéis sido testigos del cumplimiento de todas mis palabras.

30. Los elementos y las fuerzas de la naturaleza se desatarán para purificar y restaurar todo lo que ha sido mancillado y profanado por el hombre en la Tierra.

31. Los niños de este tiempo están consternados ante el caos que viven de cerca, y su corazón inocente se eleva hacia Mí para pedirme luz para los gobernantes y la guía correcta en sus decisiones. También interceden ante Mí por los pueblos que han sufrido bajo el yugo de otros más fuertes, y Me piden que vuelvan a ser libres. Sus virtudes de amor y justicia están vivas en ellos, y su clamor clama por la paz y la buena voluntad entre los hombres. Yo recibo su oración y la hago llegar como bálsamo sobre las penurias de estas naciones beligerantes.

32. Almas de niños, no os desviéis del camino de la rendición, la obediencia y los buenos sentimientos. No os dejéis contagiar, huid de la influencia del mal. Confiad en Mí y dejad que mi luz os guíe e ilumine el camino de vuestro desarrollo.

33. A vosotros, que sois adultos, también os considero como niños, y evalúo vuestras obras. Recibid la luz de mi enseñanza y confiadme

vuestras preocupaciones. Sed fuertes ante el dolor y rendíos a vuestro destino. En vuestra oración me encomendáis a vuestros hermanos que sufren, y yo acepto vuestra intercesión. A vosotros, como a todos mis hijos, os concedo mi amor por igual. Recibo vuestra oración y, a través de vosotros, bendigo a todos mis hijos, tanto a los que me aman y creen en esta palabra, como a los que dudan y aún me niegan. He tocado vuestro corazón, que antes era insensible como una roca, y de él comienza a brotar agua de amor y perdón para los hombres. Esto es lo que siempre os he pedido: es la ley eterna sin principio ni fin, la ley del amor, de la misericordia, que hasta hoy no ha sido practicada por el género humano.

34. Hoy os acercáis a Mí con el anhelo de la palabra que apague los sufrimientos, que acaricie vuestro corazón azotado por fuertes tormentas. Os doy calor, como hace la amorosa alondra con sus polluelos, pues he visto que en muchos corazones ha llegado el invierno: unos tiemblan de frío, otros han muerto. Mi presencia e e os da fuerzas en las pruebas. No quiero que se apague vuestra fe.

35. Solo la fe os servirá de apoyo en este tiempo de dolor, si queréis ser ejemplo para vuestros semejantes y dar testimonio de mi palabra con vuestras obras. Sed fuertes, preparaos, vivid con vigilancia y poned en práctica lo que mi enseñanza os enseña, para que se os crea. Quiero veros fuertes e iluminados por mi enseñanza, para que recuperéis el tiempo perdido.

36. Si me amáis, vuestro corazón cambiará: os sentiréis llenos de vida, llenos de celo por luchar por vuestra ascensión espiritual. Seréis mis verdaderos discípulos, y cuando os alcancen las adversidades de la vida, no os apartaréis de Mí ni me reprocharéis las pruebas en vuestra expiación. Estaréis de acuerdo con el cumplimiento (de vuestra misión), porque sabéis que el alma se purifica y se perfecciona en estas pruebas.

37. Aprovechad el tiempo en que recibís mi enseñanza, pues tras este período ya no tendréis mi instrucción de esta manera. Pero esperad también hasta que os diga: «Este es el número de corazones que debéis tomar bajo vuestra custodia». Estos son los límites que os trazo —no límites en el amar o el perdonar, sino límites en vuestro trabajo. Porque —aunque me ofrezcáis una cosecha escasa— si ha sido cultivada con amor, me bastará, y os aceptaré y bendeciré vuestro trabajo.

Debéis velar por que vuestros pasos no se desvíen del camino del bien, y por que la luz que os he dado sea como un faro que ilumine el camino de cada alma. Disipará todas las dudas y os dará la sensación de seguridad en vuestras acciones. Pero si abandonáis el camino recto, siempre os exhortaré a volver al cumplimiento de vuestra misión.

38. A otros de mis hijos les digo: No seáis impacientes, no me pidáis un cargo sin antes comprender la responsabilidad que conlleva. No os apresuréis, pues pronto os cansaréis, y el hastío os hará adormecer para despertar (de nuevo) en otro momento. El viaje de la vida es largo y el camino accidentado; debéis avanzar paso a paso, sin deteneros. Si vencéis los atractivos del cuerpo y sois capaces de elevar vuestra alma, viviréis en planos superiores, desde donde podréis contemplar con la mayor claridad la vida espiritual que os espera.

39. Comprendan mi amor, consideren que no soy como el avaro rico que lo quiere todo para sí. Todo lo que es mío es también suyo, porque ustedes son mis hijos muy amados.

40. Sois las generaciones que en este tiempo han sido elegidas para recibir mis manifestaciones. Sobre vosotros he derramado mis gracias y bendiciones, porque no quiero que regreséis a la Tierra para expiar faltas pasadas. Quiero que, tras cumplir vuestra tarea, disfrutéis de la paz de mi Reino.

41. Me decís que la Tierra es un lugar de sufrimientos y tormentos; pero Yo os digo que *vosotros* mismos la habéis convertido en un mundo de desgracias y contiendas por no haber cumplido con vuestra misión. Os he enseñado la resignación y la obediencia, y siempre os he aconsejado el bien. Os he dicho que sembréis paz para que cosechéis paz, que preparéis el camino a las nuevas generaciones y les deis de vuestra semilla, para que la veáis florecer y dar fruto en ellas.

42. Os he concedido dones que os acercan a Mí. He permitido que miréis más allá de vuestro mundo y deis testimonio de mis enseñanzas en el Tercer Tiempo. Nadie podrá impedir que se manifiesten estos dones espirituales, así como nadie puede apropiarse de la misericordia que os he concedido. Solo el Espíritu os hará comprender cuán grandes son las gracias que os he concedido. Purificaos y trabajad para que pronto estéis conmigo y tengáis la satisfacción de haber comprendido y cumplido mis mandamientos.

43. Devolved hoy, en el tiempo de la reparación, la paz a aquellos a quienes habéis «matado» en su fe; sanad a quienes habéis herido con vuestras palabras; pagad vuestra deuda, derramad sobre vuestros semejantes el bien de vuestro amor, y cumpliréis mi Ley.

44. El hombre, al apartarse del cumplimiento de mi Ley, ha creado diversas ideas, teorías, religiones y doctrinas que dividen y confunden a la humanidad, y que atan el alma a la materia e impiden que se eleve libremente. Pero la luz de mi Espíritu Santo ilumina a todos los hombres y

les muestra el camino de la verdadera vida, en el que solo hay *un* guía, que es la conciencia.

45. Cuando estallen las grandes epidemias y los científicos, por su falta de amor y de compasión interior, no puedan curar a los que sufren, aparecerán los «trabajadores», los discípulos, y cumplirán con amor su tarea de curar y consolar a sus semejantes. Y el Mundo Espiritual, que se une a ellos, dispensará sus beneficios a la humanidad abatida por el dolor. Velad y orad, pues si hoy os doy mi enseñanza por medio del órgano del entendimiento, mañana solo aquellos que se preparen recibirán mi inspiración y mantendrán conmigo un diálogo de espíritu a espíritu.

46. Las «plumas de oro» deben escribir mis enseñanzas para las generaciones venideras, pues mi palabra no debe perderse; será como un tesoro que conservaréis a lo largo de los tiempos. Pero os digo que aquel que encuentre el sentido divino en el fondo de mi Palabra, será quien siga mi ejemplo con la mayor perseverancia y firmeza. Quien cree en esta Palabra es como alguien que lleva una antorcha encendida para iluminar su camino, sin dejarse confundir por teorías falsas o palabras que suenan bien. Porque entonces habrá descubierto el secreto de cómo hallar la verdad, habrá comprendido el amor inconmensurable que os tengo, y sentirá que estoy con todos mis hijos e infundiré en ellos el valor para continuar el camino de la vida.

47. Habéis resistido tormentas y tempestades que han hecho jirones vuestras «vestiduras», pero os habéis levantado en oración y vuestra súplica ha sido que mi misericordia impida que se apague vuestra lámpara, y habéis encontrado al Maestro dispuesto a acudir en vuestra ayuda.

48. El camino es doloroso, y en este mundo no se cosechan los frutos de la siembra; pero en verdad os digo que, en este tiempo de pruebas y de juicio, un poco de paz en el espíritu y un trozo de pan seco sobre vuestra mesa valen más que ropas hermosas o manjares exquisitos, e incluso que los tronos de los señores de la Tierra. Yo, que penetro en esos corazones, os digo que son como tumbas, y que en sus labios hay amargura.

49. En este camino de la humildad hay alegrías, satisfacciones y tesoros de gran valor para el espíritu. Bienaventurado aquel que sabe apreciarlos.

50. Entre vosotros hay quienes llegaron aquí repugnados por los placeres del mundo, a los que ya no volverán. Pero algunos siguen sintiéndose atraídos por las falsas alegrías que estos les proporcionan. Sin embargo, cuando un mal amigo los invita al mal camino y, en ese momento, un enfermo se dirige a ellos y les pide una gota «bálsamo», entonces el espíritu y la materia luchan internamente entre sí, los sentimientos de amor y misericordia hacia sus hermanos vencen, y se

alejan de quien los tentaba para acercarse al lecho de aquel que, en su necesidad, ha sido el bote salvavidas para ese «trabajador». ¡Cuán grande fue el gozo y la paz que experimentó este corazón al ver sanado al enfermo! Entonces se elevó en oración y Me dijo: «Gracias, Maestro, por haberme dado la fuerza para vencer en la prueba».

51. Mirad cómo os bendicen aquellos que se han curado por vuestra mediación; mirad cuánta alegría hay en aquel que, con vuestra ayuda, ha abandonado el lecho. Escuchad las palabras de gratitud de aquellos descarriados a quienes habéis devuelto al camino del bien. ¡Cuánto se ha reconfortado vuestro corazón al cumplir vuestra tarea! Pero ¡ay de aquellos que no comprenden estas alegrías!

52. Esta palabra que os doy por medio del hombre no es una teoría humana. El núcleo de esta manifestación es una revelación divina.

53. Mi Espíritu debe traspasar los umbrales de vuestra ignorancia para revelaros la vida eterna, pues mientras estéis encarnados, con toda vuestra inspiración y elevación, no podéis comprender lo que es vuestro, pero que os espera como mi secreto.

54. Esta es la tercera revelación, el Tercer Testamento; por eso sois trinitarios. Todo aquel que en este tiempo ha recibido la señal espiritual en su frente, ya estuvo antes conmigo en los dos períodos anteriores.

55. Os he enviado a librar una gran batalla entre la humanidad. Por eso me mostráis a menudo vuestras «vestiduras»* desgarradas en las batallas de la vida. Pero bien sabéis que vuestro amoroso Maestro os cura vuestros sufrimientos y heridas, así como vosotros, en mi nombre, curáis el dolor de vuestros hermanos enfermos.

** Se trata de una expresión figurada que hace referencia al «vestido del Espíritu», el alma, que se encuentra herida, decepcionada, entristecida y abatida por la maldad y la ingratitud de los hombres, debido al rechazo y la lucha contra la enseñanza de Cristo.*

56. Bendigo vuestras noches en vela, el consuelo y la caricia que habéis dado al que sufre, las lágrimas que habéis derramado por el Hijo de Dios (), que sufre en el mundo; y todo lo que habéis aportado, lo acepto. No olvidéis que lo que hacéis a vuestro prójimo, lo hacéis a vuestro Padre y a vosotros mismos. En mis campos no se pierde ni una sola semilla.

57. Si la palabra que os hago oír y todo lo que os enseño es perfecto, es porque vuestra alma es perfecta, en la medida en que procedió de Mí. Mirad cómo ella —iluminada por la conciencia— aprueba las buenas obras y no acepta imperfecciones.

58. ¿Quién de vosotros puede demostrar que no existió antes de esta vida? ¿Quiénes de los que están absolutamente seguros de que están viviendo una nueva encarnación pueden demostrar que han saldado su cuenta con el Padre y que aún tienen méritos en su «activo»?

59. Nadie conoce el grado de perfección en el que se encuentra. Por eso, luchad, amad y perseverad hasta el final.

60. Para algunos, la «labor diaria» en el cuerpo aún será larga; otros tendrán que continuarla pronto en el espíritu. En verdad os digo: es muy hermoso obrar en el espíritu cuando se ha cumplido en la Tierra. Pero no creáis —por el hecho de haber cumplido vuestra tarea en el mundo— que habéis alcanzado la meta de la perfección. La escalera de la perfección espiritual es muy alta, y para llegar a su cima debéis recorrer siete peldaños.

61. Orad para que seáis fuertes en las tribulaciones. Este año el dolor se hará sentir de manera extraordinaria en los corazones de los hombres, pues una vez más el fruto amargo de la ciencia y de la ambición de poder humano envenenará y matará a grandes masas populares.

62. Todo lo mancillado se purificará, y toda mala hierba será arrancada de raíz. Precisamente de aquellos que hoy están descarriados sabré valirme para ejercer mi Justicia Divina, y este «valle», que hasta ahora ha sido un valle de lágrimas, será un valle de sangre, pues esta correrá a raudales sobre la tierra.

63. Le di al hombre el libre albedrío; pero si en su ceguera llegara tan lejos como para reprochármelo, le diré que también le di fuerza de voluntad y entendimiento. Al mismo tiempo, le revelé mi Ley, que es el camino para no tropezar ni extraviarse, y encendí en él la luz de la conciencia, que es el faro interior que ilumina el camino del alma y la conduce a la vida eterna.

64. ¿Por qué existe el pecado, prevalece el mal y estallan las guerras? —Porque el hombre no escucha la voz de la conciencia y hace mal uso de su libre albedrío.

65. Los hombres llegarán al final de su propio camino y volverán por él, cosechando los frutos de todo lo que sembraron —el único procedimiento por el cual surge el arrepentimiento en los corazones—. Porque quien no reconoce sus faltas, no puede hacer nada para corregir sus errores.

66. Se está preparando un mundo nuevo, las nuevas generaciones vendrán pronto; pero antes deben ser eliminados los lobos hambrientos, para que no se coman a las ovejas.

67. Habéis sido enviados como soldados de la paz. No retrocedáis ante la lucha, no os dejéis intimidar por los representantes de las sectas y confesiones. En toda vuestra humildad, no sois menos que ellos.

68. En el camino del perfeccionamiento, en esta escalera infinita, siempre ha habido seres que van delante y otros que van detrás. Pero todos llegarán al mismo hogar, pues en la esfera de mi Divinidad no hay jerarquías, sino solo hijos, todos muy amados por mi Espíritu. Yo estoy en todos, me escondo tanto en el corazón del poderoso como en el del mendigo. Por eso os digo: cuando veáis a un necesitado llegar a vuestras puertas, no le neguéis vuestra ayuda amorosa, pues será vuestro Padre quien llame a vuestro corazón.

69. ¡Tengo sed de vuestro amor, oh hijos muy amados!

70. Mi manifestación en este tiempo es una prueba más de que os regalo mi amor. Pero preparad vuestros corazones, pues esta manifestación pronto terminará, y os digo una vez más que el último día del año 1950 os hablaré por última vez. Porque después de ese día me buscaréis espiritualmente en el infinito, y cuando estéis preparados, oiréis mi voz en forma de inspiración —ahora sin las imperfecciones del portador humano de la voz.

71. Ora, pueblo, pues en los momentos de tu oración se calman los combates, los corazones descansan, las madres encuentran consuelo y los niños refugio.

72. ¡Ay de aquellos que no supieron prepararse, pues se sentirán como huérfanos en la Tierra!

73. Se vivirán grandes acontecimientos espirituales en el mundo; en las naciones aparecerán profetas, el contenido de los Siete Sellos se dará a conocer a todos, la luz del Sexto Sello será reconocida como la que brilla en este tiempo; pues en esta revelación se unirán todos los hombres y se fundirán todas las confesiones y razas de la tierra.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 47

1. Humanidad, en este tiempo te instruyo con mi palabra para que comprendas mi enseñanza. Hago llegar el llamado a las almas para darles a conocer sus dones espirituales, y para que estudien mis manifestaciones y no se sorprendan de ellas, sino que encuentren en ellas la confirmación de lo que fue prometido para este tiempo.

2. Quiero que cada uno de vosotros, como discípulo, ocupe el lugar en el que os he puesto. Todos vosotros habéis sido enviados a la Tierra para cumplir una tarea. He esperado pacientemente su realización, os he dado muchas oportunidades, pero aún no os habéis perfeccionado. ¿Queréis que esta nueva era pase sin que la aprovechéis, porque la cruz del cumplimiento de vuestra tarea os parece demasiado pesada? El tiempo es vuestro, pero es limitado, y no quiero que mañana, cuando os pongáis a trabajar, estéis al borde de la tumba, cerca de la inminente despedida hacia el Valle Espiritual, y hayáis perdido vuestras fuerzas físicas. Trabajad desde el momento de vuestra iluminación —ya sea que estéis en la infancia, en plena madurez o en la vejez—. Sembrad para cosechar, y guardad vuestro grano en mi granero —allí donde el tiempo no lo destruya y el ladrón no pueda robarlo.

3. Hoy el hombre se encuentra envuelto en grandes luchas: mientras unos libran guerras crueles, otros lucháis por vencer las pasiones y liberar el alma. La humanidad se ha dividido, y la vida es como una barca que zozobra en medio de una tormenta. Incluso vosotros, los que vivís en esta nación que ha permanecido en paz, no sentís tranquilidad; todos vosotros vaciáis un cáliz de dolor.

4. ¿Por qué algunos, aunque oyen el sonido de la campana celestial, siguen siendo sordos a su llamada? Esa campana es mi voz, que en este tiempo se hace oír en todos los lugares donde habitan mis hijos. Al escuchar mi palabra, sentís que no es el eco de la voz humana de la que me sirvo para hablaros, sino que mi voz penetra en vuestro corazón, que os anima y os da vida.

5. De vosotros solo aceptaré una adoración pura; solo vuestras obras de amor y misericordia os darán mi paz.

6. Escuchad mi consejo paternal, ¡no huyáis de Mí! Os he dicho que por *un* justo se salvará una región. Pero si no sois capaces de ser justos*, al menos enmendaos, trabajad, pues así recuperaréis la gracia y seréis mis mensajeros en todas las naciones. No seáis indiferentes ante el dolor; que vuestra oración llegue a Mí, entonces muchas lágrimas se secarán gracias

a ella, y vuestros hermanos obtendrán paz y bendición. Antes de que la humanidad se derrumbe bajo el peso de su cruz, Yo seré su ayudante y asumiré su pesada carga, para que pueda seguir adelante.

**Esto significa vivir plenamente según la Ley del Amor de Dios y su voluntad.*

7. Bienaventurados los que saben purificar su corazón para acoger mi palabra, pues esta los alimentará eternamente. Bienaventurados los que suspiran y sufren al contemplar la desolación en que viven sus hermanos, porque su oración llegará a Mí; ellos serán testigos del florecimiento y la restauración de la virtud en los corazones de los hombres.

8. «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis». Os he dado a conocer mi Espíritu para que penetren en él, y os recuerdo las palabras que os dije en el «Segundo Tiempo»: «Tomás, pon tus dedos en mi costado y no seas incrédulo». — Venid a Mí por la fe, dejad vuestra incredulidad, reconoced que os muestro en la infinitud la Tierra Prometida, que con sus puertas abiertas espera la llegada de mis amados discípulos.

9. Os he dado el «pan» en abundancia para que os saciéis y mañana no sintáis hambre de esta palabra que hoy menospreciáis. Elevaos espiritualmente para alcanzar vuestra meta evolutiva. Oren por todos y recuerden que son como un rayo de luz en el camino de la vida de sus semejantes. Sean los buenos pastores de ese rebaño que es la humanidad. Todos ustedes, que tienen en el espíritu luz, razón e inspiración, podrán guiar y traer de vuelta a los que se han extraviado.

10. Está profetizado que el dolor será muy grande. *Vosotros* permaneceréis tranquilos si oráis y ponéis en práctica mi enseñanza, pues sentiréis mi fuerza en todo momento. Pero ¡ay de aquellos que, a pesar de haber escuchado esta enseñanza, no han creído en mi manifestación!, pues su duda los desanimará en la aflicción. *Vosotros*, que habéis recibido y guardado en vuestra memoria las palabras de los profetas, no blasfeméis contra Dios cuando llegue el tiempo en que el dolor abrume a la humanidad; no desesperéis, guardad silencio y preparaos, pues Yo os protegeré con mi amor.

11. No me pidáis que ceda en mis leyes y juicios. Pedid con humildad, y yo os daré lo que en justicia os corresponde, para que encontréis la salvación.

12. Escudriñad y comprendid las enseñanzas que incansablemente os he dado en el «Tercer Tiempo». Mi Palabra se presentó ante vosotros como un faro resplandeciente que señalaba el camino a los náufagos extraviados.

13. Mi enseñanza os ha dado fortaleza espiritual, no solo para resistir las adversidades propias del mundo, sino también para cumplir la misión espiritual que habéis traído. No esperéis que todos os reciban con los brazos abiertos cuando difundáis mi enseñanza. Algunos os tenderán trampas para haceros caer.

14. Yo os purifico y os preparo espiritual y corporalmente para que comprendáis las inspiraciones del Padre y luego las depositéis en los corazones de vuestros hermanos con la misma pureza con la que Yo os las envié, dando así testimonio con vuestras obras de la verdad de mi enseñanza.

15. En los corazones que han sido agraciados por mi misericordia, he escuchado esta oración: «Señor, tú nos concedes incansablemente dones espirituales y bendiciones». Pero os digo: Yo soy vuestro Padre y conozco vuestras necesidades. ¿Cómo no iba a conmoverse mi Espíritu ante vuestra oración y vuestra súplica? Os he consolado en la soledad de vuestra celda y os he iluminado para que vuestra devoción sea provechosa. Acudís apresuradamente a escuchar mi palabra; pero antes preparáis vuestro corazón como un altar, y sobre él me ofrecéis vuestras obras como ofrenda.

16. Venís a Mí como un niño que tiende la mano a su padre para que lo guíe por el camino; ¡y en verdad, ante Mí *sois* niños! Pero mirad, Yo soy como el pastor que cuida de sus ovejas y las llama con voz amorosa desde el redil. Habéis oído mi voz en este «Tercer Tiempo» a través del órgano del entendimiento humano, pero no me buscasteis hasta que vuestros labios estaban secos de sed, mientras atravesabais el desierto de vuestras pasiones. Solo entonces oísteis la llamada de vuestro Padre Celestial.

17. Siempre que me llaméis en ayuda, sentiréis mi presencia, que os da consuelo y paz. Pero llegó el momento en que sentisteis hambre de escucharme, y os pusisteis en camino con el deseo de recibir mi enseñanza.

18. Para cada uno, el reloj de la eternidad marcó la hora, y la campana llamó y anunció que había llegado el momento en que vuestro espíritu encontraría el agua que saciaría su sed.

19. Algunos dudaron ante la forma inesperada en que me encontraron; pero después, al penetrar en el significado de la palabra que oían, descubrieron que su «sabor» y su sentido espiritual solo podían provenir de Dios. Entonces me dijeron interiormente llenos de júbilo: «¡Padre, Padre, creemos en tu nueva manifestación entre los hombres!». Os visteis adornados con dones espirituales, experimentasteis la paz en vuestros corazones y en vuestro hogar visteis resplandecer la luz de la concordia. Y

mientras los hijos se refrescaban en la presencia y bajo la mirada del Padre, Este sintió igualmente cómo se saciaba su sed de amor al contemplar la alegría de sus hijitos, al ver su renovación moral y al recibir sus caricias a través de sus oraciones.

20. Entonces os dije: Seguidme, ya os he dado pruebas de mi presencia, ya se ha encendido la luz de la fe en vuestros corazones. Por eso, desde ese momento no os habéis desanimado cuando se han presentado pruebas en vuestro camino de la vida, ni os habéis rebelado contra mi ley.

21. Habéis visto partir al otro mundo a vuestros seres queridos, habéis vivido cómo se cerraban las puertas del trabajo y escaseaba el pan sobre la mesa, habéis perdido vuestros bienes terrenales; pero la fe os ha permitido, como un faro, alcanzar el puerto seguro. También hubo quienes, en medio de la prueba, se debilitaron, se cuestionaron mi palabra y sintieron que su fe se apagaba.

22. Pero mi Palabra, que llegó a su corazón a través de la conciencia, les dijo así: «¿Por qué os habéis debilitado? ¿Por qué no habéis conservado la fe y habéis olvidado mis palabras? Recordad que os dije que los elegidos siempre son puestos a prueba, para que su fe, su firmeza y su amor se pongan a prueba».

23. Los que se mantuvieron fuertes vieron cómo pasaban las tormentas y cómo volvía a haber luz en su camino. Vieron cómo regresaban la paz, la salud y los bienes perdidos.

24. De esta manera voy moldeando poco a poco el corazón endurecido de aquellos de quienes Me serviré, para que mañana sean mis buenos testigos y servidores entre la humanidad, en la que deben sembrar la semilla de mi verdad.

25. El alma es noble ante la advertencia de mi Palabra, la carne es frágil. Por eso os digo: si yo fortalezco y levanto vuestra alma, ella debe encargarse de revitalizar y mantener a su cuerpo en su camino.

26. Habéis sido muy probados, amados discípulos. Como cada prueba encierra para vosotros un misterio, no sabéis si está ahí para fortaleceros en la lucha, para revelaros algo que no conocéis, o para expiar alguna falta. Pero nunca retrocedáis ante las pruebas, pues no han sido enviadas para eso; tampoco exceden vuestras fuerzas morales o anímicas.

27. Sed de los que permanecen fuertes en las grandes pruebas. De vosotros haré surgir generaciones llenas de luz y de gracia.

28. Venid a recibir, para vuestra preparación, mi Enseñanza de Amor, mediante la cual serán eliminadas de vuestra mente todas las ideas confusas que hayáis podido acumular en la Tierra. Esta Palabra os mostrará el verdadero camino, en caso de que lo hayáis perdido. Mi voz

celestial llega a vuestro corazón para anunciaros el Tercer Tiempo y hablaros de él.

29. Vuestros errores e imperfecciones no fueron un obstáculo para mi manifestación entre vosotros; al contrario, fueron la razón de la misma. Vengo en busca de vosotros porque os habíais extraviado y allí, en vuestro exilio, estabais enfermos y abatidos por el sufrimiento. Hasta allí ha descendido vuestro Maestro para deciros: «¡Venid a Mí!». Entonces partisteis apresuradamente para seguir el camino de la Ley escrita por Aquel que es Dueño y Señor de la Creación.

30. La luz del «Tercer Tiempo» ilumina los caminos para que vuestra mirada descubra las espinas y podáis quitarlas; pues este sendero está sembrado de pruebas.

31. Incesantemente ha llamado mi amor a la puerta de vuestra «morada» para que veléis. ¿Cómo puede haber alguien que, después de tantas pruebas de amor, siga negando mi palabra? —Porque, aunque tienen ojos, no ven; aunque tienen entendimiento, no comprenden; aunque tienen corazón, no sienten.

32. Todavía no me conocéis. Solo cuando os améis unos a otros como os he enseñado, alcanzaréis un gran conocimiento y una gran comprensión de los dones del Espíritu. Os he dicho que vuestros labios hablarán de la abundancia de buenos sentimientos que hay en vuestros corazones. Pero ¿puede hablar de amor quien no lo lleva en su corazón? ¿No os conmueve la idea de que aquellos a quienes les doy estas enseñanzas son precisamente aquellos a quienes ya en otros tiempos les he dado enseñanzas de amor? Mirad, en mi amor de Padre y de Maestro os confío esta enseñanza como un libro que debéis guardar con *la* pureza y la sabiduría que la gracia divina del Señor ha puesto en él, para que, cuando los hombres lo conozcan —entre los cuales se encontrarán también exploradores que actuarán como nuevos escribas y fariseos para ponerme a prueba —, podáis mostrarles una obra perfecta, una enseñanza espiritual de justicia y amor desbordantes, una adoración a Dios que sea profunda en su interior y sencilla en su exterior, y que se vea confirmada por vuestras obras de amor y misericordia hacia vuestros hermanos.

33. Velad y orad, estad preparados, porque mi enseñanza será perseguida. Estas revelaciones no deben inquietaros; dejad que, cuando se hagan realidad, os sorprendan en vuestra misión, mientras sanáis a los enfermos y consoláis a los que sufren. Yo os daré la fuerza, concediéndooos que la savia del árbol de la vida esté en cada uno de vosotros. Sentaos a esta mesa, bajo esta sombra, pero tened cuidado de no manchar el mantel

de un blanco deslumbrante. Este blanco puro es semejante al del camino que después tendréis que recorrer. Mi manto de amor cubre a todos mis hijos, y mi misericordia prepara el camino de la vida de todos aquellos que deben escucharme en este tiempo.

34. Las fuerzas de la naturaleza desatadas sacuden a la humanidad a cada instante. Velad para que no dejen huellas de su paso en vuestras tierras.

35. Dejad que las multitudes acudan a vosotros; cada corazón y cada alma lleva consigo una pena. Ponedlos en contacto con mi Mundo Espiritual —ahora que aún es el tiempo de esta manifestación—, para que reciban el bálsamo espiritual que desciende de mi Reino. Quiero veros preparados, trabajando con entrega en mi obra de amor, para que la hora de mi justicia os halle mientras sanáis a los enfermos, consoláis a los afligidos, enseñáis a quienes tienen sed de verdad y aconsejáis a quienes se han desviado del camino. Recordad: si aquel día no os sorprende mientras cumplís esta misión, seréis vosotros los afligidos.

36. No quiero veros en mi presencia con la cabeza gacha, quiero veros siempre dignos y alegres. Con esta paz y esta fuerza quiero dejaros entre los hombres cuando llegue el momento de mi despedida; porque en verdad os digo que tendréis que luchar. —En estas pruebas veo a los que me seguirán y a los que me darán la espalda. Porque a cada uno de vosotros he visitado y probado para fortalecerlo.

37. Quiero que el follaje y los frutos del árbol que formáis sean sanadores y vivificantes. Entonces mi providencia os llevará a *las* personas que solo esperan el momento de ser llamadas, porque muy amargo es el cáliz que beben.

38. Serán los enfermos del alma, del entendimiento y del cuerpo, las viudas, los huérfanos, los hombres y mujeres desamparados, los hambrientos de amor y paz, quienes acudirán para depositar su carga y recuperar su fe. Por aquellos que no puedan venir, debéis orar, pedirme, y Yo os escucharé.

39. Perseverad en la renovación, no permitáis que la naturaleza corporal retroceda en su desarrollo (hacia lo mejor). Comprended que, cuando alcancéis este progreso, habréis sentado los cimientos de vuestra espiritualización.

40. Sentid, oh pueblo, el júbilo que siente el Espíritu Divino cuando os habla y siente que es escuchado. Ved cuánta luz arroja mi Palabra sobre muchos misterios que no podáis comprender.

41. Gente de este tiempo, que creísteis estar en el ocaso de la vida: mi enseñanza os ha sorprendido como un amanecer y ha revivido vuestra alma.

42. Benditos sean aquellos que reconocen su tarea y abrazan su cruz en este tiempo; porque los campos que pisan serán fértiles para mi Palabra, y podrán sembrar en ellos la semilla de mi enseñanza.

43. Acomodaos, discípulos y aprendices, calmad en vuestra mente y en vuestro corazón las tormentas que en ellos se desatan, y dejad que aparezca el arco iris de la paz en el firmamento espiritual.

44. Os sorprenderéis ante mi enseñanza divina cuando descubráis ocultos en vuestro ser innumerables dones y fuerzas con los que en el futuro podréis vencer en las pruebas y triunfar en los avatares de la vida.

45. Mi Espíritu será vuestro guía en este tiempo. Os abriré camino a través del nuevo Mar Rojo, como en los tiempos de Moisés. Os salvaré y os sustentaré en el desierto. Solo os pido que viváis incansablemente mi ejemplo de amor y que seáis fieles hasta el final. Porque encontraréis la meta final cuando vuestro espíritu se presente a las puertas de la Tierra Prometida, donde descansaréis de las luchas humanas y hallaréis la liberación de las pasiones y de la miseria de este mundo. Allí conoceréis la verdadera luz del Espíritu, que le mostrará la verdad con tal plenitud como vosotros podéis ver en este mundo la luz del sol.

46. Del Padre habéis salido, y a Él tendréis que volver, para lo cual no solo debéis poseer vuestra pureza original, sino también la grandeza que os dará el desarrollo de los dones que poseéis, si cumplís mis leyes divinas. Pero nadie vendrá solo a mi presencia; cada uno traerá consigo a todos aquellos a quienes salvó, a quienes sanó, a quienes consoló y a quienes guió por el camino de la salvación. Para asistir a vuestra alma en su camino de desarrollo, le he dado en este tiempo mis enseñanzas de amor.

47. Ahora es el tiempo del aprendizaje. Mirad cómo mi Espíritu se derrama sobre toda carne y sobre cada alma. Unos anuncian mi Palabra en su éxtasis, otros sin éxtasis. Los ancianos, los jóvenes y los niños hablan de mi Reino Espiritual. ¿No son estas las pruebas que tanto mis profetas como Yo os anunciamos en otro tiempo respecto a mi nueva manifestación?

48. Purificad vuestro corazón y vuestro entendimiento, para que vuestra alma se eleve y se purifique. Entonces revelaré mi luz a través de vuestro ser y asombraré a la humanidad con vuestras obras de amor. A través del niño hablaré al anciano, a través del inculto y el ignorante al erudito, y a través del humilde al altivo. Hoy aún no comprendéis lo que os espera, pero mañana lo sabréis y os pondréis en camino de buena gana

para ir a *las* provincias que hoy (todavía) duermen y que mañana, cuando reciban mi mensaje divino, estarán dispuestas a seguirme.

49. Hoy esperáis con anhelo que vuestro Maestro descienda para enseñaros y recordaros las enseñanzas de tiempos pasados. Vivís atentos, con oído dispuesto y un corazón que late de amor por Mí. Vuestra mente está atenta, dispuesta a meditar sobre mi Palabra; y después, en silencio, recordáis mis consejos y mandamientos y tratáis de comprenderlos para ponerlos en práctica. Entonces comprendéis cuán pura es mi enseñanza y cuán difícil es vuestra tarea, y me preguntáis si es necesario que, para ser más fervientes, debáis convertirlos primero en seres espirituales, despojándoos del envoltorio corporal que hoy lleváis; pues sentís que es un obstáculo para vuestro ascenso espiritual y el cumplimiento de vuestra misión.

Pero os digo que debéis aceptar este envoltorio con amor y serviros de él con destreza. No la he creado en vano ni os la he dado sin motivo. Si sabéis dirigirla, será vuestra colaboradora, y podréis apreciar y disfrutar de vuestra existencia en la Tierra a través de la cosecha que obtengáis de la semilla de amor que sembréis entre vuestros semejantes.

50. Tomadme por modelo y haced milagros, pues sois mis elegidos. Sed médicos y consejeros de vuestros hermanos, abogados y defensores de los hombres, y poned toda vuestra alma en vuestra obra para llevarlos a un puerto seguro y para que sientan que caminan sobre terreno firme en el camino de la reparación.

51. Id a los campos que Yo he preparado y sembrad en ellos. Ablandad la tierra con vuestro amor, como un buen labrador, pues el corazón humano se ha endurecido y hay que trabajarlo con paciencia. — Cuando os topasteis con almas rebeldes, quisisteis apartaros de su camino y dijisteis: «Éste no es de los que Dios busca: *Él* quiere corazones humildes». — ¿No sabéis que son precisamente esos corazones los que he venido a buscar y a transformar? Os pregunto: cuando vinisteis a Mí, ¿era vuestro corazón ya como un hogar o como un templo para Mí? Volved la mirada atrás y reconoced que ya habéis dejado atrás vuestra pesada carga y que habéis renacido a la vida verdadera.

52. ¿Por qué a veces dudáis de mi revelación a través del entendimiento humano y me pedís pruebas, y por qué os falta la fe mientras no veáis cumplida la gracia que pedís? Queréis oírme hablar en un lenguaje más refinado para creer, y os entrometéis en mis elevados designios. Os pregunto: ¿Estáis ya en la cima de la espiritualización para poder interpretar mis inspiraciones? ¿Estáis ya tan altamente desarrollados que podéis leer mi voluntad en mi Espíritu? —Sois aún

demasiado pequeños para comprenderme; pero os guío por el camino en el que alcanzaréis el contacto espiritual conmigo, para que conozcáis mi misterio.

53. Habéis menospreciado la misión que se os ha confiado, a pesar de que os he dado un destino que debe conducir os a la paz y a la perfección de la vida eterna.

54. Si sois humildes, seréis grandes. La grandeza no está en la soberbia ni en la vanidad, como muchos creen. «Sed mansos y humildes de corazón», así os he dicho en todo tiempo. Reconocedme como Padre y amadme; no busquéis para vuestro envoltorio corporal ni trono ni nombre e e que os distinga de los demás. Sed simplemente un ser humano entre otros seres humanos y tened buena voluntad en vuestro interior.

55. Preparaos para que me veáis en toda mi gloria y deis testimonio de mí; y en la medida en que ascendáis espiritualmente, haré fluir mi conocimiento en vosotros.

56. ¡Oh, hombres que no habéis sabido desprenderos de las vanidades del mundo para cumplir las leyes del Espíritu! Amáis esta tierra que os causa lágrimas y volvéis una y otra vez a ella sin comprender el propósito por el que habéis sido enviados. Os digo: Cumplid vuestra misión y preparaos para el viaje a la tierra que os he prometido, para que oigáis la voz de mi Padre, que os recibe y os da la paz que habéis alcanzado mediante vuestras obras de amor y misericordia hacia vuestros hermanos.

57. No temáis las pruebas de este tiempo. Armáos de fortaleza y ayudad a vuestro prójimo. Encontraréis entre ellos a muchos a quienes el dolor ha desanimado. Veréis a vuestros hermanos angustiados y debéis tener para todos bálsamo sanador, una palabra de fortaleza y de aliento, y un rayo de luz de vuestro Padre. Haced vuestro el dolor de los que sufren, y así habréis compartido la aflicción con ellos y les habréis dado amor y misericordia.

58. A vosotros, los que lloráis en silencio, os digo: Bienaventurados los que acuden en busca de consuelo. No habéis necesitado ni símbolos ni imágenes para orar, porque sabéis que estoy con vosotros y me habéis encontrado en vuestro interior. He inundado vuestro cuerpo y vuestra alma con mi fuerza.

59. Benditos sean aquellos que supieron guiar a las multitudes y que, al sentir el peso de la cruz, me buscaron como ayuda. Yo ilumino el camino de todos los seres que viven en las regiones espirituales y materiales. No os consideréis extraños los unos a los otros, daos calor y amaos en verdad; porque si amáis a vuestros semejantes, me habéis amado a Mí.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 48

1. Vosotros, multitudes que buscáis la sombra del árbol de ramas extendidas, donde podéis descansar: aquí escucháis mi palabra, que os da consuelo y fuerza para que podáis contemplar con resignación el camino que debéis recorrer.

2. Si sentís que vuestra alma se debilita, pedid a Elías su bastón, para que, apoyándoos en él, podáis llegar a la fuente cristalina del Padre, donde el agua de su amor y sabiduría brota abundantemente como estímulo y deleite de los caminantes.

3. Os enseño a edificar el verdadero templo; pues hay muchos que han erigido santuarios sin haberles dado los cimientos de la fe. *Mi* templo debe ser como un árbol cuyas ramas se extienden amorosamente por todo el globo terráqueo, donde los pájaros jubilan de diversas maneras y, al unir sus voces, forman un concierto armonioso, encantador y perfecto que ofrecen al Creador. Entonces vuestro espíritu se elevará para buscar a su Señor —como Padre, como Maestro, como Médico—; pero nunca debéis buscarlo como Juez.

4. El verdadero Dios será amado de manera auténtica, las falsas deidades serán destruidas, y los cultos impuros e imperfectos darán paso a la adoración del Espíritu, que será un canto de amor al Padre.

5. En verdad os digo que mucho os he hablado en este tiempo, pero a veces no me comprendéis y otras veces me dejáis hablar al vacío. Sin embargo, el eco de esta palabra celestial no se apagará y será oída por los hombres de todo el mundo.

6. Si lo espiritual se transformara en cosas materiales, en este momento os veríais sentados a una mesa de dimensiones gigantescas, y ante cada uno de vosotros veríais el pan de mi Palabra, representado por manjares exquisitos.

7. Aquellos que se espiritualizan poco a poco me dicen que no cambiarían mi palabra por el manjar más sabroso y tentador. Aquellos que aún no han logrado vencer su materialismo preferirían que su Padre, en lugar de traerles dones y bienes *espirituales*, les trajera en abundancia las riquezas del mundo.

8. Cuántos han dejado en mi mesa los manjares que les ofrecí con tanto amor, sin siquiera haberlos tocado. ¿Cuándo volverán a vivir un tiempo de gracia como el actual, en el que se les concedió el e o de venir a la Tierra para escuchar mi Palabra? — Son rocas duras que necesitan tormentas y tiempo para ablandarse. Se les privará de su herencia mientras no sepan custodiarla y apreciarla. Pero volverán a poseerla, pues os he dicho que lo

que el Padre da a sus hijos nunca les será quitado, sino que solo se les guarda.

9. Este es el árbol poderoso bajo cuya sombra los caminantes hacen una parada para descansar de su agotador peregrinaje y recuperar fuerzas alimentándose de sus frutos.

10. Bajo este árbol os espero a todos; unos volverán satisfechos por la tarea cumplida, otros con la cabeza gacha y las manos vacías.

11. Cuando la paz se apartó de vuestros corazones y las lágrimas corrían sin cesar por vuestras mejillas, comenzasteis a reflexionar para reconocer la causa de vuestra aflicción. Entonces la conciencia os reveló que la causa de vuestro abatimiento y de vuestra inquietud se debe a la escasa espiritualidad que habéis tenido, a la falta de cumplimiento de vuestra misión —al hecho de que en las obras de vuestra vida no hay amor ni misericordia hacia vuestros semejantes.

12. Vuestra vida actual ha sido la expiación por ello; pues no sabéis de cuántos pecados, con los que manchasteis vuestra alma en vidas pasadas, os estáis purificando hoy. Esa es la razón por la que no habéis tenido paz en vuestros corazones.

13. Quien ha perdido hasta el último vestigio de paz, lucha con ahínco por recuperarla y llega a comprender que esa gracia solo existe en el camino de la justicia y del bien, hacia el cual Yo guío a los hombres en todo momento a través de la conciencia. De ahí que aquellos que han escuchado mi palabra se esfuercen por seguir mis pasos, porque saben que en mi camino está la paz, y que cuando surge una dificultad o una aflicción, mi misericordia está cerca para levantarlos.

14. Mi Ley no exige sacrificios sobrehumanos, no significa esclavitud ni ata a nadie con cadenas. Ciertamente es una cruz, pero una cruz de amor —una cruz cuyo peso fortalece en lugar de agotar.

15. Recordad que en diversas ocasiones de vuestra vida habéis sentido la verdadera paz, y reconoceréis que esto sucedió cuando hicisteis el bien, cuando perdonasteis, cuando os reconciliasteis con alguien, cuando dejasteis la cama cómoda para ir a la de un enfermo y llevarle consuelo. Ahí estuvo, por un instante, la paz de mi Reino en vuestra alma. A vosotros, a quienes enseñé a conservar la paz a lo largo de toda vuestra vida, os digo en verdad que vuestra tarea, desde el principio de los tiempos, ha sido llevar la paz a vuestros semejantes. Por eso os pido cada vez que me manifiesto ante vosotros que oréis por los hombres; pues vuestras almas, unidas en un solo pensamiento y en la misma intención, llegarán a los corazones como un soplo de felicidad y paz. Asimismo, habéis recibido la instrucción y la autoridad para dar paz interior, luz y

confianza a los seres que habitan invisibles (para vosotros) en el Valle Espiritual.

16. Los caminos del mundo están llenos de peligros y tentaciones. Por eso, los seres espirituales caen a menudo bajo el dominio del mundo y de la materia, aunque hayan salido de Mí llenos de luz de conocimiento y de intuición, con armas y medios para defenderse y vencer.

17. Os encontré derrotados, pero habéis escuchado mi voz, que os buscaba con bondad, y así os habéis levantado llenos de fe y esperanza. En verdad os digo que no habrá ni un solo descarriado o derrotado que no oiga esta voz cuando llegue el momento.

18. En este tiempo, aquellos que más se alejaron, los que más se descarriaron, serán los que más fervientemente Me amarán y Me seguirán.

19. El cincel de mi amor tallará las rocas más duras.

20. Para alcanzar este objetivo, busco vuestro espíritu, porque él puede comprender mi enseñanza; pero antes tuve que hablar a vuestro corazón, limitándome al portador de la voz y humanizando mi palabra. Este es el peldaño que os elevará a la comunicación de espíritu a espíritu. Entonces será mi voz espiritual la que os llegue como inspiración, la que os señale el camino hacia vuestra expiación; pues vuestro cuerpo es a veces una pesada cadena o un denso velo que no os deja ver más allá de lo material.

Para ayudaros a vencer en esta lucha, aquí tenéis mi inspiración divina, que por amor a vosotros se transforma en palabra humana, que llega a vosotros como una caricia para el entendimiento y el corazón.

21. Estos son días de conmemoración, y por eso os habéis entregado a la devoción y a la preparación. ¡Ay, si pudierais conservar esta espiritualización en toda vuestra vida, sin caer en el fanatismo! ¡Cuán grande sería vuestro desarrollo!

22. Hay alegría en los corazones de estas multitudes de oyentes, porque saben que ante su espíritu se encuentra el banquete celestial, en el que el Maestro los espera para darles a comer y a beber el pan y el vino de la verdadera vida.

23. La mesa en torno a la cual se reunió entonces Jesús con sus apóstoles era un símbolo del Reino de los Cielos. Allí estaba el Padre rodeado de sus hijos, allí estaban los manjares que representaban la vida y el amor; resonaba la voz divina, y su esencia era la armonía universal, y la paz que reinaba entonces era la paz que existe en el Reino de Dios.

24. Habéis tratado de purificaros en estas horas de recogimiento, pues pensabais que el Maestro os traería en sus palabras un nuevo Testamento, y así es: Hoy os permito que recordéis el pan y el vino con los que

representé mi Cuerpo y mi Sangre. Pero también os digo que en este nuevo tiempo solo encontraréis ese alimento en el sentido divino de mi Palabra. Si buscáis mi cuerpo y mi sangre, debéis buscarlos en lo divino de la Creación, pues Yo soy solo Espíritu. Comed de ese pan y bebed de ese vino, pero llenad también mi copa, quiero beber con vosotros: tengo sed de vuestro amor.

25. Llevad este mensaje a vuestros hermanos y aprended que la sangre, al ser vida, no es más que un símbolo de la vida eterna, que es el verdadero amor. — A través de vosotros comienzo a iluminar a la humanidad con mis nuevas revelaciones.

26. Hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos formarán el apostolado de Cristo en este «Tercer Tiempo». Pero, en verdad os digo, más que corazones, será el espíritu lo que yo busco.

Aunque no toda la humanidad escuche mi palabra, quiero que sienta mi presencia en esta hora bendita. Los padres de familia en sus hogares, los enfermos en sus lechos, los que tienen hambre de justicia, los castigados por los hombres, los que no tienen paz en sus corazones, los ofendidos, los pobres: todos vosotros, entrad en silencio en mi Santuario para que oigáis la voz de vuestro Señor, que os dice: «¡La paz sea con vosotros!»

27. Pueblo, en este instante me rodean en lo invisible —como en aquellos tiempos— mis apóstoles, que ahora están en el Espíritu: Pedro, Juan, Santiago el Mayor y el Menor, Tadeo, Tomás, Mateo, Bartolomé, Simón, Felipe, Andrés e incluso Judas, que está lleno de dolor. Todos ellos me acompañan en esta nueva Última Cena. ¿En qué otro lugar de la Tierra se os podría presentar ante los ojos la imagen que yo os muestro? — Se os mostrarán representaciones sin vida, mientras que yo puedo hacer que esos seres espirituales se manifiesten en toda la fuerza de la vida y de la luz.

28. Al igual que en aquel tiempo, hay alegría y al mismo tiempo dolor en mi espíritu, pues aún no todos mis hijos han sido redimidos.

29. Mientras escucháis mi palabra, que os dice que os encontráis en mi mesa, vuestros pensamientos no se apartan de aquel discípulo que, en un momento de confusión, traicionó a su Maestro y a sus hermanos; entonces os preguntáis si en este tiempo también habrá un traidor, y vuestro espíritu me pregunta: «¿Quizás sea yo?». — Se os llenan los ojos de lágrimas y me pedís fuerzas para no caer nunca en la tentación. En verdad os digo que también en este tiempo habrá quienes Me traicionen; pero no será contra Mi cuerpo como en el Segundo Tiempo, sino que tratarán de ocultar la verdad de Mi enseñanza con sus obras y provocarán

así que los hombres consideren como engaño lo que ha sido una enseñanza de la Sabiduría Divina.

30. Todos vosotros prometéis amarme y seguirme hasta la muerte; pero os digo que debéis velar y orar, pues también Judas había prometido dar su vida por Mí.

31. Si en aquel entonces mi martirio físico duró una noche y un día, y la muerte puso fin a los tormentos del cuerpo, ahora siento en el espíritu el dolor de todos los que sufren; en cada acusado soy condenado por los jueces de la tierra, y en cada celda de prisión estoy encerrado en el corazón de quienes padecen esa expiación. No lloréis solo al recordar aquellas horas de dolor que Jesús vivió en el mundo, pues mi Pasión aún no ha terminado.

32. Vuestro espíritu ya comienza a participar de mi tristeza, pues comprende que aún debe adquirir méritos mediante sus obras de amor y misericordia para alcanzar la dicha y la paz que mi Palabra promete a quien me siga hasta el fin.

33. Elevad vuestro espíritu en la sencilla oración, pues la oración es unión y acercamiento al Señor.

34. Esta Cena consiste en amor, no lo olvidéis. Tomad el pan de la mesa y compartidlo con vuestros hermanos; y cuando todos estéis en la eternidad, comprenderéis que esta revelación que os concedo en este momento fue un símbolo de la vida eterna. Acercaos, multitudes humanas, pues si en el «Segundo Tiempo» solo fueron doce los que se sentaron a mi mesa, hoy serán ciento cuarenta y cuatro mil; pero mi llamada de amor va dirigida a todos los hombres. Quiero que todos me acompañéis en este tiempo. Algunos tiemblan ante mis palabras, otros lloran y otros se sienten indignos de escucharlas. Yo, que sé quién es cada uno de vosotros, os digo que entre este pueblo que ahora acude en masa para escuchar mis enseñanzas, también se encuentran aquellos a quienes en su momento se les concedieron milagros para que creyeran en Mí; que están allí los que dudaron de Jesús, y también los que gritaron ante Pilato: ¡Crucifícalo, crucifícalo!

35. Muchos (de vosotros) me vieron ir al Gólgota con la cruz sobre los hombros, sin saber a quién acompañaban, y vieron las lágrimas de María, sin ser conscientes de quién era aquella que lloraba. Mirad cómo ahora vuelvo a enseñar a aquellos que entonces no supieron reconocermé y los convierto en mis discípulos.

36. En la cruz pedí perdón por vosotros, porque no sabíais lo que hacíais. Ese perdón se ha manifestado en una nueva oportunidad que el Padre os ofrece para que abráis los ojos a la verdad, os salvéis y os

acerquéis a Mí. Pero a pesar de mi misericordia hacia vosotros, aún hay algunos que buscan imperfecciones en mi Palabra para tener así un motivo para no creer y no seguirme. Pero en verdad os digo que en la esencia espiritual de mi Palabra no hay ninguna mancha; por el contrario, con esta Palabra sencilla y sin pretensiones he borrado muchas manchas de vuestros corazones.

37. Todos vosotros estáis sujetos a mi juicio. No habrá nada que os conmueva más profundamente que la misericordia de mi amor hacia vosotros; pues *mi* juicio consiste en amor.

38. En aquel tiempo, José de Arimatea abrió las puertas de su casa para que el Maestro celebrara en ella la Pascua en compañía de sus discípulos, cuando estos aún no sabían que el Cordero que sería sacrificado en aquella fiesta sería Jesús.

39. Ahora os pido que preparéis en vuestros corazones el albergue donde yo me alojo, para recordaros con mi palabra las obras y la enseñanza que entonces sellé con mi sangre. No os limitéis, sin embargo, a recordar mi Pasión solo durante estos días de conmemoración. Debéis erigir el santuario en lo más profundo de vuestro ser, donde recordéis eternamente la lección de amor que Cristo os trajo a la Tierra. Ese santuario será indestructible ante las tormentas que tienen como objetivo destruir la fe de la humanidad.

40. Hoy hago que mi voz se oiga en muchas provincias, ciudades y pueblos, para que muchos se conviertan en llamados. En mi camino siembro bálsamo, consuelo y paz en los corazones, despierto la esperanza en aquellos que se creían perdidos para la vida de la gracia, y doy vida a los que estaban muertos en el vicio y en el pecado.

41. También en aquellos tiempos iba de una provincia a otra, y mi presencia provocaba júbilo entre los necesitados, los enfermos y los pobres de espíritu. No todos seguían mis pasos, pero estos quedaban como testigos vivos de los milagros que obre en ellos. Hombres, mujeres y niños acudían a Jesús; sus rostros afligidos y sus lamentos me hablaban de su miseria y su sufrimiento. Habían oído rumores y noticias sobre mis milagros, y esperaban ansiosamente el paso del Rabí de Galilea para extenderle las manos y pedirle una prueba de su poder.

Eran corazones sencillos, pero también había otros, los escribas, los maestros de la ley y los fariseos, que en su aversión hacia Jesús acabaron exigiéndole que les mostrara sus manos para ver si en ellas se reconocía el poder con el que sanaba a los enfermos con un simple toque.

42. Mi compasión se extendía a todos sin distinción. Yo era el Padre que vino a liberar a todos sus hijos de sus dolores. Jesús, el médico, era todo

bálsamo, y no era necesario que tocara el cuerpo de un enfermo para devolverle la salud. A veces —para dar a los hombres una prueba de lo que la fe es capaz de hacer— permitía que algún enfermo se acercara a Mí y tocara mi manto para sanarlo.

43. En los tiempos actuales ya no es el hombre Jesús quien vino a vuestro mundo en busca de los pecadores y los necesitados. Ahora es el Espíritu de Jesús quien se manifiesta a la humanidad para descubrir entre los hombres de esta época a los nuevos discípulos que le serán fieles hasta el final. En una mesa espiritual les ha ofrecido pan y vino, invisibles para los ojos humanos, pero reales para el espíritu.

Muchos de los que hoy escuchan mi palabra con fervor, antes no creían en Mí; pero os pregunto: ¿qué milagros y qué tiempos esperan aquellos que —aunque ahora me escuchan— no creen en mi revelación? Dudan porque Me manifiesto a través de gente inculta y sencilla, y no a través de eruditos o teólogos; pero os digo que en todo tiempo me encontraréis siempre entre los «más pequeños».

44. Aquellos que han comprendido el valor de esta Palabra y la han escudriñado hasta encontrar su significado divino, son los que la guardarán como la semilla de la espiritualización que mañana deberán difundir entre los hombres.

45. En el «Primer Tiempo» se escuchó la voz del Señor en el Santo de los Santos; en el «Segundo Tiempo» os di mis enseñanzas de amor en la palabra de Jesús; ahora escucháis mi palabra a través de un portavoz humano, y mañana será mi inspiración la que ilumine a cada alma en una unión íntima entre el Padre y sus hijos.

46. En el «Segundo Tiempo» os dije: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de Dios». Por eso, el pan con el que manifesté mi cuerpo no fue más que un símbolo. Hoy os digo: Tomad el pan de mi Palabra, bebed el vino de su sentido espiritual, y os alimentaréis para siempre.

47. Comprendan que vengo del Reino de la Paz al valle de lágrimas, que desciendo de la morada de los justos para hablar con los pecadores. No llevo ni corona ni cetro de rey; vengo lleno de humildad para darme a conocer a vosotros a través de un cuerpo torpe, al que transformo con mi luz, y os sorprendo con la verdad ilimitada de mi enseñanza.

48. No me avergüenzo de vosotros, y a pesar de vuestros pecados e imperfecciones, nunca negaré que sois mis hijos, porque os amo. Más bien han sido los hombres quienes se avergüenzan de mí, al negarme en tantas ocasiones.

49. Hoy derramo mi Espíritu entre vosotros para que aprendáis a ofrecerme una adoración espiritual y sencilla, libre de materialismo, de tradiciones y de fanatismo.

50. Vosotros, que habéis derribado a los falsos dioses a los que adorabais en tiempos pasados, sabréis entrar en el santuario que actualmente estoy formando con mi Palabra en vuestra alma.

51. Veo en vuestros corazones el deseo de que permanezca con vosotros y os enseñe siempre de esta forma; pero esto no debe ser así, pues si accediera a vuestra petición, no os esforzaríais por buscarme a través de vuestras obras de amor, y os contentaríais con escuchar mis enseñanzas.

52. Desde tiempos inmemoriales os he dicho que mi Reino no es de este mundo; y en verdad os digo que, espiritualmente, la Tierra tampoco es *vuestra* patria. El Reino del Padre está en su Luz, en su Perfección, en su Santidad. Este es vuestro verdadero hogar, esta es vuestra herencia. Recordad que os dije que sois los herederos del Reino de los Cielos.

Este planeta es como una morada que os aloja temporalmente, en la que vuestra alma se somete a las pruebas de su purificación, para que al regresar a la patria espiritual haya alcanzado mayor desarrollo y progreso. Por eso no os preguntéis: «¿Por qué no he encontrado en este mundo la paz y la felicidad perfectas?». En verdad os digo que ni siquiera los que han sido puros han encontrado la verdadera paz en este valle terrenal.

53. Si esta Tierra os concediera todo lo que deseáis, si en ella no existieran las grandes pruebas espirituales, ¿quién de vosotros tendría entonces el deseo de venir a mi Reino? Tampoco blasfeméis ni maldigáis el dolor, pues lo habéis creado con vuestras faltas. Soportadlo con paciencia, y entonces os purificará y os ayudará a acercaros a Mí.

54. ¿Os dais cuenta de cuán fuerte es vuestro arraigo en las glorias y satisfacciones de este mundo? Pues bien, llegará el momento en que el deseo de alejaros de él será muy intenso.

55. Quien sea capaz de superar sus pruebas mediante la elevación espiritual, experimentará paz en esa superación. Quien camine por la tierra con la mirada puesta en el cielo, no tropezará, ni se lastimarán sus pies con las espinas del camino de expiación. Vosotros, los que me escucháis: soportad con amor vuestras pruebas, para que seáis ejemplo. Esforzaos por avanzar cada vez más en vuestro perfeccionamiento. Porque si no fuera así, ¿para qué habéis venido hoy aquí? ¿Por qué habéis dejado vuestro trabajo para sentaros en estos duros bancos? Porque estáis en busca de paz, de luz, del poder sanador del bálsamo.

Entre estas multitudes hay quienes buscan mi sabiduría y mis revelaciones para llevar mañana este mensaje a las provincias de . También hay quienes han pecado mucho, quienes me han dicho con el rostro bañado en lágrimas: «Padre, no somos dignos de escuchar tu palabra». Pero os digo que he venido precisamente por vosotros, por aquellos que se han desviado del camino del desarrollo. Nunca he venido a buscar a los justos en la Tierra, pues *ellos* ya están salvados. Busco a aquellos que ya no encuentran en sí mismos la fuerza para salvarse; a ellos les concedo mi bendición y mi tierno amor.

56. Si a alguno de vosotros le han dicho que su espíritu está perdido por sus pecados, y aún desea reparar sus errores y salvarse, que venga a Mí y Yo le concederé mi perdón y lo elevaré a una nueva vida. Será como Lázaro, que se levantó al oír la voz de Jesús, cuando le dijo: «Levántate y anda».

57. Así mismo busco al ignorante, para abrir ante sus ojos el libro de la verdad, el «Libro de la Vida Verdadera». Quiero que aquellos que antes me negaban y blasfemaban contra Mí, se levanten hoy entre los hombres y formen un pueblo que sea ejemplo de espiritualidad, humildad y amor al prójimo, que dé testimonio de mi enseñanza mediante obras de amor hacia sus semejantes.

58. Veo que aprovecháis mi enseñanza; pero aún estáis lejos de la perfección. Todavía sois débiles, pues no dais ni tres pasos sin que la tentación os haga caer.

59. Sed fuertes, y si vuestros padres o vuestros hijos os rechazan por causa de mi enseñanza, dad muestras de firmeza y fe, y no temáis, pues mi poder y vuestro ejemplo los convencerán de esta verdad. Si algunos de los que os rechazaron abandonaron este mundo sin que los hubierais convertido, no perdáis el ánimo; pues la semilla que depositasteis en ellos se la llevaron en su espíritu, y florecerá en otros mundos.

60. Profundizad en las enseñanzas que os di en el «Segundo Tiempo» con mi Pasión. Os invito a recordar conmigo esas enseñanzas y a meditar sobre ellas. Tened en cuenta que solo os hablaré de ellas unas pocas veces más. No sabéis lo que vendrá después, pero debéis prepararos para recibir las nuevas revelaciones que os daré. Cuando lleguen para vosotros esos días de conmemoración y queráis tener paz en vuestro espíritu y complacer a vuestro Señor, haced obras de misericordia con los necesitados, perdonad a vuestros enemigos y no tengáis con nadie «cuentas pendientes»; pues si en los momentos en que pronuncio mis siete palabras (en la cruz) tuvierais remordimientos en vuestro espíritu, ¡cuán amargas y dolorosas caerían esas palabras en vuestro corazón!

Porque vuestra conciencia os dirá entonces que —cuando os pedí agua para saciar mi sed— me disteis a beber hiel y vinagre.

61. Orad, pues vivís en tiempos de tentaciones y seducciones, y no sabéis si aquellos que en este momento están en paz no estarán en unos instantes en disputa o blasfemando contra Dios. Tened siempre presente lo que os digo hoy, para que estéis siempre preparados en la vigilancia (espiritual) y en la oración.

62. Mirad cómo mi esencia divina es capaz de llegar a vosotros a través de los labios de un pecador. ¿No es esto un milagro de poder y amor? Sucede porque Yo soy Aquel que hace brotar agua de la roca y luz de las tinieblas.

63. A través de humildes mediadores he hablado a los «más pequeños»; pues si los señores del mundo hubieran transmitido este mensaje a la humanidad —en verdad os digo que habríais quedado sin el conocimiento de vuestros dones y sin los cargos que se os permite desempeñar. No habríais comido de este banquete y habríais tenido que contentaros con contemplar la fiesta desde lejos. En cambio, a través de estos órganos del entendimiento (los portadores de la voz), que no están contaminados por teorías, ciencias ni prejuicios religiosos, he hecho llegar un llamamiento a toda la humanidad, sin favorecer a nadie por su clase social, su nacionalidad, su religión o su lengua.

64. Mi voz proviene del Reino del Espíritu, donde Yo soy Rey —de aquel Paraíso donde todos estaréis con vuestro Señor, si, como Dimas desde vuestra cruz, me decís con humildad y fe: «Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino». Vuestra cruz es aquella que os confié cuando os encomendé esta tarea: enseñar, sanar a los enfermos, consolar, dar a conocer a la humanidad mis mensajes divinos. Esta misión es difícil porque conlleva responsabilidad, porque es delicada, porque es más pura, y al ejercerla recae sobre vosotros el escarnio de los incrédulos, de los calumniadores y de los burlones, que no quisieron encontrar la verdad en mi enseñanza.

65. Así también Jesús recorrió el camino del sufrimiento y soportó el peso de la cruz, que fue incomparablemente menor que el de la ingratitud de aquellas multitudes.

66. He aquí al Maestro, que recuerda a sus hijos los hechos de tiempos pasados y los relaciona con las obras del presente, para que comprendáis mejor mis enseñanzas. Quiero que esta enseñanza se extienda por el mundo, que ilumine a la humanidad, para que, ante una vida que no conocía, despierte y se ponga en marcha para formar en el mundo un único hogar, una única familia. Este será el verdadero pueblo de Israel, el

pueblo de Dios, en el que desaparecerán las diferencias de linaje, clases sociales y tribus, porque todos serán ramas que brotan de un solo tronco, donde todos cumplan mi ley que os dice: «Amaos los unos a los otros».

67. Vosotros, que habéis tomado esta cruz sobre vuestros hombros, reconoced la responsabilidad que tenéis de mostrar a la humanidad la verdad de mi manifestación y de mis milagros. Por eso os exijo nobleza de ánimo y un conocimiento perfecto de quiénes sois en relación con Dios y con la humanidad, y para ello os doy mi enseñanza de la espiritualización.

68. Preparaos de esta manera, y seréis los buenos soldados de esta lucha, los verdaderos «israelitas según el Espíritu», los discípulos fieles. No escatiméis esfuerzos para demostrar la verdad de esta palabra. No olvidéis que Cristo, para dar testimonio de la verdad que predicaba, permitió que su cuerpo fuera destruido. ¿Por qué habría de defender la vida de ese cuerpo, si antes había dicho que su reino no es de este mundo? —Del mismo modo, pensad que, para alcanzar la vida eterna que espera a vuestro espíritu, se le pueden sacrificar muchos objetivos ambiciosos.

69. Si queréis eliminar de vuestro hermano las manchas oscuras que lleva en su alma, debéis primero quedaros vosotros mismos sin mancha; si queréis obtener el perdón, debéis perdonar primero.

70. ¡Cuán hermoso será para vuestra alma cuando haya llegado vuestro último momento en la Tierra y el espíritu, lleno de paz, pueda decir así al Padre: «Señor, todo está cumplido!»

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 49

1. Vuestra oración se eleva hacia Mí como el aroma de las flores, y Yo la acepto.

2. Dejad que vuestro espíritu disfrute del pan de la vida eterna. Esta no es la primera enseñanza que os da mi Espíritu Divino; ya en otra época me revelé como hombre para enseñaros a desarrollar la humildad: a vivir para hacer el bien a los demás y a morir en la cruz del amor. Cuando escucháis mi palabra, os parece como si fuera la primera enseñanza que recibe vuestro espíritu, porque no habéis comprendido las enseñanzas anteriores. Hoy vuelvo de nuevo en busca de los enfermos, que son todos mis hijos, porque todos gemís en este valle de expiación, y vuestras quejas llegan hasta Mí.

3. Cuando el dolor se hace muy intenso, el hombre se acuerda de Dios —por muy indiferente y frío que se haya mostrado ante mi enseñanza—, dirige sus ojos hacia Mí con ansia de mi misericordia y, en su desesperación, eleva esta oración: «Señor, ¿por qué no me concedes lo que tanto te pido? Si no puedes escuchar mi súplica, acorta mis días en la tierra, pues no tiene sentido estar en ella solo para sufrir». ¡Cuánta ignorancia mostráis cuando habláis así a vuestro Padre, que es todo amor para sus hijos!

4. Por eso, con mi enseñanza en este tiempo, os saco de las tinieblas de la incompreensión, para que ni siquiera en el mayor dolor os desviéis del camino de la luz. Pronto comprenderéis que no os creé para el dolor, pues el sufrimiento no vino de Mí, sino de vosotros. Ahora debéis recorrer todo el camino para recuperar la luz y la pureza que dejasteis en jirones entre las espinas del camino.

5. Ciertamente, vuestra vida es como un mar tempestuoso en el que a veces teméis hundiros. Pero puesto que os habéis hundido tan profundamente a causa de vuestras imperfecciones, creed al menos en esos momentos en mi presencia y en mi poder, cuando vuestras pruebas sean muy duras. No deis motivo para que os hable como a mis discípulos del «Segundo Tiempo», que navegaban conmigo en una barca y que, al ver el mar embravecido y a Jesús durmiendo, llenos de temor y angustia le dijeron: «Maestro, sálvanos, que perecemos». Entonces mi respuesta reprensiva fue esta: «¡Oh, hombres de poca fe!».

6. Amado pueblo, profundiza en mi enseñanza, orienta tu vida según los ejemplos de aquellos discípulos, pues también vosotros debéis convertirlos en discípulos. Recordad, hijos míos, que a partir del año 1950 ya no volveréis a oír esta palabra. Aprovechadla ahora, para que os purifique y no sigáis por el camino del pecado.

7. Mi sacrificio de amor en el «Segundo Tiempo» os mostró cómo se deben lavar las manchas que lleváis en el cuerpo y en el alma, incluso aquellas que Sodoma y Gomorra os dejaron como herencia*. Me ofrecí en sacrificio por la enseñanza de los hombres, para mostrarles el camino de la obediencia y del amor, por el que pueden alcanzar su salvación.

**Esto es una alusión al pecado principal de los sodomitas, la perversión sexual, y cuya influencia perdura hasta nuestros días.*

8. Ahora, después de haberos impartido innumerables enseñanzas, estáis preparados para salvaros y purificaros a vosotros mismos. Os anuncié entonces que volvería entre los hombres, y aquí estoy, cumpliendo mi promesa.

9. Si no todos los que escuchan esta palabra perciben mi presencia, es porque su materialismo, su pecado y las ideas arraigadas en su mente los separan del Maestro. Pero bastará un instante de arrepentimiento para que me sientan en su alma. La luz de mi amor los iluminará como a Pedro, cuando ante la pregunta del Maestro confesó la divinidad de Jesús. Pondrán fin a sus maldades, mirarán con horror su pasado y comenzarán una nueva vida —pura, útil y digna. Por eso os digo que no juzguéis a vuestros hermanos cuando se presenten ante vosotros cargados con el peso de sus pecados y vicios. No los rechazéis, pues esa intención sería similar a la de aquel grupo que sorprendió a una mujer en adulterio y la llevó ante Jesús para poner a prueba mi justicia. Qué dura lección les di a aquellos que se creían libres de pecado en comparación con la adúltera, cuando les dije: «El que se crea libre de pecado, que arroje la primera piedra contra esta mujer», y ellos se retiraron avergonzados.

10. Cuán comprensivos, sinceros y humildes debéis ser si no queréis que os llame hipócritas, como a los fariseos a quienes llamé sepulcros blanqueados: hermosos por fuera y impuros por dentro.

11. Mi mirada es penetrante y se adentra en lo más profundo de vuestro ser y en lo más íntimo de vuestro corazón. Mi misericordia está dispuesta a inscribir vuestras obras en el libro de vuestra vida, que será el de vuestro juicio. Velad por que en él solo se registren buenas obras, entonces la paz que vuestra alma obtenga por ello será el presagio de grandes recompensas en la vida espiritual.

12. Hoy recordáis aquel día en que Jesús fue acusado por los hombres, y en el que incluso los niños, siguiendo el ejemplo de los adultos, gritaban en su inocencia: «¡Crucifícalo!».

13. Me vi frente a los jueces, y grande fue el gozo entre aquellos que deseaban mi muerte cuando fui condenado a ser crucificado. Como un cordero que va al sacrificio, incliné mansamente el cuello y acepté el martirio, tal como está escrito.

14. Hoy me presento de nuevo ante mis jueces. Os muestro mi verdad para que la escudriñéis y la juzguéis, y sé que encontraréis en ella faltas que no tiene, para luego condenarla. Juzgad mi obra, pero dejad en paz a todos aquellos por medio de quienes os he dado mi palabra.

15. Hay almas entre vosotros que, desde tiempos inmemoriales y en el seno de Israel hasta vuestros días en la Tierra, se han purificado de sus grandes faltas para estar limpias cuando habiten el espacio espiritual. Son ellas las que han creído en mi presencia en este tiempo, y serán las que preguntarán a los perseguidores de mi obra: «¿Por qué imperfecciones reprocháis esta enseñanza?». Así como en su momento Pilato preguntó a la multitud: «¿De qué acusáis a este hombre?», mi voz callará, al igual que callaron los labios de Jesús en aquella ocasión, y permitiré que, mientras unos juzgan mi palabra, otros la defiendan, pues de esta lucha brotará la luz. Mi mirada amorosa abarcará a todos, y mi perdón se extenderá igualmente a todos.

16. Fui llevado ante Anás y Caifás y acusado, luego ante Pilato y Herodes, para ser juzgado. En verdad os digo que en este tiempo mi obra, mi palabra, también vendrá ante el «Santo Consejo» y después ante el nuevo Pilato, para ser juzgada. Habrá funcionarios del Estado que crean en mi nuevo anuncio y en este mensaje; pero por temor al mundo guardarán silencio y permitirán que mi enseñanza y mis seguidores sean perseguidos, mientras se lavan las *manos*, pero no las manchas de vergüenza que han cargado sobre su alma.

17. En el «Tercer Tiempo» se me asignará una nueva cruz. Esta no será visible a los ojos mortales, pero desde su altura enviaré a la humanidad mi mensaje de amor, y mi Sangre e , que es la esencia espiritual de mi Palabra, se transformará en luz para el alma.

18. Aquellos que en su momento me juzgaron, hoy traen con su espíritu arrepentido la luz a los corazones de los hombres, para reparar sus errores.

19. Para que mi enseñanza sobre la maldad de los hombres triunfe, debe ser antes azotada y escarnecida como Cristo en el patíbulo. De cada herida debe brotar mi luz para iluminar las tinieblas de este mundo sin amor. Es necesario que mi sangre invisible caiga sobre la humanidad para mostrarle de nuevo el camino hacia su redención.

20. La cruz que ahora me imponéis es más pesada que la de la Segunda Era. En aquel entonces no habíais reconocido a Cristo; ahora todos lo conocéis y, sin embargo, lo condenaréis. Esta vez no veréis a Jesús pasar jadeando ante vuestra casa bajo el peso de la cruz. No veréis a mi Espíritu oprimido por el peso de vuestros pecados. Sin embargo, oiréis mi voz que os dice: «Tengo sed, humanidad»; pero mi sed será de amor.

21. María, la amorosa Madre de Jesús, no unirá sus lágrimas con el rastro de sangre de su amado Hijo; pero desde el Reino de los Cielos os enviará, por vuestra ingratitud, su tierno amor como Madre del Universo.

22. No tropezaré en el camino hacia mi nuevo Gólgota; por eso no será necesario que acuda en mi ayuda un asistente, pues Yo soy el Fuerte entre los Fuertes. Sin embargo, mi mirada buscará a mis discípulos, con la esperanza de que sean fieles, como lo fue mi apóstol Juan.

23. Bienaventurado aquel que sepa interpretar correctamente lo que el Maestro os ha dicho en esta hora conmemorativa. Sed bendecidos, vosotros que en este tiempo habéis escuchado al Divino Maestro en sus enseñanzas conmemorativas. La densa oscuridad que forma el pecado de la humanidad es la causa de que el Maestro tome la cruz del martirio y recorra una vez más el camino del sufrimiento.

Vives ahora en el Tercer Tiempo, y aún le entregas a tu Señor el cáliz del sufrimiento; pero Yo lo acepto con humildad para darte una vez más una enseñanza de amor. Por mi rostro corren sangre y lágrimas que derramo por amor a vosotros, y al escuchar mis palabras, también a vosotros os brotan lágrimas que os imponen el recuerdo y el arrepentimiento. Este llanto os purifica y os acerca a Mí.

24. Vosotras, mujeres que habéis expiado vuestras faltas, estad tranquilas, pues vuestro mal será quitado de vosotras para que seáis fuertes en el camino de la vida. Habéis seguido a Magdalena, pero tras vuestra caída habéis sentido arrepentimiento. Sed fuertes, sanad en alma y cuerpo y recuperad la salud.

25. He venido a los pecadores, no a los justos; por eso no os indignéis. Amo a todos mis hijos, sanos y enfermos, puros y mancillados, y me ocupo de todos. Un corazón me pide luz para sus hijos, otro intercede por su madre enferma, y a todos les concedo mi misericordia.

26. Si habéis llorado mucho, consolaos; si otros os piden sensibilidad para llorar por vuestros pecados, aceptadlos y tranquilizaos, pues el llanto es también alivio y paz para el corazón cargado de remordimientos y culpa.

27. Recordad: Cuando se consumó el sacrificio y aquellos que me habían perseguido creyeron que se había apagado para siempre la luz que

había iluminado el camino de mis discípulos, y que con el silencio de mi voz todo habría terminado, vieron en el corazón de quienes me seguían un rayo inextinguible de aquella luz de la eternidad que nunca se apaga. Porque si unos me desconocían, otros me amaban, y como sabían seguirme, cuando les prometí volver, esperaban mi regreso velando y orando, y en todas mis manifestaciones sentían mi presencia.

28. Así será también en los tiempos actuales. Aquellos que han penetrado en el núcleo de mi enseñanza seguirán velando y esperando con reverencia el cumplimiento de mis palabras, mientras que los demás olvidarán el amor que les he mostrado y mi celo por redimirlos.

29. Veo el dolor que hay en cada corazón, y mientras los labios callan porque no pueden expresar con palabras lo que sienten, el alma se eleva y se comunica conmigo.

Muy cerca de vuestro corazón late el Espíritu del Padre, que os cuida y os bendice. Además, fortalezo vuestro valor, seco vuestras lágrimas y os bendigo a todos los que os habéis reunido en este día para escuchar la voz del Padre, quien os ha dicho que, a partir del año 1950, ya no escucharéis su Palabra a través del órgano del entendimiento humano.

Sois semejantes a mis apóstoles del «Segundo Tiempo», pues también ellos me escucharon mucho. Llevad mi palabra en vuestros corazones, para que podáis transmitirla a aquellos que no me escucharon a través de un portavoz.

30. Vosotros en la Tierra conmemoráis tiempos y días determinados que os recuerdan las grandes obras de vuestro Maestro en su camino por el mundo, y Yo estoy con mi Ser y mi Presencia junto a vosotros en los momentos en que recordáis mis obras. Pero solo los hombres tienen sus días determinados para celebrar con horas de fiesta la memoria de mi Pasión. En lo espiritual no se celebran estos acontecimientos, pues en la eternidad no hay momentos ni días determinados; solo hay un único «día» que perdura y nunca termina. Pero mis obras divinas están presentes en el espíritu de los justos que viven cerca de su Creador, y la adoración que rinden a su Padre no la manifiestan solo en momentos determinados, sino siempre.

31. ¡Oh discípulos que habéis participado en mi banquete y comido el pan de la vida eterna que vuestro espíritu anhelaba! Creéis que cada año muero y resucito de entre los muertos; pero esto solo ocurre en vuestra imaginación, pues Yo vivo en la eternidad. Creéis que mi Espíritu desciende a las guaridas del vicio y a los lugares de expiación para llevar la luz a los que se han descarriado, pero os digo: si lo deseáis, si me lo pedís, lo haré, pues siempre concedo mis gracias para que los descarriados

encuentren el camino hacia su redención. Mi mirada descansa siempre sobre aquel que lleva sobre sí su cadena de expiación, y mi Espíritu está eternamente presente en todos los mundos y en todos los planos, sin hacer distinción alguna con nadie por su mayor o menor conocimiento o madurez espiritual.

32. Sabed, oh mis nuevos discípulos, que vuestra adoración y vuestro tributo al Señor deben ser constantes, sin que esperéis momentos o días determinados para ofrecerlos, así como el amor de vuestro Padre hacia vosotros es constante. Pero si queréis saber cómo debéis recordar diariamente mis obras de amor sin caer en el fanatismo, os lo diré: vuestra vida debe ser un homenaje constante a Aquel que todo lo creó, amándoos los unos a los otros.

33. Actuad así, y os concederé lo que me pidáis con humildad: que se os perdonen vuestras faltas. Yo os consuelo y os doy alivio; pero os digo: Cuando descubráis vuestros errores y vuestra conciencia os juzgue, orad, corregid vuestro error, armáos de fortaleza para no volver a cometer el mismo pecado y no tener que pedirme repetidamente que os perdone. Mi Palabra os enseña para que ascendáis y os abráis a la luz y a la espiritualización.

34. Esta enseñanza es el camino que os conduce a Mí. ¿Queréis disfrutar del Reino prometido? — Os recuerdo la alianza que habéis sellado conmigo para siempre, y la renovación para que este pacto no se rompa. Os pregunto, hombres de Israel: ¿Queréis entrar en la Vida Eterna y estar conmigo?

Sentidme ahora que confirmo y cumplo las profecías, y os enseño con paciencia, para que en el futuro cada palabra que salga de vuestra boca nazca de vuestra alma, previamente preparada por amor, y se transforme en obras de misericordia para vuestros hermanos.

35. Comenzad a practicar el amor al prójimo, soportad vuestros sufrimientos con resignación, ganad vuestro pan con el sudor de vuestro rostro. Amaos como Yo os amo, y velad por esta nación que he elegido entre todas y a la que he llamado «la Perla», en la que he depositado mis dones de gracia.

36. No actuéis como Tomás cuando os ponga a prueba, no me pidáis que os permita poner vuestros dedos en la herida de mi costado para creer. Si tengo que daros una enseñanza que haga temblar vuestra alma, no me malinterpretéis, no dudéis, para no llorar después de arrepentimiento. Porque vuestra vida es un camino de pruebas y milagros, de dolores y después de alegrías, en los que el alma se forma en la escalera hacia la perfección.

37. No seáis como Pedro, no neguéis a Aquel que os ha dado sus enseñanzas con tanto amor, y tampoco os avergoncéis de pertenecer a este pueblo y de poseer los dones espirituales que os he confiado; pues entonces Me negarán —no tres veces como aquel discípulo, sino mil veces mil veces, porque se han multiplicado en número, y su falta de fe repercutirá en otras naciones.

38. Velad para que mi causa no sea traicionada y para que la semilla de Judas no germine en los corazones, y para que —cuando llegue la hora del despertar para esos corazones— en su confusión no crean, como aquel discípulo, que la muerte física los liberará de los remordimientos que les causa la falta cometida. Porque de lo contrario entrarán en el Valle Espiritual sin encontrar paz para su alma, que nunca muere.

39. Mirad cómo os muestro la verdadera vida cuando me acerco a vosotros y os hago sentir mi presencia. Pero sois pocos los que tenéis interés en conocerla; los demás «morís» poco a poco por falta de fe, porque no creísteis en Mí cuando me hice hombre en el «Segundo Tiempo». Hoy volvéis a poner en duda mi palabra y mis obras evidentes, y me ponéis a prueba, aunque solo haya venido para despertaros a la vida espiritual y daros a conocer la verdad.

40. Mi Espíritu vive una Pasión que no tiene fin. A cada instante es elevado en la cruz, y la corona de espinas se clava en mis sienes. Mis heridas se abren y vuelvo a ser sacrificado, para que en mi ejemplo encontréis la enseñanza del amor hacia vuestros semejantes y viváis para siempre.

41. Hoy vengo a vosotros en el Espíritu y os digo que Yo vivo eternamente, mientras que vosotros habéis muerto muchas veces, porque, aunque me tenéis cerca y habéis escuchado mi Palabra, no sabéis acogerla en vuestro corazón como lo hace la tierra cuando el sembrador la remueve y favorece la germinación de la semilla. Por eso mi semilla de amor no ha dado fruto cien veces más y no se ha multiplicado, como es mi voluntad.

42. En este tiempo, yo juzgo a los vivos y a los muertos. La luz de mi amor se derrama en cada alma y sobre toda carne. «Bienaventurados los que sufren, porque serán consolados». Bienaventurados los humildes, porque cosecharán gloria y alabanza.

43. Cuando haya llegado el momento, te levantarás, pueblo amado, y harás palpable mi santa palabra a tus hermanos. Os dispersaréis por el mundo como buenos discípulos, y este nuevo Evangelio que os dejo se extenderá. Esta luz que emana del Sexto Sello iluminará a la humanidad de aquel tiempo, y con ella se esclarecerán los misterios.

Mi enseñanza se afianzará en otras naciones, y todo lo que los hombres no han descubierto, lo reconocerán por la luz que los Siete Sellos derraman. Pero *vosotros* debéis hablar de estas enseñanzas que habéis recibido e instruir a los hombres en el cumplimiento de mis mandamientos.

44. Cuando mis hijos penetren en el núcleo de mis enseñanzas, comprenderán que ha sido mi voluntad unirme de espíritu a espíritu con los hombres, que he regresado a ellos porque mi alianza es indisoluble.

45. Nadie puede llamarse vivo quien no conoce mi verdad, ni discípulo quien comete actos delictivos a pesar de tener esta enseñanza. He venido a traer de vuelta a las almas que se han perdido y a liberarlas de la ignorancia y del pecado.

46. Purificaos como Magdalena y vivid para mi servicio. Ella se convirtió por amor y arrepentimiento. Puesto que el *mundo* no ha despertado a mi amor, al menos *vosotros*, que me habéis escuchado, honradme cumpliendo el mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

47. Las naciones que hoy viven en guerra son las «vírgenes necias» que no quisieron permanecer despiertas, y cuando apareció el Esposo y llamó a su puerta, estaban dormidas. *Este* pueblo aquí presente me ha sentido y por eso ha logrado conservar la paz.

48. He sido vuestro siervo para enseñaros la humildad. Siempre que me lo habéis pedido con justicia, os lo he concedido; vuestra voluntad es la mía.

Me pedís que no os falte el sustento, que aleje la escasez de vuestro hogar, y Yo os doy lo necesario. Os concedo todo sin que lo pidáis, pues soy vuestro Padre y os amo. ¿Qué dolor puede atormentar al hijo que el padre no sienta? ¿Quién de vosotros no ha tenido pan para comer, está sin ropa o carece de un techo? — Yo velo por todos mis hijos. El aire puro os nutre, los campos os ofrecen sus semillas y frutos para alimentarlos. No ha faltado ninguna fuente que os proporcione su agua para saciar vuestra sed. He dotado al hombre de inteligencia para que busque los medios de subsistencia y pueda llevar una vida digna, descubriendo en la naturaleza lo necesario para su bienestar. Comprendan que no son ustedes quienes han creado a los seres y les dan vida, sino Yo, que los amo y asigno a cada criatura su destino.

49. En este tiempo en que me he manifestado en el Espíritu para daros mi enseñanza, os digo: Cumplid el Tercer Testamento que os dejo. Haced que vuestro espíritu acuda apresuradamente a Mí, aceptad mi gracia para que mi luz resplandezca en vosotros y «la Palabra» esté en vuestros labios.

50. Laváos con vuestras lágrimas de expiación y arrepentimiento. Elevad vuestro entendimiento mediante la oración, para que vuestras conclusiones sean acertadas. Entonces sentiréis sobre vosotros la luz de mi inspiración, y vuestro gozo será inconmensurable. Una vez que hayáis recibido esa inspiración divina, partiréis para hablar a vuestros hermanos de mi obra, y en verdad os digo que vuestra palabra será testimonio de la verdad.

51. Os he dado a conocer mi enseñanza a través de la palabra, que ha sido anunciada por los labios de muchos portavoces, en el interior de muchos lugares de reunión, con un mismo contenido espiritual y en una misma forma, y que (para todos) trazaba el mismo camino y señalaba un mismo objetivo.

52. Ninguno de los que me han escuchado en este tiempo puede afirmar —sin mentir— que no me ha entendido, pues todo aquel que ha sido llamado ha sido preparado de antemano. Mi Palabra es un tesoro divino que no quiero que guardéis solo para vosotros. No os convertáis en avaros, pues de lo contrario —creyendo poseer mucha sabiduría— no tendréis nada. En verdad os digo que el egoísmo es tiniebla, y la tiniebla en el alma es ignorancia.

53. Detallada y clara es mi enseñanza en el Tercer Tiempo, una instrucción que Elías os explica con su palabra y que, además, vuestros Hermanos Espirituales* hacen fácilmente comprensible con sus consejos, para que no viváis en el error. ¿Cuál de mis discípulos, que ha recibido esta instrucción, podrá sentirse demasiado débil para cumplir mi mandamiento de llevar este mensaje a los hombres?

**Se refiere a los espíritus protectores, que a través de sus protegidos*

54. Quiero que aprendáis todos los medios y posibilidades para practicar la caridad activa, para que no me digáis: «Padre, ¿cómo puedes querer que comparta mi pan o mi dinero con mis prójimos, si es tan escaso?». Si no sabéis cómo practicar la misericordia, no podréis instruir a vuestros semejantes en estas enseñanzas.

55. En verdad os digo que, aunque en muchas ocasiones vuestras manos estén vacías ante el necesitado, vuestra alma siempre encontrará en sí misma algo que dar. Si en lo material no tenéis nada que compartir con vuestros hermanos, dejad que vuestra alma ofrezca de lo mucho que posee. Pero reconoced esto: si es necesario que vuestro amor al prójimo se manifieste en lo material, no debéis eludir el cumplimiento de vuestro deber diciendo que bastaba con la (buena) intención. Aprended de

vuestro Padre, que os da todo, tanto para el alma como para el cuerpo. Aprended de Jesús, que os enseñó a entregarlo todo por amor a vuestros hermanos.

56. Llevad vuestra cruz con paciencia y amor, para que Yo pueda deciros: ¡Sed bendecidos! En el corazón de algunos de mis hijos veo tormentas desatadas, y a ellos les digo: Velad y orad, porque la tormenta pasará y volveréis a ver resplandecer el arco iris de la paz.

57. Cuando mañana la tribulación envuelva a la humanidad, daréis gracias porque, gracias a las pruebas que vivís hoy, habéis logrado fortalecer vuestra alma. Si pudierais ver las imágenes del dolor, el hambre y la miseria que se multiplican por millones en las naciones que están en guerra, no os atreveríais a quejaros; y en verdad os digo que, aunque muchos de esos hermanos vuestros no me bendigan, ¡al menos no me blasfeman!

58. Velad y orad, hacedvos dignos de mis beneficios y destruid con la oración todo lo que causa la depravación humana.

59. Tras el caos que se avecina, los hombres buscarán mi amor de Padre y me encontrarán en la espera de todos mis hijos. Porque en el «Tercer Tiempo» toda la humanidad me reconocerá, y todos se unirán espiritualmente en la misma adoración a Dios.

60. Los hombres han actuado como el «hijo pródigo»; pero cuando hayan malgastado hasta el último resto de su herencia, se acordarán de su Padre y volverán a Él.

61. A todos vosotros os advierto con mi palabra profética. Escuchadla y difundidla, para que mañana, cuando la veáis cumplirse, reconozcáis que fue vuestro Padre quien os la enseñó.

62. ¡Cuán lejos está la humanidad de la lucha espiritual que se le avecina! ¡Cuántos de mis hijos, cuyos labios nunca han pronunciado mi nombre, se sorprenderán al oírlo alabar por doquier!

63. Os digo que solo pronunciéis mi nombre cuando lo consideréis indispensable, para que enseñéis a vuestros hermanos el respeto al Padre.

64. Cuando veáis que toda moral, virtud y justicia han desaparecido del mundo, su renovación os parecerá imposible; pero precisamente en eso se manifestará la grandeza de mi enseñanza.

65. Dejad que mi enseñanza florezca en vuestros corazones. Mirad con amor, ayudaos unos a otros en vuestra tarea espiritual, apoyaos mutuamente en las pruebas.

66. Cuando os hayáis preparado cumpliendo mi Ley, daré a la humanidad señales que anuncien vuestra unión.

67. ¿Cuándo estaréis preparados para que vuestros semejantes sientan en sus corazones el deseo de vivir en el seno de este pueblo? Comprendan cuán grave es la tarea y la responsabilidad de aquellos que me han escuchado en este tiempo de mi manifestación a través del órgano del entendimiento humano.

68. Amaos los unos a los otros, y veréis que grandes multitudes os seguirán, pues los hombres solo esperan un ejemplo de verdadera misericordia y amor para seguir mi verdad. Cuando cosechéis fe en el corazón de vuestros hermanos, sentiréis mi amor en vuestro ser, y para vuestra alma no habrá entonces mayor recompensa que la paz.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 50

1. Como la alondra que extiende sus alas para cubrir a sus polluelos, así se extiende mi amor sobre vosotros.

2. Esa voz que os llama es la del Maestro Divino; esa palabra proviene de Aquel que lo creó todo. Quien tiene el poder de hacerlo todo transformará la piedra de vuestro corazón en un santuario de amor y elevación, y encenderá la luz donde antes solo había oscuridad.

3. Algunos de vosotros seréis transformados y preparados por mi enseñanza, para que salgáis en busca de los que se han perdido en el desierto. Porque así veo Yo la vida humana: como un desierto. Hay quien se siente solo en medio de millones de almas y se consume de sed, sin que haya nadie que le ofrezca un poco de agua; allí enviaré a mis nuevos apóstoles.

Quiero que mi nombre sea pronunciado de nuevo con amor por unos y escuchado con emoción por otros. Quiero que sea conocido por aquellos que no lo conocen. Hay personas —ancianos, mujeres y niños— que no saben nada de mi existencia. Quiero que todos me conozcan y sepan que en Mí tienen al Padre más amoroso, que todos me escuchen y me amen.

4. Debéis prepararos, pues está muy cerca el momento en que me haré sentir en vuestra alma. Vendré a vosotros y llamaré a la puerta de cada corazón: Bienaventurado quien sepa darme acogida. A unos les pediré pan, a otros agua, como os profetizó mi discípulo Juan: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo».

5. Comprendan que no serán las cosas materiales lo que les pediré; serán las obras de amor de su alma. Porque mi hambre y mi sed es que se amen unos a otros y que vivan en paz.

6. Dejad que mi amor brote en vuestros corazones y saciad con él la sed que consume a esta humanidad.

7. No me he cansado de esperaros; vosotros, sin embargo, os habéis cansado de tanto vagar, pues habéis alargado vuestro camino (de desarrollo). Que nadie tema seguirme, pues Yo seré su bastón.

8. Luchad para que la humanidad se espiritualice. Cuando lo veáis hecho realidad, os alegraréis y daréis gracias a vuestro Padre. Pero si no os fuera concedido vivirlo, no temáis, dejad que la semilla quede sembrada. Porque si no cosecháis el fruto aquí, lo cosecharéis en la vida que os espera. ¿Cómo será esa vida? — No os preocupéis, creed en ella, pues es infinitamente más bella y perfecta que aquella en la que vivís hoy. En vuestro lenguaje no hay palabras que puedan describir o expresar lo Divino, y si os describiera esa vida de alguna forma, no la captaríais ni la

comprenderíais espiritualmente. En cada mundo y en cada nivel que alcancéis, os diré lo que debáis saber allí. Sin embargo, tengo mucho que revelaros en este mundo, para que podáis elevaros hacia aquellos que os esperan, sin tropezar con los obstáculos del camino.

9. Quiero que el hombre alcance la sabiduría de ser humilde y, al mismo tiempo, caritativo. Mirad cuántos, con un poco de conocimiento, se vuelven vanidosos, se sienten importantes, empuñan un cetro y se coronan ante sus semejantes. Sed humildes de corazón, sed sencillos y afables, y entonces Yo os coronaré, pero no con vanidades humanas. No es necesario que la humanidad vea esta recompensa. — No busquéis recompensas entre los hombres, que tienen muy poco que daros. Aspirad a que os recompense Aquel que es toda justicia y lo posee todo.

10. No os detengáis en el camino de vuestra vida, no retrocedáis en vuestro desarrollo. Considerad cuántos sufrimientos y vicisitudes habéis atravesado para llegar hasta aquí. El Pescador de corazones os ha liberado y puesto a salvo; no os mancilléis de nuevo.

Os envié a la Tierra para expiar vuestras faltas, y no para multiplicarlas. No penséis —porque veis que os perdono cada falta— que mi juicio nunca podrá llegar a vosotros y obligaros a despertar de vuestro sueño de grandeza. Dejad que la paz de mi amor os revele todo lo que debéis saber según mi voluntad, para que no sea el dolor de mi juicio el que os hable.

11. Aprended, aprovechad la enseñanza divina y convertidla en acción. Esta será la (mejor) manera de demostrar que habéis aprendido de Mí. Pero si os pregunto qué habéis hecho con mi amorosa enseñanza, espero que no respondáis que no habéis entendido lo que habéis oído y que todo os es desconocido. Si vosotros, que habéis oído mis palabras, desmentierais con vuestras obras mi amor y mi justicia, ¿qué semilla dejaríais entonces en la tierra?

12. En este momento es mi voluntad que recéis por las naciones del mundo, por vuestros hermanos humanos, y os prometo que descenderé a todos como «alondra»*, tal y como ya he descendido a vosotros.

**«Alondra» es un símbolo poético de que el Señor, en su palabra para alegrarnos y protegernos, tal como la alondra nos alegra con su trino y protege a sus crías con sus alas.*

13. Con amor y alegría veo que todos os habéis preparado para recibirme: unos con sus buenas obras, otros con su dolor y otros con penitencia espiritual. Habéis tenido que recorrer caminos espinosos para

llegar hasta el árbol en el que canta el ruiseñor, cuyo canto da paz al corazón.

14. Cuando salisteis a los caminos de la vida, de la experiencia y del desarrollo, llevabais vuestra herencia; pero ahora, al oír mi voz, que os ha sorprendido a mitad de camino, os encuentro sin herencia.

15. ¿A qué herencia se refiere el Maestro? —A la del espíritu. Porque mientras que unos la han perdido, otros la han cambiado por las vanidades del mundo. Pero llegó el momento en que sentisteis la necesidad de los dones espirituales, y al no encontrarlos en vosotros mismos, comenzasteis a buscarlos con angustia por uno u otro camino. Por eso os llamo a menudo «hijos pródigos», pues sois semejantes a aquel de quien os hablé en mi parábola.

16. En vuestros corazones están grabadas las huellas de las tormentas que han pasado sobre ellos; en vuestros pies aún están frescas las cicatrices que han dejado las espinas del camino, y en todo vuestro ser veo el esfuerzo de una vida de la que hoy comprendéis que no puede ser la eterna.

17. Vuestro espíritu vivió una larga noche de insomnio y lágrimas; pero la esperanza en la que depositasteis vuestra confianza cuando os pusisteis en camino para buscarme no fue defraudada. Pues un hermoso amanecer os sorprendió y deslumbró por unos instantes vuestro espíritu.

18. Por fin, el «hijo pródigo» —presente en los corazones de todos los que forman este pueblo— regresó al hogar de su Padre, escuchó de nuevo su voz y se sintió envuelto en un amor infinito. La vergüenza de mostrar sus ropas rasgadas y sus pies descalzos desapareció cuando sintió en su frente el beso paterno, como prueba de que todo estaba perdonado por aquel Padre que durante mucho tiempo había esperado el regreso del hijo.

19. Por eso os he dicho hoy que todos os habéis preparado para recibirme y que os habéis hecho dignos de mi caricia. Cuando estuvisteis descansados y cesaron los sollozos en vuestro pecho, vuestro Padre, transformándose en el Maestro, os impartió su enseñanza para que comenzaseis a cumplir la tarea para la que fuisteis creados y enviados a la Tierra.

20. Quien aumenta su amor al Padre y se convierte en su discípulo, ya no puede extraviar el camino. A todos ellos los dejo entrar en mi Santuario, para que ante la visión de la pureza y la perfección que en él reinan, no se atrevan jamás a mancillarlo.

21. El novato se llena de alegre entusiasmo ante la enseñanza del Divino Maestro, y al penetrar en el sentido de su instrucción, se da cuenta

de que la herencia que creía haber perdido en su camino de vida siempre ha estado con él. Pero sus ojos no lo veían y su corazón no lo sentía, porque estaba sordo, ciego e insensible a sus dones espirituales. Fortalecido de nuevo, seguro y confiado, tiene el deseo —puesto que ama a su Creador y se siente amado por Él— de recorrer una vez más los caminos que dejó atrás. Pero no para perderse, sino para iluminarlos, quitar las espinas y buscar a los caminantes extraviados y mostrarles el camino hacia aquel árbol junto al cual él mismo recuperó la vida y la fe.

22. Bienaventurados los que buscan incansablemente la verdad, y aún más aquellos que, tras haberla encontrado, no la guardan para sí mismos, sino que la llevan a los hombres para iluminar con su luz el camino de sus hermanos.

23. Os he llamado «trabajadores», y en verdad podéis serlo. Os he dado el tiempo, la semilla, el agua, los campos y las herramientas de trabajo.

24. Sencilla es la parábola con la que os hablo, para que podáis comprender todo lo que quiero deciros en estas enseñanzas.

25. Dejo en vuestra alma mi rocío de amor, que os hace fecundos y os acaricia. Ni sobre las montañas, ni en los valles, ni sobre las flores he derramado tanta gracia como sobre vosotros. Mi amor os acompañará siempre; pero esta palabra que os doy ahora por medio del órgano del entendimiento humano no permanecerá eternamente con vosotros.

26. Escuchad mis palabras y guardadlas en vuestros corazones. Si no concedí a la humanidad que Yo —habiéndome hecho de nuevo hombre— regresara a la Tierra, como es el deseo y la convicción de fe de muchos, tampoco os concederé que sigáis escuchándome de esta forma después del momento señalado, que es a finales del año 1950. Hoy aún no sabéis lo que os tengo preparado para después de ese tiempo.

27. Quiero prepararos para que curéis a los enfermos, para que consoléis a las viudas y a los huérfanos, para que convirtáis a los pecadores con palabras de autoridad, para que curéis a los «leprosos» y llenéis de luz el camino espiritual de vuestros semejantes.

28. De nuevo os legaré y os entregaré la semilla de la vida, del amor y de la espiritualización. No volváis a perder vuestra herencia en vuestra vida.

29. Os dejo mi paz, pues Yo soy la paz que se extiende sobre el mundo, semejante a las alas de la alondra que cubre a sus polluelos en el nido. ¿Cuándo seréis espiritualmente como alondras de paz?

30. Os hice nacer en este nido de amor, donde nunca os ha faltado alimento y donde mi enseñanza llena vuestro corazón de gozo. Aún sois débiles, vuestras alas aún no han crecido, el plumaje es escaso. Pero

Llegará el día en que os sentiréis lo suficientemente fuertes como para alzar el vuelo, superar distancias y desafiar el estruendo de las tormentas. No actuéis como aquellos que quisieron abandonar el nido antes de tiempo y cayeron al suelo porque aún no sabían batir las alas. Esperad a que Yo os señale el camino, entonces no os perderéis. Como una gran bandada de alondras os dispersaréis, llevando como símbolo de paz una ramita de olivo, y entre el follaje de los árboles construiréis nuevos nidos.

31. Me preguntáis por qué he venido a vosotros en este tiempo, y os digo: ¿No sois conscientes de todo lo que está sucediendo a vuestro alrededor? ¿No sabéis que lo que ha ocurrido en el mundo en los últimos tiempos y lo que está sucediendo en el presente significa el anuncio de mi llegada y de mi presencia entre los hombres?

32. Mirad cómo la guerra se ha apoderado de las naciones más avanzadas, cómo la maldad ha alcanzado su máximo grado de desarrollo. La mentira se acepta como si fuera verdad; la ciencia, al revelar a la humanidad grandes misterios, ha permitido que estos se utilicen para la destrucción. ¡Y cuántas actividades deshonestas ha sancionado el mundo como buenas ! Precisamente entonces me presento ante vosotros para iluminar vuestro entendimiento y deteneros en vuestra carrera desenfrenada hacia el abismo.

33. Os hablo con mi verdad eterna y os digo: si buscáis placeres y anheláis la ciencia, en Mí encontraréis la verdadera ciencia y el verdadero deleite.

34. ¡Cuán pequeño es vuestro planeta y, sin embargo, cuán lejos vivís unos de otros! ¡Cuánta discordia hay en vuestro mundo!

35. El hombre ya no es ignorante, su desarrollo anímico e intelectual es grande; por eso, su responsabilidad en esta hora de prueba es igualmente muy grande. El hombre de esta época dirá tal vez que no conoce mis Leyes ni mi Justicia. Pero esto no es cierto, porque lleva en sí un alma de luz. La razón (de sus transgresiones) es que el alma cede ante las tentaciones y los placeres del mundo, a los que pone a sus pies sus dones espirituales y ante los que inclina su cabeza.

36. Humanidad, por amor a ti he descendido y me he materializado en esta forma. Mi Espíritu desciende a los abismos, y mi mano salvadora se extiende para rescatar a la oveja descarriada. Os enseño a orar y a pedir con el alma, y no con los labios; porque no es el cuerpo el que debe pedir, sino que es el alma la que sabe lo que ambos necesitan. Os di el lenguaje para que podáis comunicaros con vuestros hermanos.

37. El lenguaje del alma está más allá de vuestro lenguaje y de vuestro pensamiento. ¿Cómo puede el cuerpo expresar lo que siente el alma?

Siempre serán pobres esas formas de expresión, e imperfectas esas manifestaciones en la oración. Siempre una lágrima que brota de vuestro ojo, y que a menudo nadie ve, hablará mejor al Padre: un sollozo que se ahoga en vuestro pecho, un dolor que traéis en silencio ante Mí y que soportáis con paciencia, o vuestras buenas obras, cuyo contenido espiritual se eleva hacia Mí, así como de las flores emana fragancia.

38. Demuestro mi presencia entre vosotros con el hecho de mi enseñanza. Alguien podría decir: «Maestro, es difícil poner en práctica tu enseñanza, y tal vez sea inadecuada para nuestra época materialista». Pero os digo que lo mismo se dijo en el «Segundo Tiempo» de mi Palabra, y sin embargo fueron precisamente los paganos y los idólatras quienes se convirtieron a ella más rápidamente.

39. Así como os anuncié estos tiempos de gran sufrimiento, así también os digo que, cuando la confusión haya pasado, vendrá la armonía entre los hombres.

40. Los soberbios, los que se creen superiores, los que carecen de amor al prójimo y de justicia, serán retenidos por un tiempo en el Más Allá, para que el bien, la paz y la justicia progresen en la Tierra y en medio de ella crezcan la espiritualización y la buena ciencia. Porque no será necesario que llevéis una vida mística* para complacerme, ni se obligará a nadie a seguirme. Porque las obras que me ofrecéis por obligación no serán aceptadas por Mí. Solo llegan a Mí las ofrendas de buena voluntad, los impulsos sinceros, el amor espontáneo. Tampoco quiero que me sirváis por miedo a un castigo. Es hora de que sepáis que Dios no castiga a sus hijos. Por eso, no me hieráis más con vuestros malos juicios (sobre Mí).

**Totalmente absorto en lo espiritual y apartado del mundo.*

41. Que el interés propio nunca os guíe, y tampoco deis nada pensando de antemano en la recompensa; pues esto no es ni amor ni misericordia. Que vuestro espíritu no espere cosechar amor en el mundo como recompensa por sus buenas obras; pues no habéis venido a la tierra para cosechar amor, sino para sembrarlo. La cosecha no es de este mundo.

42. Aquellos que han cumplido su tarea en esta vida se han ido con paz en el corazón, con una sonrisa en los labios, llenos de satisfacción y humildad, y han bendecido a todos sin pensar en todo el dolor que cosecharon por el amor que sembraron. Yo soy la recompensa perfecta y justa por vuestras obras. No olvidéis que os dije: «Todo lo que hagáis a vuestros hermanos, a Mí me lo hacéis».

43. Si por un breve acto de arrepentimiento y elevación espiritual mi rayo divino desciende sobre estos cuerpos (los portadores de la voz) y

pone en sus labios la palabra que expresa mi enseñanza divina, la cual os conmueve y os hace estremecer por su amor, ¿qué os dará el Padre cuando os presentéis en aquel otro mundo llenos de méritos en vuestra alma?

44. Os digo incluso: ¡Pídanme mi cetro, y yo se lo daré! Sí, hijos míos, sepan pedir, y todo les será dado; pues si algún día se hacen dignos de mi cetro, no se lo negaría. Pero quiero que comprendan bien esta palabra, para que no caigan en el error.

45. Muchas personas de reconocida erudición en el mundo no podrán reconocerme en esta forma y me negarán. Pero no os sorprendáis por ello, pues ya os lo anuncié hace mucho tiempo, cuando os dije: «Bendito seas, Padre, porque has revelado tu verdad a los pequeños y la has ocultado a los sabios y a los entendidos».

Sin embargo, esto no ocurre porque Yo le oculte Mi verdad a nadie, sino más bien porque aquellos cuya mente está libre de cargas pueden percibirme mejor en su pobreza (espiritual) o insignificancia, mientras que las personas dotadas, cuya mente está llena de teorías, filosofías y doctrinas religiosas, no pueden ni comprenderme ni percibirme. Pero la verdad, que es para todos, llegará a cada uno en el momento predestinado.

46. Muchos vendrán y os dirán que no soy Yo quien os habla, que no es mi Ser divino el que se derrama en esta Palabra. Entonces algunos de vosotros tendréis dudas y me diréis con aflicción: «Maestro, ¿cómo es posible que pierda la fe y tenga que seguir viviendo (ahora) sin ley y sin Dios?». Pero en verdad os digo que quien me ha sentido y experimentado ya no puede negarme.

47. Una tormenta de ideas y fuerzas tenebrosas ha dividido a los hombres desde hace mucho tiempo. Una tormenta de luz los unirá en este tiempo. La Torre de Babel que los hombres erigieron ha sido destruida, pero en el corazón de los pueblos y las razas ha seguido creciendo aquella torre de la soberbia. Sólo una tormenta espiritual puede derribarla, y esa tormenta comienza ahora a sacudir sus cimientos y sus muros. Pero cuando esa torre sea destruida, se levantará en su lugar otra que no podrá ser destruida, porque sus cimientos sólidos no estarán hechos de discordia, sino de hermandad y armonía.

48. Para ayudaros a comprender mi enseñanza, os digo: Recibidme en vuestro corazón para que podáis comprender la doctrina que os revelo en este tiempo. Esta palabra que os entrego es el Nuevo Testamento que os conducirá a la vida eterna. Bienaventurado quien reconozca los altos

valores de esta palabra; porque entonces reconocerá en el mundo del más allá los altos valores que allí existen.

No pidáis pruebas para creer, pues imitaríais a los pueblos paganos de la Antigüedad, y estos son ahora otros tiempos. No llevéis vuestra materialización y vuestras dudas hasta el punto de negar a vuestros profetas e incluso matarlos, como lo hicisteis en el «Primer Tiempo». Habéis vuelto a nacer en la carne para dar un paso adelante en el camino del desarrollo, no para quedaros estancados en la misma lección. Si mi nueva enseñanza es más profunda, mirad cómo Yo mismo os la explico para que la entendáis.

49. Todos recibís la misma enseñanza, pero no todos tenéis el mismo número de reencarnaciones. Vivís en el Tercer Tiempo, y aún así algunos no saben en qué tiempo viven, ni qué es la verdad, ni cuál es el camino recto.

50. Este es el tiempo de la luz y del Espíritu, y muchos aún no conocen la verdadera adoración a Dios. Mientras que unos no sienten el más mínimo temor ante mi justicia, otros temen a Dios de una manera errónea e injustificada. Yo digo a mis discípulos que el hombre debe temer de sí mismo, pues es él quien actúa, quien edifica o destruye. ¡Cuán injustos os mostráis para con vuestro Padre cuando, en el profundo dolor que vosotros mismos os causáis, me decís: «Señor, ¿por qué me castigas?»— Yo no pongo corona de espinas sobre la cabeza de mis hijos, ni pongo sobre sus hombros una pesada cruz. *Ellos mismos* se condenan, se coronan y se colman de tribulaciones.

51. Jesús, el Justo, aceptó la corona que le otorgasteis y la cruz que le impusisteis; pues su sacrificio y su sangre eran lo único digno de trazar, con su ejemplo, el camino por el que debéis ascender para purificaros de vuestros pecados.

52. Yo soy vuestro Juez, pero mi juicio, que es irrevocable e implacable, brota del amor. Hoy juzgo a vivos y a muertos; pero aprended a comprender quiénes son los vivos y quiénes los muertos. Yo soy la Resurrección y la Vida, y resucito a nueva vida a quienes estaban muertos para la verdad. Vengo como Rey, pero no llevo corona de vanidad, pues mi Reino es el de la humildad. Para muchos soy el muerto que resucita, porque he venido en espíritu a la humanidad para decirle de nuevo que «mi reino no es de este mundo», y que —para oír la voz de vuestro Rey y Señor— es necesario elevar el alma para llegar así a Él.

53. A quien durante su estancia en la Tierra haya sucumbido a las tentaciones y haya sido esclavo del mundo y de sus pasiones, a ese le

sorprenderá la muerte sin fuerza y sin desarrollo del alma, lo cual es como si llevara la muerte en su interior.

54. Al mal se le erigen tronos en el mundo y se le rinde culto de todas las formas posibles. Al Bien se le ridiculiza y se le combate, como si fuera dañino o inútil. Pero cuando mi voz os llama desde el infinito para que vengáis a Mí por el camino del Bien, que es el único que conduce a Mí, esto ocurre porque Yo soy vuestro Creador y porque me pertenecéis. Si os busco, es porque os amo y no quiero que nadie pierda la bienaventuranza que tengo preparada para todos. He venido como un ladrón para sorprenderos; pero lo que he buscado es vuestro espíritu. Al ver que llevabais una pesada cruz, no quise aumentar su peso con mi juicio; más bien os ayudo a llevarla.

55. En verdad os digo que *aún* no puedo exigir de vosotros obras perfectas, porque nacéis en el pecado y vivís en él. Pero os aseguro que, por el poder de mi Palabra, haré brotar virtudes de vuestros corazones. Los dones que hay en vuestro espíritu, y que la humanidad cree que solo pertenecían a los justos y a los profetas de otros tiempos, se manifiestan ahora incluso en los grandes pecadores, y por medio de estos dones será salvada la humanidad.

56. Tengo sed de vuestro amor, hambre de vuestra paz. Pero si también vosotros tenéis hambre y sed, ¿qué podéis darme entonces? El cumplimiento de vuestra misión espiritual es la paz. Velad y orad para que hagáis realidad este don que os he confiado. Orad diariamente durante un breve tiempo y dedicad el resto de vuestro tiempo a cumplir con vuestros deberes espirituales y también materiales.

57. Decid a los hombres que he iluminado el camino de los pecadores para que puedan escapar de la perdición. Vengo en busca de los descarriados, pues los justos ya están conmigo.

58. Os enseñaré a recorrer el mundo con mansedumbre y, al mismo tiempo, con firmeza. Cuando comenzó mi revelación en este tiempo, ¿quién de entre todos os habría podido hablar de los dones espirituales de los que disfrutaríais?

59. Habéis investigado las profecías de tiempos pasados y habéis constatado que se había anunciado mi nueva revelación. Pero cuando recibisteis el mensaje de María, vuestra Madre Celestial, algunos se preguntaron: ¿Acaso también se había anunciado la presencia de María? —En verdad os digo que si interpretaseis correctamente las profecías del apóstol Juan el , descubriríais que *su* «presencia» también debía estar en este tiempo.

60. Cuántos de los que pertenecen a este pueblo ni siquiera han escudriñado las Escrituras; pues la inspiración de su espíritu y la fe de su corazón les han dicho en lo más profundo: «Es el Divino Maestro. Es nuestra Madre Espiritual».

61. En verdad os digo que dondequiera que se manifieste mi Espíritu, allí estará presente la ternura y la bondad maternal de María.

62. ¿Por qué muchos la han desconocido? Considerad: si ella hubiera vivido solo como mujer y su misión se hubiera limitado a dar a luz aquel cuerpo en el que se manifestó «El Verbo», no os la habría dejado como Madre directamente al pie de la Cruz, ni mis discípulos la habrían considerado como su propia Madre después de que el Maestro se hubiera ido. En los tiempos actuales, en los que una parte de la humanidad niega su pureza y divinidad y otra parte la reconoce como Madre Universal, adorándola con cultos fanáticos, ignorantes e idólatras, os envío mi luz y os concedo su presencia, para que a través de su Palabra, ese ser maternal, difunde infinita ternura y consuelo divino, os dirijáis a los hombres y llevéis en vuestros corazones un santuario en el que vuestra ofrenda más tierna sea aquella que consagráis a vuestra Madre Celestial. Entonces llevaréis con razón el nombre de espiritualistas trinitarios-marianos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 51

1. Discípulos, ¡con qué alegría y ternura me recibe hoy vuestro corazón! La razón es que antes vuestra Madre Espiritual estuvo entre vosotros y os envolvió en su ser divino.

2. ¡Qué alegría habrá en vuestra alma cuando, una vez fuera de la materia que la retiene, viva en las regiones de la paz y pueda escuchar siempre la voz de la Madre Celestial como un canto divino!

3. La fe y el amor a vuestra Madre Espiritual son una semilla que os confío para que la cultivéis en los corazones de vuestros hermanos. Todos aquellos que, por mi misericordia, han recibido la señal en su frente, irán por delante e iluminarán el camino.

Hace mucho tiempo ordené a estas mismas almas que, como símbolo de la alianza y de la purificación, marcaran las puertas de sus casas con la sangre de un cordero. Solo Yo sé por qué os he marcado en todo tiempo, solo Yo conozco vuestro destino y vuestro camino de expiación, y por eso mi justicia os persigue sin cesar, para que os mantengáis alejados del mal.

4. Cuando mi voz resonó en este tiempo como el sonido de una campana, reconocisteis al instante *quién* os llamaba y os pusisteis en camino para escucharme y poder seguirme después. —Que ninguno de vosotros se sienta rey o señor por los dones que ha recibido de Mí, ni por la dignidad con que ha sido revestido. Sed los más humildes y, sin embargo, también los más celosos (en el cumplimiento) de mi Ley.

5. Este es el tiempo de vuestra actividad espiritual, en el que os ayudará la experiencia que habéis acumulado en el camino del desarrollo. Siempre que habéis estado en la Tierra, habéis buscado comodidades y placeres, y cuando vivíais en el Más Allá, os limitabais a una vida contemplativa. Solo ahora comprendéis poco a poco el propósito de vuestra existencia y la verdadera esencia de vuestra tarea espiritual.

6. Cada día los hombres abren nuevos surcos para la ruina moral, y es precisamente allí donde debéis sembrar esta semilla, obreros de Jesús, para que el ejemplo de vuestras buenas obras dé testimonio de la verdad de mi enseñanza y libere a vuestros semejantes de su «materialismo».

Dejad que vuestra vida se deslice siempre por el camino recto. Entonces, cuando la muerte abra a vuestra alma las puertas de la eternidad, vuestros hermanos podrán decir: «¡Mirad, aquel era un justo!». Y cuando lleguéis a mi presencia, el Padre podrá deciros: «Venid, viviréis eternamente conmigo».

7. Elías, que es el Pastor Espiritual del «Tercer Tiempo», es aquel a quien se le han confiado las almas como ovejas del redil del Señor. Es él quien reunirá a los ciento cuarenta y cuatro mil a quienes Yo marcaré con

el signo de mi Divinidad, y cuando hayan sido marcados, mi juicio se abatirá sobre la Tierra. Hoy, Elías enciende una luz en cada espíritu, para que en la hora de la prueba nadie se pierda.

8. Pueblo mío, mi rayo de luz se convierte en palabra a través de mis portavoces para explicaros mi enseñanza. Esta palabra ha tocado vuestros corazones, os ha mostrado el camino que conduce a la felicidad y aligera el peso de vuestra cruz. Fortaleceos en mi palabra para que resistáis con valentía vuestras pruebas y la sigáis con amor y mansedumbre. No temáis las lenguas maliciosas de los hombres; no olvidéis que debéis ser muy probados.

9. Es necesario que la humanidad se levante de nuevo contra Mí, es necesario que los hombres escudriñen mi obra. Solo así serán capaces de descubrir la verdad y la ley justa, solo así encontrarán mi presencia y podrán reconocer claramente mi sabiduría y mi amor.

10. En esta lucha debéis cumplir una tarea muy importante. Pero no os consideréis los dueños de mi Ley, pues Yo soy la Ley, y vosotros solo sois sus intérpretes.

11. Alegraos al pensar que no poseéis templos magníficos que alguien pueda destruir; pues podéis celebrar vuestras reuniones tanto en una sencilla habitación como en un valle o en una montaña. Dondequiera que mis hijos se reúnan y me invoquen, allí estaré con ellos. También os digo que no habrá poder humano que detenga esta Palabra, que llegará a vosotros sin interrupción hasta el día fijado por mi voluntad. Y si los hombres hicieran callar los labios de mis discípulos antes de ese tiempo o los mataran, ¡sus cuerpos muertos gritarían!

12. Las profecías que os he dado en mi palabra se cumplirán fielmente. Porque no os he engañado, no os he dado piedras en lugar de pan ni serpientes en lugar de peces. Yo soy el camino, la verdad y la vida.

13. En el «Segundo Tiempo» solo os di noticia del Reino del que vine y al que debéis entrar. Ahora vengo a revelaros muchas bellezas de esta divina Casa del Padre. Esta nueva vida es el comienzo del Reino de la Paz que os he prometido.

14. Mi huella es claramente visible desde el «Primer Tiempo». Caminad por ella, seguid adelante sin abandonar vuestra cruz, pues sin ella no podéis ser reconocidos.

15. Lo que los hombres han destruido, Yo lo reconstruiré.

16. Penetrad en la luz y en el sentido espiritual del Sexto Sello —el libro en el que está escrita vuestra destinación.

17. Os doy palabras de consuelo para instruiros, otras para enseñaros, otras para manteneros alerta, y algunas también para equiparos, para que no os falte nada en vuestra alforja.

18. ¡Cuántas de las profecías de mis profetas se están cumpliendo ya! Joel dijo: «Derramaré mi Espíritu sobre toda carne». El apóstol Juan vio este tiempo en sus visiones proféticas, y mi Palabra seguirá cumpliéndose hasta la eternidad.

19. La Palabra Divina encuentra eco en el corazón de este pueblo. Habéis preparado la morada, y aquí estoy con vosotros. El libro de la Vida Verdadera yace abierto ante vosotros, y cada vez que lo estudiáis, recibís una nueva enseñanza. Pero aquellos que duermen profundamente en su indiferencia no deben esperar hasta el año 1950 —no deben esperar a que mi campana resuene anunciando mi despedida, y solo entonces decidirse a salir a escucharme. Sabéis que mi Palabra y la de mi Mundo Espiritual ya no se oirán después de ese año que os he señalado.

20. Os he liberado, y mi sangre fue el símbolo del amor que os tengo. No quiero que volváis al pecado, a las tinieblas.

21. Se acerca una aflicción mundial, y quiero que mi pueblo esté preparado para que, en medio de la tormenta, sea el faro de esperanza que ilumine el camino de los náufragos. En verdad, en verdad, tres cuartas partes de la Tierra serán afligidas; el dolor la purificará. Escúchame, pueblo, pues debes llevar estas palabras a todos tus semejantes.

22. Debéis matar en vuestro corazón el egoísmo que pueda albergar y dar cabida al amor al prójimo. ¿Acaso es posible que prediquéis el amor sin sentirlo? Antes de que os pongáis esa máscara de hipocresía en el rostro, os enseñaré y os pondré a prueba hasta que logre que la sinceridad nazca en vuestros corazones.

23. Llegará el día de mi partida, y quien haya sabido prepararse se sentirá espiritualmente a la diestra del Señor. Pero en verdad os digo que el número de los desobedientes —aquellos que traspasen el círculo prohibido— será grande. Estos serán aquellos que, aunque me han escuchado a menudo, no supieron aprovechar ni comprender la enseñanza, y en su ignorancia le pedirán al Padre que permanezca con ellos un tiempo más, aunque les he dicho muchas veces: «Mi palabra es la de un Rey y nunca será retirada»; y: «Antes perecerían el Cielo y la Tierra, o dejaría de brillar el Astero del Rey, que una sola de mis palabras no se cumpliera». Por eso os digo que fue mi voluntad anunciaros, desde los primeros días de mi manifestación hasta el final de esta, para que todos lo supierais y estuvierais preparados.

24. Elías anunció al pueblo mi inminente llegada, y así mismo, por boca de Roque Rojas, señaló el año 1950 como el de mi despedida, es decir, el fin del período de la manifestación a través del entendimiento humano.

25. En este momento os digo que mi enseñanza va muy por delante y que vosotros estáis a punto de quedaros atrás. Si no queréis sentir os débiles en el día de la Visitación, debéis apresuraros y esforzaros por seguir el ritmo de mis lecciones. Solo así os sentiréis lo suficientemente fuertes para entrar en el siguiente período, el de la revelación de Espíritu a Espíritu.

26. Os he revelado la presencia del Mundo Espiritual para que sintáis la cercanía de vuestros hermanos y aceptéis sus sabios consejos. Han venido a traeros espiritualidad. ¿Por qué queréis arrastrarlos a lo material a cada momento?* Aunque no lo conseguiréis, les causáis sufrimiento.

**Esto significa agobiarlos con asuntos materiales, económicos o comerciales*

27. Estos seres espirituales viven en armonía con mi Divinidad; vosotros sois los muertos a quienes *ellos* quieren resucitar. Mi voz os dirá constantemente: ¡Preparaos! Porque si no fuera así —si no tomaseis conciencia de que vivís en una época de peligros y trampas—, veréis surgir ante vuestros ojos a los falsos Cristos, a los falsos Elías y a los falsos «espíritus de luz».

28. ¿Queréis que sea el mundo, los hombres o el dolor quienes os liberen de vuestros errores? Recordad que os he dicho: «Por sus frutos se conoce al árbol», lo cual debe entenderse en el sentido de que seréis juzgados por vuestras obras. Benditos sean aquellos que con resignación y obediencia toman su cruz. Pero siempre habrá entre mis apóstoles al discípulo traidor, egoísta y falso, que, si pudiera, me entregaría de nuevo a la muerte sacrificial —aunque no es necesario que esté en un cuerpo material para que me crucifiquen o me escupan en la cara.

29. Quiero que todos seáis obedientes, no quiero ver a nadie que merezca estas duras palabras; pues cuando vuestros semejantes os pregunten por Mí, no debéis esconderos ni negarles que Me habéis oído. Porque nadie debe darme la espalda en el momento de la prueba, nadie debe ocultar su herencia.

30. Detallada es mi enseñanza en cada uno de mis discursos; pues quiero erigir en vuestro corazón un santuario espiritual en el que Yo more, y un lugar de paz para vuestros hermanos.

31. Aprovechad este tiempo en el que mi Palabra, a través del portavoz,

acaricia vuestras almas. Abrid vuestro corazón y guardad en él este libro, pues llegará el momento en que, al despertar de vuestro profundo letargo y, en busca de luz, os volváis hacia él.

32. Os hablo desde mi Cruz de Amor. Pero ahora no es sangre la que brota de mi cuerpo, sino luz que irradia en rayos que caen sobre los hombres. Os he dado el don de la palabra y la luz de la inspiración. De *vuestra* boca saldrá la explicación del misterio de los Siete Sellos, para que la humanidad conozca mi verdad. Esta palabra que os doy quitará el velo oscuro de los ojos de los hombres. Toda la cizaña será arrancada, y en su lugar se sembrará la buena semilla.

33. Camináis tras las huellas de la sangre, del vicio y del pecado, y maldecís a quienes las dejaron, sin saber si esas huellas no son las que vosotros mismos dejasteis en una vida anterior. Por eso, no os consideréis libres de responsabilidad en este tiempo. Entonces comprenderéis que mi justicia, por dura e implacable que os parezca, no contiene más que amor.

He derramado un tesoro de sabiduría en este tiempo a través de mis portavoces; pero solo tras mi partida en 1950 apreciaréis el pleno valor de estas palabras, cuando mis ruiseñores hayan callado estos cantos divinos.

34. Mi palabra es la de un Rey, mi voluntad es una sola, y cuando llegue ese momento, nada ni nadie cambiará el orden de mis mandamientos y resoluciones.

Hay quienes dicen que 1950 aún está lejos y que todavía hay tiempo para disfrutar del libre albedrío, que más adelante habrá tiempo para convertirse y cumplir mi Ley. ¡Cuán miserable e ignorante se muestra quien piensa y siente así! ¿Quién sabe los días que le quedan por vivir en la Tierra? ¿Quién es dueño de prolongar su existencia a su antojo?

35. Que nadie desee que su alma se convierta en un miserable vestigio cuando su ropaje terrenal deje de existir; y tampoco convirtáis vuestra alma en una sombra sufriente que mendiga de puerta en puerta y de corazón en corazón una limosna de luz, a pesar de que mi Espíritu derramó sobre ella torrentes de ella.

36. Escuchad, recién llegados: el Maestro quiere que —cuando ya no se oiga esta palabra— podáis ser los maestros espirituales de vuestros hijos, de las nuevas generaciones que os confío. Debéis enseñar la espiritualización y la moralidad, y entonces vuestra semilla será acogida en mi granero.

37. Los fariseos hipócritas del «Segundo Tiempo» se cruzaron en mi camino a cada paso —con la esperanza de descubrir una mancha en mi obra, una mentira en mis palabras—, y nunca pudieron encontrarla.

38. En los tiempos actuales seréis escudriñados como Jesús; pero como no poseéis la fortaleza y la sabiduría del Maestro, quiero que al menos estéis en el camino verdadero. Después de todo lo que os he dicho y del tiempo que os he concedido, vuestra oración debería estar casi espiritualizada. Pero aún no habéis vencido al mundo, ni el alma se ha impuesto sobre el cuerpo.

39. En el «Segundo Tiempo» busqué discípulos a orillas del mar de Galilea, y cuando encontré a aquellos que debían seguirme, les dije: «Venid», y me siguieron. Lo dejaron todo para seguirme.

A las multitudes que creían en mi palabra les dije: «Quien quiera escucharme, reparta sus bienes entre los necesitados y sígame. Yo enseño el camino que conduce a mi Reino». Aquellos discípulos, que más tarde se convirtieron en apóstoles del amor y de la verdad que Cristo predicaba, supieron sacudir los cimientos espirituales y morales de los pueblos de aquella época. Con amor y con sangre sellaron su obra de entrega al Padre. De entre aquellas multitudes que me escuchaban, y de entre aquellos pueblos que más tarde escucharon a mis discípulos, surgieron los fieles a mi enseñanza, los mártires.

40. Hoy no os pido vuestra vida, ni vuestra sangre, pues vivís en una época diferente. Sin embargo, ¿no podríais hacer algo parecido a lo que hicieron aquellos con amor, abnegación y fe?

41. Algunos me dicen: «Padre, estoy dispuesto a entregar mi vida por Ti»; pero Yo os respondo: «No, hijo mío, no entregues tu vida sin saber para qué. Más bien, consévala para que seas útil a tus semejantes, y cuando hayas cumplido tu misión, entrégamela con humildad».

42. Hoy decís: «Señor, no vivimos solo de pan. Ven a nosotros y danos tu palabra».

43. En medio de los avatares de vuestra vida os acordáis de Mí. Sois «el pueblo fuerte», pero en los momentos de mayor sufrimiento os acordáis del Crucificado para pedirle fuerzas.

44. Habéis sido lo suficientemente fuertes como para buscarme y seguirme, y vuestra intuición os ha guiado hacia Mí, aunque los hombres se esforzaran por ocultar la luz del (verdadero) camino, mi promesa de volver, mis profecías del «Segundo Tiempo» y la revelación de mi apóstol Juan.

45. A pesar de todo, habéis sabido separaros de la idolatría y del fanatismo y defender la fe de vuestro espíritu. Y cuando oísteis que Cristo había regresado y que en ese momento enseñaba a los hombres, seguisteis la llamada y reconocisteis, por la sencillez de la forma en que se manifestaba, por la modestia del lugar y por la humildad de quienes le

seguían, que era el Maestro. Si os hubieran dicho que se manifestaba en los palacios de los hombres, no lo habríais creído; pues el recuerdo de la humildad del Rabí de Galilea aún no ha desaparecido de vuestro espíritu. Tampoco lo habríais podido comprender si se hubiera encarnado de nuevo en un hombre. Pero al verlo nacer espiritualmente, sentisteis que esa luz procedía del Espíritu Santo, y ello porque sabéis que Yo no vengo dos veces en la misma forma.

Discípulos, cerrad vuestros oídos a los rumores y a las opiniones que los hombres se forman de vosotros; tened en cuenta que son ingenuos. Pero estad siempre preparados para que no apaguen la luz de vuestra fe.

46. Os revelo el secreto para que nunca os desviéis del camino de la verdadera vida, pues en este tiempo no hay nadie en el mundo que pueda guiaros por el camino de la verdad. El secreto consiste en dejaros guiar por la conciencia, pues en ella estoy Yo.

47. Todos los hombres y todos los pueblos tienen guías; pero si les preguntara: «¿Adónde os han guiado?», todos me dirían: «Al dolor, al abismo y a la destrucción».

48. Os doy una explicación detallada de cómo es el camino que conduce a Mí, enseñándoos a vivir en la tierra con pureza, para que vuestra adoración espiritual sea agradable y sincera. Os digo que debéis ser (verdaderos) seres humanos, para que seáis espiritualistas que cumplan con su compromiso para con el «Emperador» y que también sepan cumplir con sus deberes para con su Dios.

49. La vida humana tiene leyes que debéis cumplir para estar en armonía con ella; la naturaleza os exige su tributo. Cumplid con cada ley según le corresponde; pero nunca os equivoquéis al ofrecerme el tributo que le corresponde al mundo, y no *le* deis *a éste* la ofrenda que debería ser para Mí. Comprended: quien cumple ambas leyes —tanto la espiritual como la material— Me glorifica y llegará a Mí.

50. Por eso, mi enseñanza no se limita solo al espíritu, sino que se refiere también a la vida humana, a la moral que el hombre debe tener en sí mismo. Porque si os adentráis en estas enseñanzas, veréis que la vida es una sola y que El Camino es también uno solo.

No os sorprendáis de que os diga que debéis dar dignidad a las familias, que améis a vuestros padres, que los cónyuges se amen, que el hombre vea en la mujer no una sierva, sino su digna compañera, que la mujer vea en el hombre su protección, su escudo, que los padres den al mundo hijos sanos a quienes guíen por el camino del bien.

51. Tampoco os sorprendáis si os digo: cuando el «emperador» (es decir, el Estado) os exija el tributo de vuestro trabajo, cumplid con ello,

pues es también una ley que pesa sobre el hombre. Tomad las herramientas de trabajo y arrancad de la tierra sus tesoros y sus frutos de amor.

52. Buscad vuestro progreso en la vida humana, pero no os dejéis dominar jamás por una ambición desmedida; pues entonces perderéis vuestra libertad, y el materialismo os esclavizará.

53. Poned en cada una de vuestras acciones lo que os dicta vuestra conciencia, para que contengan justicia. Respetad a quienes os gobiernan, seguid sus llamamientos y colaborad con ellos por el bien de todos. Respetad las creencias religiosas de vuestros semejantes, y cuando entréis en sus iglesias, descubrid vuestras cabezas en sincera devoción, pues sabéis que Yo estoy presente en todo culto a Dios. No renegéis del mundo para seguirme, ni os separéis de Mí con el pretexto de que tenéis obligaciones en el mundo. Aprended a fundir ambas leyes en una sola.

54. Yo solo libero a vuestra alma de lo inútil, de lo falso, para que en las duras pruebas de la vida terrenal pueda elevarse por encima de toda miseria, toda servidumbre o humillación. Escuchad mi voz, que os dice: No hay nadie en la Tierra que tenga poder sobre vuestro espíritu.

55. Debo hablaros así para destruir las malas interpretaciones que se han dado a mi enseñanza. Hoy lo hago a través de estas personas, a través de las cuales me manifiesto, que no son justas y a las que, sin embargo, he elegido según mi voluntad.

56. Ellos saben que cuanto mayor es su preparación y su pureza, mayor es la inspiración que llega a su entendimiento. Esta es la razón de la renovación y el mejoramiento de estos hijos míos, que antes pecaban y que hoy luchan por hacerse dignos de dar a conocer mi Palabra.

57. Si buscáis la perfección, no la encontraréis en los portadores de la voz. Buscadla en el sentido espiritual de mi palabra; allí encontraréis mi presencia.

58. Pueblo, aprende a practicar la misericordia en todas sus diversas formas. Pero no deis a conocer vuestras obras porque busquéis admiración o alabanza; pues esa recompensa es pequeña, y así perderéis la gran recompensa que Yo tengo preparada para vosotros.

59. No solo os digo que purifiquéis vuestra alma, sino también que fortalezcáis vuestro cuerpo, para que las nuevas generaciones que surjan de vosotros sean sanas y sus almas puedan cumplir su difícil misión.

60. Orad, pero que vuestra oración sea breve, para que dediquéis el tiempo restante al cumplimiento de la Ley. Solo os pido cinco minutos de oración; pero en ellos debéis entregaros a Mí, para que escuchéis mi voz en vuestro espíritu. En verdad os digo que no todos estáis velando y orand

; pues mi aguda mirada ha penetrado en vuestro corazón, donde a menudo ni siquiera vosotros mismos podéis penetrar, y ha descubierto todo lo que en él ocultáis.

61. Este es el tiempo del juicio para la humanidad. Hombre por hombre, pueblo por pueblo y nación por nación son juzgados por mi Divinidad. Sin embargo, los hombres no se han dado cuenta de ello, ni saben en qué tiempo viven. Por eso he venido en espíritu y he enviado mi rayo sobre el órgano del entendimiento humano, y por medio de él os he revelado quién os habla, en qué tiempo vivís y cuál es vuestra tarea.

62. He puesto el contenido de mis tres Testamentos en el corazón de este pueblo, y aunque sabéis que poseéis la Verdad y la Ley, aún os desconocéis unos a otros. Esto ocurre porque la influencia de la guerra, que se cierne sobre las naciones, también os ha afectado.

63. Os habla el único Dios que existe, a quien llamasteis Jehová cuando os mostró su poder y os reveló la Ley en el Monte Sinaí; a quien llamasteis Jesús, porque en Él estaba mi Palabra; y a quien hoy llamáis Espíritu Santo, porque Yo soy el Espíritu de la Verdad.

64. ¿Cómo es que habéis visto tres deidades, cuando solo existe Una? Todos vosotros sois hijos de este Dios. ¿Por qué no os entendéis aquí en la Tierra como hermanos que os debéis amar, que es lo que sois? Sabéis que los hombres matan a otros hombres, que la sangre corre a raudales, pero el dolor que inunda la Tierra no conmueve vuestros corazones.

Os he dicho: orad, y si cumplís mis mandamientos, no tendréis que temer las guerras, el hambre, las epidemias ni las enfermedades desconocidas. Pero si estáis libres de estas plagas, es para que oréis por vuestros semejantes y os preocupéis por ellos. No dudéis del poder de la oración, pues es el arma más grande del espíritu.

65. La mano insensata del hombre ha abierto las puertas que retenían las fuerzas y los elementos purificadores que han venido sobre la humanidad.

66. Naciones de la Tierra, estáis bebiendo un cáliz muy amargo y sentís el dolor hasta lo más profundo de vuestro corazón, pues así lo habéis querido. Bebed con paciencia, para que de esta experiencia podáis extraer luz y provecho para vuestra alma, cuando os pongáis en busca del verdadero camino, por el cual llegaréis a las ruinas del templo que habéis destruido en vosotros mismos y que debéis reconstruir, para que en él mi voz os hable y volváis a poseer mi Ley.

67. Orad y ganad méritos, pueblo, pues la guerra acecha a vuestra nación. Vuestra misión espiritual os espera. No permitáis que el hambre, la enfermedad y la muerte se instalen entre vosotros. Si vuestra fe carece

de fortaleza, tendréis que tiraros de los cabellos de desesperación al ver cómo vuestros semejantes se matan entre sí y vuestros hijos pasan hambre. El agua que bebáis será amarga, vuestras montañas y vuestros valles se secarán, los árboles no darán fruto, y esta tierra, que muchos consideran la tierra prometida por sus riquezas y su abundancia, no tendrá nada que ofrecer al extranjero que se acerque a ella en busca de libertad o de pan.

68. En verdad os digo que, mientras mi tesoro oculto de sabiduría, lleno de revelaciones y misericordia, espera únicamente la hora en que la humanidad vuelva su mirada hacia el Padre y se muestre sincera y humilde, para colmarla con todo lo que tengo preparado para ella, vosotros habéis desafiado constantemente mi justicia, y en este tiempo he aceptado vuestro desafío.

Vengo con intenciones belicosas, mi poder es grande, mis ejércitos son numerosos y mis armas son invencibles. Al final, yo venceré; pero no me alzaré (victorioso) sobre los muertos, sino ante los vivos. A nadie humillaré; todos alzarán su rostro para alabar mi nombre. Por eso quiero ver entre vosotros, mi pueblo, unidad, misericordia, respeto y amor de un «trabajador» hacia otro y de una comunidad hacia las demás.

69. Os concedo este tiempo para que eliminéis de vuestros corazones la idolatría, el fanatismo, todo lo inútil y malo que hay en vuestras costumbres y en vuestra adoración a Dios. Sentid la Palabra divina tal como desciende sobre la humanidad, pero en medio de mi juicio sentid mi paz.

70. ¡Oh valle de lágrimas y de sangre, en el que los hombres erigen su trono para adorarse a sí mismos y luego cavan con sus propias manos su propia tumba! Yo vengo a liberarlos del pecado y de la muerte, pues se han atado y esclavizado a sí mismos. En verdad os digo que este mundo ya no pertenece a estos hombres, por eso los rechaza a cada instante.

71. La tierra, que ha acogido a los hombres como una madre abnegada y tolerante, les indicará de ahora en adelante, paso a paso, el camino que no conduce a su seno, sino al Altísimo, donde otra Madre, la Madre Celestial, espera la llegada de sus hijos para envolverlos en su manto, que es una promesa eterna de bienaventuranza.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 52

1. Alimentaos de mi Ser Divino, sed fuertes en el cumplimiento de mi Ley, y entonces hallaréis como recompensa paz y consuelo en vuestras obras. Sed verdaderos intercesores de vuestros hermanos y llevadles, mediante vuestras oraciones y vuestros méritos, la paz de mi Espíritu. No os privéis de mi gracia en estos tiempos llenos de tentaciones. Fortaleced vuestro espíritu para que salgáis victoriosos de las pruebas.

2. Interceded e incluso ganad méritos ante aquellos que no os aman. Actuad como María, vuestra Madre Celestial, la Divina Intercesora, que intercede tanto por quien pone su esperanza en ella, como por quien le ha cerrado su corazón, o por quien niega su pureza y su naturaleza divina.

3. Difícil es tu tarea y noble tu destino, pueblo. No te desvíes más del camino que te he trazado. He erigido un santuario en vuestros corazones; pero no permitáis que en él se apague la llama de la fe, ni que muera el ideal de espiritualizaros. No envolváis vuestro templo en tinieblas; porque si alguien llama a sus puertas, no hallará la luz que busca, ni podrá oír el eco de mi voz. Llevad mi presencia y mi palabra en vuestros corazones, y en verdad os digo que no habrá nadie que destruya vuestro santuario ni os haga retroceder en el camino. ¿Quién podrá impedir que me améis?

4. Mi luz resplandece en cada entendimiento, y mi voz resuena en cada conciencia; sin embargo, los hombres no quieren tomar conciencia del tiempo en que viven. Es necesario que un «pueblo» se prepare para dar a la humanidad la Buena Nueva, y quiero que ese pueblo sea este que he escogido para hacerle escuchar mi Palabra divina.

Si os digo constantemente que os preparéis, es porque debéis dar testimonio de mi manifestación a través del órgano del entendimiento humano, y este testimonio no debe limitarse a repetir los dogmas que habéis aprendido de Mí, sino que debéis dar pruebas de autoridad espiritual —ya sea convirtiendo a pecadores obstinados, sanando a enfermos desahuciados o realizando cualquiera de las otras obras que os he enseñado. Recordad: si os ponéis a la obra sin haber alcanzado antes la renovación de vuestra vida y un comienzo de espiritualización, al predicar el amor y la misericordia, haréis lo mismo que los fariseos hipócritas, que hacían alarde de su falsa virtud y ocultaban su depravación. No quiero personas insinceras ni hipócritas entre mis nuevos discípulos.

5. Si deseáis ardientemente que mi enseñanza florezca en la tierra, sembradla tan pura como os la he entregado, y regad esta semilla divina con el agua de vuestras buenas obras. Recorred vuestro camino confiando en mi protección.

6. ¿Quién podría deteneros o silenciaros si, inspirados por mi luz divina, os ponéis a la obra? —Nadie, pueblo mío, así como en su tiempo nadie silenció a Jesús. Si ante algunos pecadores calló, fue para daros una lección de humildad, pues con sus *obras* daba testimonio de la verdad de su Palabra.

7. Toma conciencia de los años que han transcurrido durante los cuales mi Palabra ha resonado a través de estos portavoces, y nadie ha podido silenciar la voz divina que sale de sus labios. En verdad os digo que el año 1950 llegará sin que se interrumpa. Pero una vez que haya llegado el final de ese año, mis ruiñeños callarán en la transmisión de mis enseñanzas; pues todo lo que tengo que deciros por medio de ellos durante esta etapa de mi manifestación habrá concluido entonces.

8. Daréis testimonio de mi enseñanza con obras, palabras y pensamientos, y nada detendrá el torrente de luz que haré brotar de vuestro espíritu. Pero también llegará vuestra hora de silencio: sellaré vuestros labios y os traeré de vuelta (a Mí); pues lo que tenía que decir por medio de vosotros habrá sido dicho hasta la última palabra.

9. Quiero que os unáis todos, sin hacer distinciones por el hecho de que asistáis a diferentes lugares de reunión. Porque la enseñanza que ha llegado a todos es una y la misma: la luz que ilumina vuestro entendimiento es la misma en unos y en otros.

10. Os he dado medios para defender vuestra fe y para velar por la obra que os he confiado; pero nunca os he dado armas para que os hagáis daño unos a otros. Quiero que los que forman este pueblo sean los soldados de mi causa espiritual, pero nunca los enemigos de la misma.

11. Mi recóndito corazón se abrió en este tiempo para hacer de los pobres de espíritu, de los que tienen hambre y sed de justicia, poseedores de un tesoro espiritual. ¿No os alegra esto? ¿No tiembla vuestro corazón de gratitud, oh pueblo? —«Sí», me decís. Pero quiero que ese sí no consista en palabras, ni en pensamientos, sino que lo expreséis con obras de amor hacia vuestros semejantes.

12. Ahora os digo: descansad unos instantes de vuestras penurias terrenales. Habéis caminado mucho con vuestra carga de dolor sobre los hombros. Venid a la fuente de la gracia para beber de esta agua que redime. Por ahora aún sois débiles; pero pronto os convertiréis en fuertes para luchar por mi causa y hacer frente a las pruebas.

13. Atad vuestras sandalias, pues os espera un nuevo camino en el que encontraréis oportunidades sin fin para sembrar misericordia y amor. Aún sois temerosos y por eso no quisisteis anunciar a la humanidad la nueva

era. — Debéis comprender que lo que el Padre ha puesto en vosotros pertenece a vuestros semejantes, y que debéis dárselo a conocer.

14. En este tiempo no os doy *nuevos* dones espirituales ni habilidades, pues lo que habéis tomado conciencia de que es vuestro ha estado siempre en vuestro espíritu. Pero el tiempo se agota, y os pregunto: ¿A qué esperáis para comenzar a cumplir vuestra tarea? ¿Esperáis a que los incrédulos se burlen de mi palabra, de mi nueva manifestación, y publiquen falsedades por todas partes?

15. Convertid mis enseñanzas en hechos y vividlas: en verdad os digo que los labios blasfemos callarán, los que se mostraron rebeldes se acercarán a vosotros con atención para encontrar la interpretación de mi enseñanza, y encontrarán testimonios muy grandes y elocuentes de mi verdad, si vuestras obras están marcadas por el amor y la misericordia. Cuántos de ellos, al ver cómo curáis a los enfermos, os traerán a sus seres queridos, llenos de esperanza de encontrar alivio para sus sufrimientos.

16. Transmitid mi enseñanza con pureza, y entonces no tendréis que esconderos para sanar a los enfermos. Porque en verdad os digo que en este tiempo no buscaréis catacumbas para poder practicar mis enseñanzas, sino que lo haréis a la luz del día. — ¡No temáis! Si en vuestro entorno no os creen, simplemente iréis a otras provincias, donde encontraréis corazones fervientes.

17. Los primeros en estar convencidos de la verdad que queréis anunciar debéis ser vosotros mismos, para que podáis transmitir esa fe a vuestros hermanos. Si la duda se infiltrara en vuestro espíritu, sería como una daga que asestaría el golpe mortal a vuestra entrega.

18. Tres épocas ya han pasado sobre vosotros. Comprended que debéis poneros en marcha para cumplir lo más elevado de vuestro destino. Despertad de vuestra pereza espiritual y avanzad con paso firme por el camino de vuestro desarrollo.

19. No Me preguntéis por qué aún os sorprenden las tentaciones, a pesar de que estáis en el camino del Señor. Comprended que es precisamente entonces cuando más se os pone a prueba. Por eso os digo siempre: «Velad y orad, para que no caigáis en tentación».

20. Se acerca el día en que vuestros semejantes vendrán a haceros preguntas. ¿Ocultaréis entonces lo que os he revelado con tanto amor? — En mis enseñanzas no os he dado nada de lo que debéis avergonzaros.

21. No esperéis a que se multipliquen los lamentos en la Tierra y se acrecienten las noticias de guerra para poneros en marcha. Orad y realizad obras de misericordia cada día, pues así contrarrestaréis el poder del mal.

22. Si alguno de vosotros no se dispone a cumplir con sus tareas, es porque desconoce las capacidades que he dado a su espíritu.

23. Benditos sean aquellos que saben encontrar el sentido espiritual de mi palabra, pues esta será su herencia. Los buscadores de la verdad divina son aquellos que siempre han seguido a su Creador. Estos encontrarán la presencia del Maestro en esta humilde manifestación.

24. Exteriormente, mi manifestación en este tiempo puede parecer pobre. Pero en verdad os digo que he erigido un santuario en el corazón *del* hombre que escucha mi palabra. No creáis que entre aquellos a quienes he elegido en este tiempo existan jerarquías: a todos los amo por igual. No penséis que el don de la voz que poseen aquellos que transmiten mi palabra lo hayan alcanzado por méritos propios. Tan grande es esta gracia que al hombre solo le fue posible recibirla por medio de mi amor.

25. Esta tarea es difícil de cumplir para quien la ha recibido. Grande es el peso de esta cruz; pues sin apartarse de las necesidades del mundo y sin descuidar sus obligaciones terrenales, el portador de la voz debe alcanzar el grado de espiritualización que le permita captar el rayo divino de mi inspiración.

26. Hay momentos en los que os sorprende que Dios pueda estar con vosotros y manifestarse con tanto amor. Vuestro asombro proviene de que, conscientes de vuestras manchas e imperfecciones, os sentís indignos de esta tan grande prueba del amor de vuestro Padre. Siempre os ha sorprendido mi amor, pues *me* habéis juzgado como soléis hacerlo con vosotros mismos. ¿Por qué tenéis la idea de que en mí se esconde el rencor, el sentimiento de venganza o el egoísmo? Os digo: cuando en una prueba os juzgáis interiormente a la luz de vuestra conciencia, mediante la confesión sincera y humilde de vuestra falta, os hacéis dignos de que Yo descienda para hablaros de mi Reino; pues vuestra aflicción por haberme ofendido os ayuda a purificaros.

27. No os sorprendáis de que mi amor os siga a todas partes a pesar de vuestros pecados. Todos vosotros sois mis hijos. En este mundo habéis tenido una imagen del amor divino en el amor de vuestros padres. Podéis darles la espalda, no reconocer su autoridad, no obedecer sus órdenes y no hacer caso a sus consejos; podéis causarles una herida en el corazón con vuestras malas acciones, podéis hacer que sus ojos se sequen de tanto llorar, que aparezcan canas en sus sienes y que sus rostros queden marcados por las huellas del sufrimiento; pero nunca dejarán de amaros, y solo tendrán bendiciones y perdón para vosotros. Pero si estos padres que habéis tenido en la tierra, y que no son perfectos, os han dado pruebas tan grandes de un amor puro y sublime, ¿por qué os sorprende entonces que

Aquel que creó estos corazones y les encomendó la tarea de ser padres os ame con amor perfecto? El amor es la verdad suprema. Por amor a la verdad Me hice hombre, y por amor a la verdad morí como hombre.

28. En este tiempo no os pido sacrificio de sangre. Sin embargo, algunos han entregado su vida en mi nombre, cegados por un instante por su fanatismo, y después de haber llevado una existencia impura. Esas conductas no podrán hacer brotar una semilla verdadera, sino que seguirán alimentando el fanatismo.

29. Por eso os digo que al hablar debáis sentir vuestras propias palabras, y que viváis en vuestro corazón la enseñanza que impartís. Nada hablará mejor que vuestra propia vida.

30. Mi amor no debe sorprenderos, pero tampoco dudéis de él cuando experimentéis que en el mundo a menudo vaciáis un cáliz muy amargo.

El hombre puede caer muy bajo, estar lleno de tinieblas o dudar en volver a Mí. Pero para todos llegará el momento en que Me sientan en su propio ser, ya no Me sientan (más) lejano y tampoco puedan considerarme un extraño ni negar mi existencia, mi amor y mi justicia.

31. Así como el ser humano puede crearse en la Tierra un mundo de paz espiritual, semejante a la paz de mi Reino, también puede, por su depravación, llevar una existencia que es como un infierno de vicios, maldades y remordimientos.

32. También en el más allá, el espíritu puede encontrarse con mundos de tinieblas, de depravación, de odio y de venganza, según la inclinación del alma, su extravío y sus pasiones. Pero en verdad os digo que tanto el cielo como el infierno, de los que los hombres solo se hacen una idea mediante formas e imágenes terrenales, no son más que diferentes etapas de desarrollo del alma: una, debido a su virtud y desarrollo, en la cima de la perfección; la otra, en el abismo de su oscuridad, sus vicios y su ceguera.

33. Para el alma justa, el lugar en el que se encuentre es indiferente, pues en todas partes llevará en sí misma la paz y el cielo del Creador. El alma impura y confusa, en cambio, puede encontrarse en el mejor de los mundos, y sentirá en su interior sin cesar el infierno de sus remordimientos, que arderán en ella hasta que estos la hayan purificado.

34. ¿Creéis que Yo, vuestro Padre, he creado lugares destinados expresamente a castigaros y vengarme así eternamente de vuestras ofensas?

35. ¡Cuán limitados son los hombres que enseñan estas teorías!

36. ¿Cómo es posible que creáis que la oscuridad eterna y el dolor eterno son el final que espera a algunas almas? Aunque hayan pecado, seguirán siendo para siempre hijos de Dios. Si necesitan enseñanza, aquí

está el Maestro. Si necesitan amor, aquí está el Padre. Si anhelan el perdón, aquí está el Juez perfecto.

37. Quien nunca intenta buscarme y corregir sus errores, no vendrá a mí. Pero no hay nadie que resista mi justicia o mis pruebas. Solo purificados podéis venir a mí.

38. Discípulos, si en el momento en que escucháis mi palabra no la entendéis, guardadla en vuestra memoria, recordad o de ella y profundizad en ella en los momentos de tranquilidad. Entonces aprenderéis a comprender mucho de lo que os he enseñado. Si no acumuláis (conocimientos), ¿qué podréis transmitir a las multitudes que aún están por venir?

39. Os dejo venir a mi presencia a todos sin distinción, para daros mis enseñanzas. Antes de confiaros un ministerio, seco vuestras lágrimas, cierro vuestras heridas, sacio vuestra hambre y sed espirituales. Y cuando os he dado pruebas de mi amor y he encendido en vuestros corazones la luz de la fe y la esperanza, os he dicho: «Todos vosotros habéis sido llamados. ¿Queréis formar parte de los elegidos?».

Entonces unos preguntan: «¿Por qué camino y adónde nos llevas?» — Estos son los que anhelan el mundo y sus placeres. Los otros me dicen: «Señor, no somos dignos de llamarnos tus elegidos, pero hágase tu voluntad en nosotros». — Estos son los que ya están preparados para aspirar a lo alto.

40. A quienes me siguen, les insto a velar por la paz del mundo y a orar por ella. Las naciones pronto elevarán sus oraciones para pedirme la paz que les he ofrecido en todo momento. Antes he permitido que los hombres prueben el fruto de su obra, que vean fluir ríos de sangre humana y contemplen imágenes de dolor, montañas de cadáveres y ciudades convertidas en escombros. Quería que los hombres de corazón endurecido vieran la devastación de los hogares, la desesperación de los inocentes, a las madres que, fuera de sí por el dolor, besan los cuerpos destrozados de sus hijos; que vivieran de cerca toda la desesperación, el miedo y todo el lamento de la gente desde muy cerca, para que, en su altivez, sientan la humillación y su conciencia les diga que su grandeza, su poder y su sabiduría son una mentira, que lo único verdaderamente grande proviene del Espíritu Divino. Cuando estas personas abran los ojos a la verdad, se horrorizarán —no por las imágenes (aterradoras) que ven sus ojos, sino por sí mismas— y, como no pueden escapar de la mirada y la voz de su conciencia, sentirán en su interior la oscuridad y el fuego de los remordimientos; pues tendrán que rendir cuentas por cada vida, por cada

dolor e incluso por la última gota de sangre que se haya derramado a causa de ellos.

41. No solo haré responsables a los hombres de lo que hayan hecho con la vida ajena, sino que también les exigiré rendir cuentas ante mí por lo que hayan hecho con su propia vida, con su cuerpo. ¿Quién puede entonces decir que ha venido a Mí como alma justo en el momento en que el reloj de la eternidad debía llamarlo? —¡Nadie!— Porque a menudo acortáis vuestra existencia mediante un envejecimiento prematuro; a veces os desgastáis por motivos que no merecen ni *una* de vuestras lágrimas ni una sola de vuestras canas.

42. Yo soy la justicia implacable y perfecta que brota del amor más puro, que es vuestro Creador, y solo os pido que os apartéis de los placeres del mundo para escuchar mi palabra. El Maestro abre con gusto su libro de enseñanzas perfectas para deleitaros con una nueva lección. Cuántas veces un solo uno de mis principios ha sido capaz de salvaros. En ello se ha despertado vuestra alma y ha sentido los encargos que recibió desde el origen de su vida.

43. He descubierto que vuestro corazón guarda la semilla vana que cosechó en la Tierra; pero ahora debe transformarse en un granero en el que guardéis el buen fruto de vuestras obras de amor.

44. Entre las multitudes de hombres se acercan los grandes pecadores: aquellos que han revolcado su alma en el fango de las pasiones, que han robado la honra (ajena), que han deshonrado las canas del anciano, que han robado bienes ajenos, que han mancillado la inocencia del niño y han matado a su prójimo física o moralmente.

45. Me escuchan aquellos que profanan el hogar, que violan las leyes divinas o humanas, que extinguen la fe de los corazones. Pero cuando escuchan mi Palabra, que toca las delicadas cuerdas de sus corazones, dicen: «Es el Juez quien habla; pero con qué bondad nos hace comprender nuestros errores, y con qué delicadeza nos enseña y nos corrige». Cuando esos corazones han abandonado el lugar de reunión donde escucharon esa voz, les parece que ven la vida y todo lo que les rodea no solo iluminado por la luz material, sino inundado por una luz divina que habla al hombre en toda la Creación. Entonces, ante los ojos de quien se ha purificado —allí donde antes solo veía materia, placeres carnales o pecados—, surge una vida maravillosa. Ante su espíritu se manifiesta una existencia que no había intuido, llena de revelaciones, promesas e inspiraciones. Es el milagro del amor —no solo de la palabra; pues cuántas veces han hablado los hombres de manera más selecta y perfecta que estos modestos y incultos portavoces a través de los cuales Yo Me

manifiesto. Pero el contenido espiritual que se encierra en cada una de estas palabras solo puede provenir del Amor Divino.

46. Pocos han oído mi palabra de esta forma; pero en verdad os digo que todos los hombres escuchan mi voz en el silencio del santuario que hay en su alma, aunque su entendimiento no logre comprender esas inspiraciones y sus labios tampoco sepan expresar todo lo que reciben constantemente por medio de sus dones espirituales. Cuando estéis preparados, comprenderéis esta verdad.

47. En este «Tercer Tiempo», Elías es el Pastor que día a día os libra de los peligros. Es Él quien se adentra hasta el rincón íntimo de vuestra alcoba cuando oráis, quien os asiste en la «soledad del desierto» y quien os sigue en los «largos viajes de un día». Dondequiera que necesitéis a alguien que os defienda, o una voz que os dé valor, allí está Elías, el Pastor Espiritual del Tercer Tiempo.

48. Si queréis saber dónde vive Elías, os digo que es en el Reino Espiritual. ¿Quién de vosotros puede elevarse hasta allí para verlo? — Nadie todavía. — Por eso viene a vosotros para preparar los caminos que conducen a vuestro corazón, para que después venga el Maestro e ilumine todo vuestro ser. Pero no creáis que solo descendo a aquellos que me buscan con la mayor pureza y perfección; no, yo vengo a todo aquel que me busca: al que se arrodilla ante su ídolo, al que me concibe en formas o ideas muy alejadas de la verdad. Cada uno me busca según la capacidad de su espíritu, y no apagaré la llama de la fe que tienen en lo más recóndito de su ser respecto a la existencia de Dios.

49. Mi voluntad es que los hombres de este tiempo sean capaces de entrar en comunicación de espíritu a espíritu con su Señor, que en el corazón del hombre exista un verdadero santuario en el que escuche la voz del Padre.

50. Para alcanzar este grado de espiritualización, los hombres tendrán que participar en las grandes luchas de las religiones, que despertarán a las almas adormecidas, las cuales verán entonces la luz de la verdad.

51. ¿No creéis que ha llegado el momento de que los hombres rindan a su Dios, a su Creador, una adoración y un tributo dignos de Aquel que los recibe y de quien los ofrece?

Si estudiáis y observáis los diversos reinos de la naturaleza, encontraréis en ellos un número infinito de ejemplos, enseñanzas y parábolas que merecen que los toméis como modelo. No quiero deciros con ello que los seres inferiores sean vuestros maestros. Pero sí os digo que la naturaleza, toda la vida, es un libro cuyo autor es Dios. Ese libro lo

he abierto ante los hombres para que en él reconozcan mi perfección, mi amor y mi justicia —no en palabras, sino en obras.

52. No me busquéis en libros de falsa erudición ni en vuestras teorías, que en general son erróneas debido al materialismo en el que vivís. Ya se os ha concedido caminar por todos los caminos disfrutando plenamente de vuestro libre albedrío. Hoy os digo que frenéis vuestra carrera apresurada y que meditéis unos instantes sobre la experiencia que habéis adquirido en la vida, sobre todo lo que habéis visto, sentido y sufrido en el largo camino recorrido. En verdad, en verdad os digo que quien utilice esta luz (del conocimiento) encontrará el camino de la verdad, que le llevará a su propio origen. Yo soy el camino; quien lo ha conocido, me ha conocido a Mí. Yo soy el principio y el fin del camino. Yo soy el Alfa y la Omega.

53. Yo soy el Maestro de la sencillez, que os habla como un buen amigo en el lenguaje más íntimo, para iluminaros los misterios y desvelaros los secretos que hasta ahora estaban ocultos a vuestro conocimiento humano.

54. Dad a vuestro espíritu la oportunidad de refrescarse en la contemplación de lo Divino y en el ejercicio de las leyes que lo guían. No consideréis esta vida como la única, ni el trabajo físico como el único medio para alcanzar el bienestar. No os limitéis al amor a vuestra familia, pues vuestros campos son más amplios. El egoísmo no es semilla de Dios.

55. Los hombres han amado tanto esta vida que, cuando se acerca la hora de dejarla, se rebelan contra mi voluntad y no quieren escuchar la llamada que les dirijo. Desprecian la paz de mi Reino y piden al Padre un plazo más en la Tierra para seguir poseyendo sus bienes temporales.

56. Sed sensibles para que intuyáis la vida espiritual y no os conforméis con el inicio de vuestro desarrollo —pues eso es esta vida—, porque por encima de ella existen obras de creación superiores.

57. No intentéis rechazar la muerte cuando se acerque a vosotros según mi voluntad, ni pidáis al científico que realice para vosotros el milagro de resistirse a mis designios y prolongar vuestra existencia, pues ambos lamentaréis amargamente este error. Preparaos en esta vida y no tendréis motivo para temer vuestra entrada en el Más Allá.

58. Lloráis cuando uno de los vuestros parte hacia el Valle Espiritual, en lugar de sentirnos llenos de paz, porque comprendéis que aquel se acerca un paso más a su Señor. En cambio, celebráis una fiesta cuando un nuevo ser llega a vuestro hogar, sin pensar en ese momento que ese espíritu ha venido a encarnarse para cumplir una expiación en este valle de lágrimas; *entonces* deberíais llorar por él.

59. ¿Cuándo sentiréis por los extraños lo que sentís por vuestros seres queridos? —De un solo matrimonio hice surgir la semilla infinita de esta humanidad, que muy pronto se dividió en familias, en tribus, en pueblos y en naciones, de donde surgieron las diferencias en las costumbres, en las lenguas y en las religiones. Esas diferencias generaron enemistades y crearon barreras entre unos y otros. Surgieron guerras y rivalidades. La simiente de Caín ha dado muchos frutos.

Pero ahora que el alma se ha desarrollado y habéis entrenado vuestro entendimiento, ¿por qué seguís viéndoos como extraños, odiándoos y matándoos? Hoy sabéis que todas las almas han surgido de mi Espíritu divino, y que la humanidad desciende de una sola pareja, por lo que sois hermanos en el alma e incluso en la sangre.

60. ¡Cuán lejos estáis del verdadero camino si no sentís el dolor de vuestro prójimo, aunque él sea parte de vosotros mismos! Véis pasar a alguien a quien nunca antes habéis visto y, como lo considerarís un extraño, no lo saludáis. En cambio, cuando veis pasar un cortejo fúnebre, os descubriste la cabeza. ¿Por qué no dedicáis vuestra atención, vuestro amor y vuestra misericordia a los vivos?

Era mi voluntad que con vuestro amor borrasedis las fronteras y diferencias que existen en el mundo; pero los hombres no lo han querido así. ¿Queréis que sea la sangre humana la que elimine las barreras y acerque a las personas entre sí? ¿Queréis que la guerra fusione a las razas? Desde los tiempos más remotos preparé a un pueblo para que Me conociera y Me amara, a fin de que fuera como una antorcha entre la humanidad, y este ha sido fuerte en algunos momentos y en otros se ha debilitado. Hoy lo he hecho regresar a la Tierra para que se cumplan las profecías. Este pueblo es aquel que recibió espiritualmente los tres Testamentos; y como sabía que en este tiempo Me manifestaba a través del órgano del entendimiento humano, no se atrevió a negarme abiertamente. Porque su espíritu recuerda que en el «Segundo Tiempo» gritaron «¡Crucifica al impostor!» y que después tuvieron que sufrir amargamente.

Hoy muchos de ellos han creído en mi retorno, pero otros no. Sin embargo, estos también creerán tras mi partida en 1950, pues verán cumplidas mis profecías y me dirán: «Señor, cuando me hablabas, dudaba; pero ahora que te has ido y veo cumplida tu palabra, creo en ti».

61. Antes de que haga callar mi Palabra (audible externamente), vendrán aquellos a quienes llamáis extranjeros y que —sin comprender claramente esta Palabra debido a las diferencias lingüísticas— sentirán que su alma se llena de paz y se nutre de mi Ser divino. Porque será mi amor lo que sientan en su corazón, y ya sabéis que el amor es el lenguaje

del alma. Estos (extranjeros) también se pondrán en camino para seguirme; pues mi pueblo está disperso por todo el mundo.

62. En medio de una tormenta he venido a vosotros en este tiempo. El arco iris de la paz aún no ha brillado, la paloma con la rama de olivo aún no ha llegado. Pero llegará el momento en que Yo, el Amor Supremo, pueda decir a todos los hombres: «Aquí estoy». Entonces todos Me reconocerán y se unirán. Hoy aún estoy juzgando a los vivos y a los muertos.

63. En el «Tercer Tiempo» he salido de la tumba del olvido a la que la humanidad me había relegado, para despertarla a una nueva vida; porque Yo soy la vida. Nadie puede morir. Incluso aquel que se arrebató la existencia con sus propias manos oír que su conciencia le reprocha su falta de fe.

64. Quiero que poco a poco forméis una familia, un pueblo sano en alma y cuerpo.

65. ¿Cuándo se manifestarán entre vosotros la elevación espiritual de Abel, la obediencia de Abraham, la fortaleza de Jacob, la paciencia de Job y la espiritualidad de Juan? Reconoced vuestra responsabilidad en el mundo.

66. Hombres, huid de los vicios, para que vuestra sangre sea semilla fecunda y los frutos de mañana sean agradables.

67. Mujeres, os preparo para que regaléis al mundo hijos de paz y de buena voluntad. A las estériles les digo: orad, no sintáis vergüenza por vuestra expiación. Sed resignadas, pues os sorprenderé y haré que sintáis en vuestro seno el latido de un nuevo ser.

68. Engendrad hijos perfectos como vuestro Creador, que solo ha creado seres perfectos, y cumplid el mandamiento divino que os exige que os améis los unos a los otros.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 53

1. ¿Por qué descubro que, desde el día en que me manifiesto ante vosotros hasta el siguiente, en el que os doy una nueva instrucción —es decir, en un lapso de tiempo tan breve—, ya habéis perdido la paz que os concedí? No perdáis en vuestros caminos de vida las gracias que os entrego. Llegáis desanimados por las pruebas y vicisitudes que encontráis en vuestro camino, os acercáis con el corazón contrito. Así os veo casi siempre, cuando os he dado mi paz para que recorráis el camino de desarrollo de vuestra vida con alegre valor y fe.

2. Os he enseñado a orar para que os liberéis de los peligros y obstáculos, de las trampas y las tinieblas. Os he dicho que incluso las fuerzas de la naturaleza escucharán vuestra oración cuando se desaten por mi justicia. Pasarán por encima de vosotros sin tocaros, porque supisteis orar con fe y sinceridad.

3. De la suciedad y del abismo levantaré vuestra alma en este tiempo, para que reconozca no solo a su Dios, sino también a sí misma y a sus dones espirituales. Pero antes tendréis que pasar por el crisol del sufrimiento, que os purificará. Porque sin renovación interior, vuestros dones no podrán resplandecer en toda su fuerza.

4. Las pasiones humanas son como una tormenta que azota vuestro santuario interior, y solo quien reza es lo suficientemente fuerte para resistir las pruebas, y solo quien vela está lo suficientemente atento para protegerse.

5. Cuando os hablo de templos y de santuarios, no me refiero a los lugares de reunión que erigís en lo material, sino a vuestro corazón; pues dondequiera que vayáis, allí estará el templo, y en él encontraréis siempre presente mi amor.

6. La humanidad ha creado religiones, algo así como caminos que conducen a Mí. Pero os digo: no caminéis más según la interpretación humana que cada uno da a mi Ley. Ya es hora de que todos sepáis recibir mi inspiración, para que sea esa luz la que os guíe.

7. A veces os preguntáis: ¿Por qué es este pueblo* el único al que he hablado, cuando hay tantas naciones que lo necesitan? — A lo cual os respondo que en aquel tiempo solo fue un grupo de personas el que presencié mi crucifixión y mi muerte, y sin embargo, la sangre del Cordero se derramó sobre *toda* la humanidad para mostrarle el camino hacia su expiación. Así, en los tiempos actuales, hablaré a *estas* comunidades aquí; pero la luz de mi Espíritu se ha derramado sobre todo el mundo.

**Se refiere al pueblo espiritual de Israel, representado por el pequeño rebaño que vive en la nación mexicana.*

8. Ya os he entregado todos los medios para aprender y actuar en consecuencia, y no quiero que —cuando vengáis en espíritu a mi presencia— os presentéis sin cosecha y fingáis que la obstinación y la rebeldía del cuerpo no os permitieron cumplir vuestra tarea. Porque quien no venza las tentaciones del mundo, no tendrá méritos para presentarse ante su Señor. El cuerpo posee mucha fuerza en sus pasiones, inclinaciones y debilidades, pero el alma está dotada de un poder superior, y con él puede vencer al mal.

9. ¿Qué mérito tendría vuestra alma si actuara dentro de un cuerpo sin voluntad y sin inclinaciones propias? La lucha del alma con su envoltura corporal es la de poder contra poder. Allí encuentra la prueba en la que debe demostrar su grandeza espiritual. Es la prueba en la que el alma a menudo ha sucumbido por un instante a las tentaciones a las que el mundo la lleva a través de la carne. Tan grande es la violencia que esta ejerce sobre el alma, que finalmente tuvisteis la impresión de que un poder sobrenatural y maligno os arrastraba a la perdición y os arruinaba en las pasiones.

10. ¡Cuán grande es la responsabilidad del alma ante Dios! La carne no ha asumido esa responsabilidad. Mirad cómo descansa para siempre en la tierra cuando llega la muerte. ¿Cuándo adquiriréis méritos para que vuestra alma sea digna de habitar moradas más perfectas que aquella en la que vivís?

11. El mundo os ofrece coronas que solo dan testimonio de vanidad, de orgullo y de falsa grandeza. A la alma que sabe pasar por alto estas vanidades le está reservada en el más allá otra corona, la de mi sabiduría.

12. En otro tiempo busqué valles, montañas, el mar y el desierto para hablaros. También hoy he constatado que hay corazones que, por su paz, se asemejan a los valles; otros que son como un mar tempestuoso, como aquel que se encrespó cuando Jesús navegaba en la barca con sus discípulos. Algunos, al escucharme, se asemejan a la montaña por su elevación, y otros, con su soledad y aridez (espiritual), se asemejan al desierto.

13. Vosotros, los que escucháis mi palabra: amadla, estudiadla y ponedla en práctica. Cuántos, que tenían el deseo de escucharla, no pueden oírla porque en este tiempo no se les ha concedido esa gracia. Pero en verdad os digo que su eco llegará a todos y con mayor pureza, pues no será la voz de un hombre la que les llegue, sino el Espíritu de Dios.

14. Hoy labo vuestro corazón con el cincel de mi Palabra, le enseño a sentir el dolor ajeno; porque quien no tiene compasión, no puede ser mi

apóstol. No quiero que los necesitados —después de haber llamado en vano a vuestra puerta— me pregunten entre sollozos si *esos* son mis elegidos, aquellos *a quienes* he preparado como custodios de las preocupaciones de sus hermanos, como personas de confianza y apoyo para los necesitados.

Velad, oh discípulos, para que incluso en medio de la noche, cuando durmáis profundamente, podáis percibir la mano que llama a vuestra puerta. Este necesitado que hoy acude a vosotros puede ser aquel que —conmovido por vuestra disposición a ayudar— se convierta también en mi obrero y mañana os facilite vuestra misión. Cuántos de los que hoy acuden pidiendo un poco de amor, comprensión o justicia serán mañana el escudo que os proteja o el testigo que os salve. Pero ¿qué podéis esperar de aquel que, en medio de todo su dolor, llamó a vuestras puertas y puso su esperanza en vuestra disposición a ayudar, y luego no fue escuchado? Dejad que acuda a vosotros aquel que se ha hundido en el fango del vicio; si sabéis conmoverlo interiormente, sentirá remordimiento. Haced que el harapiento se sienta digno de vuestra casa y de vuestra mesa; pero no sintáis repugnancia ante su pobreza, pues tal vez sea más puro y más adornado en su alma que vosotros. No reservéis vuestras mejores atenciones y vuestra sonrisa más amable para aquellos que tienen riqueza material en sus manos o que se presentan con atuendos costosos. No dejéis que vuestro corazón se fije en estas diferencias y repartid el bien de vuestros dones a todos por igual. El sufrimiento abunda —¡cuánto bien podéis hacer cada día y en todo momento!

15. Si observáis a los niños, veréis que hay muchos pequeños sin amor, sin ley y sin pan. Si os mezcláis con la juventud, encontraréis la lucha de las pasiones, los caminos equivocados, y si miráis entre los hombres y mujeres que han alcanzado la madurez de la vida, encontraréis entre ellos tragedias, el cáliz muy amargo: a veces el de la viudez, la falta de esperanza y de fe, así como de verdadero aliento espiritual que los consuele y sostenga.

16. Solo mi Palabra es capaz de conmover y sensibilizar el corazón endurecido por el sufrimiento. Muchos de vosotros habéis sufrido tanto que no sentíais el dolor ajeno y os era indiferente. Os hablo mucho del dolor y menciono con frecuencia la misericordia que debéis tener con vuestros semejantes, porque hay tantos sufrimientos en el mundo como seres humanos, y en los tiempos actuales los sufrimientos de la humanidad apenas están comenzando. Por eso os preparo, para que con vuestro amor deis nuevas fuerzas a vuestros hermanos.

17. Si a los grandes pueblos de la Tierra les place brindar por el «bien» del mundo, alzando el cáliz del sufrimiento y derramándolo sobre la humanidad, Yo os ofrezco desde esta humilde mesa un cáliz espiritual lleno de dulzura y vida, para que llevéis este mensaje a aquellos que tienen la muerte en el corazón y la amargura en los labios.

18. Recorred paso a paso este camino del amor. Dejad que los vientos tempestuosos soplen sobre vosotros sin que os debilitéis. Vuestros oídos oirán decir que estáis en el camino de la perdición; pero fortaleceos en el recuerdo de mis palabras, cuando os dije que mi manto cubrirá a todo aquel que recorra en el mundo el camino que le he trazado con la huella sangrienta de mi Pasión.

19. Quiero que vuestro rostro refleje la mansedumbre de vuestra alma, pero no la hipocresía; pues lo que vuestros hermanos no ven, yo lo juzgaré.

Tras las tormentas que azotarán a este pueblo, el número de quienes permanezcan a mi lado será reducido, pues muchos se desanimarán ante las pruebas. Pero los que queden serán aquellos que harán florecer mi obra. Todo será entonces más puro, tanto en lo material como en lo espiritual. Porque con mi palabra os he abierto el camino que estaba cerrado por la maldad y la desobediencia de los hombres. También se han abierto los ojos de vuestro espíritu para que veáis la verdad. Os digo una vez más que todo ojo me verá. El arrepentimiento bien entendido que os he pedido tiene por objeto que hagáis un nuevo comienzo en vuestra vida. Por eso os digo que no quiero que os cubráis con «vestiduras» de hipocresía. Quiero que seáis buenos y sinceros, y que con vuestras obras deis testimonio de la verdad de mi enseñanza.

20. Obtendréis un gran tesoro de sabiduría sin necesidad de los libros de los hombres, pues vuestro único libro de texto es esta Palabra, en la que no tendréis influencia de enseñanzas ajenas, ni de malas interpretaciones, ni de teorías humanas, sino solo mi Ley, que os traza el camino de vuestro desarrollo.

21. El denso velo de vuestro materialismo os había sumido en una ignorancia que os hacía sentir alejados de lo Divino y os ocultaba la luz que debe iluminar la vida del alma. En este tiempo, mi voz rasgó ese velo y os mostró mi santuario, revelándoos nuevas enseñanzas desde la cámara secreta de mi corazón. Ante mi manifestación espiritual, unos encendieron su lámpara de la fe, mientras que otros prefirieron seguir contemplando la vida a la luz que les había dado su escaso conocimiento espiritual. ¿Cuándo comprenderéis todo lo que debéis acumular (en conocimientos) para vuestra alma?

22. No os prohíbo que investiguéis la naturaleza o que acumuléis conocimientos, si estos redundan en el bien y el progreso de vuestra vida humana. Pero quiero que también os intereséis por alcanzar la luz para vuestra alma, pues será lo único que os llevéis de aquí al más allá, y lo que os sirva para vuestro progreso en el camino espiritual. Estoy tan cerca de cada uno de vosotros que basta con que me preguntéis algo con vuestros pensamientos para recibir inmediatamente mi respuesta. Nadie puede reprochar al Padre que se haya alejado de sus hijos. Porque, como un pastor amoroso, siempre he velado por todas mis ovejas, y puedo deciros con toda sinceridad que ninguna se ha perdido ni se perderá, porque Yo estoy en todas partes. En cada lugar está presente mi luz, y la vida y el amor de vuestro Padre laten en toda la Creación.

23. El cumplimiento de mi ley de amor lleva a muchas ovejas descarriadas por el camino de su evolución ascendente. Pero cuando estas regresen al redil, traeré a otras, hasta que las haya guardado a todas en el recinto de mi amor.

24. Hoy sabéis que el dolor purifica el alma y el corazón, y que no es la primera vez que debéis limpiar vuestra alma de sus faltas. El cáliz del sufrimiento derramó su contenido sobre el mundo, y fue como un nuevo diluvio, pero más doloroso, más amargo y, , más duradero. Llegarán tiempos en los que no será el dolor lo que domine y refrenará a los hombres, sino la luz de su conciencia. Si aún necesitáis el dolor como freno, es la señal más clara de que no os habéis desarrollado espiritualmente.

25. Recordad, hijos míos, que debéis escalar la montaña (de la perfección) llevando a la espalda una cruz de dolor. Pero comprendan que *la* cruz que debe elevarlos (espiritualmente) no es la expiación de sus pecados, sino la de sus sacrificios por los demás. A los hombres les digo que sean guías, defensores y protectores de los hombres. A las mujeres, a las madres, les digo: orad por las grandes multitudes de niños sin padres, sin hogar y sin pan. Vuestras oraciones serán como las alas de la alondra que se extienden para cubrir a los polluelos. Pero en este momento no penséis solo en los vuestros, pues *ellos* tienen vuestro amor maternal, sino en aquellos que en la tierra no tienen más que soledad y hambre de amor. ¡Orad por ellos! ¿Quién mejor que vosotras para comprender el frío, el vacío y la sed de esos corazones tiernos? Orad, y pronto les llegará el pan, el cobijo y el amor. Esta es la ocasión propicia para practicar la misericordia.

26. Habéis sido desterradas a la Tierra, a este planeta que el hombre ha convertido en un valle de lágrimas, a pesar de que es un jardín maravilloso

que el Creador colmó de sus bendiciones. Pero los hombres aprenderán a comprender que, para expiar su culpa, les correspondía venir al mundo en este tiempo, a fin de convertir este desierto de aflicción y dolor en un paraíso de luz, en un lugar de fraternidad y paz, donde se cumpla mi mandamiento que os dice: «¡Amaos los unos a los otros!».

27. Entre los que me escuchan hay incrédulos que, para poder creer, querrían palpar (con sus manos) como lo hizo Tomás. A ellos les digo que algún día se unirán a Mí de espíritu a espíritu. Primero deben lavar su vaso por dentro y por fuera, para que mi Palabra descienda en él como un rocío de gracia y de vida para el alma.

28. Los enfermos desean tocar mi manto como en el Segundo Tiempo, para que su fe los sane. Pero os digo: ¿Por qué no tocáis mi Espíritu Divino con vuestros pensamientos puros, con vuestra oración ferviente? Obtendría todo lo que vuestra alma y vuestro cuerpo necesitan.

29. Esta es la enseñanza que os doy, con la que os hago contemplar *el* libro que en todo tiempo he abierto ante vosotros. Es el libro de mi sabiduría eterna, que hoy os muestro abierto en el Sexto Sello, utilizando como mi intérprete al portador de la voz que he preparado.

30. En todo tiempo habéis querido estudiar mi manifestación para conocer mi voluntad y mis mandamientos, y Yo he respondido a vuestras preguntas, porque todo aquel que me busca por amor, con el deseo de encontrar la verdad, me encuentra, me ve ante sí, me siente y se reconforta en mi amor, así como yo me lleno de alegría cuando mis hijos me muestran el fruto que han alcanzado con sus obras de amor y misericordia, con las que han aliviado el dolor de sus semejantes.

31. En este libro, que una vez más he abierto ante vosotros, están contenidas todas mis enseñanzas, y debéis conocer lo que en él está escrito, y será para vuestra felicidad, porque os guiará por el camino hacia vuestro desarrollo ascendente.

32. Anheláis recibir mis inspiraciones, que en todo tiempo he hecho fluir abundantemente; pero no las habéis aprovechado. ¿Seguiréis dudando hoy de mis enseñanzas y de mi presencia entre vosotros, ahora que me comunico con vosotros a través del órgano del entendimiento humano? —No hablo a los muertos ni a seres sin razón, sino a vosotros, que sois seres humanos, tenéis conciencia y me conocéis.

Si hablara a los muertos, estos ya se habrían levantado de sus tumbas; si hablara a las piedras o a los elementos de la naturaleza, estos ya darían testimonio de Mí. Pero la incredulidad de mis hijos no detendrá mi enseñanza, y este libro seguirá hablando de la verdad, de la vida de la gracia y del más allá.

33. ¿Qué buscáis en mi enseñanza, qué queréis conocer, hijos míos? «La luz», me dicen unos. «Anhelamos encontrar la paz», oigo decir a otros. Os digo: si os preparáis, encontraréis en mi palabra todo lo que vuestro espíritu anhela. He preparado esta nación como un campo fértil y bendito, desde donde podéis contemplar el monte de la Nueva Sión —la tierra que os espera—. Y mañana, después de haber recorrido el mundo y cumplido vuestra tarea, os encontraréis en espíritu en los caminos del más allá, y todos vosotros estaréis unidos en un solo «valle» y formaréis conmigo un solo espíritu.

34. Debéis estudiar para comprender la causa de los acontecimientos de este tiempo: por qué ha venido Elías en este tiempo y por qué os doy mi Palabra. En todos los tiempos ha venido Elías como mi precursor para preparar el espíritu de todos los hombres. En el «Primer Tiempo», Elías vino a la Tierra, se acercó a los corazones de los hombres y los encontró sumidos en el paganismo y la idolatría. El mundo estaba gobernado por reyes y sacerdotes, y ambos se habían apartado del cumplimiento de las leyes divinas y conducían a sus pueblos por caminos de confusión y falsedad. Habían erigido altares a diversos dioses, a los que rendían culto. Elías se presentó en aquella época y les habló con palabras llenas de justicia: «Abrid vuestros ojos y reconoced que habéis profanado la ley del Señor. Habéis olvidado el ejemplo de sus mensajeros y habéis caído en cultos indignos del Dios vivo y poderoso. Es necesario que despertéis, miréis hacia Él y lo reconozcáis. Destruyad vuestra idolatría y levantad vuestros ojos por encima de toda imagen con la que lo habéis representado».

35. Elías oyó mi voz, que le decía: «Aléjate de este pueblo malvado. Dile que no volverá a llover durante mucho tiempo, hasta que tú lo ordenes en mi nombre». — Y Elías dijo: «No volverá a llover hasta que mi Señor marque la hora y mi voz lo ordene», y al decir esto, se alejó. — Desde aquel día la tierra quedó seca; las estaciones destinadas a la lluvia pasaron sin que esta llegara. En el cielo no se veían señales de lluvia, los campos sufrían la sequía, el ganado se marchitaba poco a poco, la gente cavaba en la tierra en busca de agua para saciar su sed, sin encontrarla, los ríos se secaban, la hierba se marchitaba al sucumbir a los rayos de un sol abrasador, y la gente invocaba a sus dioses y les rogaba que aquel elemento volviera a ellos para sembrar y cosechar las semillas que les alimentarían.

36. Elías se había retirado por mandato divino, oraba y esperaba la voluntad de su Señor. Los hombres y las mujeres comenzaron a abandonar su patria en busca de nuevas tierras donde no carecieran de agua. Por

todas partes se veían caravanas, y en todos los lugares la tierra estaba reseca.

37. Pasaron los años y, un día, cuando Elías elevó su espíritu hacia el Padre, oyó su voz, que le dijo: «Busca al rey, y cuando yo te dé la señal, las aguas volverán a caer sobre esta tierra».

38. Elías, humilde y lleno de obediencia, se dirigió al rey de aquel pueblo y mostró su poder ante los adoradores del dios falso. A continuación, habló del Padre y de Su poder, y entonces se manifestaron los signos: se vieron relámpagos, truenos y fuego en el cielo, tras lo cual cayó a raudales la lluvia vivificante. De nuevo los campos se vistieron de verde, los árboles se llenaron de frutos y hubo prosperidad.

39. El pueblo despertó ante esta prueba y se acordó de su Padre, quien lo llamaba y lo amonestaba por medio de Elías.

40. Numerosos y grandiosos fueron en aquel tiempo los milagros de Elías para sacudir a los hombres.

41. En el «Segundo Tiempo» apareció Juan el Bautista, exhortó al arrepentimiento y preparó los corazones para recibir al Mesías. Aquel bendito precursor habló a las multitudes, porque se acercaba el tiempo de la predicación de Jesús y era necesario que lo reconocieran. — Él bautizaba con agua y también la derramó sobre Jesús, diciéndole: «Maestro, ¿por qué debo bautizarte, si eres sin mancha?» A lo que Jesús respondió: «Así debe ser, para que comience mi labor diaria mostrando sumisión, a fin de que estos que me siguen sepan purificarse y prepararse cuando se dispongan a cumplir su tarea».

42. Elías, un espíritu de gran poder que no ha sido reconocido por la humanidad, siempre ha sido mi precursor. Hoy ha venido una vez más para preparar a los marcados, que deben servirme como portavoces, así como a todos los hombres.

43. Si os preparáis y estudiáis mi enseñanza para conocer mi voluntad, Elías acudirá en vuestra ayuda y será vuestro apoyo y amigo.

44. Elías es un rayo divino que ilumina y guía a todos los seres y los conduce hacia Mí. Ámenlo y venerenlo como su precursor y su intercesor.

45. Discípulos, si queréis entrar en el Reino de los Cielos, haced obras justas, cumplid la Ley; entonces mi obra será reconocida por todos y destacará entre las religiones y las enseñanzas como el único camino que Yo he trazado para los hombres.

46. Venid a Mí para que os ayude en vuestra preparación, sentaos a mi mesa, en la que tengo reservado un lugar para cada uno de mis discípulos, desde donde asistiréis a mi enseñanza. No os preocupéis por si la persona a través de la cual Me manifiesto es un hombre o una mujer, si es un

anciano, un joven o un niño. Escudriñad mis enseñanzas hasta que hayáis encontrado el sentido divino de esta palabra; entonces sentiréis mi presencia a través de cada uno de mis elegidos. Aprovechad estos momentos, pues más tarde podríais lamentarlo si no lo hacéis.

47. Dejad que este pueblo crezca como crecen los árboles, multiplicando sus ramas, como se extienden los ríos, formando nuevos ríos y arroyos. ¡Mirad cómo de *una* comunidad surgen nuevas comunidades en las provincias y en las ciudades!

48. Es mi Espíritu quien los ha enviado (a los llamados) a las diversas provincias para llevar un mensaje de espiritualización. ¿Por qué algunos se apartan de los principios de la espiritualización que les he mostrado —a saber, dar amor y practicar la misericordia sin ningún interés propio— y venden los servicios que prestan mediante dones que no les han costado nada? ¿No recordáis que desde las primeras enseñanzas que escuchasteis os dije que velaseis y oraseis, porque la tentación acecha vuestros pasos? Reflexionad, y entonces recordaréis que también os dije que tengo más que daros de lo que tenéis que pedirme, para que os limitéis a recibir de Mí lo que es lícito.

49. Sabed que en el libro de vuestro destino está anotado el día y la hora en que se abrirán las puertas del Más Allá para dar entrada a vuestra alma. Desde allí veréis toda vuestra obra en la Tierra, todo vuestro pasado. ¡No querréis entonces oír voces que consistan en reproches o quejas contra vosotros, ni ver a aquellos que os señalan como causantes de sus males!

50. ¡Qué sufrimiento, qué dolor siente un alma cuando llega a ese mundo de luz y paz y oye que la queja de sus víctimas llega hasta allí! Si no queréis vivir esta situación crítica, cultivad ya desde ahora los campos que os he confiado y sembrad en ellos la semilla de mi enseñanza en toda su pureza. No os sintáis incapaces de realizar obras dignas de Mí, y no dejéis vuestros aperos a medio trabajo para olvidar este encargo y volver a entregaros a las tentaciones del mundo.

51. Acudid apresuradamente a escuchar mi Palabra. Recordad que está muy cerca el día en que ya no la oiréis de esta forma. Para vosotros ya ha pasado el tiempo en que era necesario que los profetas se presentaran ante el pueblo para exhortarlo a la penitencia y amenazarlo con la justicia de Dios, en caso de que no escuchara aquel llamamiento de advertencia. Hoy quiero que seáis vosotros los profetas que despierten a la humanidad y le transmitan este mensaje celestial. Haré milagros en vuestro camino y os daré las armas de la verdad para que luchéis con ellas, pues seréis combatidos.

52. Enderezaré muchos caminos torcidos, valiéndome de la rectitud de mis buenos discípulos. La presencia espiritual del pueblo de Dios, llamado Israel en la Tierra, se hará palpable entre los hombres, y muchos llegarán a comprender que lo que se había interpretado en forma material tenía un elevado sentido espiritual.

53. Aunque las almas que formaron a este pueblo se dispersaron por el mundo y el Valle Espiritual para cumplir con un deber de expiación, ahora —unidas por mi amor a través de la luz del Espíritu Santo, que ilumina el camino de su desarrollo— reunirán en su camino a todos los que tienen hambre de libertad, de paz, de verdad y justicia, de amor y de salvación.

54. En verdad os digo que el pueblo de Dios no tiene límites; todos vosotros formáis parte de él espiritualmente. Por eso, este pueblo no podía limitarse a una nación o a una raza. *El* pueblo de Israel, al que los profetas y patriarcas de los Primeros Tiempos llamaron el pueblo de Dios, es un *símbolo* de la familia universal, un pueblo formado por seres sabiamente escogidos para mis designios, y al que utilicé como instrumento para hacer llegar a la humanidad mis enseñanzas como un libro abierto ante los hombres —un libro que habla del desarrollo anímico y físico, de revelaciones divinas, de profecías, de interpretaciones humanas, de éxitos y de errores de aquel pueblo, de esplendor y decadencia, de libertad y esclavitud, de luz y de tinieblas. Este pueblo ya no tendrá una «Tierra Prometida» bajo sus pies. Su tarea consiste en buscar a los descarriados, infundir nuevo valor a los débiles y mostrarles el camino que sale del desierto, tras el cual se encuentran las puertas de la Nueva Jerusalén, la Ciudad Espiritual, en la que moraréis eternamente con vuestro Maestro.

55. Los ciento cuarenta y cuatro mil marcados tienen la tarea de defender con fervor la Ley, de animar al pueblo en el camino y de defender la fe. Deben ser soldados de la paz, maestros en mi sabiduría, médicos para todas las enfermedades, consoladores y profetas.

56. Grandes acontecimientos han presenciado las generaciones de este tiempo. Sin que os deis cuenta, estáis viviendo la gran batalla que no solo tiene lugar en vuestros campos de batalla o en las naciones beligerantes, sino en muchos ámbitos. La verdadera batalla se libra en lo espiritual —allí donde vuestros ojos no alcanzan—, en la mente y el corazón humanos, en los hombres de la ciencia y de las religiones, y en todas las instituciones humanas. La razón de ello es que se acerca una nueva era en la que deberá abrirse el Séptimo Sello y triunfarán la justicia y la luz en las almas. Antes de eso, tendré que enviar a la Tierra almas llenas de mi gracia que guiarán a los hombres como a niños, para que alcancen su salvación.

57. Orad y sentid cómo Elías recorre el espacio de un extremo a otro, difundiendo luz por los caminos oscuros, salvando a los que se han extraviado, purificando a los mancillados, despertando a los que duermen en la ignorancia y ordenando todo, pues este es su tiempo. No le temáis, amadle, pues ha venido como pastor para conducir os al Padre, al redil celestial que os espera.

58. Mi palabra y todas las profecías se cumplirán.

59. En el «Segundo Tiempo» clavasteis mis manos en un madero, las mismas manos que sanaron a los enfermos y acariciaron a niños, jóvenes y ancianos. Hoy he liberado mis manos, pero no para rechazar la cruz en la que me elevasteis; no, hijos muy amados, hoy las extiendo con amor para daros mi bendición.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 54

1. Bienaventurados aquellos que abandonan sus bienes materiales para escucharme.

2. Aquellos que han aprovechado mi enseñanza se han fortalecido, y cuando se han visto afectados por una prueba, en lugar de desesperarse, han comenzado a reflexionar y a orar, y han sentido que en esos momentos la inspiración divina llega a su entendimiento como un rayo de luz que ilumina el camino de su desarrollo espiritual.

3. En verdad os digo que quien sepa prepararse y fortalecerse en el cumplimiento de mi ley, saldrá ileso de todo, aun cuando atravesase tormentas o incendios. — También a aquellos que, con fe, supieron superar la prueba que asaltaba su alma, les digo una vez más que no deben «dormirse», pues vendrán nuevas pruebas y entonces deberán estar preparados.

Hay muchos que, al final de una gran prueba, cuando el viaje de la vida ya está casi completado, estuvieron a punto de caer, abrumados por el peso de su cruz. Pero en esos momentos se hizo oír mi voz, que los animó a alcanzar la meta final, que ya está cerca.

4. Si atribuíis las pruebas de la vida al azar, difícilmente podréis ser fuertes. Pero si tenéis una idea de lo que es la expiación, de lo que es la justicia y la reparación, encontraréis en vuestra fe el ánimo y la resignación para vencer en las pruebas.

5. Es mi voluntad poner a prueba vuestra alma de diversas maneras, pues Yo la educo, la moldeo y la perfecciono. Para ello me sirvo de todas las cosas y de todos los hombres; como instrumentos utilizo tanto al justo como al malhechor. Una vez me sirvo de la luz, otra vez hago de la oscuridad mi sierva. Por eso os digo: cuando os encontréis en una situación crítica, pensad en Mí, en vuestro Maestro, que con todo amor os explicará el motivo de esa prueba.

6. Hay cálices que todos deben beber, unos antes y otros después, para que todos aprendan a comprenderme y a amarme. La miseria, la enfermedad, la calumnia, el deshonor son cálices muy amargos que no solo llegan a los labios del pecador. Recordad que el más justo de todos vació en aquel «Segundo Tiempo» el cáliz más amargo que podáis imaginar. La obediencia, la humildad y el amor con que se bebe el cáliz del sufrimiento aligerarán la cruz y harán que la prueba pase más rápidamente.

7. El mundo es una escuela para las almas, vuestro cuerpo no es más que una herramienta. En la Tierra recorréis los diversos peldaños de la escalera hacia la perfección espiritual, por la que las almas ascienden hacia

Mí, impulsadas por la fuerza de sus méritos, de su esfuerzo por llegar al Padre a través del amor que han dado a sus hermanos. Quien no recorra este camino de lucha, no sabrá quién es su Creador, ni se reconocerá a sí mismo.

8. Quien niega su destino, rechaza el nombre de honor de «hijo de mi Divinidad». Si no cree en mi existencia, no puede tener fe en mi amor.

9. Si para algunos esta vida ha sido sumamente amarga y dolorosa, sabed que esta existencia no es la única, que solo en apariencia es larga, y que en el destino de cada criatura hay un misterio en el que solo Yo puedo penetrar.

10. Esta voz no os ha dicho: «Debéis obedecer a estas palabras». Solo os ha dicho: «Buscad la verdad, buscad el amor, buscad la paz, y si lo encontráis en mi enseñanza que ahora escucháis, quedaos con ella. Pero si no lo habéis encontrado aquí, seguid buscando».

11. Yo me manifiesto ante cada uno de vosotros, a veces a través de vuestro corazón, otras veces en vuestro espíritu.

12. Con mi voz del perdón, los muertos resucitarán a la vida de la gracia, se liberarán de la confusión de su alma y cumplirán mi ley, que os dice: «Amaos los unos a los otros». Donde no hay perdón —que siempre brota del amor—, no habrá ni arrepentimiento ni buenas obras, y entonces tampoco habrá salvación.

13. Cuántos muertos espirituales deben vagar por el mundo y esperar a que la muerte física los traiga a mi presencia, para escuchar la voz del Señor que los levanta a la vida verdadera y los acaricia. ¿Qué anhelo de renovación podrían haber alimentado en la Tierra, ya que se consideraban irremediabilmente perdidos para siempre, aunque se sentían capaces de un verdadero arrepentimiento y de la reparación de sus faltas?

14. Pero además de aquellos a quienes se les había negado la salvación de sus almas y que han venido a Mí sin esperanza, también han llegado a mi presencia aquellos a quienes los científicos habían condenado a muerte en lo que respecta al cuerpo. Yo, que poseo la vida, los he arrancado de las garras de la muerte física. Pero, ¿qué hacen en el mundo aquellos a quienes les he confiado la salud del alma y del cuerpo? ¿Acaso no conocen el alto destino que el Señor les ha confiado para que lo cumplan? ¿Debo Yo, que los he enviado con un mensaje de salud y de vida, recibir sin cesar sus ofrendas?

15. Ahora que me exponéis vuestro dolor y me pedís fuerzas, os digo: Confíad en Mí, y todos seréis consolados.

No todos escuchan mi palabra como vosotros la escucháis, pero mi fuerza y mi luz son la herencia paterna para todas las almas. Vosotros, sin embargo, os debilitáis y os dejáis vencer por las pruebas.

16. Solo Yo, vuestro Padre, escucho y comprendo vuestro corazón. Aún no habéis encontrado el verdadero amor mutuo. También os digo que no debéis buscar imágenes de santos o símbolos para que os concedan alivio. Aprended a orar con el alma, despertad las fibras sensibles de vuestro ser, para que sintáis mi presencia y disfrutéis de mi amor junto a Mí. No os sintáis ajenos a vuestro Padre. ¿O es que os habéis alejado tanto (de Mí) que ya no me reconocéis?

17. Veo en estos tiempos que los hombres se han acostumbrado al pecado. Las pasiones se han desatado, los niños pierden su inocencia ya a temprana edad y cogen frutos prohibidos. La humanidad ha tomado el camino del mal y, de generación en generación, se vuelve más decadente y se hunde más profundamente. Por eso he venido una vez más a revelarme entre vosotros.

18. Orad y comprended mi palabra. No pidáis solo por vosotros, pedid por vuestros semejantes conocidos y desconocidos, los terrenales y los espirituales.

19. No conocéis la pobreza espiritual en la que vive hoy la humanidad. La intercesión de un pueblo y su lucha son necesarias para llevar la luz a todas las almas.

20. Purificad a los que se han mancillado. Reveladles los dones de su espíritu, ponedlos en el camino como a niños pequeños y conducidlos hacia Mí. En vuestro camino encontraréis a muchos enfermos que la ciencia no cura; pero entre vosotros hallaréis la posibilidad de sanar sus dolencias: Los sanaréis con vuestro amor, mediante la buena influencia que ejercéis, mediante la renovación a la que los animáis. Y a través del conocimiento de mi enseñanza, que les transmitís, descubrirán que el bálsamo sanador reside en la paz del alma y en el cumplimiento de los deberes, en el amor mutuo.

21. No quiero ver cómo mis hijos pierden la oportunidad de su salvación. Si los grandes pecadores me buscan con humildad y arrepentimiento, perdonaré sus faltas y les ofreceré la oportunidad de reconstruir su vida. Hago llegar mi llamada a los mayores pecadores para redimirlos y salvarlos.

22. He inspirado el corazón de los jóvenes, de los muchachos y de las doncellas para que formen nuevas generaciones. Para ello los purifiqué, y si saben cumplir en sus hijos la tarea que les he confiado, y preparan a esas almas y las guían por el camino del bien, Yo me manifestaré a ellos, y

vosotros os apoyaréis en estas nuevas generaciones, y ellas serán las continuadoras de esta obra.

23. Guardad la gracia que os dejo entre vosotros. Pronto habrá quienes quieran impedir que mi obra siga adelante. Pero habrá otros que, tras implorar mi ayuda, recibirán un milagro; y aunque no pertenezcan a mis discípulos, darán testimonio de Mí y dirán: «El Señor me ha sanado». Otros dirán: «Había perdido a mi ser más querido, y Él me lo ha devuelto».

24. No defendáis mi obra con falsos testimonios y nunca mintáis, pues no os he enseñado a mentir. Mis obras son siempre sinceras, y si sabéis interpretarlas, encontraréis en ellas mi amor y mi misericordia por los hombres.

25. Si oís palabras necias, callad, como Jesús calló ante los fariseos. Pero no temáis que se rasguen vuestras «vestiduras»*. Yo os justificaré y os elevaré ante vuestros hermanos. Esas personas que os juzgan comprenderán entonces que no os habéis desviado del camino, sino que os habéis acercado más a Mí.

Vigilad vuestras acciones y temed solo al Juez eterno, que siempre os ve.

**Esta expresión figurada se refiere al daño a la reputación, al honor, a la persona.*

26. Con mansedumbre y espiritualidad debéis dar testimonio de que me habéis escuchado; entonces muchos se convertirán. Si no encontráis comprensión, callad y perdonad. Si unís vuestro cuerpo con vuestra alma y cumplís mi ley, obtendréis misericordia para la humanidad.

27. Recuerda, pueblo bendito, que te he dicho en todos los lugares de reunión que se acercan tiempos de dolor, de prueba y de juicio para la humanidad, lo cual servirá para su purificación. También te anuncio que después de ese tiempo reinará la alegría en la Tierra.

28. Desde hace años escucháis estos mensajes, que son enseñanzas con las que os preparo como discípulos, para que mañana podáis llevar la luz a la vida de vuestros hermanos y mostrarles el buen camino —tanto a los seres que viven en el cuerpo como a los que ya lo han dejado. Es mi voluntad que dejéis un buen ejemplo como semilla para las generaciones futuras; que las revelaciones que os he dado os sirvan para fortalecer vuestro espíritu en mi sabiduría y vuestro corazón en el bien, y para eliminar de él toda la maleza que durante mucho tiempo ha crecido en vuestro ser. Pero os digo con tristeza que aún no sentís mi Palabra, que permanecéis indiferentes ante estas manifestaciones, y que vuestras obras no dan testimonio de mi enseñanza.

29. Yo quería que todos formaseis un solo corazón, una sola voluntad; pero veo que aún persistís en vuestra desunión.

30. Os he dicho que en todos vuestros lugares de reunión me manifiesto como el único Dios que os ama a todos por igual. Sin embargo, unos niegan a otros los dones espirituales y la verdad. ¿Cómo podéis creer que de esta manera glorificáis mi enseñanza?

31. No solo a través del comportamiento que mostráis en esos lugares de reunión debéis buscarme para complacerme y servirme, sino con todas las acciones de vuestra vida. Pero hasta este momento no os habéis ajustado a mi ley ni en lo espiritual ni en lo material, y seguís siendo principiantes que no quieren creer. ¿No queréis que Cristo os guíe en lo sucesivo? —¿Aquel que os dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»? ¿No queréis que el amor os salve, os haga fuertes, alegres y confiados, para que en la hora de las tormentas y las aflicciones sea él quien os levante y proteja?

32. Reconoced que os he dado una sabiduría superior a toda ciencia humana: la de dominar las fuerzas de la naturaleza. Pero no habéis sabido responder a mi voz como ovejas dóciles. ¿Pretendéis que esos elementos, ante vuestra desobediencia, se inclinen ante vosotros como siervos sumisos?

33. ¿Veis ahora por qué es necesario que escuchéis mis enseñanzas, así como es indispensable que las meditéis, que las sintáis y las pongáis en práctica? Velad y orad, os he dicho, para que no os sobrevenga un mal inesperado; pero no quisisteis ni velar ni orar. Cuando las pruebas os han azotado, habéis creído que os he castigado o abandonado. Solo entonces se os ocurre orar, para pedirme que no os deje solos. ¡Ay, si comprendierais que Yo no os abandono y que sois *vosotros* quienes os olvidáis de Mí! Debéis saber que no hay ni un segundo en el que Yo no os dé algo, y que, por el contrario, a menudo vivís toda una vida sin ofrecerme nada.

34. Os doy estas enseñanzas para que sepáis que siempre estoy con vosotros, que lo oigo todo y lo sé todo, para que no rechacéis mis bondades y tampoco os sintáis solos y tristes en vuestras pruebas.

35. Cuántos de vosotros, tras vuestra encarnación, os comportáis como hijos ingratos que no escuchan los consejos de sus padres y, como insensatos, os lanzáis a los peligrosos caminos de la vida, para luego, cuando habéis tropezado muchas veces y habéis sufrido decepciones, deteneros y exclamar entre lágrimas de arrepentimiento: «¡Ay, si hubiera escuchado a mi Padre, no habría sufrido tanto y tampoco me habría desviado tanto del camino recto!»

36. A veces ya es demasiado tarde cuando reconocen su culpa. Les sorprende la muerte, que no les permite regresar a la casa paterna y arrodillarse ante aquellos a quienes negaban autoridad.

37. ¡Qué dolor tan inmenso para aquellos que vieron llegar su último momento sin poder mojar con sus lágrimas los rostros de sus padres, ni poder escuchar de sus labios palabras de perdón!

38. Cuando reflexionáis sobre estas pruebas, a veces decís: «¿Cómo es posible que Dios, en su perfecta justicia, llegue al extremo de negar esa alegría a quien ya reconoció su culpa y se arrepintió? — Pero Yo os respondo que no es el cuerpo quien debe recibir esa gracia, sino el alma, para la cual siempre habrá tiempo suficiente para limpiar sus manchas, y también tiempo para cosechar el fruto de su arrepentimiento.

39. Para que vuestra alma no se extravíe en la peligrosa peregrinación terrenal, ha sido dotada de una luz superior, que es el Espíritu. Además, el mundo siempre ha sido iluminado por la luz de mi Enseñanza y de mis Revelaciones, desde los primeros días de vuestra existencia en este mundo hasta la eternidad.

40. Siempre os he iluminado para que, cuando vuestra alma encarnada regrese a la vida espiritual, pueda morar en altos planos de existencia.

41. Amado pueblo, instrumento de mis manifestaciones en este tiempo, espiritualízate para que —cuando seas el verdadero intérprete de mi Palabra— lo seas a través de tu pensamiento, tu vida y tu palabra. Comprende que se necesitan ejemplos vivos para que la humanidad crea en Mí.

42. ¿Cuáles de vosotros serán las grandes almas que guíen a los hombres hacia la verdadera espiritualización? La espiritualización, es decir, el desarrollo ascendente del alma, debe manifestarse a través del entendimiento y los sentimientos, para que sea la salvación de la humanidad.

43. Discípulos, para las grandes obras se necesitan ánimos elevados y corazones puros. Desarrollad vuestras cualidades y sed grandes. ¿Por qué te pido unión, pueblo?: Porque sé que la guerra, como consecuencia de la falta de fraternidad entre los hombres, se acerca como un huracán que lo arrasa todo, y porque quiero que veléis y forméis un pueblo de paz, un ejército de soldados al servicio del bien. Cuando os pongáis en marcha para cumplir esta misión, llevadme en vuestros corazones; sin mí no podéis hacer nada. ¿Quién soy yo?: Cristo. ¿Y quién es Cristo?: Él es el amor de Dios. Por eso os digo: Llevadme en vosotros, y no pereceréis. Más bien, venceréis todas las adversidades y alcanzaréis la eternidad.

44. No olvidéis que las fuerzas divinas están solo con los humildes y que nunca descienden para halagar las vanidades humanas.

45. Es cierto que muchos mancillan sus almas; pero no los juzguéis, pues no saben lo que hacen. También a ellos los salvaré, a pesar de que actualmente se hayan olvidado de Mí o Me hayan sustituido por los dioses falsos que crearon en el mundo. También a ellos los llevaré a mi Reino, aunque ahora —por seguir a los falsos profetas— se hayan olvidado del Cristo bondadoso, que entregó su vida por ellos para enseñarles su doctrina de amor.

46. Para el Padre nadie es «malo», nadie *puede* serlo, pues su origen está en Mí. Descarriados, ciegos, violentos, rebeldes: así se han vuelto muchos de mis hijos debido al libre albedrío con el que fueron dotados. Pero en todos habrá luz, y mi misericordia los guiará por el camino hacia su salvación.

47. Hoy, el poder de la materia y la influencia del mundo os han convertido en egoístas. Pero la materia no es eterna, ni tampoco el mundo y su influencia, y Yo soy el Juez paciente, cuya justicia es el Señor de la vida y del tiempo. No debéis juzgar a quienes Me niegan, pues entonces os declararé más culpables que ellos.

48. ¿Acaso alcé mi voz para condenar a mis verdugos? ¿No los he bendecido con amor y mansedumbre? ¡Si tan solo comprendierais que muchos de aquellos que, por esta falta, se descarriaron temporalmente en el mundo, se encuentran hoy purificados en el Mundo Espiritual!

49. ¡Mirad cómo mi Palabra os muestra el camino y os guía! Se la doy a todos, porque os amo a todos y os busco a todos. No esperéis a que los huracanes os sorprendan como descarriados o dormidos, porque entonces habrá «crujir de dientes». Aún no conocéis mi plan de salvación; por eso solo tenéis que confiar en Mí y obedecerme.

50. ¿Os dais cuenta de cuán humilde es mi Palabra, de cuán insignificantes son los siervos a través de los cuales transmito mi voz, y de cuán pobre es el entorno en el que me manifiesto? ¡No os sorprendáis al saber que en esta época será esta enseñanza la que gobierne y dirija los destinos de toda la humanidad!

51. Los pensamientos divinos han sido traducidos en palabras por mis portavoces en éxtasis, las cuales, unidas en frases, han formado y establecido una enseñanza espiritual llena de revelaciones y de instrucciones perfectas.

52. Este es el Consolador prometido, este es aquel Espíritu de la Verdad anunciado, que os enseñaría todo. La preparación ya está comenzando; llegan los tiempos en que necesitaréis a aquel que, por poseer fortaleza en

su espíritu, os guíe con la nobleza y la sencillez de su corazón, con sabiduría y justicia.

53. Los hombres necesitan de aquellos que sean capaces de mantenerse firmes en las pruebas, de aquellos que estén familiarizados con las grandes luchas del mundo y del espíritu. Son ellos quienes pueden señalar el camino a la humanidad y guiarla, pues en sus corazones no habrá el deseo de oprimir ni de dominar a nadie. No pueden dar cabida al egoísmo, porque en sus momentos de elevación han sentido la misericordia del Señor, que los colma de amor para que transmitan esa misericordia a sus hermanos.

54. Si no os unís, no podréis responder a los hombres; si no os unís, no podréis protegeros de sus ataques. Pronto llegará la lucha e , y entonces es necesario que os encuentre protegidos y preparados por corazones que posean luz y fe. Para entonces ya seréis capaces de perdonar a quienes os ofenden, porque sabréis que vuestros semejantes os infligen esas heridas por verdadera ignorancia.

55. Cuando comience la lucha, quiero que respondáis a las ofensas de vuestros semejantes con vuestro perdón y vuestro amor.

56. ¡Tomad también vuestra cruz! ¿O acaso creéis que la cruz de Cristo no es una carga? ¿Creéis que mis tareas son pequeñas? — Las tareas de quienes me siguen no serán ni pequeñas ni fáciles. Las obras fáciles son para los débiles de espíritu, para los corazones sin amor.

57. No hay tiempo que perder, pues se acerca el momento en que los fuertes de este pueblo deben salir a la luz para allanar los caminos que os conducirán a aquella gran fiesta en la que sentiréis más cerca de vosotros a mi Espíritu.

58. Veo entre los aquí presentes a aquellos que —llenos de alegría porque sienten y comprenden mi inspiración— se preparan para esa lucha. Saben que solo la verdad, la espiritualización y el amor pueden ser las armas para salir victoriosos.

59. Venid a Mí, acudid al amoroso llamado que vuestro Padre os dirige, para que, lejos de los oscuros caminos del dolor o de la ignorancia, os sáciéis de mi paz y de mi luz, y después podáis hacer lo mismo con vuestros semejantes.

60. No he venido solo a encomendaros tareas o responsabilidades. También me he acercado a vosotros para secar vuestras lágrimas y escuchar vuestras quejas.

61. Hoy seguís a vuestro Salvador, y Yo os ayudo con vuestra cruz. Pero antes de que termine vuestro peregrinaje en este mundo, debéis llevar la buena nueva a las provincias.

62. «No solo de pan vive el hombre», y este mundo tiene hambre espiritual. Por eso podéis ofrecer a vuestros hermanos este alimento que os he confiado.

63. Mi enseñanza es el camino que os muestra cómo vivir en paz en la Tierra y que os acercará al Padre cuando viváis en el Espíritu. ¿Dónde está la fraternidad que he enseñado a los hombres? No existe en la Tierra, pues desde hace tiempo habéis permitido que la cizaña crezca entre el trigo. La falta de amor entre los hombres se está extendiendo, al igual que la discordia. No se han reconocido como hermanos en Dios, y sin embargo afirman que me reconocen e incluso me aman.

64. Hay señores y siervos, jueces y acusados, verdugos y víctimas, pero todos son hermanos. Grande será la conmoción que mi Palabra de este tiempo provocará en la humanidad, pues llegará como juez a todas las almas.

65. Velad y orad, discípulos, para que sintáis mi presencia; pues si llegaseis a dormir, al despertar habrá gran dolor en vuestra alma. Prestad mucha atención a mi palabra, para que nada os pille desprevenidos. Cuando los caminos estén allanados y las tierras abran sus puertas, *debéis* estar preparados para cumplir vuestra misión, y cuando los corazones anhelan una palabra de vida, esta salga de inmediato de vuestros labios. Del mismo modo, cuando personas que sufren pasen por vuestra puerta, esta no debe permanecer cerrada.

66. Ya no es tiempo de seguir persiguiendo los placeres del mundo. Es hora de vivir despiertos con todos los sentidos y fuerzas, y de estar atentos a todo lo que os habla y os rodea. El tiempo de vuestra estancia en este mundo ya se ha acortado mucho y es necesario que aprovechéis el breve lapso que aún os queda por vivir en él. Para aquellos que se preparan, nada pasará desapercibido, ya sean acontecimientos humanos, señales en la naturaleza o manifestaciones espirituales. Grandes milagros experimentará aquel que esté preparado, para que pueda esclarecer, enseñar y hacer predicciones a aquellos que no ven, no sienten ni comprenden.

67. Amado pueblo, reconoced cuán grande será la felicidad del espíritu que en su camino de vida sirvió a sus hermanos como guía, consejero o apoyo. Esta es vuestra tarea: ser fuertes, rectos y obedientes a mi Ley, para que sirváis de faro a vuestro prójimo.

68. ¿Cuándo será esta humanidad como una flor inmensa, cuyos pétalos son vuestros corazones y cuyo aroma es vuestro amor hacia Mí?

69. Cuando veis cómo es el mundo en esta hora de prueba, en la que desbordan sus pasiones ambiciosas y sus sentimientos de odio, pensáis

que estas palabras que os digo no son más que un sueño divino. Pero os señalo que solo por eso acepté en el «Segundo Tiempo» la cruz que Me disteis, y ahora he venido a vosotros «sobre la nube», porque sabía que la semilla de mi amor triunfará sobre la imperfección humana. ¿Por qué dudáis de que pueda redimiros? ¿Creéis que Cristo derramó su sangre en vano en el Gólgota, que eso no os enseñó nada? ¿Creéis que mi nueva manifestación es infructuosa? — En verdad os digo que Dios no puede equivocarse, ni tampoco puede fracasar en su misión de amor.

70. Grande, muy grande es a vuestros ojos la depravación humana; terrible os parece el poder y la fuerza del mal que ejercen los hombres; y, sin embargo, os digo que es débil frente a la fuerza de mi justicia, frente a mi Divinidad, que es dueña del destino, de la vida, de la muerte y de toda la Creación.

71. De esta tierra bendita y fértil, el hombre ha hecho un infierno, porque ha utilizado todas las fuerzas y elementos con los que Yo lo rodeé para la vida, para causarse la muerte. A pesar de todo ello, puedo deciros que aquel que se arrepiente, comprende su falta y se esfuerza por repararla, llegará pronto a las puertas espirituales del verdadero Paraíso, donde el ángel del Señor enfundará su espada y le permitirá entrar en el reino eterno de la paz, donde el amor del Padre le dará la recompensa prometida a todos los hombres de buena voluntad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 55

1. La luz del Espíritu Santo se cierne sobre todas las almas.

2. Bienaventurados vosotros, los que os preparáis para cumplir mis mandatos, pues siempre sentiréis mi ayuda. Pero os digo también: no silenciéis la voz de la conciencia cuando os señale vuestros errores; escuchadla, pues es mi voz. Si queréis complacerme así, elevad vuestro espíritu en oración después de haber reparado vuestros errores; entonces me encontraréis siempre esperándoos para daros la paz.

3. Cuanto más sintáis que os perdono, más debéis cumplir con vuestros deberes. ¡No abuséis jamás de este perdón!

4. Todos los que se pongan en marcha con el afán de desarrollarse espiritualmente, se verán rodeados, en el camino del cumplimiento de mi Ley, de grandes multitudes que los seguirán. Pero si os pongo al frente de un grupo de personas, no os adueñéis de él. Tened en cuenta que incluso los reyes de esta época bajaron de sus tronos para convertirse en servidores de sus pueblos; pues se acerca una era de igualdad y fraternidad para todos los hombres. Recordad: cuando os llamé, respondisteis con humildad y me dijisteis que seríais obedientes y que queríais aceptar vuestra cruz con amor para seguir mis huellas, con las que en el «Segundo Tiempo» os señalé el camino hacia vuestro desarrollo espiritual.

5. Si os preparáis, las grandes aflicciones que se ciernen sobre la humanidad como huracanes serán para vosotros como una suave brisa que os acaricia. Después brillará la luz de un nuevo amanecer, y el Sol os regalará sus bienhechencias. Pero si no veláis, y dejáis que la hipocresía germine en vuestros corazones y os cubrís con piel de cordero, mientras que por dentro sois lobos hambrientos, encontraréis dificultades, y las espinas del camino herirán vuestros pies.

6. ¡Ay de vosotros si las malas inclinaciones prevalecen sobre las virtudes que tenéis en vuestra alma, y si mi enseñanza no da fruto! Si no meditáis sobre mi palabra ni la escudriñáis, y creéis que así cumplís mi voluntad, mi luz os despertará. Pero cuando (entonces) conozcáis toda la verdad, recordaréis que os envié al mundo para realizar obras de caridad.

7. Aunque quisierais escapar a vuestro destino, no podríais hacerlo. Por mucho que os desviéis del camino, mi misericordia os devolverá a él. Mi ley está escrita en cada alma, y debéis obedecerla.

8. He visto que no estáis de acuerdo con los dirigentes de las naciones, sin comprender que son instrumentos de los que Me sirvo para moldear y pulir a los pueblos. No habéis sabido unirlos en el pensamiento para apoyar a aquel a quien he destinado a dirigir los destinos de la nación. Os

oponéis y provocáis divisiones, aunque os he recomendado la unión y la obediencia a mi voluntad. Amaos, para que vuestra oración los prepare y los sostenga espiritualmente.

9. ¡Únete, Israel, escúchame! Os someteré a grandes pruebas y no quiero veros llorar entonces. Orad por aquellos que no saben hacerlo, por los que se sienten débiles. ¡Que no haya en unos alegría por el fracaso de los otros! Porque no sabéis si no pasaréis todos por las mismas pruebas y, si os alcanzan, si no os debilitaréis igualmente.

10. Rechazad la tentación, pues este es el tiempo en que aquel poder busca multiplicar su cosecha, y solo la oración y las buenas obras lo mantendrán alejado de vosotros.

11. Muchas enseñanzas os llamarán a la unión cuando os vean desunidos, y Yo quiero que todos os unáis en Mí y practiquéis vuestro culto a Dios de la misma manera en que Yo os lo he enseñado.

12. Para ayudaros en vuestra elevación, he preparado el mejor lugar para mis hijos; pues quiero atraerlos cerca de Mí y darles mi paz. Quienquiera que se sienta cansado, que venga a Mí y se reponga y se fortalezca.

13. Discípulos, tened misericordia de quienes infringen la ley, de quienes se han rebelado, pues son ellos quienes más necesitan vuestra ayuda y vuestro amor al prójimo. ¿Por qué peca el hombre, a pesar de conocer el bien y saber que solo su práctica le hará feliz? —Porque no escucha la voz de su conciencia, y porque los pastores han permitido que su rebaño se disperse por diversos caminos, y porque su palabra ya no tiene fuerza ni el poder de inducir a las ovejas a regresar al redil. ¿Dónde están mis discípulos, los sucesores de aquellos apóstoles del Segundo Tiempo?

14. A vosotros, que actualmente sois mis discípulos, os digo: no os llaméis pastores ni sacerdotes, dejad que Yo guíe a los hombres, pues en Mí tendrán a su Padre, a su Juez, a su mejor amigo y consejero. Vosotros debéis ser solo portadores de la Buena Nueva y testigos de mi manifestación. Cuando entonces los hombres, por medio de sus dones, hayan alcanzado la unión con mi Espíritu, recorrerán con paso seguro su camino de desarrollo, y Yo les inspiraré obras y acciones fundadas en mi Ley. Esto será después de la expiación y la reparación que ahora estáis viviendo.

15. Si no hubierais pecado, no habríais conocido la dureza de la Ley de la Expiación, sino que habríais avanzado siempre en vuestro desarrollo. En verdad os digo que si no cumplís, vosotros a quienes se os ha encomendado llevar este mensaje a vuestros hermanos, seréis juzgados

por la humanidad y conoceréis la dureza de ese juez que no conoce ni piedad ni amor.

16. Cuando os he sometido a una prueba para elevar vuestra alma, os he asistido para que no os fallaran las fuerzas, y cuando os habéis sometido a mi voluntad y habéis aprovechado esa lección, os sentís más cerca de Mí. Por ello me dais las gracias, y Yo os doy la paz.

17. He exigido a la humanidad la unidad y el retorno a la vida sencilla y espiritual, porque quiero que las almas se unan en una sola fe, reconociéndome y amándome. Las diferentes enseñanzas desaparecerán, y solo mi Ley y mi Palabra perdurarán.

18. Siempre os he manifestado mi amor, pero no me habéis entendido. ¿No sabéis que cuando os doy un nuevo encargo, lo hago con la intención de que, al cumplirlo, saldeis vuestra deuda? Os he elegido porque os amo y porque quiero que seáis mis discípulos. Pero para que podáis llamaros así, debéis hacer vuestras la humildad y la mansedumbre en todos los actos de vuestra vida.

19. Estáis en el tiempo de la cosecha, en el que cosecharéis lo que habéis sembrado. Pero si volvéis a sembrar para cosechar más tarde, utilizad buena semilla y cuidadla, pues os doy una nueva oportunidad para ello.

20. Comprended: mucho más de lo que vosotros me habéis seguido, Yo os he seguido en todo momento para mostraros vuestra tarea y enseñaros a cumplir mi Ley, para que vuestro espíritu nunca se desvíe del camino y pueda ser como una campana que convoca a las multitudes.

21. ¡Cuántas pruebas ha tenido que atravesar vuestra alma para volverse finalmente manso y humilde, y emprender con determinación el camino de la Ley de la e ! Antes salían blasfemias de vuestros labios cuando una prueba se hacía sentir en vuestro camino de la vida. Cuando hoy sentís que estáis pasando por una dura lección de la vida, oráis, porque la luz penetra cada vez más en vuestra alma.

22. Cuando os digo que «ellos (los hombres de tiempos pasados) y vosotros sois los mismos», quiero haceros comprender que, a través de las reencarnaciones de vuestra alma, alcanzáis poco a poco su desarrollo superior. Desde el momento en que la voz del Padre os dijo: «Creced y multiplicaos», hasta el presente, vuestro desarrollo no se ha detenido ni un instante. ¡Pero con qué lentitud recorréis vuestro camino!

23. Os habéis multiplicado y con ello habéis cumplido *aquel* mandato divino. Pero después se necesitó un nuevo mandamiento para que de vuestro corazón brotaran frutos dignos de Dios, y entonces os dije: «Amaos los unos a los otros». Os di este precepto en el «Segundo

Tiempo» como resumen de toda la Ley, y aún espero que dé fruto en vuestros corazones. Ahora he venido con nuevas enseñanzas y nuevas revelaciones; sin embargo, no aparto vuestro corazón de aquel mandamiento divino de amaros unos a otros, ni tampoco de aquel otro de multiplicaros.

24. Sí, hijos de los hombres, creced en virtudes y en sabiduría, multiplicaos mediante la espiritualización, amaos todos sin hacer distinciones entre razas, clases, confesiones y mundos.

25. Quiero ver crecer el trigo en los campos donde la mala hierba prosperó tanto y el mal se multiplicó tanto. Ha llegado el día del Juicio, y el fuego de la guerra quema y consume la mala semilla, de la que ni siquiera quedarán cenizas, pues los vientos las esparcirán, y después las masas de agua y nieve purificarán y refinarán a la humanidad. Cuando el dolor entre los hombres sea muy intenso, me erigirán altares, quemarán incienso y dirán que me aman. Pero yo les diré que esa no es la forma correcta de complacer a mi Espíritu, y que lo que ellos consideran amor hacia mí es miedo al juicio y a la muerte.

Los hombres deben comprender que el único incienso que llega a Mí es el de las obras de amor y misericordia que os prestáis unos a otros, cuando tomáis como modelo el amor de vuestro Padre.

26. A vosotros, que escucháis esta palabra, os digo que debéis tomarme como modelo, que debéis seguirme por el camino del amor que os mostré en el «Segundo Tiempo», para que —cuando ya no me oigáis de esta forma— seáis capaces de reunir a las multitudes en estos lugares de oración y de retenerlas junto a vosotros mediante la verdad y la fuerza de convicción de vuestras palabras y de vuestro ejemplo. No solo en estos lugares debéis transmitir la enseñanza, sino dondequiera que las circunstancias requieran vuestro compromiso. No olvidéis que os he dicho que «en el desierto, en los caminos, en el mar y en los valles» os sorprenderán las pruebas y también mi inspiración.

27. Para que cumpláis esta tarea, quiero que este pueblo, al que estoy formando mediante mi enseñanza, honre mi Ley y dé testimonio de su Maestro con sus obras y su ejemplo. En vuestros hogares debe reinar la paz; en vuestras familias no deben estar unos contra otros; no debe haber disputas entre hermanos ni desacuerdos entre padres e hijos. Cuando la paz comience a reinar entre vosotros y vuestro hogar no sea como un pequeño campo de batalla, las guerras desaparecerán poco a poco; pues quien tiene paz en su corazón, la llevará a todas partes.

Pensad en vuestros hijos y reconoced que aún no habéis sabido grabar mi Ley en sus corazones con vuestro ejemplo, y que ellos representan a las

nuevas generaciones destinadas a difundir la luz espiritual entre la humanidad.

28. Grande es su espíritu, pero reconoced que en la infancia de su vida material necesitan vuestra protección y vuestra guía. Comenzad esta tarea con los niños pequeños, sed comprensivos y pacientes. Aprended de Mí: Yo puedo esperar siglos, milenios o una eternidad por el desarrollo y el perfeccionamiento de un alma. Todos vosotros os asemejáis al diamante en su estado primigenio, que debe ser cuidadosamente tallado para que emita hermosos destellos. ¿Acaso os consideraréis indignos de ser comparados con el diamante?

29. Una de las obras de arte más bellas y maravillosas con las que he dotado a esta Tierra son las flores, que deleitan vuestra vista, llenan el entorno de fragancia y os inspiran. Pero en verdad os digo que vosotros sois más perfectos y hermosos que las flores.

30. Si ya poseyeráis la espiritualización a la que debéis llegar, comprenderíais el lenguaje de todo lo creado, Yo os hablaría a través de ello y no daríais motivo para que vuestro Padre se materializara entre vosotros hasta desangrarse en una cruz, y para que Yo tuviera que dar mi palabra divina en este tiempo a través de los labios de hombres impuros. Pero es necesario que conozcáis a vuestro Padre, y por eso nunca me he ocultado ni he rechazado venir a vosotros, a pesar de vuestra pecaminosidad. Si me he mostrado a los hombres y ellos (a pesar de ello) siempre han creado dioses falsos: ¿qué sucedería si me ocultara por repugnancia ante vuestros pecados?

31. Oh discípulos, que os reconfortáis al oírme y decís: «Maestro, lamentamos que no exista la libertad que nos permita hablar abiertamente de tu palabra a nuestros prójimos». Pero Yo os digo: no temáis a vuestros semejantes, ¿de qué podéis avergonzaros? Esperad, esperad solo un poco, pues pronto la humanidad saltará las barreras y obstáculos que ella misma ha creado con su fanatismo y su ignorancia, y que le han impedido llegar al núcleo de la verdad, de la que solo ha tenido un conocimiento superficial.

32. Comed del manjar que hoy os ofrezco y sentiréis mi paz. Pero no permitáis que nada os la arrebate.

33. Os llamo discípulos del Tercer Tiempo, porque habéis hecho un nuevo pacto con mi Divinidad.

34. Os confío una nueva tierra en la que se multiplicarán las tribus de Israel*. Pero no os llenéis de vanidad por saber que pertenecéis a mi pueblo; pues si reflexionáis a fondo sobre vuestra tarea, comprenderéis vuestra gran responsabilidad.

**Se trata de una metáfora que debe entenderse en sentido espiritual. La «nueva tierra» que Dios nos confía son los nuevos corazones humanos que debemos ganar para su enseñanza, a fin de que se multiplique el pueblo espiritual de Israel.*

35. He vuelto a venir a vosotros y os pregunto: ¿Queréis sacrificar a vuestro Señor una vez más? ¿Creéis que mi sangre derramada en el «Segundo Tiempo» no fue suficiente?

36. Observad en este tiempo cómo vuestra alma lleva consigo la cruz de su expiación y se le han confiado extensos campos para que los cultive. Pero no debe sembrar en ellos otra semilla que la mía. La cosecha que recojáis en este tiempo será la llave que os abra la puerta de vuestra salvación.

37. He venido a sustituir la carga de vuestra pecaminosidad por el dulce peso de mi Cruz, para que os recuperéis del pecado que os ha oprimido durante siglos.

38. Vuestros labios no deben pronunciar blasfemias, sino solo glorificar mi nombre. El don de la palabra que os he concedido no está destinado a que mancilléis la honra de vuestro prójimo.

39. Ahora que sabéis que os he llamado para haceros mis amados discípulos, someteos cada día a un examen a la luz de vuestra conciencia, especialmente cuando sepáis que vais a escuchar mi palabra.

40. Guardaos de realizar penitencias mal entendidas, y no privéis a vuestro cuerpo de lo que necesita. Por el contrario, ahorradle lo que le es perjudicial, aunque ello signifique un sacrificio para él. Esta será la penitencia que sirva a vuestra alma y, por tanto, la que agrada al Padre.

41. Poco a poco aprendéis a elevar vuestros pensamientos hacia lo infinito, sin necesidad de imágenes pintadas en un lienzo o moldeadas según vuestro gusto. Poco a poco caen los obstáculos que vuestro espíritu siempre encontraba cuando se proponía orar. Ahora está en camino de alcanzar la unión espiritual con su Señor.

42. No olvidéis: para que vuestra oración os proporcione una profunda satisfacción y os haga sentir la verdadera paz, debéis purificar vuestro corazón cuando os dispongáis a enviar vuestros pensamientos para que lleguen a mi Santuario.

43. Mañana veréis que grandes multitudes os siguen. Deben descubrir una huella profunda y luminosa que los guíe hacia la verdad, y esa huella debe ser la de vuestras buenas obras.

44. Debéis dar testimonio de que sois ese pueblo que el Señor envió en peregrinación a la Tierra para encender la luz en la humanidad. La

sabiduría que brota de vuestro espíritu será la luz del Sexto Sello, que se ha desatado en este tiempo.

45. Si me amáis, podréis cumplir mis mandatos; si me amáis, sabréis amar a vuestros semejantes.

46. Algunos me dicen en su interior: «Señor, si estamos aquí reunidos y escuchamos tu palabra, ¿no es porque te amamos?». Pero yo os digo: muy pocos vienen por amor a escucharme; la mayoría viene porque están abatidos por el dolor.

47. No os reprendo por que el dolor os haya traído a mi presencia; pues una vez que este ha cumplido su cometido, vuelve a desaparecer, y ha preparado los corazones de aquellos que más tarde serán mis discípulos.

48. No podéis decir que nunca he sentido el dolor humano y que, por eso, no os comprendo. Me hice hombre y sufrí para daros ejemplo en cada prueba y en cada situación crítica. Si hoy os pido que iluminéis con luz y buenos ejemplos el camino que deben recorrer vuestros hijos, es porque en Jesús fui siempre el Hijo obediente del Padre. Conozco y siento todos vuestros sufrimientos, y por eso, aunque he venido a vosotros en el Espíritu, no estoy lejos. En verdad os digo que mi manifestación en el «Tercer Tiempo» es la mayor prueba de que os amo y os comprendo.

49. En vuestros momentos de reposo, profundizad en mi Palabra. Comprendan que Yo soy la paz que desciende cuando la tormenta los azota. Conserve esta paz a pesar de todas las pruebas y no permitan que se aleje de sus corazones y regrese a Mí.

50. No os rebeléis cuando las enfermedades azoten vuestro hogar, pues purifican el alma. Sin embargo, no os impido que busquéis el bálsamo sanador para ellas; más bien os digo que os dirijáis a Mí como al Médico Divino y que recibáis con amor lo que mi voluntad os concede.

51. Son muchos los que solo han vuelto al camino recto a través de los sufrimientos de la vida. Algunos blasfemaban mientras atravesaban el dolor. Pero cuando reconocieron que era Él quien los detenía en el camino hacia la perdición, bendijeron su cáliz de sufrimiento. A estos los senté a mi mesa, y les doy a probar el Cordero, que se ha transformado en un manjar de amor y misericordia.

52. En verdad os digo que si los hombres hicieran lo mismo con aquellos que les han sido ingratos, ¡qué paz reinaría entre los hombres!

53. Vivid en paz; este será el mejor testimonio que daréis de que sois mis discípulos. No olvidéis que siempre hay muchos ojos observándoos, ya sea para asegurarse de que lo que hacéis es verdadero, o para reunir pruebas y luego acusaros de mentiras.

54. ¡Sed mis fieles soldados! No seáis nunca la causa de que vuestros hermanos me desconozcan. Ni una sola vez os he dado mi palabra sin que hubiera al menos *un* corazón presente que la examinara críticamente. En esos momentos, mi palabra, mi manifestación, fue examinada minuciosamente en todos los aspectos, y lo mismo ocurrió con las acciones de mis siervos. Con todos sus sentidos y facultades se han reunido en para indagar mi manifestación, y han sido más los que han venido con la expectativa de que el rumor de mi presencia fuera falso, que aquellos que llegaron con el ardiente deseo de que la buena noticia fuera cierta.

¿Quién les habría dicho que, mientras observan y juzgan todo, mi mirada penetra en lo más profundo de su corazón y mi voz los llama a través de su conciencia? Precisamente en ese instante se ha encendido la fe en muchos de los que dudaban, y se ha vuelto poderosa en aquellos que ya la poseían. Así ha ido aumentando constantemente el número de mis discípulos, que ahora forman un pueblo al que le digo que guarde bien mi paz, para que sea su mayor tesoro. Porque este será el mejor testimonio que pueda dar ante los demás pueblos de la Tierra de la verdad de mi revelación.

55. Quiero que comprendáis que esta nación tiene que cumplir un alto destino, y que cada uno de vosotros tiene una difícil misión. Este pueblo será una fuente de amor y de paz a la que acudirán personas de otras razas para beber de ella. No está lejos ese tiempo, pero antes tendréis que cansaros de tantas luchas entre hermanos, antes tendréis que convenceros de tanta mentira y falsedad de las que los hombres han hecho un culto. Entonces vendrán a Mí y comprobarán que Cristo, que murió en la cruz, vive y se manifiesta lleno de gloria y majestad, tal como fue visto cuando ascendió al cielo en el «Segundo Tiempo».

56. Hoy sentís que las circunstancias no son en absoluto propicias para hablar de mi obra. Pero se acerca el día en que vuestros labios hablarán sin cesar de mi palabra; pues el dolor, la necesidad, el miedo y la confusión (de los hombres) os llevarán a querer saber todo lo que os he dado.

57. Ya desde ahora os preparo y os instruyo para que sepáis predicar mi enseñanza con palabras y obras, pues la humanidad está cansada de los hipócritas. Formad una familia obediente, unid vuestro pensamiento, vuestra voluntad y vuestro destino con el vínculo de la espiritualización, y seréis fuertes e inmortales.

58. Grandes aflicciones aguardan a la humanidad; permaneced velando y orando ante cada dolor y cada catástrofe. Muchos sufrimientos serán

mitigados, otros no llegarán a producirse, porque serán detenidos en su curso por aquellos que oran.

59. Cuando los seguidores de otras confesiones y sectas vean que grandes multitudes siguen a este pueblo, de esas as confesiones surgirán aquellos que os perseguirán. Pero no temáis, porque si permanecéis serenos, el Espíritu Santo pondrá en vuestros labios palabras de luz que harán callar a quienes os calumnian.

60. No os doy la espada que mata para que os defendáis, os doy la espada del amor. Cada uno de sus destellos de luz será una virtud que emanará de ella.

61. Cuánta gracia hallaréis junto al Padre cuando, con vuestras palabras, vencáis a las hordas de perseguidores de mi Obra y, con vuestras obras de amor, los convirtáis y los traigáis a Mí.

62. Esta es la enseñanza que os di en el «Segundo Tiempo» y que ya habíais olvidado.

63. La mente humana sufrirá inquietudes cuando intente comprender la doctrina espiritual trinitario-mariana. Porque el hombre materializado se siente torpe ante lo espiritual.

64. He venido a revelarme una vez más en este mundo y a hacer comprender a la humanidad que no me encuentro en una altura celestial a la que no podáis llegar. Os enseño la forma de elevar vuestra alma mediante la oración, hasta que encontréis mi presencia y acerquéis vuestra alma a mi Divinidad mediante una vida consagrada al bien. Solo quien vive en mi Ley sabe que Yo estoy realmente en el hombre, y que esto no es una expresión figurada.

65. Vosotros, los que me escucháis: no obstaculicéis vuestra comprensión de las enseñanzas espirituales. No oscurezcáis vuestra luz, y no permitáis que vuestro corazón, que en los momentos en que escucha mi palabra se vuelve sensible y se ennoblece, vuelva a ser indiferente y frío. Ya habéis saboreado las alegrías que el mundo ofrece, ya habéis conocido su miel. Venid ahora y disfrutad del fruto del árbol que Yo he plantado. Pero cuando hayáis saciado vuestro hambre, guardaos de volver por aquellos caminos. Tened en cuenta que no es correcto que llevéis al fango lo que os he dado por gracia.

66. Escuchad mi palabra, que desata las ataduras de las tinieblas y enciende la luz en cada alma, para que en el futuro podáis seguir el buen camino, y también podáis reconocer lo prohibido y encontrar en vosotros mismos las fuerzas para no caer en la tentación. Quien haya recibido esta enseñanza ya no puede llamarse ignorante. Escuchadme y

comprendedme, discípulos, hoy que aún estoy con vosotros en esta palabra.

67. Quien haya sido subordinado en el mundo no se sorprenderá cuando le dé instrucciones. Quien haya sido seño, que olvide su orgullo y sea mi siervo. Entonces todos comprenderéis la forma tan amorosa en que Jesús da órdenes a sus discípulos.

68. Someted vuestro libre albedrío a mi Ley y a vuestra conciencia, y entonces no os sentiréis esclavizados, sino verdaderamente libres.

69. Precisamente ahora, cuando la mala hierba se ha extendido por toda la faz de la Tierra, os digo que os preparéis para ser mis obreros, a fin de sembrar mi semilla de paz. Que cada uno de mis elegidos en este tiempo se pregunte en su interior si, antes de escuchar esta palabra, no fue purificado y templado en el dolor, y a menudo puesto a prueba en lo que más le es querido.

70. Adquirid convicción y fe, escuchadme sin cansaros y sin acostumbraros a esta manifestación. Velad, no quiero sorprenderos durmiendo el día de mi partida. Hoy veis que este año pasa y otro llega, pero mi palabra os llega inmutable. Pero el año 1950 llegará, y ya no me oiréis de esta forma. Entonces quiero que estéis fortalecidos y abundantes en enseñanzas.

71. Estudiad mi obra, que he revelado a través de *todos* mis portavoces, no tengáis preferencias. Recordad que desciendo a todos y digo la verdad a través de todos. ¿Queréis que llegue el año 1950 sin que hayáis aprovechado mi presencia y aprendido mi enseñanza? ¿Esperaréis a que el mundo, incrédulo ante mi manifestación como Espíritu Santo, se abalance sobre vosotros y, al encontraros débiles, os extermine? ¿Queréis que los gobiernos de la Tierra, al descubrir discordia y confusión entre vosotros, promulguen leyes que frenen vuestros pasos? ¡Cómo gemiríais, generaciones actuales, si provocaseis que se cumplieran estas profecías! ¡Cuán dura y triste haríais entonces vuestra existencia, y cuántas espinas dejaríais en el camino de los que vendrán después de vosotros! Levantaos llenos de amor y esperanza, aún tengo mucho que revelaros y confiaros.

72. Si atravesáis alguna prueba, no dudéis. Estad atentos para que veáis cómo el Maestro os libera de todo mal en cada situación crítica; entonces sentiréis cómo vuestro espíritu se expande y se fortalece. Recordad que nadie está a salvo del dolor, que aquellos que más Me han amado y más cerca Me han seguido son los que más han sentido sangrar su corazón. «El que quiera seguirme, que tome su cruz». — ¿Por qué muchos se han quedado atrás en el camino?: — Porque el amor que creían sentir no era verdadero.

73. Espiritualizaos, evitad lo inútil y lo frívolo, no busquéis más las vanidades del mundo, ni busquéis las virtudes espirituales como mero adorno para vuestra alma, para que seáis admirados. Embelleced vuestra alma con las virtudes que os he enseñado en mis enseñanzas de amor.

74. Os espero en la cima de la montaña, donde os daré vuestra recompensa. No volváis la mirada atrás para contemplar las huellas de vuestro pasado. Seguid vuestro camino con serenidad, sin sentir las espinas que vosotros mismos habéis esparcido, y llegad a la cima de vuestra plenitud, donde resplandece mi luz. Una vez allí, bendeciréis por fin mi Ley del Amor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Anexo

Notas

Nota 1

En tiempos pasados y en el antiguo Israel, los dignatarios eran ungidos con aceite en el momento de su investidura. Pero también se ungía con aceite a los enfermos para su curación, especialmente con aceites esenciales. Sin embargo, ahora, en la Obra Espiritual, los medios materiales deben desaparecer y basta con la imposición de manos acompañada de oración.

Nota 2

En la presente obra de revelación, «mundo espiritual» es un término establecido. Se entiende por ello a los espíritus protectores luminosos que, en la misma época en que Cristo regresó como Espíritu Santo, pudieron manifestarse por medio de instrumentos humanos elegidos para impartir enseñanza, consejo y ayuda.

Nota 3

El término «inspiración» se utiliza ocasionalmente también para el proceso de transmisión de los mensajes divinos a través del portavoz en estado de éxtasis, como es el caso aquí, mientras que normalmente significa una inspiración que fluye en los pensamientos del receptor con *plena* conciencia de este.

Nota 4

Las almas confundidas y atadas a la Tierra, que vagan sin paz por el espacio, causan enfermedades y confunden la mente de aquellas personas cuyas almas se encuentran debilitadas por las consecuencias de sus faltas. Cristo nos exhorta a velar por que la luz del Espíritu recupere el liderazgo tanto en las almas desencarnadas como en las que aún están encarnadas.

Nota 5

Desde el momento en que los espíritus surgieron como chispas del Espíritu Divino hasta su encarnación en un mundo material creado entretanto, transcurre una eternidad durante la cual han tenido lugar muchas evoluciones, que, sin embargo, no pueden tratarse en este contexto. Si se contempla retrospectivamente este período de tiempo inmensamente largo y, además, se intenta resumirlo en pocas palabras, se producen distorsiones, por lo que el presente texto no debe considerarse como una secuencia completa y cronológicamente exacta de los acontecimientos.

Nota 6

No solo los bienes materiales, sino también nuestras inclinaciones hacia el prestigio, el honor y el poder, hacia la envidia, la envidia y la disputa, hacia los placeres y los vicios, son como cadenas de esclavos que impiden a nuestro espíritu elevarse a las alturas espirituales y «volar» hasta donde se encuentra su hogar.

Nota 7

Existe una opinión muy extendida de que el «diablo» o Satanás es la causa del mal, o es el mal por excelencia. Son conocidas expresiones populares como: «Esta persona lleva al diablo dentro» o «El diablo siembra la confusión en todo el mundo y enfrenta a las personas entre sí». Se imagina entonces a un ser espiritual poderoso y se le relaciona con Lucifer, el poderoso primer espíritu de la luz. Quien opina así insinúa que Dios creó el mal en el espíritu de Lucifer. Pero ya nuestra razón y nuestra concepción de la justicia de Dios se resisten a aceptar que el Ser Supremo, el espíritu del amor, la sabiduría y el poder, haya creado algo tan absurdo. El mal no puede provenir de Dios. Si existiera un espíritu creado para tentarnos hacia el mal, esto significaría la negación de la misericordia de Dios. Sin embargo, el mal existe y no puede negarse. Y si existe, debe tener una causa, y surge la pregunta: ¿qué es el mal? — Es el uso indebido de nuestro libre albedrío, el rechazo de la guía y el orden divinos, la negación e e del bien. Así, el mal tuvo su origen poco después de la creación espiritual primigenia, cuando una parte de los seres espirituales, liderados por Lucifer, se rebeló contra la voluntad de Dios. Lucifer dio así el impulso para el surgimiento del mal y, al mismo tiempo, se convirtió en la primera víctima de su maldad al ser expulsado de la comunión con Dios, lo que acarreó graves consecuencias. Lucifer no es, pues, la causa del mal,

y no se le puede responsabilizar como autor del mal que hoy domina el mundo.

Dios ha depositado sus virtudes en nuestro espíritu y, a través de la voz de la conciencia, nos exhorta a seguirlas. Jesús nos ha mostrado, con sus enseñanzas y su ejemplo, cómo debemos vivir nuestra vida. *Él* nos enseñó el amor; *nosotros* nos odiamos. *Él* nos dio ejemplo de humildad; *nosotros* somos altivos y vanidosos. *Él* nos enseñó a perdonarnos unos a otros; *nosotros* somos rencorosos y vengativos. *Él* nos exhortó a la paz; *nosotros* libramos guerras. *Él* nos enseñó la espiritualidad; *nosotros* solo perseguimos lo material. Al ejercer erróneamente nuestro libre albedrío, hacemos lo contrario de la voluntad de Dios. Las pasiones y deseos bajos del cuerpo, la soberbia, la vanidad, el amor propio, es decir, las imperfecciones del ser humano: estas son las causas del mal. A medida que la humanidad se multiplicaba, también se multiplicaban las imperfecciones. Estas irradian pensamientos, ideas y sentimientos perniciosos y forman un poder que influye en las personas. Es un círculo vicioso: el mal emana del ser humano, se convierte en un poder invisible y funesto que recae de nuevo sobre los seres humanos y los esclaviza. La influencia de este poder es tan enorme que los seres humanos acaban creyendo que debe tratarse de un gran ser espiritual. — Por eso, en algunas religiones se ha creado una deidad propia del mal, y las personas se consideran víctimas inocentes de un dios caprichoso y malvado.

Pero también en las religiones cristianas prevalece ampliamente la opinión de que el diablo es el autor de todo mal. Se han interpretado literalmente antiguas representaciones simbólicas del mal, como por ejemplo el diablo como una figura espantosa y negra con cuernos y cola. A pesar de saber que no es así, no se quiere abandonar esta creencia —o, más bien, superstición—, porque resulta más cómodo alegar que el diablo es el causante del mal en la humanidad que reconocer que nuestras propias imperfecciones son las verdaderas causas del mal. Ya se ha dicho anteriormente que los pensamientos malignos influyen en las personas. Para una mejor comprensión, cabe mencionar también que las mencionadas emanaciones malignas de los seres humanos son captadas por las innumerables almas oscuras que vagan inquietas por la Tierra cerca de los seres humanos, y se utilizan contra ellos de forma amplificadas. Sin embargo, no debemos caer en la superstición de que se trate de «espíritus diabólicos»; más bien son almas lamentables que se encuentran temporalmente confundidas, pero que, a su debido tiempo, experimentarán su liberación y redención.

¿No hay manera de escapar de la influencia funesta del mal? Sí la hay, y Dios nos ha indicado también las armas para luchar contra el mal. Son armas espirituales: la oración, el diálogo íntimo con el Padre Celestial. La meditación espiritual, mediante la cual se alcanza el conocimiento interior. El cumplimiento de su ley. La fe en sus revelaciones. El ejercicio del amor. Quien utilice estas armas no solo podrá repeler las influencias del mal, sino que sus propios pensamientos y sentimientos de bondad, amor y paz combatirán eficazmente al mal y ayudarán a las almas desdichadas a salir de la esclavitud.

Nota 8

En el texto original español, la palabra «cirineo» se utiliza para referirse a un «ayudante», derivada del nombre del hombre que ayudó a Jesús a llevar su cruz cuando este se derrumbó bajo su peso. Su nombre, Simón de Cirene, se escribe en español Simón C i r i n e o .

Nota 9

En este pasaje, al igual que en muchos otros, el Divino Maestro dice que a partir de 1950 ya no recibiremos su palabra a través del órgano del entendimiento humano. — En ese momento llegaba a su fin una época que duró desde 1866 hasta finales de 1950 y durante la cual el Señor escogió a hombres y mujeres concretos y los preparó para ser sus instrumentos. Cuando el Padre Celestial consideraba que un instrumento de este tipo era digno y de corazón puro, su Espíritu iluminaba el entendimiento del portavoz y, en estado de éxtasis, sus labios pronunciaban palabras de verdad y sabiduría procedentes de Dios. — Fue el comienzo de la «Tercera Era», la era del Espíritu Santo, inaugurada por el retorno de Cristo en el Espíritu, en la «Palabra». — El período mencionado sirvió para la educación y preparación de los oyentes, y Dios lo limitó desde el principio para que sus hijos no se acostumbraran a la forma cómoda de recibir sus revelaciones, sino que hicieran sus propios esfuerzos por espiritualizarse.

También después de 1950 se reveló el Padre Celestial, aunque ya no a través de la mente humana en estado de éxtasis, sino a través de instrumentos a los que Él ha capacitado para recibir y transmitir su inspiración. — Vivimos en la era del Espíritu Santo, y el Espíritu de Dios se abre paso en muchos lugares de la Tierra para revelarse a sus hijos. Dondequiera que encuentre hijos que le abran su corazón con amor y

pureza y se dejen inspirar por su Espíritu, Él se manifiesta: a unos a través de su Palabra, a otros mediante visiones espirituales o sueños proféticos.

Estudio sobre el alma — desde una perspectiva espiritual*

**Este estudio se basa en el «Libro de la Vida Verdadera» y otras nuevas revelaciones.*

El concepto de «alma» es conocido por las personas, pero estas tienen opiniones diferentes sobre lo que es el alma. Se sabe que forma parte del ser humano y se la incluye en la tríada de cuerpo — alma — espíritu. Tres componentes que conforman la unidad «ser humano», en la que cada parte tiene una función diferente.

El cuerpo es la parte visible y material del ser humano; sirve de envoltura protectora para el alma y el espíritu y, al mismo tiempo, es su herramienta para comunicarse con el mundo exterior. Dado que el cuerpo es visible y tangible, a lo largo del tiempo ha sido estudiado e investigado por los científicos, de modo que se conoce en gran medida sus funciones y su maravilloso mecanismo. Funciona de manera tan perfecta y lógica que muchos han olvidado que detrás de él se encuentra una fuerza espiritual sumamente sabia.

En cuanto a los otros dos componentes del ser humano, los conocimientos son menos sólidos y, en parte, difusos. Dado que son invisibles y no pueden ser investigados experimentalmente, a la ciencia le resulta muy difícil explicar correctamente la naturaleza y la función del alma y del espíritu. Y, sin embargo, es muy importante tener claridad al respecto, pues si logramos levantar el velo de lo desconocido, obtendremos también un conocimiento exacto sobre el sentido y el propósito de la vida humana en la Tierra. Sin embargo, nuestra mente por sí sola no es capaz de ello, pues lo espiritual solo puede ser comprendido y explicado espiritualmente. Pero el Espíritu de Dios revela estos misterios a través de personas a las que Él ha preparado para recibir sus inspiraciones. A través de estos instrumentos, Dios nos ha revelado los conocimientos que nuestro limitado entendimiento es capaz de asimilar.

La creación material y visible del mundo existe desde tiempos inmemoriales; sin embargo, *antes de* ella ya existía una creación espiritual. Su autor es Dios, el Espíritu Primordial desde la eternidad. En el centro de su Ser ardía el fuego del amor perfecto, que es su principal cualidad. Pero,

¿de qué sirve el amor supremo si no puede transmitirse y, con ello, demostrarse? — Así pues, Dios se creó en un ser espiritual e e un receptáculo en el que pudiera depositar su amor, su sabiduría, su luz y también su poder creador. Era un ser surgido del corazón amoroso de Dios, una imagen de Dios, pues llevaba en sí las mismas cualidades divinas. Como era un espejo puro de la luz divina, le correspondía, por su significado, la denominación de «Lucifer» o «portador de la luz». Gracias a la autoridad divina, este ser primogénito pudo actuar creativamente, y pronto surgieron de él otros seres iguales, aunque de menor poder. También ellos eran hijos del amor de Dios, en luz resplandeciente, en la mayor pureza. Así experimentó Dios la alegría inefable de ver reflejado su amor en los innumerables seres espirituales.

El primer espíritu creado estaba rebotante de felicidad, pero, como ser creado por Dios, estaba sujeto a la voluntad del Creador. Dios, sin embargo, quería que pudiera desarrollarse libremente, porque esa es precisamente la característica de un ser divino. El amor de Lucifer hacia su Creador debía ser tan poderoso que fuera el único factor decisivo para la subordinación voluntaria de su voluntad a la divina. Dios quería recibir esta prueba de amor de su primer creado, y para ello le concedió la total libertad de voluntad. También los innumerables seres espirituales poseían la libre decisión de la voluntad, por lo que no estaban sometidos a la ley del «deber» de la criatura, sino que, como hijos de Dios, eran seres que decidían libremente. Dios les enseñaba a través de la conciencia, que se hacía audible en su espíritu como voz y expresión de su voluntad. Debían seguir la voz de la conciencia, no por obligación, sino por libre decisión de la voluntad, como respuesta al gran amor que Dios les había brindado.

Lo característico del libre albedrío es que encierra en sí mismo el impulso oculto de hacer lo contrario de lo que aconseja la conciencia. Así, en los seres espirituales existían constantes contradicciones que les llevaban a decidir continuamente, en una lucha libre, entre poner en práctica las virtudes divinas o hacer lo contrario. Durante largos períodos de tiempo, prevaleció la voz divina de la conciencia y todo estaba en el orden correcto. Pero llegó un momento en que Lucifer ya no quiso obedecer la guía espiritual de su Creador. La gloria del primer ser creado era tan grande que se dejó deslumbrar por ella . Lucifer vio a los innumerables seres que su voluntad había hecho aparecer, y se sintió a sí

mismo como su creador, aunque sabía que había recibido el poder para ello de Dios. Podía ver a los espíritus creados, pero no la fuente del poder, ya que Dios solo se da forma visible en raras ocasiones, por el bien de sus hijos. En su ceguera, Lucifer llegó a creer finalmente que la fuente de poder estaba en él mismo, y se erigió en único gobernante de «sus» seres espirituales, a quienes supo convencer de que no era Dios, sino él, Lucifer, su creador, y de que debían someterse a su voluntad.

Lúcifer se había rebelado contra su Creador. Ahora también los innumerables seres espirituales debían decidir; el libre albedrío podía elegir. —El rayo de luz de Dios los iluminaba, y sentían a su Padre divino, aunque no pudieran verlo. Percibían su amor y oían su voz en su conciencia. — Por otro lado estaba Lucifer, en quien percibieron claramente un cambio de voluntad. Pero como podían verlo y le tenían cariño como su progenitor directo, muchos de ellos hicieron caso a su llamada, se sometieron a su voluntad y se alejaron así de Dios. En estos espíritus apóstatas se produjo entonces un cambio trascendental.

El amor, cualidad principal de la chispa divina, tuvo que separarse junto con esta de los seres espirituales, después de que estos se hubieran decidido *en contra de* su Creador. Con ello, se despojaron de la fuerza vital divina, y los receptáculos y órganos ejecutores (almas) que quedaron sin el espíritu se endurecieron hasta convertirse en una sustancia anímica. En su omnisciencia, el Creador sabía que una gran parte de sus hijos no superaría la gran prueba del amor, y tenía su plan preparado: no la destrucción de los apóstatas, sino su retorno. Puesto que los seres espirituales se habían alejado de Dios al ejercer su libre albedrío de forma errónea, Él quiso prepararlos y educarlos con gran paciencia —en un camino infinitamente largo y arduo, lejos de la casa de su Padre— para que volvieran a encontrar el camino hacia el corazón de su Padre. Dios capturó la sustancia del alma de Lucifer, así como la de los innumerables seres que le eran leales, la disolvió en partículas minúsculas y la transformó en la creación visible y material. — Para el entendimiento esto es incomprendible; solo quien ya posee conocimiento espiritual puede intuirlo. Al científico le resulta molesto reconocer la tesis de que lo material, la materia, es sustancia anímica orientada y endurecida. Pero en este contexto nos resultan comprensibles las palabras de la carta del apóstol Pablo a los Romanos, capítulo 8, versículo 19, a saber, que toda la

creación gime y espera con nosotros su redención. En el proceso de evolución, infinitamente largo según nuestros conceptos, la sustancia del alma debe transformarse continuamente, convertirse en formas de vida siempre nuevas y más elevadas. De ahí se entiende también por qué la materia es perecedera, es decir, por qué se encuentra constantemente en el proceso de «morir y renacer». Dicho de otro modo: la materia no tiene carácter eterno, ya que no es más que el envoltorio de sustancias anímicas de materia sutil que deben evolucionar hacia un nivel superior y, por lo tanto, no pueden permanecer eternamente en el mismo envoltorio. La materia en sí misma está compuesta por la misma sustancia del alma, pero se encuentra aún en los inicios de su desarrollo y, por lo tanto, como forma de vida inferior, debe servir a las formas de vida ya más desarrolladas de la Creación. Mientras que estas son normalmente invisibles para nosotros, la materia es perceptible sensorialmente, ya que nuestro cuerpo también está compuesto de partículas de materia, es decir, de partículas de alma condensadas de la misma vibración inferior.

Las partículas del alma ligadas a la creación material deben unirse a lo largo del proceso de desarrollo, a modo de formación cristalina. El desarrollo ascendente comienza en el reino mineral y continúa a través de los reinos vegetal y animal. Esto debe entenderse de tal manera que, por ejemplo, en el reino animal, las unidades del alma de grandes cantidades de pequeños animales, tras un largo período de desarrollo y al morir sus envolturas, se agrupan en una unidad mayor para dar lugar a una sustancia del alma ya más desarrollada, que continúa su evolución en un animal de mayor tamaño. Este proceso se repite varias veces hasta que, finalmente, en los animales inteligentes, el alma alcanza su máxima madurez posible en esta etapa de desarrollo. Varias de estas almas se agrupan entonces, de acuerdo con el plan divino de salvación —que no tolera ningún estancamiento en la evolución ascendente—, en una nueva unidad y dan lugar a un alma humana. El desarrollo del alma a través de los reinos de la creación —el reino mineral, el vegetal y el animal— dura miles de millones de años, y es guiado por el Espíritu de Dios a través de su innumerable ejército de espíritus de luz, que transmiten y ejecutan su voluntad de acuerdo con las leyes de la naturaleza.

El alma formada está ahora lista para su primera encarnación en la Tierra. Ha adquirido fuerzas y capacidades en su recorrido por los distintos

reinos de la naturaleza y espera la última etapa de su desarrollo: la encarnación en el ser humano. Se acerca a los amantes en la Tierra y, en el momento de la concepción, es depositada en el vientre de la futura madre. Pero aún falta lo esencial para que el alma pueda alcanzar su máxima perfección. Poco antes del nacimiento del nuevo habitante de la Tierra, Dios dirige hacia el alma un espíritu preparado para su primera encarnación. De este modo, el ser espiritual vuelve a estar completo: las dos partes de esta unidad aspiran ahora juntas al desarrollo final hacia la perfección, lo que también lleva mucho tiempo y abarca muchas reencarnaciones, es decir, múltiples vidas en la Tierra en diferentes épocas.

En caso de reencarnación, la unidad espíritu-alma está lista para tomar posesión de un nuevo cuerpo terrenal; sin embargo, incluso entonces, en el momento de la concepción, el alma penetra primero por sí sola en el cuerpo de la madre y establece la conexión con el germen de vida en formación. El espíritu no llega a su envoltura anímica hasta más tarde, en algunos casos antes, en otros después, pero nunca más tarde de tres días antes del nacimiento. — Dado que el alma está compuesta por innumerables partículas minúsculas que no están unidas entre sí de forma absolutamente indisoluble, durante el proceso de concepción absorbe también partículas del alma de los padres, lo que —además de la fuerza de atracción entre almas afines— puede explicar la herencia de algunas predisposiciones parentales.

Una vez explicado anteriormente el origen y el desarrollo del alma, conviene ahora arrojar luz sobre su esencia y algunas de sus tareas en la vida humana. En primer lugar, hay que destacar claramente una vez más que el alma no es nada terrenal ni material, sino una fuerza invisible, etérea y espiritual. En su origen surgió del Espíritu de Dios como un ser independiente y, tras un proceso de expiación que duró eternidades a través de las creaciones divinas, ha vuelto a encontrar su tarea originalmente destinada. — Desde el punto de vista espacial, el alma en el ser humano se extiende por todo el cuerpo humano; al igual que el sistema nervioso, se distribuye por todos los órganos y partes del cuerpo. Ella da vida al cuerpo, que sin ella estaría sin vida, y al separarse de él, lo deja atrás como un envoltorio sin vida. El pensamiento y la voluntad prácticos, el sentir y la percepción sensoriales, así como el oír, el ver, el

saborear y el oler son funciones del alma. Es la fuerza motriz interna del envoltorio físico, y solo quien posee el don de la visión espiritual puede contemplarla y reconocer que posee plenamente la forma de la figura humana correspondiente; por eso también se la denomina cuerpo astral.

El alma, junto con las defensas propias del cuerpo, es responsable de la salud del mismo. Cuando puede vibrar sin perturbaciones y en armonía, forma un muro protector contra todo tipo de agentes patógenos. Sin embargo, si estos ya han penetrado en el cuerpo del ser humano, el alma, en colaboración con las funciones defensivas del cuerpo, emprende inmediatamente la lucha contra ellos para neutralizarlos o expulsarlos. Se trata de una auténtica batalla que provoca un aumento de la temperatura, lo que conocemos como fiebre. — El alma también tiene una función que cumplir en la nutrición del cuerpo. Las fuerzas vitales más sutiles de los alimentos ingeridos por el cuerpo son transmitidas por el alma a todos los órganos corporales, para que cada uno reciba las energías sutiles y anímicas que le son beneficiosas. Sin embargo, cuando comemos y bebemos en exceso, sentimos que nuestra alma se vuelve torpe y apática, porque está demasiado ocupada con las necesidades físicas y, por lo tanto, ha perdido por un tiempo su alegría.

Este pequeño estudio estaría incompleto si no se explicara también la relación entre el alma y el espíritu y no se dijera qué es el espíritu y cuáles son sus funciones. En primer lugar, lo que *no* es: no debe confundirse con la «inteligencia». El espíritu en el ser humano es una chispa del Espíritu Divino, del amor divino, de la luz divina. Lleva en sí todas las cualidades divinas; por eso Dios nos llama a su imagen y semejanza, y podemos llamarle Padre. Sin embargo, nuestro espíritu debe sacar fuerza continuamente de la fuente de su origen: a través de la oración y la elevación espiritual, así como mediante el estudio de las revelaciones divinas. Solo así puede permanecer activo y vivo y transmitir al ser humano el amor, la sabiduría y la fuerza para poder cumplir los mandamientos de Dios.

El espíritu humano —de origen divino— fue puesto por el Creador en Adán, según el relato bíblico, según el cual Dios sopló su aliento de vida en la nariz de Adán. Desde entonces, este acto invisible de gracia se repite en el nacimiento de cada ser humano, cuando el espíritu se incrusta en el alma. El alma constituye, por así decirlo, el envoltorio del espíritu, del

mismo modo que el cuerpo es el envoltorio del alma. La tarea del espíritu es ahora iluminar el alma, impregnarla de las virtudes divinas. Sin embargo, en estos esfuerzos, el espíritu no debe forzar al alma; esta debe someterse a la guía del espíritu por libre decisión.

El alma encarnada en el ser humano se dedica inicialmente por completo al cuerpo y está dispuesta a satisfacer todos sus deseos. Y a medida que el cuerpo se desarrolla, también se fortalecen las cualidades terrenales y sensuales del alma, que aún conserva en su interior como resultado de su largo camino evolutivo. Aquí comienza la tarea del espíritu. Con amor y paciencia, debe instruir al alma a través de la conciencia para que se despoje de las inclinaciones bajas y malignas y supere los deseos terrenales del cuerpo —en caso de que sean ilícitos—. Si el espíritu encuentra eco en el alma, habrá logrado un gran éxito, aunque haya recaídas recurrentes en las que el alma satisfaga los deseos terrenales del cuerpo. Si el alma sigue manteniéndose abierta a las exhortaciones del espíritu, las virtudes espirituales podrán penetrar cada vez más en ella y, al mismo tiempo, se volverá cada vez más inmune a los deseos perversos del cuerpo. Las consecuencias de esta transformación se hacen entonces visibles en el resplandor del ser humano: es una persona con buenos pensamientos y sentimientos puros; muestra humildad, paciencia y bondad, así como amor al prójimo. Cuando llega la hora de la muerte, el espíritu y el alma abandonan el cuerpo terrenal en plena armonía y con gran alegría, pues saben que en el más allá les esperan la bienaventuranza y la paz. Como unidad, continúan el camino trazado en el reino espiritual hasta alcanzar la perfección más elevada. Con ello se lleva a cabo el plan de salvación de Dios y se logra el regreso del «hijo pródigo».

Pero el transcurso de una vida humana también puede desarrollarse de manera muy diferente. Cuando el alma se opone a las enseñanzas y a las exhortaciones del espíritu, se abre cada vez más a las exigencias del cuerpo y a los rasgos inferiores que hay en ella. El espíritu libra una lucha desesperada y, para ello, implora fuerza y sabiduría a su Padre Celestial. Si el alma, en su libre decisión, rechaza obstinadamente todas las influencias y exhortaciones del espíritu, se convierte en esclava de las pasiones sensuales, de los deseos materiales y de todos los impulsos egoístas. Cae tan bajo que la chispa divina en su interior se ve obligada a la inactividad; queda prisionera en la envoltura del alma, y el ser humano queda

entonces «espiritualmente muerto». — En esta etapa se hace claramente evidente que el espíritu y el alma son dos fuerzas distintas. Mientras que el espíritu está condenado a la inactividad y ya no se hace sentir a través de la conciencia, el alma vive muy intensamente en el ser humano «sin conciencia» (de lo contrario, el cuerpo estaría sin vida), y sus vicios malignos se hacen entonces reconocibles en la esfera exterior del ser humano a través de los pensamientos y las palabras, de los sentimientos y las acciones. Dios no abandona a su hijo en este estado perdido.

Cuando el alma no quiere escuchar la voz de la conciencia, Dios le habla a través de enfermedades en su cuerpo material y de diversas penurias. En muchos casos, el alma comienza entonces a reflexionar y está dispuesta a prestar atención a las advertencias del espíritu para que se convierta. De este modo se produce un cambio, y el alma se somete voluntariamente a la guía del Espíritu. Él la atrae hacia sí, la impregna de las virtudes espirituales, y así recorren juntos el arduo camino del desarrollo superior, hasta que Dios la llama a sí desde la vida terrenal.

Lamentablemente, hay innumerables casos en los que el alma, a pesar de las buenas advertencias del Espíritu a través de la conciencia y a pesar de las pruebas, persiste en sus malas acciones. Cuando la muerte sorprende a una alma así, le espera un mal despertar en el más allá. Allí ya no podrá escapar a la voz de la conciencia, que la acusa implacablemente: ya sea por el desprecio de los Mandamientos Divinos, por las malas acciones o por las pasiones bajas. Estas autoacusaciones causan un gran dolor al alma y sirven para su purificación. Cuando un alma reconoce sus faltas y se arrepiente, su espíritu renacido puede guiarla para que, paso a paso, se despoje de sus malas inclinaciones y asimile en sí misma las virtudes divinas. En los casos en que un alma permanece obstinada en su maldad, se prepara a sí misma una existencia infeliz. Al no poseer ya un cuerpo terrenal y, por otra parte, no poder entrar en la esfera espiritual, vaga sin rumbo por la Tierra cerca de los seres humanos. Se siente entonces atraída por aquellos cuyos malos pensamientos, malas acciones y pasiones bajas concuerdan con su propio ser. Se «instala» en ellos, los influye para el mal, y este estado puede llegar hasta la posesión, por lo que la situación de esas personas empeora cada vez más. Las almas atadas a la Tierra fomentan actos violentos, confunden la mente y causan enfermedades; son un peligro constante para todos los seres humanos.

Pero existe una protección: las personas que orientan su vida según la voluntad de Dios y emiten buenos pensamientos y sentimientos están rodeadas por ellos como por un escudo protector, en el que rebotan los ataques maliciosos de las almas inferiores, ya que sus susurros no encuentran resonancia en estas personas y son rechazados de inmediato; además, las personas de buena voluntad pueden y deben ayudar a las almas cegadas mediante su oración y la emisión de pensamientos luminosos.

Dios no impide las maldades de las almas oscuras, ya que debe respetar su libre albedrío. Pero llega un día —por lo general, tras mucho tiempo— en que el alma se cansa de su miserable existencia y mira con repugnancia hacia atrás, a las fechorías que ha cometido. Si se arrepiente sinceramente y pide perdón y ayuda, su espíritu puede intervenir en ese mismo instante para ayudarla y guiarla con delicadeza. Los espíritus de luz y los ángeles de Dios también estarán entonces dispuestos a ayudarla e instruirla. Ahora puede comenzar, en la esfera espiritual, el ascenso paso a paso. El espíritu —como chispa divina en nosotros— se contrapone al cuerpo, mientras que el alma se encuentra entre ambos. Debe decidirse por el espíritu o por el cuerpo, pues no puede servir a dos señores al mismo tiempo. Si se decide por el espíritu, entonces está dispuesta a acoger lo divino en sí misma y a someterse a la guía del espíritu. Si su elección recae en el cuerpo, entonces se somete a los deseos de la «carne», y las inclinaciones presentes en ella pueden manifestarse plenamente de forma perjudicial. En las nuevas revelaciones, el Maestro Divino habla muy a menudo de la lucha del alma contra las influencias del cuerpo. De acuerdo con las explicaciones anteriores, esto debe entenderse en el sentido de que se trata de una lucha del espíritu con el alma cuando esta se ha «carnalizado» por completo, es decir, cuando se ha sometido por completo a las influencias del cuerpo y a todo lo material. Porque el cuerpo no puede ser guiado directamente por el espíritu, sino solo a través del alma. Con gran sensibilidad, el gran poeta Goethe percibió estas dos fuerzas opuestas, y en su «Fausto» pone en boca de un personaje las siguientes palabras:

«¡Ay!, dos almas habitan en mi pecho,
una quiere separarse de la otra;
una se aferra al mundo con los órganos de la lujuria

se aferra al mundo con órganos que se aferran;
la otra se eleva con fuerza del polvo
hacia los reinos de los antepasados».

Habla de «dos almas» en su pecho: una fuerza, el alma corporal, sometida al deseo amoroso y al pensamiento y la voluntad terrenales. La otra fuerza, el alma espiritual, quiere liberarse del yugo de los sentidos y del materialismo y elevarse hacia las esferas elevadas, hacia el Espíritu Divino del que ha procedido. Es —expresado en palabras sencillas— la lucha entre el espíritu y el alma, cuando esta última aún no ha superado los deseos inferiores de la naturaleza corporal.

Índice

Enseñanza 29	N.º del versículo
La nueva forma de revelación divina	1-4
El enfrentamiento entre la religión y la ciencia	8-10
La Transfiguración en el Monte Tabor y su significado para el desarrollo del alma	15-25
La autolimitación del Señor en sus manifestaciones espirituales	29-31
La incredulidad exige pruebas y milagros	31-36
El gran ejemplo de amor y sacrificio de Jesús	37-40
Moisés, Jesús y Elías: tres épocas de revelación	42-48
Una nueva misión para Moisés	49
Tres épocas de revelación, pero una sola ley	53-55
Instrucción 30	N.º de versículo
El pueblo espiritual y el pueblo terrenal de Israel El regreso del Señor	1-7; 9-16
Jesús y María	17-22
Advertencias e instrucciones para los nuevos discípulos	24-34
La unidad del amor y la sabiduría	35-37
El gran valor de las virtudes espirituales y las buenas obras	38-42
El amor inconmensurable de Dios hacia sus hijos	44-47
La indestructibilidad de la obra de Cristo	48-53
Contra la chismorreo y la crítica, — el juzgar	55-56, 65
La preparación necesaria de los predicadores	56-58
El peligro de un nuevo fariseísmo	60-61
La disposición ilimitada al perdón — el rasgo distintivo del verdadero discípulo de Cristo	62-64
Enseñanza 31	N.º del versículo
El amor entre el hombre y la mujer	7-9
La inspiración divina se alcanza mediante «velar y orar»	10-13
La humildad y la misericordia del Señor	21-25
La Trinidad de Dios no está formada por tres «personas». La trinidad también en el ser humano	26-29
El mandato de anunciar la Palabra y sanar a los enfermos	33-37

El don del libre albedrío	46-49
El ser humano como imagen de Dios	51
La razón de la creación de los seres espirituales y de la concesión del libre albedrío	53
Elías en las tres épocas	57-67
Enseñanza 32	N.º del versículo
El camino del desarrollo anímico y la inmadurez de los espíritus humanos	1-3
El cumplimiento de las promesas	4-5
El espíritu nunca morirá	7
Exhortaciones al pueblo de Dios	8-10
La conexión con el mundo de los espíritus buenos es permitida y útil	11
Profecía sobre el reino de paz venidero	17
Padre, Hijo y Espíritu Santo: la unidad de las tres formas de revelación divina	22-27
Profecía sobre la transformación de la Tierra	30
La ley del desarrollo espiritual superior y el perfeccionamiento	33-37
El abuso del don del libre albedrío es la causa del sufrimiento humano	38-49
Instrucciones para los colaboradores en la obra del Señor	52-64
La conciencia será nuestro juez	65
Instrucción 33	N.º del versículo
El camino ancho y el camino estrecho	7-8
El compromiso del Nuevo Pacto	9-12
Ejemplo del camino de desarrollo de un alma en esta vida y en el más allá	14-16
Ha llegado el tiempo de la expiación	17-19
La alimentación de los cinco mil	21-23
El regreso del Señor	24-29
La lucha espiritual contra el poder dominante en la tierra y la maldad	32-34
Culpa — Arrepentimiento — Expiación	37
La salvación de la corrupción de la humanidad	41-46
La caída de la nueva Torre de Babel	52-53
Las profecías del Antiguo y del Nuevo Testamento se cumplen hoy	61-63

Enseñanza 34	N.º del versículo
Difusión y efecto del nuevo mensaje de Cristo	1-7
La responsabilidad de los padres en la concepción de una nueva vida	13-14
La conciencia impulsa siempre al cumplimiento de la ley, de la voluntad divina	15-19
Las últimas palabras de Jesús en la cruz	27-31
La forma correcta de enseñar y dar testimonio de la verdad	35-38
Profecía sobre el futuro de la humanidad	39-45
La necesidad de un lenguaje 45-47	45-47
Deberes y tareas de los nuevos discípulos	52-58
La misión de traducir y difundir de la nueva Palabra a todos los pueblos de la tierra	59-60
El gran peligro de sobrevalorar lo material	61-62
Enseñanza 35	Versículo n.º
Pedir y se os dará: cómo pedir correctamente	1-7
Orad por aquellos que os ofenden y os persiguen	8-9
Dios siempre ha hablado a la humanidad a través de los hombres y lo hará aún más	12-14
El ser humano en la Nueva Era	15
El apóstol y profeta Juan	16-21
Tiempos apocalípticos	22-26
Mi Espíritu se derramará sobre toda carne y sobre todo espíritu será derramado	28-35
Preparación espiritual y física	36-37
El desvío de la humanidad por la desobediencia	38-40
La creación de los seres espirituales y el destino de los mundos materiales	48-50
La conversión y la redención del pueblo judío en la Tercera Era	55-62
Enseñanza 36	N.º del versículo
El significado del reconocimiento de la propia culpa y del arrepentimiento	1-3
El Señor quiere ser comprendido por los hombres	4-7
El verdadero significado de la Cena del Señor	8
Las revelaciones divinas siempre se refieren	9-12

al espíritu y a lo espiritual	
Compasión e intercesión desinteresada	13-17
La gran crisis de la humanidad	18-23
El Señor se revela en la humildad	24-26
Solo los sacrificios del espíritu y del corazón tienen valor ante Dios	27-29
La expansión y la misión de la obra del Señor	31-38
¿Qué es «La Palabra»?	39-40
Instrucciones para los mensajeros de la Palabra	41-46
¿En qué consiste «el infierno»?	47-56
El Señor se revela continuamente y por toda la eternidad	59
Enseñanza 37	N.º del versículo
Los grados del desarrollo espiritual	1-6
El gran punto de inflexión en el desarrollo de la humanidad	7-12
Dios envía las almas a la Tierra para que se encarnen	18
Unas palabras sobre el bautismo infantil	19
La procreación física del ser humano es una ley de la naturaleza y, por lo tanto, no es pecado	20-23
¿Qué significa la infinitud de Dios?	24-27
¿Qué nos aleja de Dios y qué nos acerca a Él?	28-30
El motivo de las revelaciones del Señor a través de portavoces	31-34
Solo mediante la espiritualización podemos alcanzar la comunión con el Espíritu de Dios	34-37
Todos los ojos lo verán	41-45
Las capacidades no desarrolladas del ser humano	46-48
El amor es la clave para el desarrollo del alma	49-52
La humanidad avanza a ciegas hacia el abismo	53-56
La vida desinteresada al servicio del prójimo	61-70
El Señor se revela en todas partes y de muchas formas	76
Numerosas señales y múltiples manifestaciones del mundo espiritual anunciaron y acompañaron el regreso del Señor	77-79
La actitud de rechazo de las Iglesias y el surgimiento de nuevas comunidades espirituales	80-85
Enseñanza 38	Versículo n.º
Nadie es demasiado pobre para hacer el bien de alguna forma	9-11
¿Cómo desea el Señor que sean sus nuevos discípulos?	14-18

El ejemplo del profeta Jonás	19-22
La Trinidad en Dios y en el hombre	24-28
Origen y significado de los géneros	29-30
El verdadero matrimonio y su profanación	31-36
Los matrimonios se celebran, de hecho, en el cielo	39-41
Una visión de las medidas educativas de Dios a través del ejemplo de una pareja casada	50-66
El Ayudador y Protector Divino	75-76
Instrucción 39	N.º del versículo
El árbol del conocimiento es purificado	3-5
La balanza y la hoz de la justicia divina	6-7
El poder y la gracia de la verdadera oración	8-15
La ley de Cristo: ¡Amaos los unos a los otros!	16-20
Riqueza espiritual y obras de amor a pesar de la pobreza material pobreza	21-24
La lucha por el bien, por la verdad y la justicia	26-28
Falsos ideales de humanidad	30-31
El gran genocidio	32-35
Jehová — Cristo — Espíritu Santo	39-49
María	50-54
El deseo de lo terrenal paraliza las alas del alma	67-70
Vivir ante la presencia de Dios	71-73
Enseñanza 40	N.º del versículo
El cumplimiento de las promesas mesiánicas en Jesús y la incompreensión de los hombres	1-20
La armonía alterada con la naturaleza y sus consecuencias	21-31
Solo en la observancia de la voluntad de Dios es es posible la verdadera libertad	32-33
La oración	34-48
Fe inquebrantable y confianza absoluta	52-53
El efecto benditor de los preparados	54-56
El origen y la influencia de las fuerzas del bien y del mal en lo invisible	57-64
La lucha justa contra las en la Tierra	65-72
La humanidad se convencerá de la realidad y efecto de las influencias invisibles	73-76

El ser humano es responsable del mal que le acosa	79-81
Instrucción 41	N.º del versículo
La obra redentora de Cristo en el reino de la muerte y de las tinieblas	5-7
La violación del primer mandamiento por parte de la humanidad	10
El camino de dos personas en la Tierra y en el más allá	11-18
Advertencias y promesas	22-28
Sobre las súplicas correctas y las incorrectas	30
La verdadera paz	38-41
La necesaria armonía en la satisfacción de las necesidades físicas y espirituales	45-48
El hogar debe ser un refugio de paz y amor	50-52
La inquebrantabilidad de la voluntad divina y de sus leyes	55-57
Una palabra clara sobre la educación de los hijos	57
Las guerras son consecuencia de la impiedad entre los hombres; la paz, en cambio, es fruto del amor y la humildad	58-60
La difusión de la nueva Palabra de Dios y sus grandes promesas	61-69
Enseñanza 42	N.º del versículo
La impotencia del ser humano frente a las formas de revelación de Dios en la Tierra	1-2
La espiritualización de las generaciones venideras	5-7
Exhortaciones y advertencias	9-25
Profecías	26-28
Bienaventuranzas	29
La fuente de la gracia	30-32
La difusión de la enseñanza de Cristo	33-38
La humildad y la sencillez: virtudes cristianas	49-50
La Ley Divina no tolera imperfecciones	52
La purificación de la humanidad y un nuevo comienzo	53-61
Enseñanza 43	N.º del versículo
Las guerras y las penurias deben servir a la purificación del ser humano	2-8
Advertencia contra la indiferencia, la pereza y la hipocresía	9-15

La conciencia y el espíritu protector del ser humano lo guían por el camino del bien	18
Para la armonía y la perfección de la Creación son necesarias todas las almas creadas	19
La creación de las almas y su tarea de desarrollo	21
Los ángeles ayudan a sus hermanos espirituales en la Tierra	22
La brecha entre el mundo material y el espiritual es culpa del propio ser humano	23-24
La muerte no significa una separación para siempre	25
Jesús demostró a la humanidad la realidad de la vida espiritual	26-28
Una vida según la voluntad de Dios es la mejor preparación para la vida espiritual en el más allá	36-38
Los verdaderos y falsos portavoces de Cristo	39
Una parábola profética	43-49
La Tierra no es más que un lugar temporal de destierro y lágrimas	61
Enseñanza 44	N.º del versículo
Encarnación y actuación de los espíritus rectores en la Tierra	4-6
¿Qué significa «luz» en sentido espiritual?	8
Más detalles sobre la historia de la adúltera	11
El ejemplo aleccionador de un mal discípulo	19-28
Vocaciones y dones espirituales	33-39
El perdón	40-45
No debemos buscar ni poner al descubierto las debilidades de nuestros semejantes ni ponerlas al descubierto	46-48
Bienaventuranzas y promesas de bendición	51-55
Los grandes mensajeros de Dios en el antiguo pueblo de Israel	58-62
La culminación de la obra redentora de Cristo	63-67
Enseñanza 45	N.º del versículo
La vida, la «muerte» y la resurrección de Jesús nos muestran el camino hacia el reino espiritual	3-8
Tercera época, era del Espíritu Santo	21
Lo espiritual y lo material son necesarios, pero en la proporción adecuada	31
¡Reconoce el mal, pero no juzgues a quien lo comete!	43-44
Quien rehúye el contacto con el pecador, no es un verdadero discípulo de Cristo	49-50; 56-61

Los escribas y fariseos modernos rechazarán rechazarán Mis revelaciones	67-68
El nuevo cáliz del sufrimiento de Cristo	81-91
Enseñanza 46	N.º del versículo
La actitud correcta hacia el hermano descarriado	3-7
La unión del espíritu con el Espíritu Divino	10-11
El fracaso del antiguo pueblo de Israel y de su descendencia	18-20
Las guerras no son un destino divino, sino consecuencias del desprecio de la voluntad divina por parte del hombre	26-29
Fe, amor y resignación a la voluntad de Dios	34-36
No es la erudición, sino la realización del mandamiento del amor es el objetivo supremo del ser humano	43-45
Quien no quiera escuchar, tendrá que sentir	63-65
Ante Dios, todos los seres humanos son iguales	68-69
Una gran profecía	73
Enseñanza 47	N.º del versículo
Verdadera compasión por los que sufren y la intercesión y ayuda que de ello se derivan	5-7
El Señor pone a prueba a los suyos	20-27, 30
Nuestra alma debe volver pura al Padre Celestial	46
El cuerpo material como obstáculo y ayuda	49
Dios también busca a las personas orgullosas y rebeldes y a transformarlas	51
Una palabra contra la vanagloria: el verdaderamente no quiere ser más que los demás	54-56
Enseñanza 48	N.º del versículo
La grandeza y el significado de la nueva palabra de Dios y el rechazo por parte de los hombres	5-9
La verdadera paz solo se alcanza mediante el cumplimiento de las Leyes Divinas	11-15
Significado y simbolismo de la Cena del Señor	21-25, 46
La Tierra como lugar de purificación y desarrollo	52-54
La cruz del verdadero seguimiento de Cristo	64-70
Enseñanza 49	N.º del versículo
Los sufrimientos del hombre no provienen de Dios, sino que son consecuencia de sus propios errores del pasado	2-5

La redención mediante la muerte sacrificial de Jesús solo surte efecto cuando el ser humano sigue el ejemplo de Jesús	7-9
Advertencia contra la hipocresía	9-11
La nueva palabra en medio del conflicto de opiniones y las dudas: el nuevo calvario de Cristo	12-23, 40
No solo en días concretos, sino siempre rendir homenaje a Dios	30-32
El cuidado del Padre Celestial por sus hijos	48
El mandato de transmitir y difundir de la Palabra de Dios	43, 49-53
No solo la ayuda espiritual, sino también la material al prójimo	55
Instrucción 50	Versículo
He aquí, yo estoy a la puerta y llamo	1-7
Intercesión por las naciones, para que el Espíritu de Dios se pueda manifestarse	12
El ser humano: el «hijo pródigo» del Reino de los Cielos	13-21
La oración espiritual no necesita servirse de los labios .	36-37
Solo lo que surge del amor y la bondad espontáneos tiene valor ante Dios	40-41
La erudición intelectual como obstáculo para el conocimiento y el sentir espirituales	45-48
María fue nombrada, por las palabras de Jesús en la cruz, de los hombres	59-62
Instrucción 51	N.º del versículo
Al oponerse a las revelaciones, reconocerán la sabiduría y el amor de Dios	9
Advertencia contra las falsas nuevas revelaciones y las herejías	27
El ser humano es corresponsable del estado del mundo actual — ahora cosecha lo que sembró en tiempos pasados	33
Las circunstancias que acompañan al retorno espiritual de Cristo	45
La guía más segura hacia Dios: la conciencia	46
Debemos cumplir las leyes materiales y las espirituales leyes	47-53
El presente es tiempo de juicio	61-71
Enseñanza 52	N.º del versículo
El Israel espiritual está llamado a difundir el nuevo mensaje con palabras y hechos	1-22

El amor y la misericordia de Dios se extienden también a sus hijos descarriados	26-27
Dios no exige a sus discípulos en estos tiempos ningún sacrificio de sangre	28
El cielo y el infierno son estados del alma, que el propio ser humano provoca con sus buenos o malos pensamientos y acciones	31-37
Las atrocidades de la guerra deben llevar al arrepentimiento a los corazones orgullosos y endurecidos de esas personas al arrepentimiento y a la conversión de aquellos que precipitan a los pueblos en la guerra	40-41
Dios acude también a quienes le buscan en formas equivocadas	48
La necesidad de la espiritualización y la conexión directa de nuestro espíritu con el Espíritu de Dios	49-53
El ser humano no debe considerar el paso al otro mundo ni temer, ni lamentar, ni retrasar artificialmente	55-58
Todas las personas son, desde su origen, espiritual y físicamente, hermanos y hermanas, entre los que no deben existir barreras	59-60
Enseñanza 53	Versículo n.º
El poder de la oración	2
La lucha del alma por el dominio sobre la carne	8-11
La misericordia y la disposición a ayudar al prójimo: el sello distintivo del verdadero discipulado	14-17
El progreso en el conocimiento y la sabiduría	20-22
La cruz de la expiación por la propia culpa y la cruz de los sacrificios por los demás	24-25
La obra de Elías en diferentes épocas	34-44
«Y sus obras les siguen»	49-50
El antiguo y el nuevo pueblo de Israel	52-55
El Armagedón en lo terrenal y lo espiritual hasta la victoria de la Luz	56
Enseñanza 54	N.º del versículo
Las pruebas y los sufrimientos como medios necesarios para el perfeccionamiento	2-9
El Señor no ata ni amenaza a nadie con su nueva palabra, sino que con ella da nueva esperanza	10-15
La única ayuda para el mundo pecador y enfermo	16-21

Consejos para los nuevos discípulos sobre el cumplimiento de su tarea	24-34
¿Qué significa «espiritualización»?	41-44
Para el Padre Celestial, nadie es «malo»	45-48
La humanidad y el pueblo de Dios necesitan líderes espirituales líderes fuertes y desinteresados	67
La obra redentora de Cristo triunfará sobre toda imperfección	69-71
Enseñanza 55	N.º del versículo
No podemos «escapar» de Dios	6-7, 20-21
Los líderes buenos y malos de los pueblos son instrumentos de los propósitos de Dios y necesitan intercesión	8
Las reencarnaciones del alma	22
«Creced y multiplicaos»: una nueva perspectiva	22-24
La única forma de evitar las guerras	27
El único arrepentimiento que agrada a Dios	40
La actitud interior de los oyentes ante las revelaciones	53-54
Nuestras oraciones pueden mitigar pruebas que se avecinan	58
Advertencia y promesa	71-74

Bibliografía y sitios web

Las enseñanzas divinas en México 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V, VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El Amor Divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco N.º 54 Interior 5, Col. Zacahuitzco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net